

ROBERT M. JOHNSTON

COLECCIÓN VIDA ABUNDANTE
**LA BIBLIA
AMPLIFICADA**

Guía práctica para
una vida cristiana abundante
en los libros de

**PEDRO
Y JUDAS**



COLECCION VIDA ABUNDANTE

LA BIBLIA

AMPLIFICADA

PEDRO Y JUDAS

OTROS LIBROS DISPONIBLES DE LA SERIE

- | | |
|--|--------------------------------|
| Exodo | Jon L. Dybdahl |
| Dios crea un pueblo | |
| Mateo | George R. Knight |
| El Evangelio del Reino | |
| Timoteo y Tito | Charles E. Bradford |
| Consejos a jóvenes pastores para iglesias en conflicto | |
| Santiago | Pedrito U. Maynard-Reid |
| Religión verdadera en el sufrimiento | |
| Juan | Jon Paulien |
| Jesús Da Vida a una Nueva Generación | |
| Samuel | Alden Thompson |
| Del Peligro del Caos al Peligro del Poder | |

ROBERT M. JOHNSTON

COLECCION VIDA ABUNDANTE

LA BIBLIA AMPLIFICADA

PEDRO Y JUDAS

Viviendo en Tiempos Peligrosos

GEORGE R. KNIGHT

Dirección editorial en inglés

ASOCIACIÓN CASA EDITORA SUDAMERICANA

Av. San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste

Buenos Aires, Argentina

Título del original en inglés: *Peter & Jude*, Pacific Press Publishing Association, Boise, ID, E.U.A., 1995.

Dirección editorial en inglés: George R. Knight
Dirección editorial en castellano: Pablo D. Ostuni
Traductora: Adriana Itin de Femopase
Diagramadora: Constanza Basaluzzo
Tapa: Verónica Leaniz

IMPRESO EN LA ARGENTINA
Printed in Argentina

Primera edición
MMVI - 3,5 M

Es propiedad. © Pacific Press Publishing Association (1995).
© Asociación Casa Editora Sudamericana (2006).

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723.

ISBN-10: 987-567-208-4
ISBN-13: 978-987-567-208-6

Johnston, Robert M.

Pedro y Judas / Dirigido por Pablo D. Ostuni - 1ª ed. - Florida : Asoc. Casa Editora Sudamericana, 2006.
224 p. ; 23 x 15 cm.

Traducido por: Adriana Itin de Femopase

ISBN 987-567-208-4

1. Comentarios bíblicos. I. Ostuni, Pablo D., dir. II. Adriana Itin de Femopase,
trad. III. Título.

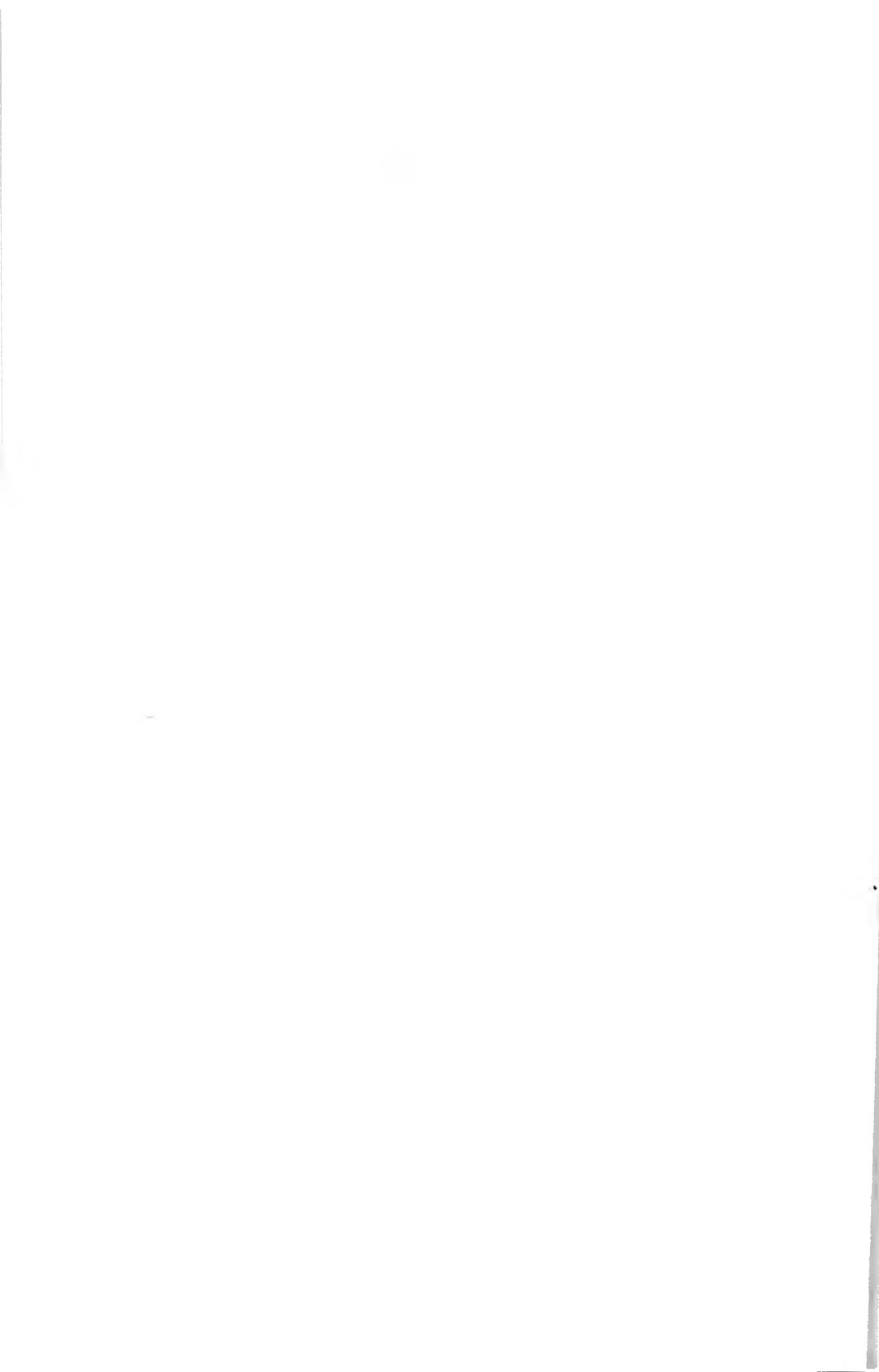
CDD 220.7

Se terminó de imprimir el 14 de julio de 2006 en talleres propios
(Av. San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires).

Prohibida la *reproducción total o parcial* de esta publicación (texto, imágenes y diseño), su manipulación informática y transmisión ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia u otros medios, sin permiso previo del editor.

INDICE

Prefacio General.....	9
Prefacio del Autor	11
Cómo Utilizar Este Libro	13
Introducción a las Cartas de Pedro y Judas	17
Lista de Obras Citadas	21
 Parte I: 1 Pedro – Viviendo en un Mundo Peligroso	
Introducción a la Primera Carta de Pedro	29
1. Saludos a los Exiliados (1:1, 2)	37
2. La Salvación y sus Resultados (1:3-2:10)	47
3. Cómo Ser Buenas Personas en un Mundo Malo (2:11-4:11)...	75
4. Preparando a la Iglesia para la Crisis (4:12-5:14).....	109
 Parte II: 2 Pedro – Peligros en la Iglesia	
Introducción a la Segunda Carta de Pedro	125
5. Comenzando Con lo Positivo (1:1-21)	137
6. Advertencia Contra los Falsos Maestros (2:1-22).....	155
7. Qué Hacer Cuando el Señor Demora su Venida (3:1-18) ...	173
 Parte III: Judas – Peligros en la Iglesia	
Introducción a la Carta de Judas	191
8. Advertencias al Pueblo que ha sido Llamado (vers. 1-19)	201
9. Desafíos para los Creyentes (vers. 20-25).....	217



DEDICATORIA

A Madeline,
que soportó afablemente la escritura de este libro



PREFACIO GENERAL

La *Colección Vida Abundante* tiene como meta ayudar a los lectores a comprender mejor la Biblia. Antes que ofrecer meramente comentarios acerca de la Biblia, cada tomo busca capacitar a las personas para que estudien sus Biblias con una mayor comprensión.

Para lograr esta meta se han seleccionado a eruditos para escribir cada libro, que además son comunicadores eficaces. La idea básica que está detrás de esta combinación es que la erudición y la habilidad para comunicar a un nivel popular son habilidades compatibles.

Aunque la serie está escrita teniendo en mente las necesidades y las capacidades de los laicos, también será de ayuda para los pastores y los profesores. Más allá de los lectores individuales, la serie será de utilidad para grupos de estudio en la iglesia y como guía para enriquecer la participación en la reunión de oración semanal.

En lugar de centrarse en los detalles de cada versículo, esta colección busca dar a los lectores una comprensión de los temas y las pautas de cada libro bíblico en forma global y de cómo se adapta cada pasaje a ese contexto. La serie no busca solucionar todos los problemas o responder todas las preguntas que puedan estar relacionadas con un texto en particular. En la serie se ha utilizado tanto metodologías inductivas como explicativas.

Cada tomo de la colección presenta las ideas que el autor tiene del libro bíblico en cuestión. Por lo tanto, no representa necesi-

riamente la postura “oficial” de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

La serie utiliza la versión Reina-Valera 1960 (en adelante, RVR) como texto básico. *Cada lector debería leer la sección “Cómo Utilizar este Libro” para obtener el mayor beneficio posible de los tomos de la Colección Vida Abundante.*

El Dr. Robert Johnston es profesor de Nuevo Testamento y Orígenes Cristianos y jefe del Departamento de Nuevo Testamento del Seminario Teológico Adventista del Séptimo Día de la Universidad Andrews. Antes de trabajar en Andrews, el Dr. Johnston sirvió como profesor de Biblia y jefe de departamento en Corea y en Filipinas durante doce años. Tiene un doctorado en estudios bíblicos con concentración en el Nuevo Testamento del Seminario Hartford y es co-autor del libro *They Also Taught in Parables* [Ellos también enseñaron con parábolas].

George R. Knight
Berrien Springs, Míchigan

PREFACIO DEL AUTOR

La mejor manera de aprender es enseñando, y escribir este libro ha resultado ser una experiencia de ese tipo para mí.

Varias veces enseñé *1 Pedro* como materia en el Seminario Teológico Adventista del Séptimo Día en la Universidad Andrews. Enseñar esta asignatura no solo me brindó la oportunidad de realizar un estudio cuidadoso de esta carta, sino que también me ha abierto a conversaciones estimulantes con estudiantes despiertos e inquisitivos, de los cuales Matthew Kent no fue el menor de ellos, quien ahora se ha embarcado en una disertación doctoral dedicada a la estructura de *1 Pedro*. Solo lamento no haber tenido el beneficio de su investigación madura antes de escribir este libro. Pero estoy agradecido por lo que él me enseñó. Otra alumna de la cual aprendí fue de Madelyn Haldeman, actualmente profesora de Nuevo Testamento en la Universidad de La Sierra, en Riverside, California. Yo dirigí su tesis sobre *1 Pedro*, si es que dirigir es la palabra para designar el estudio de un documento que lleva a la reflexión.

Pero quizás la experiencia que me resultó más educativa fue la de escribir este libro. La tarea de hacer simple y legible los mensajes de las dos cartas de Pedro y la carta de Judas me ha ayudado a clarificar mi propio pensamiento. Por esta experiencia estoy agradecido a Dios así como también a sus siervos en la Pacific Press y a George Knight, el editor general de la serie *La Biblia Amplificada*. Oro para que las vislumbres recibidas a través de este estudio y su

escritura sean de tanta bendición para los que lo lean como lo han sido para mí.

Finalmente, quiero expresar mi más sincero aprecio a mis dos editores. El Dr. Knight ha probado ser un editor ideal de series. Es difícil imaginar cómo podría haber llevado a cabo esta tarea de una manera mejor. Mi elogio también va para Russell Holt, quien hizo lo que necesitaba ser hecho sin ceder a la tentación del editor de cambiar las cosas meramente para imponer su propio estilo e ideas personales. Tengo que admitir que casi todas sus observaciones realmente produjeron una mejora. Pero asumo plena responsabilidad por cualquier error que el lector descubra.

A todos los antes mencionados, les doy mi más caluroso agradecimiento.

Robert M. Johnston
Berrien Springs, Michigan

Cómo Utilizar Este Libro

La *Colección Vida Abundante* de profundización bíblica trata cada una de las principales porciones de los libros de la Biblia en cinco secciones principales.

La primera sección se llama **Introduzcámonos en la Palabra**. El propósito de esta sección es animar a los lectores a estudiar sus propias Biblias. Por esa razón, no se ha impreso el texto de la Biblia en los libros de esta serie.

Obtendrá mayor beneficio de su estudio si resuelve los ejercicios de cada una de las secciones **Introduzcámonos en la Palabra**. Esto no solo le ayudará a aprender más de la Biblia sino que también aumentará su destreza en el uso de las herramientas bíblicas, y en hacerse y responder preguntas significativas acerca de la Biblia.

Será de ayuda que usted escriba las respuestas y las guarde en un cuaderno o en una carpeta de su archivo ordenadas por libro bíblico. Su comprensión aumentará si escribe sus pensamientos. El beneficio derivado de un estudio tal, por supuesto, será proporcional a la cantidad de esfuerzo invertido en él.

Las secciones **Introduzcámonos en la Palabra** presuponen que el lector tiene una cantidad mínima de herramientas a disposición. Entre éstas se cuentan una concordancia y una Biblia con mapas y referencias marginales. Si usted no tiene una Biblia versión Reina-Valera, revisión de 1960, le recomendamos que consiga una para utilizarla en esta serie, puesto que todos sus autores usan esta versión como texto base.

Las secciones **Introduzcámonos en la Palabra** también suponen que el lector tiene un diccionario bíblico. *El Diccionario bíblico ad-*

ventista será de mucha utilidad, pero los interesados en profundizar más pueden desear adquirir la *International Standard Bible Encyclopedia* (edición 1974-1988) en cuatro tomos, o el *Anchor Bible Dictionary* en seis tomos.

La segunda sección en el tratamiento de los pasajes bíblicos ha sido denominada **Exploremos la Palabra**. El propósito de esta sección es comentar los principales temas de cada libro bíblico. Por ello, los comentarios tratarán por lo general con porciones bastante grandes de las Escrituras (a menudo un capítulo completo) en lugar de proveer un acercamiento versículo por versículo, como se encuentra en el *Comentario bíblico adventista*. En efecto, muchos versículos y quizá pasajes enteros de algunos libros de la Biblia pueden ser tratados mínimamente o ser pasados completamente por alto.

Otra cosa que deberíamos notar es que el propósito de las secciones **Exploremos la Palabra** no es responder todos los problemas o contestar todas las preguntas que puedan surgir en cada pasaje. Más bien, como dijimos anteriormente, las secciones **Exploremos la Palabra** van a desarrollar los principales temas de los escritores bíblicos. En el proceso, el autor de cada tomo aportará lo mejor de la erudición moderna a la discusión y enriquecerá así la comprensión del lector del pasaje bíblico en cuestión. Las secciones **Exploremos la Palabra** también proveerán y desarrollarán ideas acerca de muchas de las cuestiones presentadas primeramente en los ejercicios de la sección **Introduzcámonos en la Palabra**.

La tercera sección en el tratamiento de los pasajes bíblicos es **Apliquemos la Palabra**. Esta sección tiene como objetivo aplicar las lecciones de cada texto a la vida cotidiana. Una vez más, usted debería escribir las respuestas a estas preguntas y guardarlas en un cuaderno o carpeta correspondiente al libro de la Biblia que está estudiando.

La cuarta sección, **Investiguemos la Palabra**, está destinada a aquellos estudiantes que quieran cavar más profundamente en el pasaje bíblico bajo estudio o en la historia detrás de él. Reconocemos que no todos tendrán las herramientas de investigación requeridas para esta sección. Quienes piensan utilizar las secciones de

investigación deberían tener una concordancia bíblica exhaustiva, el *Comentario bíblico adventista*, un buen diccionario bíblico y un atlas bíblico. También será útil tener varias versiones de la Biblia.

El componente final de cada capítulo de estos libros de la serie será una lista de recomendaciones para el **Estudio Adicional de la Palabra**. Aunque la mayoría de los lectores no tendrán todas estas obras, se pueden encontrar muchas de ellas en bibliotecas locales. Otras se pueden adquirir por intermedio del secretario de Publicaciones de cada iglesia. Se presume que muchos de los que utilicen esta serie ya poseen el *Comentario bíblico adventista* en siete tomos y el *Diccionario bíblico adventista* en un tomo.

Finalizando, deberíamos notar que aunque el lector puede aprender mucho acerca de la Biblia **leyendo** los libros de esta serie, se beneficiará infinitamente más **si estudia** la Biblia paralelamente a su lectura de la serie.

INTRODUCCIÓN

Las Cartas de Pedro y Judas

Este libro lo guiará a tres cartas antiguas, llamadas 1 y 2 Pedro y Judas, enviadas a personas que estaban tratando de ser cristianos fieles en circunstancias difíciles. Los tiempos y el mundo en que vivían eran, de hecho, similares en muchas maneras a los que nosotros enfrentamos o pronto enfrentaremos. La religión cristiana eran mal entendida, y los creyentes enfrentaban bastante hostilidad, una hostilidad que en algunos lugares estaba comenzando a bullir en forma de persecución abierta. Las personas que recibieron estas cartas estaban sufriendo.

Para empeorar las cosas, estaban surgiendo problemas dentro de la iglesia. Maestros falsos, pero de mucha influencia, estaban llevando a muchas personas buenas a desviarse con sus engaños. La conducta de estos grupos carismáticos a menudo era escandalosa, dándole a la iglesia un mal nombre entre los incrédulos y pareciendo confirmar los peores rumores que circulaban acerca de los cristianos.

El énfasis de 1 Pedro está puesto en ayudar a los lectores a tratar con el primer tipo de problema, la hostilidad de sus vecinos no-cristianos. En 2 Pedro y Judas, el énfasis está puesto en el segundo tipo de problema, el peligro dentro de la iglesia.

Nuestras tres cartas pertenecen al grupo conocido como epístolas generales, que también incluyen las cartas de Santiago y las tres cartas de Juan. Las epístolas generales son denominadas así porque se piensa que no fueron enviadas a un individuo en particular o a una iglesia sino a muchos (aunque 2 y 3 Juan parecen ser una excepción). Las dos cartas de Pedro están relacionadas porque se atribuyen al mismo autor, al más prominente de los doce apóstoles de Jesucristo, pero son bastante diferentes una de la otra. En con-

tenido y preocupación, 2 Pedro se asemeja más a la breve carta de Judas, razón por la cual este libro incluye el estudio de Judas.

Por cuanto este tipo de amenazas externas e internas desafían a los cristianos sinceros de todas las edades, pero especialmente a los que viven cerca del fin del tiempo, los consejos que encontramos en las dos cartas de Pedro y en la carta de Judas son eternos y de provecho siempre. Ser un cristiano real nunca es fácil, pero estas cartas le dirán no solo lo que debe ser, sino cómo vivir su llamamiento divino.

¿Cómo encontramos el verdadero mensaje de Dios para nosotros en la Biblia? Sabemos que esta es una pregunta importante porque muchos han llegado a conclusiones erradas en su estudio. Ellos pretenden basar sus enseñanzas en la Biblia, pero de hecho han importado sus propias ideas a la Biblia. Si quiere ser un “obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad” (2 Timoteo 2:15), debe escuchar humildemente la Escritura, y debe seguir los principios correctos de interpretación.

La Biblia es un libro antiguo, y al mismo tiempo, es el mensaje de Dios para nosotros hoy. Las cartas del Nuevo Testamento que vamos a estudiar fueron escritas a iglesias reales y a personas reales que creían y luchaban, hace dos mil años en la parte oriental del Imperio Romano. Uno puede percibir ese hecho al buscar los nombres específicos de los lugares y de las personas que se mencionan. Nos separa de ellos un gran abismo de tiempo, geografía, idioma, cultura, psicología, y situación general. Estos escritos nos hablan a nosotros también, pero debemos tender puentes sobre esos abismos. Ese es el tema de la interpretación.

La interpretación involucra básicamente dos tareas. Primero debemos descubrir qué *significaba* el texto cuando fue escrito y enviado por primera vez. Para eso, utilizamos todos los conocimientos y las herramientas que podemos obtener. En segundo lugar, debemos descubrir qué *significa* el texto para nosotros hoy; si no, no somos más que meros historiadores. ¿Cómo traducimos lo que se aplicaba a la gente de la antigüedad a nuestra propia situación? ¿Qué valor tiene para nosotros la instrucción dada a los esclavos? ¿Por qué parece que el apóstol habla en contra de que las mujeres

se trencen el cabello? ¿Qué significa eso para nosotros? Este libro trata de ayudarle en ambas tareas, la de aprender lo que el texto significaba para sus destinatarios originales y también lo que significa para nosotros hoy.

La primera tarea del estudio serio es el trabajo duro, y hay personas que dedican sus vidas profesionales a ello. Es tarea de la mente. La segunda tarea también puede involucrar la mente, pero es más una tarea del corazón, y se puede lograr correctamente solo con la dirección del Espíritu Santo. En teoría, un incrédulo competente podría lograr lo primero (que es básicamente histórico y literario), pero no lo segundo. El lector no puede oír la voz de Dios separado de la fe. Por ello, la fe y las obras van de la mano. En cuanto a la interpretación de la Biblia, la fe sin la obra de estudio serio es fanatismo, y el estudio sin fe es frialdad. Pero tanto el estudio como la fe están muertas sin la obra de obedecer lo que aprendemos al leer la Biblia.

Si usted entiende esto, siga leyendo y prepárese para ser cambiado.



LISTA DE OBRAS CITADAS

- Angus, S. *The Environment of Early Christianity*. Nueva York: Scribner's Sons, 1917.
- Apuleyo. *La metamorfosis o el asno de oro*. Barcelona: Iberia, 1955.
- Aune, David E., ed. *Greco-Roman Literature and the New Testament: Selected Forms and Genres*. Atlanta, Georgia: Scholars Press, 1988.
- Balch, David L. *Let Wives Be Submissive: The Domestic Code in 1 Peter*. Society of Biblical Literature Monograph Series. Chico, California: Scholars Press, 1981.
- Bauckham, Richard J. *Jude, 2 Peter*. Word Biblical Commentary, vol. 50. Waco, Texas: Word Books, 1983.
- Berkhof, Louis. *Teología Sistemática*. Grand Rapids, Michigan: T.E.L.L., 1979.
- Bromiley, Geoffrey W., ed. *The International Standard Bible Encyclopedia*. 4 tomos. Grand Rapids, Michigan: Eerdmans, 1979-1988.
- Buttrick, George Arthur, ed. *The Interpreter's Dictionary of the Bible*. 4 tomos. Nashville, Tennessee: Abingdon, 1962.
- Carson, D. A., Douglas J. Moo y Leon Morris. *An Introduction to the New Testament*. Grand Rapids, Michigan: Zondervan, 1993.
- Charlesworth, James H., ed. *The Old Testament Pseudepigrapha*. 2 tomos. Garden City, Nueva York: Doubleday, 1983.
- Dalton, William Joseph. *Christ's Proclamation to the Spirit: A Study of 1 Peter 3:18-4:6*. 2ª ed. rev. Roma: Editrice Pontificio Istituto Biblico, 1989.
- Danby, Herbert, trad. *The Mishnah*. Oxford: Oxford University Press, 1933.
- Daube, David. "Appended Note: Participle and Imperative in 1 Peter", en Edward Gordon Selwyn, *The First Epistle of St. Peter*, 2ª ed. Grand Rapids, Michigan.: Baker, 1981.
- Elliott, John H. *A Home for the Homeless: A Social-Scientific Criticism of 1 Peter, Its Situation and Strategy*. Minneapolis, Minnesota: Fortress, 1990.

- Epictetus. *The Discourses as Reported by Arrian, the Manual, and Fragments*. Trad. por W. A. Oldfather. 2 tomos. Loeb Classical Library. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 1979.
- Epstein, Isidore, ed. *The Babylonian Talmud*. 18 tomos. Londres: Socino Press, 1948-1952.
- Freedman, David Noel, ed. *The Anchor Bible Dictionary*. 6 tomos. Nueva York: Doubleday, 1992.
- Goppelt, Leonhard. *Theology of the New Testament*. 2 tomos. Grand Rapids, Michigan: Eerdmans, 1982.
- Green, E. M. B. *2 Peter Reconsidered*. Londres: Tyndale, 1961.
- Hamilton, Edith, y Huntington Cairn, eds. *The Collected Dialogues of Plato*. Bollingen Series 71. Princeton, Nueva Jersey: Princeton University Press, 1978.
- Hammond, N. G. L., y H. H. Scollard. *The Oxford Classical Dictionary*, 2ª ed. Oxford: Oxford University Press, 1970.
- Hillyer, Norman. *1 and 2 Peter, Jude*. New International Biblical Commentary. Peabody, Massachusetts: Hendrickson, 1992.
- Horn, Siegfried H., et. al. *Diccionario bíblico adventista*. Bs. As.: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1995.
- Iamblichus. *On the Pythagorean Life*. Trad. por Gillian Clark. Translated Texts for Historians. Liverpool: Liverpool University Press, 1989.
- Josefo, Flavio. *Obras Completas de Flavio Josefo*. Bs. As.: Acervo Cultural, 1961.
- Keener, Craig S. *The InterVarsity Press Bible Background Commentary: New Testament*. Downers Grove, Illinois: InterVarsity Press, 1993.
- Kelly, J. N. D. *A Commentary on the Epistles of Peter and Jude*. Reimpresión. Grand Rapids, Michigan: Baker, 1981.
- Kersten, Katherine. "How the Feminine Establishment Hurts Women". *Christianity Today* (20 de junio de 1994), pp. 20-25.
- Kistemaker, Simon J. *Peter and Jude. New Testament Commentary*. Grand Rapids, Michigan: Baker, 1987.
- Layton, Bentley. *The Gnostic Scriptures: A New Translation With Annotations and Introductions*. Garden City, Nueva York: Doubleday, 1987.

- Lightfoot, Joseph Barks. *Los padres apostólicos*. Terrassa: Clie, 1990.
- Lyall, Francis. *Slaves, Citizens, Sons: Legal Metaphors in the Epistles*. Academie Books. Grand Rapids, Michigan: Zondervan, 1984.
- McArthur, Harvey K., y Robert M. Johnston. *They Also Taught in Parables: Rabbinic Parables From the First Centuries of the Christian Era*. Grand Rapids, Michigan: Zondervan, 1990.
- Malina, Bruce J. *The New Testament World: Insights From Cultural Anthropology*. Louisville, Kentucky: John Knox Press, 1981.
- Marshall, I. Howard. *1 Peter*. InterVarsity Press New Testament Commentary Series. Downers Grove, Illinois: InterVarsity Press, 1990.
- Meade, David G. *Pseudonymity and Canon: An Investigation Into the Relationship of Authorship and Authority in Jewish and Earliest Christian Tradition*. Grand Rapids, Michigan: Eerdmans, 1987.
- Merriam-Webster's Collegiate Dictionary*. 10^a ed. Springfield, Massachusetts: Merriam-Webster, 1993.
- Michaels, J. Ramsey. *1 Peter*. Word Biblical Commentary. Waco, Texas: Word Books, 1988.
- Minear, Paul S. *Images of the Church in the New Testament*. Philadelphia: Westminster, 1960.
- Moore, George Foot. *Judaism in the First Centuries of the Christian Era: The Age of the Tannaim*. 3 tomos. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 1927.
- Moore, Michael S. *The Balaam Traditions: Their Character and Development*. Society of Biblical Literature Dissertation Series, vol. 113. Atlanta: Scholars Press, 1990.
- Neall, Ralph E. *¿Cuánto aún faltará Señor?* Bs. As.: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1994.
- Nichol, Francis D., ed. *Comentario bíblico adventista*. 7 tomos. Boise, Idaho: Publicaciones Interamericanas, 1978-1990.
- Paulien, Jon. *What the Bible Says About the End-Time*. Hagerstown, Maryland: Review and Herald, 1994.
- Philostratus. *The Life of Apollonius of Tyana*. Trad. por F. C. Conybeare. 2 tomos. Loeb Classical Library. Londres: Heinemann, 1912.

- Pilch, John J. y Bruce J. Malina. *Biblical Social Values and Their Meanings: A Handbook*. Peabody, Massachusetts: Hendrickson, 1993.
- Plutarco. *Moralia*. Trad. por Frank Cole Babbitt. 16 tomos. Loeb Classical Library. Londres: Heinemann, 1927.
- Pritchard, James B., ed., *Ancient Near Eastern Texts Relating to the Old Testament*. 3ª ed. con suplemento. Princeton, Nueva Jersey: Princeton University Press, 1969.
- Reicke, Bo. *The Epistles of James, Peter, and Jude*. 2ª ed. The Anchor Bible. Garden City, Nueva York: Doubleday, 1985.
- Rice, George E. *1 Pedro: Una esperanza viva*. Bs. As.: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1992.
- Robert, Alexander y James Donaldson, eds. *The Ante-Nicene Fathers*. 9 tomos. Reimpresión. Grand Rapids, Michigan: Eerdmans, 1981.
- Selwyn, Edward Gordon. *The First Epistle of St. Peter*. 2ª ed. Reimpresión. Grand Rapids, Michigan: Baker, 1983.
- Seton, Bernard E. *Meet Pastor Peter: Studies in Peter's Second Epistle*. Hagerstown, Maryland: Review and Herald, 1985.
- Sidebottom, E. M. *James, Jude, 2 Peter*. New Century Bible Commentary. Grand Rapids, Michigan: Eerdmans, 1982.
- Sparks, H. F. D., ed. *The Apocryphal Old Testament*. Oxford: Clarendon Press, 1984.
- Stauffer, Ethelbert. *New Testament Theology*. Nueva York: MacMillan, 1956.
- Tácito. *Los anales*. Trad. por Carlos Coloma. 2 tomos. Bs. As.: Albatros, 1944.
- Thompson, Alden. *Inspiration: Hard Questions, Honest Answers*. Hagerstown, Maryland: Review and Herald, 1991.
- Tidball, Derek. *The Social Context of the New Testament: A Sociological Analysis*. Academie Books. Grand Rapids, Michigan: Zondervan, 1984.
- Vaughan, Curtis y Thomas D. Lea. *1, 2 Peter, Jude*. Bible Study Commentary. Grand Rapids, Michigan: Zondervan, 1988.
- Vermes, Geza. *The Dead Sea Scrolls in English*. 3ª ed. Londres: Penguin Books, 1987.

- White, Elena G. de. *Palabras de vida del gran Maestro*. Bs. As.: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1977.
- _____. *El conflicto de los siglos*. Mountain View, California: Publicaciones Interamericanas, 1954.
- _____. *El Deseado de todas las gentes*. Bs. As.: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1985.
- _____. *Mensajes selectos*. 3 tomos. Boise, Idaho: Publicaciones Interamericanas, 1986.
- _____. *Testimonies for the Church*. 9 tomos. Boise, Idaho: Pacific Press, 1948.
- Wheeler, Gerald. *Is God a Committee?* Nashville, Tennessee: Southern Publishing Association, 1975.
- Witherington, Ben. "Why Not Idol Meat?" *Bible Review* (junio de 1994), pp. 38-43, 54.



PRIMERA PARTE

1 Pedro

Viviendo en un Mundo Peligroso

Introducción a la Primera Carta de Pedro

No existe ningún sustituto de leer la Biblia por uno mismo. Pero existen diferentes formas de hacerlo, y usted obtendrá más provecho de su lectura si lo hace con un propósito. En tan solo unos pocos minutos, usted comenzará a leer en forma completa la primera carta de Pedro. Pero antes piense en lo siguiente: ¿cómo puede obtener alguna noción de lo que la carta *significaba* cuando fue escrita y leída por primera vez? ¿Y qué puede *significar* hoy para usted?

Eric B. Hare acostumbraba relatar una historia que le hacía mucha gracia a mis hijos. Era acerca de un niño que se metió un poroto (frijol) en la nariz, y ¡este germinó! Esto me proporciona un nombre para un importante principio de interpretación. Lo llamo principio no-pongas-porotos-en-tu-nariz. Significa simplemente que una madre no le dice a su hijo: “No te metas porotos en la nariz” a menos que ya lo haya hecho o que esté por hacerlo. De lo contrario, le está dando una idea peligrosa que no hubiera tenido de otra manera. Aplicado a la interpretación bíblica, el principio no-pongas-porotos-en-tu-nariz significa que un escritor siempre tiene una razón para escribir lo que escribe, y la razón es que *sus lectores lo necesitan*. Una carta como 1 Pedro es un espejo que refleja la condición espiritual y la situación práctica de sus destinatarios. Con estas cosas en mente, lea ahora 1 Pedro, tratando de seguir las siguientes sugerencias.

1. Mientras lee 1 Pedro, trate de preguntarse: ¿Por qué necesitaba Pedro decir esto? ¿Qué me dice esto acerca de la situación y las condiciones de sus lectores?
2. Haga una lista de los temas e ideas principales de la carta, especialmente de los que parecen repetirse.

3. Escriba por lo menos tres textos que le hablen al corazón, como vislumbres significativas de su propia condición y situación.

Ahora que ha leído toda la carta de Pedro, hablemos de ella.

Aunque se asemeja a algunas de las cartas de Pablo, 1 Pedro es diferente de muchas maneras. Nos dice mucho acerca de la naturaleza y la obra de Dios (esa palabra, *Dios*, es usada 39 veces). Tiene más que decir acerca del sufrimiento, tanto de Cristo como el nuestro, que cualquier otra parte del Nuevo Testamento. Paradójicamente, contiene la teología más concentrada y algunas de las instrucciones más prácticas que se pueden encontrar en la Biblia.

Pedro escribió su primera carta desde Roma (“Babilonia”, 5:13) con la ayuda de un asistente literario, Silas (5:12), quien también le ayudó ocasionalmente a Pablo (véase, por ejemplo, los saludos de los primeros versículos de 1 y 2 Tesalonicenses). Obviamente, Pedro escribió esta carta antes de su muerte, que, de acuerdo con la tradición cristiana primitiva, ocurrió durante la persecución de Nerón en Roma, alrededor del año 67. Puesto que no hubo una persecución general de los cristianos fuera de Roma antes del final del primer siglo, por cierto no en el lugar donde vivían los destinatarios de la carta de Pedro (una zona de lo que ahora es el norte de Turquía, 1:1), las dificultades que enfrentaban estos creyentes deben haber sido menos severas que las aflicciones que surgieron más tarde. Es verdad que había persecuciones locales, pero estas eran mayormente problemas de malos entendidos, sospechas, hostilidad y hostigamientos por parte de autoridades incrédulas, vecinos, ex-amigos, empleadores y cónyuges. En otras palabras, en la mayoría de los casos, los creyentes a los cuales escribió Pedro estaban viviendo el tipo de presiones que los creyentes a menudo enfrentan en nuestros días.

Propósito de 1 Pedro

Las personas a las cuales escribía Pedro no habían sido convertidas por él, sino por otros predicadores (1:12). Lo más probable es que la mayoría no hayan sido miembros de iglesia desde hacía mu-

cho tiempo, quizás diez años como máximo. La mayoría provenían de un ambiente pagano disoluto (2:10; 4:3), y sentían el aguijón del rechazo y el resentimiento por parte de sus antiguos asociados, con quienes se había roto el lazo de las fiestas salvajes (4:4).

Muchos de los creyentes eran esposas de cónyuges inconversos; por eso se dan menos instrucciones a los esposos que a las esposas (3:1-7). Muchos eran esclavos (2:18) cuya nueva fe les traía problemas con sus amos, quienes esperaban que siguieran la religión de la cabeza de la casa y adoraran a los dioses de la familia (Tidball, pp. 79-86).

Cuando se abusaba, se estafaba, o se difamaba a los creyentes, no tenían a nadie sobre la Tierra a quien recurrir. No podían esperar que las autoridades civiles los escucharan con simpatía, ya que en el mejor de los casos los consideraban peculiares, y peor aún, como subversivos. Parecía una carga pesada de llevar. ¿Qué estaba haciendo Dios? ¿Valía la pena ser cristiano? La tentación de volver a su forma de vida anterior era fuerte.

Por el otro lado, algunos habían escuchado algo acerca de la libertad cristiana, quizás de Pablo o alguno de sus asociados, y en su comprensión incorrecta, sentían que Cristo los había liberado de las reglas convencionales de la sociedad (2:15-17). Estos estaban dándole mala reputación a la iglesia y reforzando la impresión que el cristianismo subvierte “los valores familiares” al promover la insubordinación de los hijos, las esposas, los esclavos, los empleados, y los súbditos.

Aunque no había sido Pedro el que levantara las iglesias a las cuales se dirige en su carta, se sentía responsable por ellas. Por esa época, esa región era una de las regiones en las cuales la iglesia estaba creciendo más rápidamente. Él quería recordarles por qué vale la pena ser cristiano, cuál es su valor supremo, aun cuando acarree sufrimiento en esta vida. También quería instruirlos acerca de cómo llevarse bien unos con otros en la iglesia y cómo relacionarse con la sociedad pagana, cuándo conformarse y cuándo no.

Al tratar así los problemas especiales de estas jóvenes iglesias, Pedro desarrolló respuestas inspiradas a preguntas que siempre han enfrentado los creyentes que se encuentran en este mundo

pero no son de este mundo.

La estructura de 1 Pedro

Primera Pedro es una carta, no un libro. Cuando uno escribe una carta, generalmente no se sienta y prepara un bosquejo antes de escribirla. Probablemente derrama lo que está en su corazón, e incluso puede repetir varias veces lo mismo. Pero de manera general, sus pensamientos fluyen en cierta dirección, trata varios temas, y puede haber transiciones entre un tópico y otro.

Eso es más o menos lo que encontramos en 1 Pedro. Sigue el modelo de las cartas escritas en esa época, comenzando y terminando con saludos (1:1, 2; 5:12-14). El cuerpo principal de la carta puede ser bosquejado de varias maneras, pero existen puntos claros en los que la discusión da un giro, marcados por palabras tales como, “por lo tanto”, o dirigiéndose directamente a “amados”, “criados”, “mujeres”, “maridos”, “todos”, así como también “ancianos” y “jóvenes”.

Otra forma en que puede dividirse la carta es observando el patrón de Pedro: da un consejo y luego lo consolida con una motivación teológica basada en una cita de las Escrituras, un himno de la iglesia cristiana primitiva o algo semejante. Encontramos que este patrón se repite por lo menos once veces. (1) Después de 1:13-15 aparece una referencia a Levítico. (2) Después de 1:17 viene un himno acerca de Cristo. (3) Después de 1:22, 23 aparece una cita de Isaías. (4) Después de 2:1, 2 aparece una alusión al Salmo 34. (5) Después de 2:4, 5 aparecen tres citas: dos de Isaías y una de Salmo 118:22. (6) Después de 2:11, 12 aparece una referencia al Sermón del Monte (Mat. 5:16). (7) Después de 2:13-20 aparece un llamamiento a Isaías 53. (8) Después de 3:1-7 aparece otra referencia al Sermón del Monte y otra cita del Salmo 34. (9) Después de 3:13-17 viene una alusión a la historia del Génesis como fue desarrollada por la tradición de Enoc durante el período inter testamentario. (10) Luego de 4:12-16 aparece una referencia a Ezequiel 9 y una cita de Proverbios 11. (11) Después de 5:1-5 aparece una cita de Proverbios 3:34, uno de los versículos favoritos en la iglesia primi-

tiva.

La pregunta es cómo combinar estas unidades más pequeñas en secciones más abarcadoras. Por ejemplo, I. Howard Marshall quiere hacer de 1:13 a 2:10 una de las divisiones principales de la carta, estableciendo el fundamento teológico de la vida cristiana, y de 2:11 a 3:12 la forma práctica de ese fundamento, al describir cómo deberían comportarse los cristianos en distintas relaciones. Pero desde otro punto de vista, 1:13 a 2:10 puede ser considerado como la continuación de 1:3-12, puesto que ambas secciones se centran alrededor del tema general de la salvación, hablando en primer lugar acerca de su grandeza y luego de sus resultados. Esto sirve para mostrar que la carta fluye fácilmente de un tema al siguiente, y que la forma en que uno la bosqueje es un tanto arbitraria. Pero yo sugiero el siguiente esquema:

- I. Saludos a los exiliados (1:1, 2)
- II. La salvación y sus resultados (1:3-2:10)
 - A. La grandeza de la salvación (1:3-12)
 - B. Los resultados de la salvación (1:13-2:10)
- III. Cómo ser personas buenas en un mundo malo (2:11-4:11)
 - A. Hacer lo correcto por causa de Cristo (2:11-3:12)
 - B. Seguir a Cristo en el sufrimiento triunfante (3:13-22)
 - C. Vivir vidas semejantes a la de Cristo en el mundo y en la iglesia (4:1-11)
- IV. Cómo preparar a la iglesia para la crisis (4:12-5:11)
 - A. Aceptación de las pruebas (4:12-19)
 - B. Buenas relaciones dentro de la iglesia como clave para la supervivencia (5:1-7)
 - C. La hostilidad de Satanás y la fortaleza de Dios (5:8-11)
- V. Saludos de los compañeros exiliados (5:12-14)

Temas principales de 1 Pedro

Es más fácil identificar las ideas y preocupaciones principales de la carta que bosquejarlas. Esto es porque Pedro vuelve a algunos de estos temas vez tras vez.

1. *Dios* no solo está en un plano secundario sino también en el primer

plano de todo. Podemos incluso decir que 1 Pedro insinúa la doctrina de la Trinidad, porque en ella encontramos a Dios Padre (1:3, 17), a Jesucristo su Hijo (1:3), y al Espíritu Santo (1:2, 11, 12; 4:14).

2. *Jesucristo* ocupa el lugar central, tanto como Salvador y como Ejemplo (1:2, 7, 13, 19; 2:21; 3:15, 18; 5:4).
3. *La salvación* en todos sus aspectos, como esperanza futura (1:13) y como experiencia presente (1:10).
4. *La iglesia* es el rebaño de Dios y el Israel espiritual, aun cuando está compuesta mayormente por gentiles que han venido a la luz (2:9, 10).
5. *Las relaciones* entre los creyentes y con los incrédulos es una de las principales preocupaciones de la carta (2:11-3:9).
6. *La conducta cristiana* significa que los creyentes deben ser santos y vivir de esa manera para crear una buena impresión en los incrédulos, mostrando que los rumores maliciosos acerca de los cristianos son falsos (2:11-17). Aparentemente esta es la preocupación real subyacente en la carta: cómo deben comportarse los cristianos en una sociedad hostil.
7. *El sufrimiento* es lo que Cristo padeció por nosotros, y nosotros debemos esperar sufrir por él, siguiendo su ejemplo (2:21-23; 3:17, 18; 4:1, 2). Los creyentes sufren la oposición no solo de los seres humanos, sino también del diablo y sus huestes; sin embargo, la victoria final está asegurada (5:8-10). El tema del sufrimiento fluye a lo largo de toda la carta, pero no es tanto el tema de la carta sino el momento de ella. El tema real es cómo deben reaccionar los cristianos ante lo que enfrentan.
8. *Las Escrituras del Antiguo Testamento* son profecías inspiradas acerca de la obra de Cristo y sus resultados (1:10-12; 2:6-8, 22, etc.). Hay en proporción más citas del Antiguo Testamento en esta carta que en cualquier otro libro del Nuevo Testamento. Las citas provienen de la traducción griega del Antiguo Testamento conocida como Septuaginta.
9. También se hace referencia aquí y allá a *las enseñanzas de Cristo*, obviamente considerándolas como autoridad (por ejemplo, note las varias referencias al Sermón del Monte en pasajes

tales como 3:9-17; 4:14).

10. *La vida de la iglesia* es importante, así como sus ordenanzas y responsabilidades (3:8, 9, 21; 5:1-6).

Lectura adicional

1. Para más detalles acerca de asuntos tales como autoría, fecha, estructura, y un panorama general de las ideas teológicas de 1 Pedro, consulte un buen libro de introducción al Nuevo Testamento, como por ejemplo D. A. Carson, D. J. Moo y L. Morris, *An Introduction to the New Testament*, 421-431. Para un comentario más sofisticado acerca de las ideas teológicas, usted quizá querrá consultar uno de los libros acerca de teología del Nuevo Testamento que están ordenados por libro bíblico, tal como L. Goppelt, *Theology of the New Testament*, 2:161-278.
2. Quizá también quiera consultar los capítulos introductorios de comentarios recientes. Uno abreviado y sencillo es el de I. H. Marshall, *1 Peter*. Para mayor profundidad, vea el de E. G. Selwyn, *The First Epistle of St. Peter*; J. N. D. Kelly, *A Commentary on the Epistles of Peter and Jude*; J. R. Michaels, *1 Peter*; S. J. Kis-temaker, *Peter and Jude*; y N. Hillyer, *1 and 2 Peter, Jude*.
3. Por supuesto, también debería investigar el *Comentario bíblico adventista*, 7:563, 564; el *Diccionario bíblico adventista*, pp. 910, 911; y el artículo de Ralph P. Martin en G. W. Bromiley, ed., *International Standard Bible Encyclopedia*, 3:807-815.



CAPITULO UNO

Saludos a los Exiliados

1 Pedro 1:1, 2

Las antiguas cartas judías comenzaban con un saludo que identificaba al remitente (para que el lector no tuviera que buscar el final de la carta para descubrir quién la había enviado, como nosotros tenemos que hacerlo hoy), luego nombraban a las personas a las cuales iba dirigida, y finalmente confería un saludo de paz. La mayoría de las cartas cristianas seguía un esquema similar, excepto que el saludo de paz era ampliado para incluir la “gracia”, y a menudo se incluía algún aspecto de la doctrina cristiana en una de las tres partes. Eso es lo que encontramos en los primeros dos versículos de 1 Pedro. A la enumeración de los destinatarios de la carta, Pedro agrega una prolongación teológica que introduce algunos temas importantes que desarrollará en el resto de la carta.

■ Introduzcámonos en la Palabra

1 Pedro 1:1, 2

Lea estos dos versículos cuidadosamente, si es posible comparando varias versiones. Estúdielos minuciosamente, y enumere todos los sustantivos importantes. Luego, léalos nuevamente, y anote cualquier descripción de los sustantivos. Después de haber hecho esto, vea qué puede descubrir con la ayuda de una concordancia u otra ayuda. Responda las siguientes preguntas en un cuaderno o carpeta que tenga para 1 Pedro:

1. Utilizando una concordancia, enumere todos los hechos que

pueda descubrir acerca del apóstol Pedro.

2. Consulte un buen juego de mapas bíblicos, como los que puede encontrar al final de muchas Biblias, y localice Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia. Note que los romanos administraban Ponto y Bitinia como una provincia.
3. ¿Tienen las palabras expatriados y dispersión un significado especial? ¿Se aplicarían esas palabras a los nativos de las regiones mencionadas? Observe el uso de la palabra dispersos en Juan 7:35.
4. En estos dos versículos se encuentra la Trinidad del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. ¿Qué relación entre ellos y qué funciones se representan? Escriba en unas pocas frases la descripción de cualquier relación que se exprese o se insinúe; enumere luego las funciones de cada uno según se presentan en estos versículos.
5. Utilice las referencias marginales de su Biblia y una concordancia, para descubrir el significado y las implicancias de la aspersión de la sangre de Jesús. Vea si puede encontrar el significado de rociar sangre tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. Resuma lo que descubra en uno o dos párrafos.
6. ¿En qué otro lugar del Nuevo Testamento encuentra apareados “gracia y paz” como lo están en el versículo 2? ¿Aparece alguna vez el orden revertido a “paz y gracia”? ¿Por qué le parece que es así?

■ Exploremos la Palabra

Una Roca en una Misión

El remitente de la carta se identifica como Pedro. Ese era su sobrenombre, que le fue dado por Jesús. Su nombre original era Simeón, o Simón para acortarlo (Hech. 15:14), hijo de Jonás (*Bar-Jona* en idioma arameo; véase Juan 1:42 y Mat. 16:17). Cuando Jesús se encontró con él, le dio el apodo profético *Kepha*, que significa “roca” en arameo (Juan 1:42). Esa palabra fue traducida al grie-

go como *Pétros*, de la cual proviene el nombre castellano Pedro.

Pedro se convirtió en el discípulo más prominente de Jesús y en su vocero. Siempre se lo menciona en primer lugar en todas las listas de discípulos (Mat. 10:2; Mar. 3:16; Luc. 6:14; Hech. 1:13). Estaba lejos de ser perfecto, y probablemente no lo contrataríamos como pastor en la actualidad, pero el Señor trabajó pacientemente con él (Juan 21:15-19). Fue el primero en llevar el evangelio a los gentiles, casi contra su voluntad (Hech. 10). Esa iniciativa le trajo mucha crítica de los hermanos (Hech. 11:1, 2). Pero más tarde él y Pablo se dividieron las responsabilidades. Pablo aceptó la tarea de predicarles a los gentiles, y Pedro asumió la responsabilidad de la misión a los judíos (Gál. 2:7). Parecería sorprendente, entonces, que esta carta esté dirigida a iglesias constituidas predominantemente por gentiles, como veremos, pero no hay ninguna razón para pensar que la división del trabajo por parte de Pablo y Pedro involucrara franquicias exclusivas. Pablo también les predicó a los judíos a lo largo del libro de Hechos. En cada ciudad a la cual Pablo viajaba, siempre comenzaba su predicación en la sinagoga local. En forma similar, Pedro ministró a los gentiles aún luego que él y Pablo dividieran sus esferas básicas de influencia, como lo muestra claramente esta carta.

Pedro se llama a sí mismo simplemente “apóstol de Jesucristo”. La palabra *apóstol* viene de una palabra griega que significa “enviar” (*apostello*). Un apóstol es alguien enviado en una misión. La palabra *misionero* viene de una palabra latina que significa lo mismo (*mitto*, “enviar”), que era el equivalente hebreo de *apóstol*. Pablo se encontraba en una de esas misiones a Damasco (Hech. 9:2) cuando el Señor interrumpió su viaje y lo cambió de un apóstol fariseo a un apóstol cristiano.

Jesús, como nos lo dice frecuentemente el Evangelio de Juan (Juan 17:3, 8, 18), fue enviado por su Padre al mundo, y en forma similar él envió a sus discípulos (Juan 20:21). Es así como sus discípulos se convirtieron en sus apóstoles. A diferencia de los escribas y rabinos, que procuraban discípulos para sí mismos (Mishnah *Aboth* 1:1), los apóstoles de Cristo debían convertir a las personas en discípulos de Jesús y ser los conductos de sus enseñanzas (Mat. 28:18-20), no de

las de ellos mismos. Ellos derivaban su autoridad solo de él. Todo esto se halla involucrado cuando Pedro se identifica a sí mismo simplemente como “apóstol de Jesucristo”.

Extranjeros en su propio país

Además de presentarse, Pedro tiene mucho que decir acerca de los destinatarios. Es por lo tanto la segunda parte del saludo la que recibe la prolongación teológica. Por una parte, aquellos a quienes está escribiendo son “elegidos”, y esta elección es “según la presciencia de Dios Padre”. Estas expresiones pueden meternos en la vieja controversia acerca de la predestinación, pero eso sería errar el punto principal (aunque *es* bueno saber, como dice la canción evangélica que “antes que el tiempo comenzara tú eras parte de su plan”).

El Señor escogió a Israel porque los amaba por causa de sus antepasados (Deut. 4:37; 7:7-10; compare con Rom. 11:28, 29), y esta elección involucraba tanto un privilegio como una responsabilidad, porque eran especiales (Amós 3:2), apartados de otros pueblos. “Conocer” significa amar, y “no conocer” significa rechazar (Mat. 7:23). Tener presciencia significa amarnos antes que nosotros lo amáramos a él. Porque Dios nos ama, él nos elige y nos llama. Dios escogió individuos tales como Abrahán (Gén. 18:19), pero sobre todo, él escogió un pueblo.

Al aplicar el término *elegidos* a sus lectores, Pedro está diciendo que ya fueran étnicamente judíos o gentiles, los cristianos son el nuevo Israel, punto que desarrollará más tarde. Él menciona tres factores que están involucrados para que llegaran a ser un pueblo escogido. (1) La base es la presciencia de Dios Padre. (2) El medio, la obra santificadora del Espíritu. (*Santificación* o *consagración* significa “apartar para un uso especial”). (3) El propósito es la obediencia y la aspersión de la sangre de Jesucristo. Es así como toda la Trinidad está comprometida.

La presciencia de Dios señala su iniciativa para salvarnos. Él nos llamó porque primero nos amó, antes que nosotros lo amáramos. Él nos consagró por medio del Espíritu Santo, por medio del cual nos

llamó. Es su llamamiento el que nos aparta como pueblo especial. Este privilegio involucra una responsabilidad: obediencia. Algunas versiones (como la *New International Version*, en adelante NIV) interpretan la frase como “obediencia a *Jesucristo*”, aunque el griego relaciona “Jesucristo” solo con la siguiente frase, “ser rociados con la sangre de Jesucristo”. En este caso la obediencia es obediencia específicamente al evangelio de Cristo, queriendo decir aceptación del mismo (Rom. 1:5) y de las enseñanzas de Cristo (Mat. 28:20). Una palabra para esto es conversión, que para los cristianos de la primera generación era inseparable de bautismo. (En aquellos días el bautismo nunca era tomado a la ligera). Hay una declaración paralela en 2 Tesalonicenses 2:13: “Que Dios os haya escogido desde el principio para salvación, mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad”. El versículo 14 continúa diciendo: “a lo cual os llamó mediante nuestro evangelio”.

La expresión rociar la sangre de Cristo tiene antecedentes ricos en el Antiguo Testamento. Cuando el pueblo de Israel declaró que obedecería las provisiones del pacto que el Señor estaba haciendo con ellos, Moisés les roció sangre, diciendo: “He aquí la sangre del pacto que Jehová ha hecho con vosotros sobre todas estas cosas” (Exo. 24:7, 8). Jesús era el Mediador de un nuevo pacto sellado con el rociamiento de su propia sangre (Heb. 12:24). Esto es simbolizado por la cena del Señor (Mar. 14:24). Las personas eran selladas en este nuevo pacto al recibir el bautismo, y eso era precedido por la conversión. Pero es la sangre de Jesús la que nos trae a una relación de pacto con el Señor. Renovamos este pacto cada vez que participamos de la Cena del Señor.

Este maravilloso privilegio de unirse al nuevo pueblo escogido por Dios tenía un lado negativo. Los escogidos se convertían en personas especiales, ¡pero las personas especiales no son muy populares entre las personas que no son especiales!

Dos palabras del versículo 1 señalan el hecho que los destinatarios no estaban en su hogar en el lugar donde estaban viviendo: *expatriados* y *dispersión*.

Esta última palabra es la traducción de la palabra griega *diáspora*. La diáspora es un término usado para los judíos que vivían

en el extranjero, lejos de su patria en Palestina. Es utilizada así en Juan 7:35. La primera diáspora fue la oriental que ocurrió cuando los judíos fueron llevados al cautiverio y el exilio en Babilonia. La segunda diáspora llevó a los judíos al occidente, a Egipto, Asia Menor, Grecia, Roma, y finalmente a todo el mundo. Como resultado, dondequiera que fuera Pablo, encontraba una comunidad judía y generalmente una sinagoga.

Pero en la medida en que los judíos se mantenían fieles a su religión y a su cultura, no se mezclaban con sus vecinos no judíos. Por causa de sus costumbres distintivas, su dieta, su religión, y porque los judíos más escrupulosos temían la contaminación a través del contacto con los gentiles, eran considerados insociables, o hasta antisociales. Un escritor griego escribió:

[Los judíos] no pueden compartir con el resto de la humanidad los placeres de la mesa ni unirse a sus libaciones, oraciones ni sacrificios; [ellos] están separados de nosotros por un golfo mayor que el que nos divide de Susa o de Bactria o de las Indias más distantes (Philostratus, *Life of Apollonius*, 5:33).

La religión judía también era considerada intolerante, porque los judíos creían que su Dios era el único Dios verdadero y que solo él debía ser adorado. Denunciaban la fabricación y la adoración de los ídolos, guardaban el sábado y no comían cerdo. Nadie más era así. Es por eso que los judíos de la Diáspora permanecían como extranjeros que no se adaptaban dondequiera que se establecieran, sin importar durante cuantas generaciones vivieran allí. Generalmente eran tolerados, sin embargo, como extranjeros, y la religión judía —a diferencia de la cristiana— tenía licencia del gobierno romano.

Pero ¿qué iba a pensar la gente de las personas nacidas en ese lugar, aun de su propia sangre y familia, que deliberadamente se convirtieran en extraños? Eso es lo que la gente se preguntaba en cuanto a los cristianos. Los cristianos gentiles no eran judíos, pero eran igualmente intolerantes con respecto a los dioses paganos y su

adoración. Y sin embargo, ¡hasta los judíos parecían repudiarlos! Cuando estas personas llegaban a ser cristianos, ya no se asociaban más con sus antiguos amigos, vecinos y familiares en esas salvajes francachelas que a menudo formaban parte de los cultos idólatras paganos y de la vida civil (4:3, 4). No querían “divertirse” con las demás personas, ¡querían evangelizarlas!

Además, se oían rumores inquietantes acerca de los cristianos. Eran acusados de ateísmo, porque negaban los dioses paganos y no tenían ídolos. Se los acusaba de incesto, porque se llamaban unos a otros hermanos y hermanas y hablaban todo el tiempo acerca del amor. Se los acusaba de canibalismo, porque en sus servicios religiosos hablaban de comer la carne y beber la sangre de alguien llamado Jesús. Habían muchos otros rumores feos circulando, pero la peor acusación era que los cristianos eran rebeldes subversivos en contra de la sociedad.

La mayor parte de lo que los cristianos enfrentaban era un asunto de discriminación social, aunque a veces alguna acusación maligna hacía que algunos individuos fueran arrestados y llevados ante la corte (4:15, 16). Por la época en que se escribió 1 Pedro, el nivel de hostilidad hacia los cristianos estaba comenzando a aumentar. Pronto irrumpiría una brutal persecución en Roma cuando el emperador Nerón tomara a los cristianos como chivos expiatorios por el gran incendio que se desencadenó allí en el año 64. Un historiador romano los describió como “unos hombres aborrecidos del vulgo por sus excesos, llamados comúnmente cristianos”, y registró: “Fueron, pues, castigados al principio los que profesaban públicamente esta religión, y después por indicios de aquellos, una multitud infinita, no tanto por el delito del incendio que se les imputaba, como por haberles convencido de general aborrecimiento a la humana generación” (Tácito, *Los Anales*, 2:XV, p. 197).

Es así que los destinatarios de esta carta pueden haber sido nativos del Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia, pero ya no estaban más en su patria allí. Aunque la mayoría eran gentiles (1:14, 18; 2:9, 10; 4:3), eran extranjeros aún más que los judíos étnicos, porque no había ningún lugar en este mundo en el cual no fueran extranjeros. Eso iba con el territorio de ser la Diáspora del Nuevo Israel (una

imagen utilizada también en Santiago 1:1), el nuevo pueblo escogido. El tiempo anterior a la segunda venida de Jesús es un tiempo de exilio (1:17), y no es coincidencia que Pedro llame “Babilonia” a Roma (5:13), el lugar del primer exilio judío. Se habían convertido en peregrinos y transeúntes, solo de paso, solo de campamento.

Gracia y paz

¡Cuán paradójico debe haber sonado, bajo las circunstancias recién descritas, que Pedro orara para que tuvieran paz! Por supuesto, paz era la forma de saludo tradicional judía (repetida al final de la carta, 5:14). La palabra hebrea era *shalom*, que significaba mucho más que simplemente la ausencia de conflicto. *Shalom* quería decir todo lo que incluye el bienestar, incluyendo buenas relaciones con las personas y con Dios. Esa paz solo podía ser un regalo de Dios a su pueblo y solo sobrevendría cuando viniera el Mesías.

Para los cristianos, el Mesías ya había venido, aunque debe venir nuevamente. Él había establecido un reino de gracia en los corazones de los creyentes; el reino de gloria todavía estaba en el futuro. Por eso la palabra *paz* iba precedida por la palabra *gracia*. La mayoría de las cartas de Pablo comienzan de esa manera (Rom. 1:7; 1 Cor. 1:2; Gál. 1:3; Efe. 1:2; Fil. 1:2; Col. 1:2; 1 Tes. 1:1; 2 Tes. 1:2; Tito 1:4; File. 3. Primera y 2 Timoteo agregan *misericordia* a las otras dos palabras). Es por causa de que la gracia de Dios vino por medio de Jesucristo (Juan 1:17) que los creyentes pueden tener paz: paz interior, paz con Dios, y paz unos con otros, no importa la agitación que el mundo derrame sobre ellos. La gracia es la base de la paz.

■ Apliquemos la Palabra

1 Pedro 1:1, 2

1. ¿Existen en la actualidad personas que podrían ser llamadas apóstoles, aunque no estuvieron entre los doce originales? ¿Qué hace que una persona sea un apóstol? ¿Puedo yo consi-

derarme en algún sentido un apóstol?

2. Pedro dice que los cristianos son personas escogidas. ¿Qué significa esto en términos del plan de Dios para mi vida y para mi sentido de destino personal?
3. Enumere las maneras en las cuales los cristianos actuales se encuentran a sí mismos en el mismo tipo de situaciones que los cristianos a los cuales Pedro dirigió esta carta. ¿Me siento demasiado cómodo en el mundo? ¿Está mal ser querido por los no creyentes? ¿Está mal que los incrédulos no me quieran? ¿Depende de la razón por la cual no me quieren? Explique su respuesta.
4. ¿Qué significa ser santificado o consagrado por el Espíritu Santo? ¿Cuándo me ocurrió a mí? ¿Cuándo fui rociado con la sangre de Jesucristo? ¿Qué diferencias marcan estas experiencias en mi vida?
5. ¿Alguna vez he sido yo o mi iglesia tema de rumores e informes maliciosos? ¿Tenían fundamento esos informes? ¿Cuál es la mejor manera de manejar esos rumores e informes?
6. ¿Por qué tendría que tener paz en mi corazón? ¿Cómo se relaciona la paz con la gracia de Dios? ¿Qué diferencia marca la gracia en mi vida, tanto en la forma como me siento conmigo mismo como en la forma en que me siento respecto a los demás?

■ Investiguemos la Palabra

1. Con la ayuda de una concordancia, estudie el uso de las palabras *elegidos* y *escogidos*. ¿Quiénes eran llamados “escogidos” en el Antiguo Testamento? ¿Quiénes eran llamados “escogidos” o “elegidos” en el Nuevo Testamento? Observe cuando las palabras son usadas en singular y cuando se aplican a grupos. Busque el tema “presciencia” en un diccionario bíblico.
2. Realice un estudio similar de la palabra *paz*. Note cómo viene, quién la otorga, y a quién es dada. Las personas que recibieron la paz de Dios ¿experimentaron problemas después de ello?

3. Lea el artículo referido a Pedro en el *Diccionario bíblico adventista* o en algún otro diccionario bíblico. ¿Qué evidencia existe de que Pedro fue martirizado en Roma? ¿Apoya eso la pretensión católica romana de que Pedro fue el primer papa? ¿Qué varias cosas tendrían que probarse para apoyar tal pretensión?
4. Con la ayuda de una concordancia, descubra a quiénes se llama apóstoles en el Nuevo Testamento. ¿Estaba limitado el término a los doce que habían estado con Jesús? Observe que en Romanos 16:7 el nombre Junias (masculino) probablemente debería ser Junia (femenino). En el griego podría ser tanto uno como el otro, pero la forma masculina Junias es muy rara en la literatura antigua, mientras que la forma femenina Junia es muy común. Andrónico y Junia probablemente eran un equipo de marido y mujer.

■ Estudio Adicional de la Palabra

1. Para llevar a cabo una meditación perspicaz acerca de la carrera de Pedro, así como también un estudio teológico útil acerca de la elección y el tema de la predestinación, vea G. E. Rice, *Una esperanza viva*, pp. 7-24.
2. Quizá el comentario reciente más detallado, que también tiene un buen comentario acerca de quiénes eran los destinatarios de esta carta, es el de J. R. Michaels, *1 Peter*, 3-14 y xlv-lv.
3. Un comentario útil acerca de la situación social en la que vivían las personas del tiempo del Nuevo Testamento es el de D. Tidball, *The Social Context of the New Testament: A Sociological Analysis*. Note especialmente las páginas 65 a 122. Un estudio sociológico centrado en 1 Pedro es el de J. H. Elliott, *A Home for the Homeless: A Social-Scientific Criticism of 1 Peter, Its Situation and Strategy*.

CAPITULO DOS

La Salvación y sus Resultados

1 Pedro 1:3-2:10

En el saludo introductorio de los primeros dos versículos, Pedro introdujo varios temas que va a desarrollar ahora. La siguiente sección es mayormente una ampliación de las tres cosas que dijo acerca de los cristianos a los cuales va dirigida esta carta: que han sido escogidos, la santificación, y la obediencia. Podemos dividir esta primera parte del cuerpo principal de la carta en dos secciones. En la primera (1:3-12), Pedro se ocupa del privilegio de la salvación; en la segunda (1:13-2:10), examina las obligaciones resultantes.

Pedro comienza con la tradicional oración de alabanza a Dios pero cambia alrededor del versículo 6 a un sermón muy apretado. Comenta las implicaciones de la elección de los cristianos de acuerdo con la presciencia de Dios (1:3-12), su santificación por medio del Espíritu Santo (vers. 13-17), y su obediencia y rociamiento (vers. 18-25). Luego vuelve al tema de la elección (2:4-10).

En la primera de estas sub secciones, aparece nuevamente la Trinidad, centrándose los versículos 3 al 5 en Dios Padre, del 6 al 9 en Jesucristo, y presentando la obra del Espíritu Santo en los versículos 10 al 12.

Por cuanto 1:3-12 es una declaración teológica de lo que el Señor ha hecho por nosotros, Pedro la presenta exclusivamente en el modo indicativo. Por cuanto la segunda sección (1:13-20) tiene que ver con nuestras responsabilidades hacia Dios, Pedro la expresa mayormente en imperati-

vos, por lo menos en 1:13 a 2:3.

A lo largo de toda esta parte, pero especialmente en la segunda sección, Pedro amontona muchas metáforas ricas. (Una metáfora es una figura del lenguaje en la que hablamos de una cosa en términos de otra cosa que se le asemeja de alguna manera, como por ejemplo, cuando decimos: “Su hija es una joya” o como cuando Jesús se refirió a Herodes como “aquella zorra” en Lucas 13:32). Una metáfora clave hacia el final de esta parte de la carta de Pedro (2:4-10) es la de la Piedra y las piedras. Otro elemento del estilo literario de Pedro (o de Silas) que comenzamos a notar es la abundancia de citas y alusiones bíblicas. (Recuerde, la única Biblia que había en ese entonces era el Antiguo Testamento; el Nuevo Testamento todavía estaba siendo escrito.) Pedro aparentemente tomó muchas de esas citas de colecciones de textos de pruebas que circulaban extensamente entre los primeros cristianos.

■ Introduzcámonos en la Palabra

1 Pedro 1:3-12

Lea 1 Pedro desde el comienzo hasta 2:10 de una sola vez para captar el tono general. Lea luego cuidadosamente esta sección, 1:3-12, notando cómo encaja dentro de la unidad mayor. Mientras lee, pregúntese por qué Pedro necesitaba decir estas cosas. Si es posible, compare con otra versión y tome nota de las diferencias significativas que hay entre las mismas. Preste atención ahora a los siguientes puntos:

1. Enumere todos los términos y expresiones que utiliza Pedro para referirse a la salvación. ¿Qué distintos aspectos de la salvación resaltan? Considere cuáles son pasados, cuáles presentes y cuáles están en el futuro.
2. Utilizando una concordancia, busque todos los lugares en el Nuevo Testamento en que se encuentra la palabra herencia y note qué es lo que se hereda. Luego de examinar la palabra en la Biblia, sería útil comparar sus descubrimientos con algún

artículo que hable de la herencia en un diccionario bíblico.

3. En el primer capítulo de 1 Pedro se contrasta directa o indirectamente tres veces lo perecedero con lo imperecedero (vers. 4, 18, 23). ¿Qué cosas específicas están siendo contrastadas, o por qué son contrastadas?
4. ¿Qué emociones o sentimientos se mencionan y cuáles son las razones que se mencionan por las cuales se los tiene?
5. De acuerdo con este pasaje, ¿cuál es el valor de las pruebas y el sufrimiento?
6. ¿Qué aspecto o aspectos de la salvación son predichos por los profetas? ¿A qué profecías le parece que Pedro se está refiriendo en 1:11?
7. Además de este capítulo de 1 Pedro, en otros sitios del Nuevo Testamento se habla de nacer de nuevo o de nacer de Dios (como Juan 3:3-7 y 1 Juan 5:1). Con la ayuda de una concordancia, enumere todas las referencias de este tipo que pueda encontrar.

■ Exploremos la Palabra

Nacidos a una Esperanza Viva

Las personas a las cuales Pedro estaba escribiendo tenían problemas simplemente por ser cristianos, y algunos deben haber estado preguntándose si valía la pena. La respuesta de Pedro es para recordarles cuán grande cosa es la salvación en Jesucristo, tan grande que vale la pena *cualquier* prueba.

Esta sección comienza con una doxología alabando a Dios por lo que ha hecho por nosotros. No era inusual aun en las cartas paganas de la época incluir este tipo de acción de gracias, pero 1 Pedro 1:3 sigue exactamente el mismo modelo que el que utiliza Pablo en 2 Corintios 1:3 y en Efesios 1:3, dando alabanza al “Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo”. El hecho que esta frase fuera la acostumbrada no la hace menos sincera.

Observe que la fórmula llama “Señor” a Jesucristo. Este era el credo fundamental de los cristianos del Nuevo Testamento (1 Cor.

12:3), significativo porque sus Escrituras del Antiguo Testamento aplicaban ese título a Dios (compare con 1 Ped. 3:15; pero en 3:12 debe querer decir Dios el Padre). Puesto que los paganos también llamaban “señor” a sus dioses (1 Cor. 8:5), es fácil ver que la aplicación de este título a Jesús tenía un profundo significado tanto para los judíos como para los gentiles.

Lo que sigue aparece en forma muy apretada. Pedro nos dice que Dios es misericordioso (1:3), con respecto a lo cual será más específico en 2:10. Nuestra salvación es de Dios, no de nosotros. Ese hecho esencial también es puesto de manifiesto por lo que Dios nos da en su misericordia: un nuevo nacimiento. Nadie puede nacer de nuevo por medio de sus propios esfuerzos; para el milagro de nuestro nacimiento, dependemos totalmente de nuestros padres. Y así ocurre también cuando nacemos por segunda vez.

El Antiguo Testamento no habla nunca del nuevo nacimiento, pero 1 Pedro lo menciona dos veces, aquí y en 1:23. Jesús habló de él en Juan 3:3-7, y 1 Juan 5:1 nos recuerda que es Dios quien da a luz al nacido dos veces.

Este nuevo nacimiento trae consigo una “esperanza viva”, que fue hecha posible por la resurrección de Cristo de entre los muertos. Una esperanza viva podría significar “una esperanza de vida” que tendría sentido aquí, pero probablemente significa “una confiable esperanza segura”. Esta frase es una de las tres en 1:3-5 que comienza con la preposición griega *eis* (traducida en la RVR como “para”): (1) *esperanza viva*, por la resurrección de Cristo de los muertos; (2) *herencia incorruptible*, que no perece nunca, que no se arruina, ni desaparece; (3) *salvación*, que está preparada para ser revelada en los últimos días. (La RVR provee los artículos en los tres casos, aunque estas palabras no aparecen en el griego). Las tres frases son paralelas y están íntimamente relacionadas, refiriéndose a varios aspectos del mismo acontecimiento futuro.

La conversión y el bautismo no traen un goce inmediato de nuestro destino bendito como cristianos. La nuestra es una esperanza futura, pero no una esperanza desdichada; es una esperanza viva que afecta nuestra existencia incluso ahora. Aunque se centra en algo futuro, nos ayuda a vivir hoy. Difícilmente podemos vivir

sin esperanza. Hebreos 6:19 llama a esta esperanza “segura y firme ancla del alma”.

La confiabilidad de esta esperanza está unida a la resurrección de Jesús (1:3). No hay ninguna noticia más sensacional en la historia que la denuncia de la resurrección de Jesús de entre los muertos. Si esta denuncia histórica es verdadera, significa todo; porque significa que la muerte y la tumba han sido conquistadas, y que nosotros también podemos ser victoriosos sobre ellas. “Porque yo vivo”, dijo Jesús, “vosotros también viviréis” (Juan 14:19). “No temas; yo soy el primero y el último; y el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades” (Apoc. 1:17, 18). Pedro dice lo mismo en 1:21.

Otro resultado de nacer de nuevo es que recibiremos una herencia que está guardada en forma segura ahora en el cielo para nosotros (1:4). En el Antiguo Testamento, la herencia del pueblo de Dios era Canaán (Deut. 15:4), ¿pero cuál es la herencia prometida en el Nuevo Testamento? Heredaremos el reino (Mat. 25:34; 1 Cor. 6:9, 10; 15:50; etc.), la Tierra (Mat. 5:5), la vida eterna (Mat. 19:29, etc.), la promesa (Heb. 6:12), la incorrupción (1 Cor. 15:50), y la bendición (1 Ped. 3:9). A diferencia de las herencias terrenales, la que está en el banco del cielo está segura y es incorruptible (Mat. 6:19, 20). Estará allí cuando llegue el momento de que la recibamos (véase también Col. 1:5).

Note que en este punto (fin del versículo 4) Pedro cambia de “nosotros” a “vosotros”, anticipando el cambio a un estilo de predicación, que usará hasta el fin de la carta, excepto en 5:11.

Cuando Pedro dijo que sus lectores estaban guardados por el poder de Dios por medio de la fe “para... salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero” (1:5), puede haberles sonado irónico, considerando el problema en el que estaban entrando. Pero la protección de Dios dependía de su fidelidad, que es un escudo (Efe. 6:16). Personas hostiles podrían afligir sus cuerpos, pero mientras se aferraran a Dios, sus almas estarían seguras (Mat. 10:28), y podían esperar la liberación final cuando su Señor regresara. Eso es lo que significa la salvación aquí; es salvación en

tiempo futuro. Varios aspectos de la salvación operan en tres tiempos: pasado, presente y futuro. Dios *nos salvó* de la condenación del pecado cuando Jesús murió y aceptamos su sacrificio; él *nos está salvando* ahora del poder del pecado mientras dependemos de él y somos fieles a él; y él *nos salvará* finalmente de todo mal al fin del tiempo, cuando el Señor regrese nuevamente. Uno puede sentirse seguro cuando sabe que todo saldrá bien al final.

Este tercer aspecto de la salvación, la salvación de todo el mal, ya estaba preparada para ser revelada (1:5). Es evidente a partir del lenguaje de Pedro que él estaba esperando que fuera pronto (4:7). Esa, en verdad, debería ser la expectativa del pueblo de Dios en cada generación.

*No se preocupen por las pruebas,
¡alégrense en la salvación!*

Dándose cuenta de la ironía, Pedro se anticipa a la posible queja de sus lectores: “Eso todo está bien y es bueno, pero ¿por qué Dios no nos protege ahora?”. En 1:6-9 Pedro habla del regocijo de los creyentes en tiempos de pruebas y peligros, una alegría que es hecha posible por su amor a Cristo y desde su perspectiva cristiana.

El versículo 6 es difícil de traducir, especialmente porque la primera frase puede ser tomada de varias maneras. Literalmente, dice algo así: “En lo cual /por quien ustedes se alegran [también podría ser imperativo], un corto tiempo ahora si es necesario haber sido incomodados por varias pruebas”. ¿A qué se refiere este “cual/quien”? Hay cuatro posibilidades: (1) Dios Padre, (2) nuestro Señor Jesucristo, (3) su gran misericordia, (4) el tiempo postrero. Ramsey Michaels (*1 Peter*, pp. 25-28) quiere entender el verbo *alegrar* como teniendo un significado futuro, aunque está en tiempo presente, de manera que la frase quiere decir: “En el tiempo postrero ustedes se alegrarán”. Pero es posible tener gozo aun en medio de las pruebas presentes, como nos dice Santiago 1:2-4, un pensamiento no muy diferente de lo que Pedro está diciendo aquí y en 4:13.

La palabra traducida como “pruebas” (*peirasmōis*) en 1:6, puede significar “tentación” o “pruebas”. Es evidente que tiene el segundo sig-

nificado aquí. El versículo 7 nos dice que las pruebas purifican nuestra fe como el fuego purifica el oro y prueba su pureza. (¡Aun en el Edén hubo una prueba!) Más aún, cuando uno ha salido de la prueba, será recompensado con “alabanza, gloria y honra” (vers. 7). Pedro está diciendo: “Alégrense, porque aunque tendrán algunos problemas ahora, no durarán mucho, y no se compara con el premio que pueden esperar”.

Amando al Invisible

Pedro ha hablado de su fe y de su esperanza; ahora, en el versículo 8, habla de su amor, así como también de su fe. Pedro era testigo ocular del Señor Jesús (5:1; compare con Hech. 2:32), pero las personas a las cuales Pedro estaba escribiendo nunca habían visto a Jesús con sus ojos físicos. Sabían de él solo por el testimonio de los apóstoles, y lo podían ver solo con los ojos de la fe. Sin embargo eso era suficiente para que lo amaran y confiaran en él. Como Jesús le dijo a Tomás: “Bienaventurados los que no vieron, y creyeron” (Juan 20:29). Era tan difícil para las personas de entonces creer en Dios y en Cristo sin verlos como lo es ahora, por eso los apóstoles a menudo enfatizaron que ellos lo habían visto, lo habían tocado y lo habían oído. (Además de los textos mencionados, vea Lucas 1:2; Juan 1:14; 1 Cor. 9:1; 15:5; 1 Juan 1:1-3.)

El problema tenía otra dimensión en el caso de los gentiles paganos. Estaban acostumbrados a ver a sus dioses. Ellos adoraban dioses visibles. Cuando un pagano visitaba una reunión de culto cristiano, su primera impresión era que los cristianos eran ateos, que no tenían dios. Porque cuando él entraba en el templo de Zeus o de Artemisa o de Hermes, había un dios; pero cuando venía a una iglesia y miraba donde tendría que haber estado el dios, ¡no había nada! Para los paganos de la antigüedad, ver era creer, y por eso anhelaban los ídolos.

Estos cristianos amaban y creían en Jesús, a quien no podían ver, para ser llenados de gozo inenarrable, porque estaban ganando la meta de su fe, la salvación de sus almas (1:9). *Almas* (*psychon*) aquí quiere decir “vidas”, al igual que en Marcos 8:34, 35 y sus textos paralelos: “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mis-

mo, y tome su cruz, y sígame. Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí y del evangelio, la salvará”. Como dijo Jim Elliot, uno de los cinco misioneros martirizados por los indios aucas: “No es tonto el que cambia lo que no puede guardar por lo que no puede perder” (Elizabeth Elliot, *Through Gates of Splendor*). Esta salvación, por supuesto, está en el futuro cuando los muertos sean resucitados a la vida.

Más privilegiados que los profetas y los ángeles

Los siguientes tres versículos (1:10-12) son llamativos. Puesto que los lectores de Pedro pueden sentirse menos privilegiados que los apóstoles que habían visto al Señor en persona, Pedro les recuerda que son más privilegiados que los profetas y los santos de las Escrituras del Antiguo Testamento. Los profetas escudriñaron y estudiaron acerca de la salvación futura sin llegar a saber tanto como sabían los lectores de Pedro porque podían mirarla retrospectivamente y por la proclamación del evangelio por parte de los apóstoles.

No está muy claro qué es lo que Pedro quiere decir al hablar que los profetas investigaron y estudiaron. ¿Estaba pensando en Daniel, quien trató de comprender sus visiones (Dan. 8:15), que sabía por Jeremías cuánto duraría la desolación de Jerusalén (Dan. 9:2), y a quien se le dijo que algunas cosas no se explicarían hasta el tiempo del fin (Dan. 12:4)? Quizás Pedro no se está refiriendo solamente a la investigación bíblica.

¿Qué estaban tratando de descubrir los profetas? Dios les dio revelaciones acerca del Mesías y la salvación que estaba por completar, pero ellos no sabían quién iba a ser el Mesías o cuándo vendría. Isaías (cuya profecía Pedro va a citar) y Zacarías vieron que el Salvador iba a sufrir, pero no sabían exactamente cómo ocurriría esto. Así ocurrió con todos los escritores del Antiguo Testamento. Eran como Nabucodonosor en el capítulo 2 de Daniel. Dios les dio una revelación pero no la podían explicar. Jesús era la explicación, por lo que los apóstoles y sus seguidores sabían más que los profetas de la antigüedad. Lo que los profetas veían en el futuro, los cristianos lo miraban hacia atrás. Como dijo Jesús: “Bienaventurados

los ojos que ven lo que vosotros veis; porque os digo que muchos profetas y reyes desearon ver lo que vosotros veis, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron” (Luc. 10:23, 24).

¿Cómo recibieron los profetas sus revelaciones? Pedro dice que fue “el Espíritu de Cristo que estaba en ellos testificando de antemano [*promartyromenon*] los sufrimientos de Cristo y las glorias que vendrían después” (1:11, traducción del autor). Esto sugiere que Cristo existía antes de venir en la carne y que el Espíritu Santo era y es su Espíritu. En Juan 14:17 Jesús dijo que enviaría su Espíritu para que morara en nosotros, y en Juan 15:5 dijo que él mismo estaría con nosotros. Aquí hay un misterio que no podemos comprender plenamente, pero podemos experimentarlo. Aparentemente la relación que Cristo y el Espíritu tienen después de su ascensión es como la que tenían antes de la encarnación. Esa es la razón por la cual Pedro puede llamar al Espíritu Santo Espíritu de Cristo. Ya sea que digamos que el Espíritu inspiró a los profetas o que digamos que el Cristo preexistente les dio revelaciones, todo es una misma cosa.

Los cristianos no solo eran más privilegiados que los profetas, eran aún más privilegiados que los ángeles (1:12). Lo que los ángeles habían ansiado ver y saber fue proclamado a la gente por misioneros llenos del Espíritu.

En cierta manera, cada generación tiene ventajas sobre las generaciones anteriores, y la última generación tendrá las mayores ventajas de todas con respecto al conocimiento de como termina todo. Pero junto con esto está el hecho que tienen que vivir en un tiempo especialmente peligroso. Va todo junto. ¡Pero qué salvación!

■ Introduzcámonos en la Palabra

1 Pedro 1:13-2:10

Lea dos veces esta sección. La primera vez, preguntándose por qué necesita Pedro decirles estas cosas a sus lectores. La segunda vez, pregúntese a usted mismo qué le está diciendo Dios a usted

a través de estos consejos. Compare con otra versión, si la tiene. Preste atención luego a los siguientes puntos:

1. ¿De qué manera se relaciona esta sección con la anterior? (Note la expresión *por tanto*. Cada vez que vea esa frase, ¡descubra para qué está allí!)
2. Enumere todas las metáforas y qué significan.
3. Haga una lista de todas las citas y alusiones al Antiguo Testamento, buscando en las notas marginales de su Biblia. Busque su contexto original en el Antiguo Testamento.
4. Enumere todos los imperativos, las cosas que Pedro dice que hay que hacer. Tome nota de las razones que se presentan por las cuales hay que hacerlas.
5. ¿Qué indicios hay en esta sección con respecto al trasfondo del cual provienen los lectores de Pedro? ¿Cómo ha cambiado su posición en la vida? ¿En qué cosas no han salido completamente de su condición anterior? (Recuerde el principio “¡No meta porotos en su nariz”!)
6. Haga una lista con todas las cosas que dice esta sección acerca de Cristo.
7. Haga una lista con todas las cosas que menciona esta sección acerca de la iglesia. ¿Están relacionadas las enseñanzas de Pedro en 2:4-8 con las palabras de Cristo de Mateo 16:16-23? Si es así, ¿en qué forma?

■ Exploremos la Palabra

Sean Santos y Vivan de Acuerdo a lo que Son

Por medio de la expresión *por tanto* (1:13), Pedro les dice a sus lectores que lo que ha dicho hasta ahora es la razón de lo que va a decir a continuación. Es como el *así que* de Romanos 12:1. Los privilegios implican responsabilidades. La gran salvación que Dios ha provisto para nosotros en Cristo, tiene consecuencias y exige una respuesta. El llamado a una respuesta adopta la forma de una serie de imperativos, muchos de ellos expresados en forma un tanto

extraña en griego mediante participios, que pueden reflejar una forma de expresión judía (Daube, pp. 467-488).

El primer imperativo dice literalmente: “Ceñid los lomos de vuestra mente” (1:13). La expresión “ceñid vuestros lomos” es frecuente en el Antiguo Testamento (Job 38:3; 2 Reyes 9:1). La gente en esa época se vestía con mantos o túnicas largas, por ello cuando necesitaban entrar en acción, se recogían el extremo de sus ropas y las metían o enrollaban en el cinto. La expresión quería decir “prepárense para la acción”. Como ahora usamos pantalones, diríamos “arremanguémonos”. Pero aquí la metáfora hace referencia a un esfuerzo intelectual: “Ceñid los lomos *de vuestro entendimiento*”. Esta expresión debiera alertarnos a esperar una serie de exigencias muy fuertes.

Esta expresión traía algo más a la mente. Los israelitas comieron la Pascua con sus lomos ceñidos cuando estaban por salir de Egipto (Exo. 12:11). Para los cristianos, la Pascua era la época de resurrección. La palabra antigua para día de resurrección era *Pacha*, la palabra aramea para Pascua, y se celebraba no un domingo, sino en el día decimocuarto del mes judío de Nisán, la fecha de la Pascua, sin importar el día de la semana en que cayera. En muchas comunidades cristianas primitivas, era costumbre realizar bautismos en ese día. Por lo que el bautismo, la resurrección y la Pascua estaban todos relacionados. Más aún, se consideraba el éxodo de Israel de Egipto como un tipo o símbolo de la salida de los cristianos de un mundo pecaminoso y del paganismo. Egipto era el símbolo de estas cosas, retrotrayéndose al prólogo de los Diez Mandamientos: “Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre” (Éxo. 20:2). Recuerde también que en 1 Corintios 10:1, 2, Pablo establece una semejanza entre el paso milagroso de Israel a través del Mar Rojo con el bautismo: “Nuestros padres todos estuvieron bajo la nube, y todos pasaron el mar; y todos en Moisés fueron bautizados en la nube y en el mar”. Por estas razones algunos eruditos argumentan que la mayor parte de las próximas palabras de Pedro forman parte de la exhortación que se les daba a los candidatos bautismales. Quizás sería más seguro decir simplemente que estas palabras *recuerdan* la amonestación dada a

los candidatos bautismales.

El siguiente imperativo es “sed sobrios”. En el griego puede significar “sed sobrios” o “presten atención”. Si el segundo significado fuera el pensado, entonces simplemente reforzaría el primer imperativo. Aunque los cristianos no debían emborracharse literalmente, el problema más insidioso es el del estupor espiritual, la somnolencia mental y moral. Pedro reiterará este pensamiento en 4:7 y 5:8.

Luego dice “pongan su esperanza completamente en la gracia que les fue traída por la revelación de Jesucristo” (1:13, traducción del autor). Esta gracia es, por supuesto, otra palabra para la salvación futura descrita en la sección anterior, el momento en que Jesús vuelva nuevamente. El punto es que no debemos tener esperanzas alternativas, reservas o vacilaciones. ¡Apostamos todo a ésta!

El versículo 14 es una indicación fuerte de que los lectores de Pedro habían sido paganos. La Biblia y la literatura judía a menudo enfatizaban que los paganos vivían en ignorancia, de lo que resultaba la idolatría y la inmoralidad (p. ej., Hech. 17:30). Pero han sido llamados en forma figurada a salir de “Egipto”, llamados a dejar sus antiguos hábitos y costumbres, llamados a ser santos, como Dios es santo (1:16). La santidad es estar separados y ser especiales, con consecuencias morales. Pedro cita Levítico 19:2, que forma parte de lo que los eruditos llaman el Código de santidad (Levítico 17 al 26). Ese código advertía: “No haréis como hacen en la tierra de Egipto, en la cual morasteis” (Lev. 18:3). Al aplicar estas ideas a sus lectores, Pedro está diciendo que aunque hayan sido gentiles, ahora han llegado a ser nuevos israelitas, un concepto que introdujo en 1:1, 2 y al cual va a volver. Su “código de santidad” son las enseñanzas y el ejemplo de Jesús. Elena de White explica la santidad de esta manera:

La santidad consiste en concordar con Dios. Por el pecado, la imagen de Dios en el hombre ha sido estropeada y casi borrada; es obra del Evangelio restaurar lo que se había perdido; y hemos de cooperar con el agente divino en esta obra. Y ¿cómo podemos volver a estar en armonía con Dios? ¿cómo recibiremos su semejanza a menos que obtengamos un

conocimiento de él? Este conocimiento es lo que Cristo vino a revelarnos (White, *Joyas de los testimonios*, 2:340).

Comprados con un Precio Imperecedero

En los siguientes versículos (1:17-21), Pedro señala que la santidad cristiana se basa en la muerte y exaltación de Cristo. Pero Pedro primero les recuerda a sus lectores que ellos han recibido el privilegio de llamar “Padre” a Dios. Ellos pueden orar: “Padre nuestro que estás en los cielos” (Mat. 6:9) y aún dirigirse a él como *Abba* (Rom. 8:15; Gál. 4:6), como lo hizo Jesús (Mar. 14:36). *Abba* era un término que expresaba una íntima relación, pero tal familiaridad no hace que Dios infunda menos temor reverencial. Dios sigue siendo un Juez imparcial (1:17).

Esta es una imagen equilibrada y verdadera de Dios. Las personas tienden a irse a los extremos en sus ideas acerca de Dios. Antes, muchas personas pensaban que estaba distante y que era un Juez duro. En nuestros días, la gente piensa en él como un Amigo en términos más o menos iguales a ellos, como un “papi” moderno, indulgente y democrático. Pero Dios no es ni lo uno ni lo otro, o es ambos. Es un Padre amante, pero es también un Juez imparcial. Uno no puede amar a un Dios al cual no respeta.

Pedro les recuerda a sus lectores nuevamente que son peregrinos de paso por este mundo y les dice que en vista del juicio imparcial de Dios, deberían conducirse con “temor” (1:17). Esta palabra *temor* tiene un lugar destacado en esta carta (2:17; 3:6, 14). Significa temor reverente, no terror. Quizás un equivalente secular actual sería un sentido de respeto por la autoridad legítima y un sentido de responsabilidad; si más personas lo tuvieran, todos nos sentiríamos más seguros. Pero si le sacas la lengua a Dios, no te saldrás con la tuya.

La verdadera motivación para una conducta recta durante nuestra peregrinación aquí aparece en los siguientes versículos (1:18-21). Es el darse cuenta de cuán grande fue el precio que Dios pagó por nuestra redención: “la sangre preciosa de Cristo” (1:19). Pedro está recordándoles a sus lectores; él dice “sabiendo” esto (1:18). De hecho, estos versículos están llenos de enseñanzas conocidas, y encontramos muchas de estas mismas frases en otras partes del

Nuevo Testamento (p. ej., Tito 2:12-14).

También son familiares para nosotros, y por esa familiaridad, no nos golpean con la fuerza que deberían. Podríamos empezar a darnos cuenta de su impacto original si ejercitamos nuestra imaginación histórica y pensamos en lo que esas palabras significaban cuando Pedro las escribió. Pedro les dice a sus lectores que fueron “rescatados” (griego *elutróthete*) de las costumbres y hábitos vanos transmitidos por sus antepasados (1:18).

Rescate era una palabra que resonaba en los oídos tanto de gentiles como judíos. Los gentiles hubieran pensado primero en los mercados de esclavos. Una gran proporción de la población del Imperio Romano eran esclavos, y muchos de los miembros de la iglesia eran esclavos. Una persona podía llegar a ser esclava de muchas maneras. Su ciudad o su ejército podían haber sido conquistados en una guerra. Podía haber estado en un barco capturado por piratas. Podía haberse metido en deudas que no podía pagar. Podía haber nacido en esclavitud. Tal persona era comprada o vendida como si fuera un bien, subastada en un mercado de esclavos. El mercado más grande se encontraba en la isla de Delos, donde cientos de hombres y mujeres eran exhibidos desnudos y vendidos todos los días. Los griegos educados se vendían por el mejor precio, porque eran útiles como secretarios o contadores. Eran generalmente bien tratados e incluso podían llegar a tener esclavos propios. Otros podían no ser tratados tan bien. Una ama podía rasguñar y sacarle los ojos a una esclava, si por ejemplo, mientras la peinaba, la esclava dejaba fuera de lugar un rulo.

En ese tiempo había quienes se oponían a la esclavitud, y algún filántropo podía llegar a comprar la libertad de un esclavo, o un pariente libre o alguna fundación religiosa podía hacerlo también. Los judíos generalmente trataban de obtener la libertad de sus connacionales, por lo que pocos judíos permanecían como esclavos mucho tiempo. El dinero del rescate era llamado *lytron*, y la acción de rescatar o redimir era llamada *lytrosis* o *apolytrosis*.

Un judío que oyera o utilizara esta palabra puede haber pensado en una cantidad de cosas, el rescate de la tierra alienada antes del año del jubileo (Lev. 25:25-28) o el impuesto del templo de medio

siclo (Exo. 30:12), pero especialmente hubiera pensado en la liberación de la esclavitud egipcia.

En el caso de los gentiles y también en algunos casos judíos, la redención era efectuada mediante el pago de dinero, de oro y plata. Pero la redención del pecado heredado y cultivado que disfrutaban los cristianos no fue comprada con oro ni plata sino con la sangre preciosa de Cristo (1:18, 19). El lenguaje de rescate que se aplica a la obra de Cristo probablemente data de su declaración en Marcos 10:45: “El Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos”. El versículo 19 compara la sangre de Cristo con la del cordero sacrificial, sin mancha (Lev. 22:17-25). Estas palabras sugieren enérgicamente que Jesús estaba libre de la mancha del pecado. Note que Jesús no sólo *pagó* el precio; él *era* el precio. “He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo” (Juan 1:29).

Jesús mismo sabía cuál era el plan (Mar. 8:31). Pedro nos dice que el plan de redención y el sacrificio estaban en la mente de Dios “desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postreros tiempos por amor de vosotros” (1:20). El griego dice literalmente “fue hecho manifiesto al fin de los tiempos [*crónon*] por el bien de vosotros”. La iglesia primitiva sentía que la época final de la historia del mundo comenzaba con la primera venida de Cristo (Heb. 1:2, 1 Cor. 10:11).

Pedro dice que Cristo originó la fe de los creyentes (1:21). Su lenguaje es ambiguo; no está claro si quiere decir que por medio de Cristo podían creer en Dios o que por causa de Cristo podían tener confianza en Dios. Quizás ambas ideas sean ciertas. Vuelve aquí al punto señalado en 1:3.

El Dios que levantó a Cristo de los muertos también lo glorificó (vers. 21). La glorificación de Cristo es descrita más ampliamente en Filipenses 2:9-11. Note que Jesús oró en Juan 17:5: “Ahora pues, Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese”.

Nacidos de Simiente Incorruptible

En 1:22-25 Pedro habla de uno de los frutos de la obediencia cristiana: el amor a los hermanos, basado en el nuevo nacimiento

engendrado por la Palabra de Dios viva. El griego de los versículos 22 y 23 dice literalmente: “Habiéndose limpiado ustedes por la obediencia de la verdad para un amor sin hipocresía hacia los hermanos, habiendo nacido de nuevo, no de semilla perecedera sino imperecedera, por medio de la Palabra de Dios viva y que permanece”.

La purificación o la limpieza puede hacer referencia al bautismo, y la verdad que se obedecía era el evangelio. Por medio de esto llegamos a ser hijos de Dios, y cada hijo de Dios es nuestro hermano o hermana. “Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios; y todo aquel que ama al que engendró, ama también al que ha sido engendrado por él” (1 Juan 5:1). Cuando se utilizan las palabras *no fingido* (*anypokritos*, traducido también como “sincero”) en el Nuevo Testamento, siempre se utiliza relacionado con el amor (Rom. 12:9; 2 Cor. 6:6; 1 Tim. 1:5; 2 Tim. 1:5; Sant. 3:17; y aquí). La palabra para amor fraternal es *philadelphia*, y Pedro volverá a mencionarla en 2 Pedro 1:7.

¿Qué es lo opuesto a amor no fingido? ¿Existe algo así como el amor fingido? Lo que Pedro les dice a sus lectores aquí debe haber sido un dicho duro. Es difícil para *nosotros*, porque, para ser honestos, no siempre es fácil amar a algunos de nuestros hermanos y hermanas. Las peleas familiares son las peores, y a veces entre los miembros de iglesia surgen enemistades de las más encarnizadas, porque cuando hay diferencias de opinión en la iglesia, uno no puede alejarse de ellas sin alejarse de la iglesia. A veces no nos conformamos con decir: “¡Estás equivocado!” En la iglesia decimos: “¡Eres un hereje!”, o “¡Eres un instrumento de Satanás!” Para complicar aún más las cosas, en realidad *hay* cosas tales como herejes e instrumentos de Satanás, como veremos en 2 Pedro y en Judas. Pero he aquí una buena regla para seguir en las peleas dentro de la iglesia ya sea en cuanto a doctrina o cursos de acción: cuando dos personas de buena voluntad y de igual educación no se pueden poner de acuerdo en algún punto, la razón debe ser que la información o la evidencia es ambigua o insuficiente como para llevar a una conclusión clara. Ninguno de esos puntos debiera ser considerado como prueba de confraternidad. En esos casos, la confraternidad es más necesaria que el acuerdo.

Pero, ¿qué pasa si a uno no le *agrada* un hermano creyente? Puede ser útil recordar que el verdadero amor *agape* no es tanto algo que uno siente sino algo que uno hace. El amor sincero consiste sencillamente en tratar bien a las personas, ya sea que a uno le “agraden” o no, ya sea que uno “sienta ganas” de hacerlo o no. A uno no siempre le agradan sus hermanos carnales, tampoco, pero no permita Dios que les haga daño.

Así como nos hacemos de hermanos por medio del nacimiento natural, ganamos hermanos aún más queridos mediante el nacimiento sobrenatural. La idea expresada en el versículo 23 es similar a la de Juan 1:12, 13. Los que creen en Jesús llegan a ser hijos de Dios: “los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios”. La “sangre” en Juan 1:13 se refiere al material genético de ambos padres humanos. Pedro dice que la semilla incorruptible es la Palabra de Dios, tal como Jesús dijo en el registro que Lucas hace de la parábola del sembrador: “La semilla es la palabra de Dios” (Luc. 8:11; compare con Sant. 1:18). La *Palabra* significa “el evangelio”, en primer lugar el mensaje de Jesús; luego el mensaje acerca de Jesús. Pedro termina este pasaje con su segunda cita bíblica, de Isaías 40:6-8, que contrasta la fragilidad de la carne con la permanencia de la palabra del Señor, y Pedro concluye declarando: Esta palabra es el evangelio que les predicamos (1:24, 25).

Pedro continúa martillando estas verdades en 2:1-3, desarrollando la metáfora del nuevo nacimiento. Comienza diciendo: “pues” y luego formula dos órdenes con los verbos “desechar” y “desear”. Si los cristianos se han purificado y han llegado a ser hijos obedientes, ¿entonces qué? El nuevo nacimiento debería traer como resultado una nueva vida.

La palabra *desechar* en griego (2:1) quiere decir “despojarse”, como en desnudarse. Esto puede hacer referencia a una antigua costumbre bautismal. Como lo indican pinturas tempranas de las catacumbas y referencias en los escritos de los padres de la iglesia de la antigüedad (p. ej. Hippolytus, *Apostolic Traditions*, p. 21), cuando se bautizaban, las personas se sacaban toda la ropa. (Esta todavía es la costumbre en el bautismo de los prosélitos judíos.)

Se quitaban sus ropas viejas antes de sumergirse y luego se ponían ropas nuevas. Ese era un símbolo del apartarse de la vida vieja y del vestirse con la nueva vida de Jesucristo. Hay otros cinco lugares en el Nuevo Testamento donde encontramos expresiones como ésta (Rom. 13:12; Efe. 4:22, 25; Col. 3:8; Sant. 1:21), pero no se sabe con certeza si estas referencias reflejan esta práctica o si la motivaron.

La mayoría de los pasajes dicen que se deben dejar de lado virtualmente los mismos tipos de vicios. Por ejemplo, Colosenses 3:8 al 10 dice:

Pero ahora dejad [literalmente, despojense] también vosotros todas estas cosas: ira, enojo, malicia, blasfemia, palabras deshonestas de vuestra boca. No mintáis los unos a los otros, habiéndoos despojado del viejo hombre con sus hechos, y revestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno.

Pueden imaginarse que esto era algo impresionante para el candidato bautismal, que mientras se quitaba la ropa un anciano le exhortara: “desechando, pues, toda malicia, todo engaño, hipocresía, envidias, y todas las detracciones”. Luego, después de la inmersión, el anciano podría haber dicho: “Ponte a Jesucristo”, mientras el candidato se ponía sus vestiduras nuevas.

Listas de vicios tales como la de 2:1 eran comunes en la literatura moral de la época y en el Nuevo Testamento hay muchas (Mat. 15:19 y textos paralelos; Luc. 18:11; Rom. 1:29-31; 13:13; 1 Cor. 5:10, 11; 6:9, 10; 2 Cor. 12:20; Gál. 5:19-21; Efe. 4:31; 5:3-5; Col. 3:5, 8; 1 Tim. 1:9; 6:4, 5; Tito 3:3; 1 Ped. 2:1; 4:3; Apoc. 9:21; 21:8; 22:15). Los vicios mencionados en 1 Pedro 2:1 son aquellos que pueden amargar especialmente las relaciones dentro de la iglesia.

En 2:2 Pedro cambia a otra metáfora que algunos eruditos relacionan con antiguas costumbres bautismales, la costumbre de darles a probar a las personas recién bautizadas leche y miel, símbolo de la Canaán celestial, de la cual ahora son ciudadanos. (Éxodo 3:8 llama a Canaán “tierra que fluye leche y miel”.) Pero las primeras

evidencias de esa costumbre datan del fin del segundo siglo. Pedro no menciona la miel, y es evidente que no habla de leche literal. Los lectores deben anhelar “leche espiritual”. La palabra *espiritual* en el griego dice literalmente *razonable* o *lógica* (*logikós*), (la misma palabra que se utiliza en Romanos 12:1, que habla del “culto racional”); significa lo opuesto a literal o físico.

Al usar esta metáfora de la leche de Dios, un aspecto femenino, Pedro equilibra su anterior metáfora de la semilla de Dios en 1:23. Al nacer de nuevo (1:23), somos bebés recién nacidos (2:2) y necesitamos la nutrición de la leche de la bondad vivificadora de Dios que nos es comunicada a través de su Palabra, el evangelio. Un infante físicamente recién nacido desea en forma natural la leche del pecho materno, pero Pedro tiene que ordenarnos que deseemos “la leche espiritual no adulterada”. El resultado de beberla es que crecemos para salvación, lo cual muestra que no esperamos simplemente en forma pasiva nuestra liberación futura. La palabra *no adulterada* quiere decir “sin engaño”, siendo el engaño uno de los vicios de los cuales Pedro nos dice que debemos despojarnos en el versículo 1, uniendo así los dos versículos. Nosotros, los que hemos recibido la leche de la bondad divina dispensaremos la leche de la bondad humana.

Pedro dice que sus lectores ya han probado que el Señor es bueno (*Biblia de Jerusalén* [BJ]). Esta es una clara alusión al Salmo 34:8: “Gustad, y ved que es bueno Jehová”. A Pedro le gustan los Salmos y los cita nuevamente en 3:10-12. La prueba tuvo lugar cuando fueron bautizados, y el Señor es Jesucristo.

La figura aquí es la de un bebé recién nacido que solo quiere chupar y chupar. Pedro nos está diciendo que nosotros deberíamos tener ese tipo de succión para con las cosas del Señor. Pero primero debemos tener apetito, y una persona muerta no tiene apetito. Esa es la razón por la cual los que están muertos en sus pecados deben nacer de nuevo. A veces nuestro problema es que tratamos de predicar el reavivamiento a personas que todavía no están “vivas”. Es como ir a la morgue y servirle un banquete a los cadáveres, y después arengarlos y decirles que se levanten y hagan ejercicio. La señal de la vida espiritual es el apetito espiritual.

La piedra y las piedras

En 2:4-10 Pedro repentinamente cambia al tema de la eclesiología, que es la doctrina de la iglesia. Los cristianos no solo son individuos nacidos de nuevo, sino partes de un todo mayor. Cuando las personas vienen a Cristo, vienen a la iglesia. Pero la eclesiología de Pedro está basada en la cristología, la doctrina de Cristo. Los cristianos son lo que son porque Cristo es lo que es. Pedro amontona muchas metáforas que a veces son difíciles de descifrar, pero todo se centra en otras tres citas bíblicas (Isaías 28:16; Salmo 118:22; e Isaías 8:14, en ese orden) que eran importantes para los primeros cristianos. Estas tres citas contienen la palabra griega *lithos*, una raíz que aparece en palabras castellanas tales como “litografía” y “monolito”. *Lithos* significa piedra que ha sido cuadrada y preparada para su uso en albañilería, a diferencia de la roca natural (petra o petros). No es ninguna coincidencia que Pedro denomine tanto a Cristo como a los cristianos piedras.

El versículo 4 muestra que el Señor delicioso a quien Pedro mencionó en el versículo 3 es de hecho Jesucristo. Él lo llama la piedra viva. “Viva” no solo indica que Pedro no habla de una piedra literal, sino que muestra que está hablando acerca del Jesús resucitado (compare con “la palabra viva” en 1:23), la fuente de la esperanza viva (1:3). Anticipando sus citas en el orden inverso, primero Salmo 118:22 y luego Isaías 28:16, Pedro señala que Cristo fue rechazado por los hombres, así como lo serían sus lectores al seguir el modelo de Cristo. Pero al igual que Cristo, sus seguidores son escogidos por Dios y son preciosos a su vista. Los “hombres” que rechazaron a Cristo son todos incrédulos, tanto judíos como gentiles.

El versículo 5 enfatiza el hecho que los cristianos son también piedras vivas, extrayendo el paralelismo entre la experiencia de ellos y la de Cristo. Por la fe se unen a él (como las ramas unidas a la Vid verdadera, como nos dice Juan 15; pero en lugar de esa metáfora botánica, Pedro usa una de la arquitectura). No es sorprendente entonces, que los incrédulos los traten como trataron a Jesús. Pedro está pensando en todos los enemigos del pueblo de Dios,

pero especialmente en sus vecinos paganos y sus conciudadanos, porque aquí, nuevamente, describe a los creyentes cristianos como israelitas, el pueblo escogido, asunto que desarrollará más ampliamente en 2:9, 10.

Las piedras están formando un templo espiritual, el texto dice “casa”, pero la casa en la cual los sacerdotes ofrecen sacrificios es un templo, una metáfora que también utiliza Pablo (1 Cor. 3:16, 17). La iglesia es el templo, y también es el sacerdocio que sirve en el templo (compare con 2:9), “para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo” (vers. 5). Así como el templo es espiritual, también los sacrificios son espirituales, no físicos, en contraste tanto con los templos paganos como con el templo de Jerusalén.

¿Cuáles son los sacrificios espirituales que se ofrecen en la iglesia? ¿Se puede agregar algo al sacrificio que Jesús ofreció, tanto en el papel de víctima como de sacerdote? De acuerdo con Romanos 12:1, ofrecemos nuestros cuerpos, queriendo decir nosotros mismos; Efesios 5:2 nos dice que nuestra ofrenda fragante es una vida de amor; y Hebreos 13:15, 16 nos informa que es la alabanza (“fruto de labios”) y el hacer el bien. En una palabra, nuestra ofrenda a Dios, hecha aceptable por los méritos de Jesucristo, consiste en la oración con adoración y las buenas obras. ¿Qué clase de buenas obras? Esta carta las describe: una vida de conducta desinteresada. Ese era el ritmo de la vida de Cristo, que debe ser imitado por los que lo siguen: alternancia entre la montaña y la multitud, entre la relación vertical con Dios y la relación horizontal con nuestros prójimos, entre la adoración y el servicio.

No es fácil hacer esto solos, y Dios no desea que lo hagamos solos. Esa es la razón por la cual las piedras vivas encajan juntas en la casa de Dios. Es apropiado el comentario de Elena de White:

El templo judío fue construido con piedras labradas que se sacaron de las montañas. Y cada piedra era preparada para su lugar en el templo, labrada a escuadra, pulida y probada antes de ser transportada a Jerusalén. Cuando todas esas piedras se encontraron sobre el terreno, la edificación se hizo sin que se

oyera el ruido de un hacha o de un martillo. Esta edificación representa el templo espiritual de Dios, compuesto de materiales traídos de todas las naciones, lenguas, pueblos y clases sociales, grandes y pequeños, ricos y pobres, sabios e ignorantes. No se trata de sustancias inertes, que deban ser trabajadas por medio del martillo o el cincel. Son piedras vivas, sacadas de la cantera del mundo por medio de la verdad; y el gran Arquitecto, el Señor del templo, está ahora labrándolas y puliéndolas, preparándolas para su lugar respectivo en el templo espiritual. Ese templo, una vez terminado, será perfecto en todas sus partes y causará la admiración de los ángeles y de los hombres; porque Dios es su Arquitecto y Constructor.

Nadie piense que no tiene necesidad de golpe alguno. No hay persona ni nación que sea perfecta en todas sus costumbres y maneras de pensar. Una debe aprender de otra. Por esto, Dios quiere que las diferentes nacionalidades se asocien para llegar a ser un solo pueblo en sus maneras de ver y en sus propósitos. Así será cumplida la unión que es en Cristo (White, *Joyas de los testimonios*, 3:379).

Pedro ya ha trazado en forma bastante clara lo que quiere que aprendamos de Isaías 28:16 y Salmo 118:22 (que ahora cita en 2:6, 7) excepto por un punto, el contraste entre los creyentes y los no creyentes. Los creyentes serán vindicados, pero los incrédulos que han rechazado tanto las piedras como a Cristo, la Piedra, tropezarán y caerán, como señala la cita de Isaías 8:14 en el versículo 8. El Salmo 118:22 era uno de los versículos favoritos de los primeros cristianos, porque Cristo lo había aplicado a sí mismo y a los dirigentes judíos (Marcos 12:10 y textos paralelos). Pedro mismo lo había aplicado al Sanedrín (Hech. 4:11), pero aquí lo aplica a los ciudadanos y oficiales de la sociedad gentil.

La última parte del versículo 8 es fácilmente mal entendida, porque parecería enseñar la doctrina de la doble predestinación, que Dios destina a algunos a la perdición así como a otros a la salvación. La pregunta es: ¿A qué estaban destinados los incrédulos,

a la desobediencia o al tropiezo? “Tropiezan al no hacer caso del mensaje” (versión *Dios habla hoy* [DHH]). Desobedecer el mensaje significa no aceptar el evangelio de Cristo. Esa es una elección, pero cuando las personas hacen esa elección, las consecuencias de ruina final son inevitables, porque es la voluntad de Dios. “Esto no significa que Dios ha nombrado hombres para la desobediencia, sino que ha predestinado el tropiezo como castigo de la desobediencia” (Vaughan y Lea, p. 47). Tropezar y caer son lo opuesto a la vindicación y al honor que serán el destino de los creyentes.

La Piedra que es preciosa para algunos es piedra de tropiezo para otros. La Palabra de Dios nunca deja de tener efecto: o suaviza o endurece. No podemos permanecer impasibles a ella. “Así”, dice Dios, “será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié” (Isaías 55:11). Esa es la razón por la cual nadie debería hablar u oír el mensaje de Dios en forma ligera o descuidada.

Al final de la sección (2:9, 10), Pedro resume y desarrolla algunos de los puntos claves que ha mencionado. En contraste con los incrédulos, los creyentes tienen un alto llamamiento. Pedro amontona palabras para ellos en el versículo 9, todas extraídas del Antiguo Testamento.

Son “linaje escogido”. Pedro ha dicho esto muchas veces, declarándolos así el nuevo Israel.

Son “real sacerdocio” (algunos lo traducirían “casa real, un sacerdocio”), una frase tomada de Éxodo 19:6 y también citada en Apocalipsis 1:6 y 5:10. Es importante notar que este título se aplica a la iglesia en forma corporativa, no a individuos como sacerdotes.

Son “nación santa” (también de Éxo. 19:6). Constituyen una nueva nación, una nacionalidad que sobrepasa cualquier otra identidad étnica.

Son “pueblo adquirido por Dios”. La frase proviene de Isaías 43:21: “Este pueblo he creado para mí; mis alabanzas publicará”. Pedro toma la sugerencia de allí y le agrega. El propósito de este glorioso llamamiento es que proclamemos las obras maravillosas de Aquel que nos llamó. Para los antiguos israelitas, la obra maravillosa de Dios era la liberación de la esclavitud egipcia, especialmente

el cruce del mar. Para los cristianos, es la muerte y resurrección de Jesucristo, en quien tenemos vida eterna. Los israelitas proclamaban la obra milagrosa de Dios cuando celebraban la Pascua. En la Cena del Señor, los cristianos proclaman la muerte del Señor hasta que él vuelva. También debemos testificar a los gentiles, como Dios quería que hicieran los israelitas. Nuestra proclamación es interna y externa. No hay mejor manera de testificar que contar lo que el Señor ha hecho por usted.

El versículo 10 suena poético: “Vosotros que en otro tiempo no erais pueblo,/ pero que ahora sois pueblo de Dios;/ que en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia,/ pero ahora habéis alcanzado misericordia”. Bien puede haber sido una estrofa de un himno cristiano basado en Oseas 1:6-10 y 2:23. Hay algo parecido en Romanos 9:25, 26. Era bastante natural ver en estos pasajes de Oseas una referencia a la recepción de los gentiles en el nuevo Israel. *Pueblo* generalmente quería decir “Israel”; los gentiles eran “las naciones”.

Pedro ha colocado ahora delante de sus preocupados lectores un gran destino, que compartirán con su Señor. Ha indicado que su privilegio trae consigo la obligación de conducirse como pueblo santo que es. Finalmente, les ha mostrado el contraste entre su posición como creyentes y la de los no creyentes que los están molestando. El siguiente punto en su agenda es darles instrucción práctica acerca de cómo relacionarse con las personas de la sociedad incrédula así como con sus compañeros creyentes dentro de la iglesia.

■ Apliquemos la Palabra

1 Pedro 1:3-2:10

1. ¿Cómo es posible que tenga paz con Dios y conmigo mismo y sin embargo estar alerta espiritualmente como pide 1 Pedro 1:13?
2. ¿Cómo puedo saber que he nacido de nuevo? (Sugerencia: lea 1 Juan). ¿De qué maneras se demostrará mi nuevo nacimiento en mi vida cotidiana? (Vea Juan 3:8).

3. ¿Cómo es posible amar a alguien que nunca he visto? ¿Qué quiero decir cuando digo que amo a Dios? ¿En qué se diferencia mi amor a Dios de mi amor a un miembro de mi familia o a un amigo cercano? ¿En qué se parece?
4. Para las personas modernas también es difícil creer sin haber visto. ¿Cuáles son nuestros ídolos?
5. ¿En qué formas soy más privilegiado que las personas que vieron a Jesús en persona?
6. ¿Qué pienso con respecto a la siguiente declaración de un comentarista (Reicke, p. 84): "La santidad no es un atributo del hombre, y el hombre no puede alcanzarla por sí mismo, ni santificarse progresivamente, y luego presentar triunfalmente el resultado a Dios. Mas bien, la santidad pertenece a Dios; él es el único Santo. Por cuanto él es santo, su pueblo debe vivir vidas santas delante de él. Esta doctrina de la santificación centrada en Dios difiere de la idea que el hombre, por medio de la vida santa, puede desarrollar una personalidad santa"? ¿Cómo definiría la santidad? ¿Qué atributos específicos en mi vida necesitaría cambiar para demostrar santidad en mi carácter? ¿En qué medida debería depender de Dios para la santidad, y qué parte debo hacer yo?
7. ¿De qué manera es influenciado mi concepto de Dios por las ideas prevalecientes en mi cultura? ¿En qué forma dificulta la cultura moderna mi comprensión de las figuras bíblicas de Dios? ¿Puede haber afectado la cultura contemporánea del primer siglo los conceptos de Dios que tenían los escritores del Nuevo Testamento? ¿De qué manera?
8. ¿Qué tipo de ídolos fabrican las personas modernas buscando hacer visible al Señor invisible?
9. ¿Cómo podemos reconciliar la idea de la iglesia primitiva de que Cristo se manifestó en los tiempos postreros con nuestra comprensión de que han habido varios períodos de tiempo señalados por las profecías de Daniel para los tiempos posteriores a la primera venida de Cristo?
10. ¿Puede existir algo así como un amor fingido? Si fuera así, ¿cuáles serían sus efectos?

11. ¿Crecemos y dejamos atrás alguna vez nuestro apetito y necesidad de la leche de la Palabra de Dios? ¿Cómo puedo explicar lo que se dice en 1 Corintios 3:2 y en Hebreos 5:12?
12. ¿Cómo puedo mostrar mi aprecio por formar parte del pueblo escogido de Dios?

■ Investiguemos la Palabra

1. Busque los contextos originales de todos los textos del Antiguo Testamento que Pedro ha citado en esta sección, y anote todo lo que le llame la atención con respecto a cómo los aplica Pedro (note que la mayoría de las citas de 1 Pedro están basadas en la traducción griega del Antiguo Testamento conocida como la Septuaginta, pero nuestras traducciones del Antiguo Testamento generalmente están basadas en el texto hebreo. Esto explica algunas diferencias de dicción).
2. Con la ayuda de una concordancia exhaustiva, busque todas las veces que aparece la palabra santo y anote en cada caso a qué se llama santo. ¿A qué conclusión llega acerca del significado de santidad?
3. Busque todos los textos que tienen listas de vicios, y compárelos (vea las listas en la página 64). ¿Qué vicios son mencionados más a menudo? ¿Por qué?

■ Estudio adicional de la Palabra

1. En Juan 3:10 Jesús reprendió a Nicodemo por no saber acerca del nuevo nacimiento, aunque era un maestro en Israel. Puesto que no se menciona el nuevo nacimiento en el Antiguo Testamento, ¿por qué debiera haberlo conocido Nicodemo? Para aprender acerca de la idea del nuevo nacimiento en el judaísmo rabínico, lea G. F. Moore, *Judaism in the First Centuries of the Christian Era: The Age of the Tannaim*, 1:323-335.
2. Acerca del tema de la presciencia de Dios y la predestinación,

vea G. W. Bromiley, ed., *The International Standard Bible Encyclopedia*, 3:945-951.

3. Para un estudio adicional de las dimensiones de la salvación en la Biblia, vea el artículo acerca de salvación de A. Richardson en G. A. Buttrick, ed., *The Interpreter's Dictionary of the Bible*, 4:168-181.
4. Para un estudio exhaustivo de las metáforas del Nuevo Testamento con referencia a la iglesia, vea P. S. Minear, *Images of the Church in the New Testament*. Los puntos sobresalientes de este libro aparecen resumidos parcialmente en el artículo de Minear acerca de la iglesia en G. A. Buttrick, ed., *The Interpreter's Dictionary of the Bible*, 1:609-616.



CAPITULO TRES

Cómo ser Buenas Personas en un Mundo Malo

1 Pedro 2:11-4:11

Habiendo puesto un fundamento teológico firme para lo que está por decir, ahora Pedro se dirige a sus lectores nuevamente como “Amados” (2:11), toma aire y se introduce en asuntos muy prácticos que constituyen el tema de la carta. El asunto es el siguiente: ¿cómo deben conducirse los cristianos como miembros de una sociedad que los está rechazando? ¿Cómo deben relacionarse con los incrédulos y sus expectativas, y con los demás creyentes? ¿Cuál es la motivación que controla estas relaciones? Estos temas nos traen al corazón de la carta.

Los primeros dos versículos de esta parte de la carta (2:11, 12) establecen su idea básica, primero en forma negativa (vers. 11) y luego positivamente (vers. 12). Por el otro lado, los creyentes son como extranjeros en la tierra, que no se amoldan a las costumbres y formas paganas pecaminosas que una vez siguieron. Por el otro lado, hay otras expectativas y normas morales de la sociedad no cristiana a las cuales deben someterse, para probar que los rumores ofensivos son falsos.

Luego de exponer así el principio básico, Pedro procede a mostrar cómo se aplica a distintas relaciones específicas en la sociedad. Discute la sumisión a varias autoridades e instituciones (vers. 13-17), la sumisión de los esclavos a sus amos (vers. 18-25), la sumisión de las esposas a sus esposos (3:1-6), la relación de esposos hacia esposas (vers. 7), y finalmente, un resumen de lo anterior que exige una armonía tal, que también podría aplicarse a las relaciones dentro de la hermandad cristiana (vers. 8-12). Todo esto sigue una forma literaria que se encuentra tanto en la literatura moral cristiana como no cristiana; los eruditos denominan a estas listas de deberes y obligaciones “códigos domésticos” o “códigos de deberes familiares”.

En 3:13 Pedro abandona la ética específica y trata extensamente la

motivación cristiana especial para la vida moral y la confianza en el sufrimiento, un tema que ya ha tratado profundamente en 2:21-25 mientras instruye a los esclavos. Los versículos 13 al 17 están íntimamente relacionados con el código doméstico por medio de la repetición de seis palabras y temas claves: sufrimiento, hacer el bien, hacer el mal, calumnias, justicia, y la voluntad de Dios (Balch, pp. 125, 126). Sobre todo, Pedro expone el ejemplo del Cristo sufriente, cuya victoria otorga confianza a las personas que sufren por él (3:18-4:6). Advierte una vez más a sus lectores (y oyentes: la carta debía ser leída en la iglesia) contra el estilo de vida disipado y las prácticas de los incrédulos y les recuerda el juicio futuro.

Nuestro pasaje concluye con algunos consejos adicionales específicos acerca de las relaciones dentro de la iglesia y termina con una doxología (4:7-11).

■ Introduzcámonos en la Palabra

1 Pedro 2:11-3:12

Lea 1 Pedro 2:11 a 4:11 para captar el alcance del argumento, y concéntrese luego en leer 2:11 al 3:12. Si tiene más de una versión, compárelas. Luego preste atención a estos puntos:

1. ¿Por qué está preocupado Pedro acerca de las diversas relaciones que trata en este pasaje? ¿Por qué podrían los cristianos comportarse en forma diferente a la que prescribe Pedro? ¿Cuáles le parecen que son los antecedentes de 2:16?
2. ¿Le parece que las normas sociales y morales que Pedro establece aquí son normas cristianas singulares o son mayormente normas compartidas con la sociedad no cristiana? ¿Cómo ayuda 2:12, 15 a responder esa pregunta?
3. ¿Cómo describiría la forma en que Pedro quiere que los cristianos se relacionen con el mundo exterior? ¿Con sus compañeros creyentes?
4. Enumere todos los lugares en los que Pedro utiliza la palabra *sujetos* o *sumisos*. Con la ayuda de una concordancia, encuentre otros textos en el Nuevo Testamento en los cuales

se utilizan estas palabras. Resuma sus descubrimientos en su cuaderno de notas.

5. Si no tuviéramos los cuatro Evangelios, ¿qué podríamos conocer acerca de la vida y las enseñanzas de Jesús solo de este pasaje?
6. Con la ayuda de las notas marginales de su Biblia, haga una lista de todas las citas y alusiones al Antiguo Testamento que pueda encontrar en este pasaje; compárelas luego con las palabras originales del Antiguo Testamento. ¿Qué diferencias de términos encuentra? (Tenga en cuenta que Pedro cita mayormente de la antigua traducción griega del Antiguo Testamento, llamada Septuaginta, mientras que nuestras traducciones castellanas son mayormente del texto hebreo, llamado texto masorético).
7. Como hemos observado, este pasaje se ajusta en gran medida a la forma literaria denominada código de deberes familiares o código doméstico. Compare con los otros pasajes en el Nuevo Testamento donde encontramos listas semejantes de roles y deberes: Efesios 5:21 a 6:9; Colosenses 3:18 a 4:1; 1 Timoteo 2:8-15; 5:1, 2; 6:1, 2; Tito 2:1-10; 3:1. Note qué roles se mencionan en cada pasaje. ¿Pertenece 1 Pedro 5:1-7 también a estas listas? ¿Faltan algunos roles en 1 Pedro que generalmente se incluían? ¿Cuáles, y por qué? ¿Qué incluye Pedro que no aparece en los otros?
8. ¿Por qué le parece que Pedro dice mucho más a las esposas que a los esposos? ¿Y por qué se dirige a los esclavos pero no a los amos?
9. Enumere las cosas específicas que Pedro le dice a cada clase de personas que deben hacer y las razones que él da por las cuales hay que llevarlas a cabo.
10. ¿Qué dos ejemplos expone Pedro a sus lectores oyentes en este pasaje?

■ Exploremos la Palabra

Temas básicos

Un grupo de personas que voluntariamente elige vivir como extranjeros dentro de una sociedad más abarcadora, hoy en día se denominaría contracultura. En la actualidad, se esperaría que un grupo tal se coloque en una postura adversaria hacia los de afuera. Katherine Kersten describe un movimiento contemporáneo típico de esta naturaleza:

Obtiene su sentido de identidad rechazando indignadamente todo lo que es querido para la cultura mayor. Consumidos por la auto compasión, los seres que se oponen abrazan “la gran estrategia moderna de ser los insultados e injuriados”... Los que adoptan la identidad de oposición tienden a acercarse unos a otros, formando lo que el científico político Paul Hollander ha denominado “cultura adversaria”. Al abrazar ideales utópicos que nunca pueden ser satisfechos, tales personas se aseguran de que siempre tendrán mucho de lo cual quejarse (Kersten, p. 23).

Eso es lo que podríamos esperar en las instrucciones que Pedro envía a estos primeros cristianos, pero de hecho, su consejo no es tan simple. Pedro tiene abundancia de cosas acerca de las cuales advertirles, pero no encontramos aquí lloriqueo o una condenación general de la moral de la sociedad externa. Por el contrario, él amonesta a sus oyentes a conformarse a muchos de los valores y expectativas de las autoridades y de sus vecinos escépticos para no atraer críticas inmerecidas contra el movimiento cristiano.

Pedro comienza esta sección, sin embargo, con una advertencia negativa, enfatizando nuevamente la posición alienada del Nuevo Israel (utilizando los mismos términos que usó en 1:1, 7) y advirtiéndole contra “los deseos carnales que batallan contra el alma” (2:11). ¿Eran estas palabras “contraculturales”? No podemos dar una respuesta simple a esa pregunta. Por un lado, estas palabras

van en contra de la cultura popular, pero por el otro lado, estaban en armonía con los sentimientos comúnmente expresados por los filósofos nobles y por otros paganos y judíos moralmente sensibles de la época.

La cultura popular era abiertamente inmoral y reconocida como tal por las personas más reflexivas. El gusto popular se había vuelto progresivamente más vulgar, lo cual se observaba en el teatro y en el anfiteatro. Los espectáculos se caracterizaban por la obscenidad en el teatro y la violencia y el derramamiento de sangre en el anfiteatro. Todo esto tenía un efecto inevitable sobre la sociedad y la religión. El lema popular era: "Dar un paso al costado es humano", dicho con un encogimiento de hombros (Angus, pp. 41-50).

Supongamos que usted es invitado a un banquete. Si fuera una fiesta grande, se llevaría a cabo en una sala de banquetes conectada a uno de los templos, donde el bocado más exquisito era la carne ofrecida a los ídolos. Después de la comida, y habiéndose retirado las mujeres de la familia, venía la fiesta de bebidas y espectáculo. Este último consistía comúnmente en cantantes y *hetairae* ("acompañantes", queriendo decir prostitutas), las únicas mujeres presentes en este momento. Las relaciones sexuales con estas mujeres o con muchachitos cerraban la noche (Witherington, p. 41).

Las personas reflexivas levantaban voces de protesta contra el deterioro y la indulgencia social. Aunque el ideal griego común era "la moderación en todas las cosas", aun en el vicio, algunos filósofos, como forma de reacción, abogaban en favor de la sencillez, la abstinencia, e incluso el ascetismo. Los moralistas populares, escribiendo y predicando acerca de "cómo vivir", lograban atraer grandes audiencias. Su ideal era una vida de autocontrol y tranquila devoción a la contemplación filosófica, que se convirtió en una suerte de religión para las personas educadas. Alrededor de la época en la que Pedro escribió, filósofos como Musonio, Epícteto, y Dio Crisóstomo también estaban amonestando contra los vicios carnales que "batallan contra el alma".

Estos moralistas habían captado la atención de muchos de la clase gobernante, que estaban preocupados por la inestabilidad política y el aumento de la criminalidad. Lamentaban la declinación de

los virtuosos “tiempos pasados” y el alejamiento de las tradiciones ancestrales. Asociaban estos problemas a la disminución del respeto por la autoridad y al derrumbamiento del orden social jerárquico, comenzando por el hogar. Desde su punto de vista, cuando las mujeres, los niños y los esclavos no guardaban su lugar sometién dose a sus esposos, padres y amos, su insubordinación socavaba la fortaleza y la estabilidad de todo el imperio romano. Consideraban que el orden doméstico era esencial para el orden civil.

Esta idea de que debe existir una cadena de mando desde el extremo superior hasta el extremo inferior, algo bastante diferente de las ideas democráticas modernas, había sido enfatizada por los filósofos clásicos varios siglos antes. De acuerdo con Platón, el menosprecio por la ley se originó con la música moderna, al no estar satisfechos con el estilo antiguo. Y entonces...

Luego de esta forma de libertad vendría la que se niega a someterse a los gobernantes; y después, evadirse de la sumisión a los padres de uno y a los mayores y sus exhortaciones; y luego, como penúltima etapa, viene el esfuerzo por hacer caso omiso de las leyes; mientras que la última etapa de todo es la pérdida del respeto hacia los juramentos o compromisos o divinidades (Platón, *Leyes*, 710B, citado en Balch, p. 25).

Aristóteles creía que cuando las mujeres obtienen poder sobre los hombres, el gobierno se va para abajo y pierde las guerras. Como casi todos los filósofos que lo siguieron, trazó un paralelismo entre el orden familiar y el orden cívico. Cuando las esposas, los hijos y los esclavos no son sumisos, esto lleva a la anarquía.

Lo que es más, muchas de las autoridades y filósofos estaban convencidos que gran parte de los problemas eran causados por los nuevos cultos religiosos que venían del Oriente y de Egipto. Estos incluían el culto salvaje a Dionisio y el culto a la diosa egipcia Isis, ambos populares entre las mujeres y asociados a ritos inmorales. El judaísmo a menudo era agrupado con ellos, mayormente porque los judíos constituían esclavos muy malos que se negaban a traba-

jar en sábado, no comían cerdo, y no adoraban a los dioses de sus amos. La cabeza de la familia esperaba que todos en su familia, incluyendo a las mujeres, niños y esclavos, compartieran su religión. Como dijo Plutarco: “Es apropiado que la esposa adore y conozca sólo a los dioses en los cuales cree su marido, y que cierre fuerte la puerta del frente a todos los rituales extraños y supersticiones exóticas” (Plutarco, *Advice to Bride and Groom*, 140D [19]).

Los gobernantes y ciudadanos sentían que el cristianismo era especialmente siniestro. Esta nueva religión no solo hacía que los esclavos se insubordinaran por su negativa a participar de la religión de sus amos, sino que también convertía a las esposas, y así, acusaban, destruían la armonía de la familia. Es así que la gente consideraba el cristianismo como una amenaza a los fundamentos mismos de la sociedad y el gobierno, trastornando el mundo.

Es en este contexto que podemos entender las preocupaciones de Pedro. No solo quiere que sus lectores eviten la conducta inmoral de la cual se acusaba por ignorancia a los cristianos, sino que quiere que exhiban el tipo de conducta que la sociedad considera digna de alabanza. La vida inmoral o desenfrenada no solo destruirá las almas de sus lectores; destruirá su testimonio entre los paganos. Aunque los paganos vivan vidas desenfrenadas, saben cómo deben portarse.

Los escritores apostólicos no eran indiferentes a la reputación que los cristianos tenían entre los gentiles (vea, por ejemplo, 1 Cor. 10:32; Col. 4:5; 1 Tes. 4:12; 1 Tim. 3:7; 5:14; 6:1; Tito 2:5-10; así como también 1 Ped. 3:16). Se remonta a lo que Jesús dijo en el Sermón del Monte: “Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos” (Mat. 5:16), un dicho que Pedro repite aquí (2:12).

¿Cuál es el día de la inspección de Dios, de la visitación de Dios (vers. 12)? El término probablemente se remonta a Isaías 10:3 y quiere decir día de juicio. La idea debe ser que los cristianos compartirán, de manera secundaria, la aclamación que aun los enemigos de Cristo le otorgarán al final, de acuerdo con Filipenses 2:10, 11. Apocalipsis 20:11-15 describe la escena gráficamente.

Las responsabilidades sociales de los cristianos

La orden de Pedro en cuanto a la forma de relacionarse con la sociedad (2:12) está expresada en una palabra: *someteos* (vers. 13). La idea misma es disonante con nuestra ética moderna de la igualdad humana y de la democracia, pero estaba en completa armonía con las ideas morales del Imperio Romano en el primer siglo d. C. El pensamiento era que todo individuo tenía un lugar definido en la sociedad, y que esa posición en la vida llevaba consigo responsabilidades claras. En toda relación, una parte era superior, y la otra inferior y subordinada. Uno nunca estaba mucho tiempo en duda en cuanto a dónde estaba parado. Una nueva relación era inestable hasta que se establecía el “orden de los picotazos” adecuado. El gran objetivo de la vida era adquirir honor (que solo podía lograrse quitándoselo a otro), pero había límites con respecto a cuánto podía alcanzar una persona. Las posiciones generales en la vida eran determinadas por sexo, edad, y posesiones, cosas que no se podían cambiar fácilmente. Era tan impensable desafiar al esposo, al padre, o al dueño como querer agregar un codo a la estatura de uno. Los antiguos no podían concebir ningún sistema alternativo fuera del caos y la anarquía.

Los moralistas, tanto paganos como judíos, a menudo escribían acerca de los roles y las relaciones que debían existir en la sociedad, y especialmente en los hogares. Llamamos a estas formulaciones tradicionales “códigos domésticos” o “códigos de deberes hogareños”. Hay varias listas de estas en el Nuevo Testamento también (véase la p. 77, bajo “Introduzcámonos en la Palabra”). Generalmente se ocupan de tres pares de relaciones, teniendo en cada uno de los pares uno que se somete a otro: las esposas a los esposos, los hijos a los padres, y los esclavos a sus amos (p. ej., Colosenses 3:18-4:1). Los códigos describen la conducta esperada de cada miembro del par. Pero aquí en 1 Pedro el código es diferente. Pedro describe los deberes de los esclavos pero no los de los amos. Les dice mucho a las esposas pero solo un poquito a los esposos. Y no menciona para nada la relación padres-hijos.

La razón es que Pedro probablemente necesita tratar solo con los que son víctimas de la incomprensión y del sufrimiento. Además, es probable que hubiera muchos más esclavos y mujeres entre los creyentes que amos y hombres. Aunque Pedro deja afuera algunas relaciones que generalmente incluimos en los códigos domésticos, él hace referencia brevemente a otras en 2:13, 17.

Pedro menciona aquí a quiénes deben someterse los cristianos como participantes de la sociedad humana. “Al rey” (vers. 13) hace referencia al emperador romano. En esta época el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia estaban todas bajo el gobierno directo del emperador, quien estaba representado por los gobernadores. Los gobernadores castigaban a los que hacían el mal y alababan a los que hacían lo correcto (vers. 14), y hacer lo bueno ciertamente incluía el sometimiento. El bien era tal que el gobernador pagano lo reconocía como bueno. La conducta exigida no era distintivamente cristiana, pero la motivación detrás de ella es: “por causa del Señor” (vers. 13). Es como decir en nuestros días: “Obedezcan el límite de velocidad por causa del Señor”. Este tipo de acciones correctas refutarían el cargo de que los cristianos eran anarquistas subversivos. Los cristianos habían abandonado la religión convencional; ¿deberían también abandonar la moralidad convencional? La respuesta de Pedro es que no deberían hacerlo.

Aunque debe haber sido embarazoso, había personas, aparentemente, que se llamaban cristianos y que le daban ocasión a los de afuera a sospechar que los cristianos eran sicópatas (vers. 16). Por cierto, estas personas pensaban que tenían razón para justificar su conducta en base a las enseñanzas de Pablo que enfatizaban la libertad del cristiano (Pablo y sus colaboradores habían predicado en algunas partes de este territorio, y su carta a los Gálatas probablemente circuló entre ellos). ¿No había dicho acaso Pablo: “Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud” (Gál. 5:1; compare con 2:4)? Desafortunadamente no siguieron leyendo hasta Gálatas 5:13: “Vosotros, hermanos, a libertad fuisteis llamados; solamente que no uséis la libertad como ocasión para la carne, sino servíos por amor los unos a los otros”. Los esclavos estaban particular-

mente interesados en ideas tales como las que Pablo había escrito en 1 Corintios 7:22: “Porque el que en el Señor fue llamado siendo esclavo, liberto es del Señor”. Las mujeres y los esclavos eran animados por Gálatas 3:28: “Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer”. Estas eran palabras fáciles de malinterpretar si uno estaba inclinado a malinterpretarlas. Es por eso que Pedro advierte a sus lectores a usar responsablemente su libertad y a vivir “como siervos de Dios” (vers. 16), como también había dicho claramente Pablo.

Pero quizás las malas interpretaciones no estaban del todo equivocadas, después de todo. En el evangelio estaban las semillas de una revolución que, de hecho, socavó la rígida jerarquía social con su interés en la posición y el honor. Jesús mismo había dicho: “El que es el mayor de vosotros, sea vuestro siervo. Porque el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido” (Mat. 23:11, 12). Así ocurrió en la iglesia, de manera que un esclavo podía ser ordenado anciano teniendo autoridad espiritual sobre su propio amo, si este último era miembro de iglesia. Tal puede haber sido el caso con Onésimo, si el superintendente de la iglesia en Efeso al comienzo del segundo siglo (Ignatius, *Ephesians*, 1:3; 6:2) era el mismo hombre que aquel de quien Pablo le escribió a Filemón (File. 10; compare con el vers. 16). Aunque los apóstoles no atacaron directamente la institución de la esclavitud, al convertir a todos los creyentes en hermanos y hermanas, ciertamente la sabotearon.

La puntuación de la *Nueva Biblia Española* [NBE] en 1 Ped. 2:17 hace que el primer imperativo “Muestren consideración a todo el mundo”, que quiere decir “a todos los seres humanos, ya sean creyentes o incrédulos”, parezca un resumen de los siguientes tres imperativos, pero eso no es correcto necesariamente. Es una serie de cuatro órdenes que resumen lo que se viene diciendo desde el versículo 13. Las primeras dos órdenes tienen que ver con grupos, y las dos segundas con individuos. Se usa el mismo verbo griego en el primero y en el cuarto mandato y significa “honrar” o “respetar”. Todos y el emperador (compare con Mar. 12:17) deben ser respetados, pero se usan verbos diferentes para las dos órdenes del medio: “Amad a los hermanos”, en armonía con lo que Pedro había

dicho anteriormente (1:22), y “Temed a Dios”, hablando de una reverencia que va más allá de toda reverencia dada al emperador, aunque Pedro bien puede haber estado pensando en Proverbios 24:21: “Teme a Jehová, hijo mío, y al rey; no te entremetas con los veleidosos”.

Vemos así que lo primero en lo que Pedro hace hincapié es en ser buenos ciudadanos (usando el término en sentido amplio o local, puesto que la mayoría de sus lectores técnicamente no eran ciudadanos romanos, un privilegio que se les concedía solo a unos pocos en ese tiempo), aunque quería recordarles que su lealtad última era hacia Dios. Pablo había insistido en lo mismo por razones similares en Romanos 13:1-7. Los apóstoles defendían la ley y el orden.

Consejos para los Esclavos

La palabra usada para esclavos en 2:18 (*oiketai*) es distinta de la palabra más común (*douloi*) y significa esclavos de la casa.

La sociedad y la economía de la antigüedad dependían grandemente del trabajo de los esclavos (en el Imperio Romano, los pequeños agricultores no podían competir con la mano de obra barata de la cantidad siempre en aumento de esclavos, por lo que vendían sus tierras a las grandes haciendas y se encaminaban a las ciudades, donde conformaban una clase inquieta y sin bienes que vivían de las raciones públicas y clamando por pan y circo). Quizás la mitad de la población eran esclavos. Los griegos y los romanos no veían nada malo en eso, ¡era más humano que matar a sus cautivos! Uno también podía nacer de madre esclava o entrar en la esclavitud por causa de las deudas. Algunos incluso se vendían a sí mismos a la esclavitud; ya que garantizaba una cierta clase de seguridad: un lugar donde dormir y algo para comer. Algunos esclavos en realidad le temían a la libertad por la inseguridad y las dificultades que podía traer.

Legalmente, un esclavo era una cosa, no una persona, y estaba completamente bajo el poder de su amo. Generalmente se lo cuidaba tanto como a un animal doméstico. ¡Y eso no era decir demasiado con algunos amos! El amo podía aplicar castigos crueles.

Podía torturar a un esclavo o cortarle la lengua. Si el maltrato dejaba discapacitado al esclavo de manera que era inútil, también podía matárselo, y a menudo se lo hacía. Las esclavas jóvenes tenían que hacer lo que sus amos le ordenaran, fuera lo que fuera. Los esclavos varones jóvenes proveían una gran parte del entretenimiento en los combates de gladiadores de los anfiteatros. Pero por la época en que Pedro escribió, los emperadores estaban emitiendo reglamentos para restringir la excesiva crueldad y el abuso de los esclavos.

También existían amos buenos y benevolentes que trataban bien a sus esclavos y que a menudo les daban la libertad, dentro de los límites establecidos por la ley. Y también estaba abierto el camino para que un esclavo pudiera acumular una pequeña cantidad de dinero y eventualmente comprar su propia libertad. Un esclavo bien educado y hábil generalmente era tratado como un miembro de la familia. La identidad de un esclavo y su orgullo estaban ligados al prestigio y el honor de su dueño, aun más de lo que en la actualidad le puede dar sentido de identidad a una persona la compañía u organización para la cual trabaja.

Los datos demográficos eran tales que una gran proporción de creyentes eran esclavos, y la mayoría de ellos pertenecían a amos no cristianos. Su nueva fe cristiana había despertado en ellos un sentido de autoestima y libertad. Ellos pertenecían en realidad a Dios, el amo supremo. Se negaban a participar en la adoración pagana de sus amos. Podían, fácilmente, dar la impresión que eran “arrogantes”. Algunos no conocían la diferencia entre libertad y libertinaje.

Pedro les dice a los esclavos cristianos que se sometan respetuosamente a sus amos humanos, ya sean buenos o crueles (vers. 18). ¿Y qué si uno recibe una golpiza que no se merece? ¡Es mucho mejor que recibir una golpiza que sí se merece! Uno no puede recibir crédito por eso, pero si soporta una golpiza por causa de Dios, él los aprobará (vers. 19, 20). La amonestación de Pedro estaba en armonía con el Sermón del Monte: “Si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis?” (Mat. 5.46).

Los intérpretes discuten el significado de la frase traducida “a causa de la conciencia delante de Dios” en 2:19. También podría

ser traducido “por causa de la conciencia de Dios”, quizás queriendo decir la conciencia que Dios impulsa. Y ¿qué es lo “aprobado”, el mero hecho que el esclavo soporte un castigo injusto, o la razón por la cual el dueño se lo aplica? Podría significar que por cuanto el esclavo era obediente al Dios verdadero, no se unió al culto pagano de su amo, y esa fue la razón de su castigo. Pero la idea principal parece ser que el sufrimiento manso y resuelto por hacer lo correcto es algo que Dios aprueba (vers. 20).

Esa debe haber sido frase difícil para los oídos de esa pobre gente, pero Pedro la remacha profundamente al recordarles que no es más de lo que Cristo ha hecho por ellos (vers. 21-25). Conmovedoramente, apela a una motivación que es distintivamente cristiana, de hecho, depuradamente cristiana: la imitación de Cristo. Pedro basa este hermoso pasaje sobre lo que sus lectores conocían de las pruebas de Cristo y de su ejecución, y sobre Isaías 53, una profecía que los cristianos aplicaron desde el comienzo a la pasión de Cristo.

Las palabras son fuertes. “Cristo padeció *por nosotros*” (2:21, se ha agregado el énfasis), muriendo en nuestro lugar. Al mismo tiempo, él les dejó *ejemplo*. Aquí, Pedro utiliza la palabra griega *hypogrammos*, una palabra del salón de clase. Cuando los alumnos estaban aprendiendo a formar las letras correctamente, se les daba un modelo para que remarcaran y copiaran; a eso se lo llamaba *hypogrammos*. Cristo nos dejó un modelo que seguir, “para que sigáis sus pisadas”. En este versículo (vers. 21), se incluyen todas las doctrinas claves con respecto a Cristo en forma condensada: Cristo como Salvador y Cristo como Ejemplo.

Algunos cristianos han considerado a Cristo solo como Salvador, sufriendo vicariamente en lugar nuestro. Otros lo han visto solo como Ejemplo, mostrándonos cómo debemos vivir para ser salvos. Esta aproximación del tipo “uno o lo otro” lleva a un dilema teológico.

¿Cómo podemos tener un Jesús lo suficientemente humano como para que sea accesible imitarlo, sin embargo suficientemente divino como para tener el poder para salvar? Si uno hace que sea demasiado grande, ¿cómo puedo ser como él? Si lo pensamos demasiado pequeño, ¿cómo me puede salvar? Para que yo pueda ser

como él, ¿no debe ser igual a mí?

El problema es más grande para cierta piedad contemporánea de lo que era para Pedro y los otros apóstoles. Aunque la idea de imitar a Cristo se desarrolla más completamente en 1 Pedro, también se la encuentra en unos pocos otros lugares del Nuevo Testamento: Filipenses 2:5-8; 1 Tesalonicenses 1:6; 2 Tesalonicenses 3:5; Hebreos 13:13; Marcos 8:34 y sus paralelos; Juan 13:14, 15; Efesios 5:2; 1 Juan 2:5b, 6; 1 Corintios 11:1. Si se toma el trabajo de buscar esas referencias, verá que prácticamente todas tienen que ver con la perseverancia en el sacrificio propio por amor, y en el sufrimiento, al igual que en 1 Pedro. Simplemente no podemos ser como Jesús en todos los aspectos: un varón judío soltero, un rabino itinerante con responsabilidades familiares mínimas, y en un sentido singular, el Hijo de Dios. Pero somos llamados a imitarlo en su disposición a sufrir, a tomar nuestra cruz, a servir más que a ser servidos, a dar nuestras vidas si hubiera necesidad. Esa es la doctrina bíblica de la imitación de Cristo. Pero podemos sufrir por él solo porque él primero sufrió por nosotros. Imitar a Cristo es posible solo por la expiación de Cristo. Eso es lo que Pedro nos dice en 2:24. Como dice Marshall (p. 91): “Cristo no puede ser un ejemplo de sufrimiento para que nosotros sigamos a menos que primero de todo sea el Salvador cuyos sufrimientos fueron soportados en favor nuestro”. La redención viene primero (vers. 25). A. J. Gordon dijo una vez: “La imitación de Cristo es totalmente imposible, aparte de la incorporación en Cristo... Es solo el Cristo interiorizado el que puede reproducir al Cristo de afuera”.

Así como Cristo, sin tener culpa, soportó el abuso y una muerte inmerecida, los esclavos deben estar dispuestos a sufrir inocentemente sin resistencia ni desquite. Es así que siguen sus pisadas, rompiendo el círculo vicioso de desquite, dependiendo de Dios para la vindicación (vers. 22, 23). En Cristo, nuestros extravíos tienen un fin (vers. 25).

Consejos para las Esposas

Ocurre lo mismo con las esposas, dice Pedro (3:1). Sométanse a

sus esposos. Es evidente que Pedro tiene en mente esposos incrédulos, porque necesitan ser ganados. En ese entonces, aún más que ahora, las congregaciones cristianas incluían una gran proporción de mujeres que tenían esposos no creyentes. En 3:1, 2 se presenta el principio básico. Traten de ganar a sus esposos por su conducta, no por las palabras. No es difícil imaginarse que algunas mujeres cristianas, frescas con el entusiasmo por su nueva fe, habían estado fastidiando a sus esposos para que se bautizaran; o quizás, inundadas de un sentimiento de libertad cristiana y con la convicción de que en Cristo no hay varón o mujer, esclavo o libre, ¡se habían convertido en una molestia alarmante en el hogar!

Como hemos visto, de acuerdo con la teoría política greco-romana, el orden doméstico era esencial para el orden político. La rebelión en el hogar llevaría a la rebelión en las calles. La insubordinación de las esposas o los hijos era por lo tanto un asunto serio. Además, los romanos estaban nerviosos por los nuevos cultos que estaban introduciéndose en el imperio, y esos cultos eran populares especialmente entre las mujeres. Más aún, los griegos y los romanos creían que parte de la sumisión de una mujer a su padre o esposo incluía adherir a la religión de él. Finalmente, se suponía que las mujeres no debían vestirse, hablar o conducirse de manera tal que irritara a sus esposos. Si las mujeres se subordinaban a sus esposos, dice Plutarco,

eran alabadas, pero si querían tener el control, presentaban una figura más triste que los sujetos a quienes controlaban. Y el control debía ser ejercido por el hombre sobre la mujer, no como el dueño tiene control sobre una propiedad, sino como el alma controla al cuerpo, entrando en sus sentimientos y estando unido a ella mediante la buena voluntad (Plutarco, *Advice to Bride and Groom*, 142E [33]).

Este es un punto sobre el cual el cristianismo ha sufrido algunos escándalos. La idea popular era que el cristianismo hacía que fuera difícil vivir con una esposa cristiana. Esta idea popular se refleja en una famosa novela romana de Apuleyo, *El asno de oro* (Libro IX, Capítulo

4). Aquí, él describe, aparentemente, a una mujer cristiana:

Aquel molinero que me compró era hombre de bien y de buena conversación y tenía una mujer la más pésima y mala que ninguna podía ser, con la cual él pasaba mucha pena y enojo en su casa; que por cierto yo había mancilla de aquel buen hombre, porque ningún vicio faltaba en aquella mala mujer, que todos se habían lanzado en su cuerpo como en una sucia necesaria: soberbia, cruel, lujuriosa, borracha, porfiada, avara en robar de donde pudiese, gastadora en cosas sucias, enemiga de fe y de honra, menospreciaba los dioses y mentía jurando por ellos [afirmaba que en lugar de nuestra religión segura tenía ella un solo Dios propio, para el cual inventaba rituales y ceremonias vacías], y con estos juramentos engañaba a todos y al mezquino de su marido; embeodábase luego de mañana y todo el día gastaba con sus enamorados.

La descripción es injuriente, por cierto, pero ilustra la percepción pagana. Por ello, que una mujer abandonara la religión de su esposo y adoptara un culto oriental tal como el cristianismo era considerado como insubordinación, y la insubordinación religiosa originaba difamaciones en cuanto a la insubordinación social. Pedro quiere exhortar a las esposas a una conducta sumisa porque quiere alentar conductas que contradigan las malas percepciones y calumnias romanas.

Después de esta exhortación básica, Pedro da algunos consejos en cuanto a los adornos (3:3, 4). La verdadera belleza de una mujer proviene no tanto de algo externo como de algo interno. Como ejemplos de adornos externos, Pedro menciona los peinados exagerados, las joyas de oro, y las ropas lujosas. Es importante notar que Pedro no está estableciendo normas cristianas distintivas. Recuerden que está hablando de cómo ganar a un esposo pagano. Los hombres griegos querían que sus esposas fueran sumisas, dulces, y tranquilas. Pedro dice: Muy bien, actúen de esa manera. Eso es hacer lo correcto. Refuten las calumnias ofensivas. No sean como las mujeres que pertenecen al culto de Isis, que son conoci-

das por su vestimenta extravagante y su exhibición cosmética y la conducta inmoral de la cual se rumorea.

Lo que Pedro estaba diciendo acerca de los adornos de las mujeres no era diferente de lo que decían los moralistas paganos y judíos. Por ejemplo, Fintys (*On the Temperance of a Woman*, 153.15-28) dijo que la ropa de una mujer debería ser blanca y simple; no debería decorarse a sí misma con oro y esmeraldas, porque son muy costosas y exhiben orgullo y arrogancia. Debiera adornarse con modestia en lugar de hacerlo con decoración (resumido en Balch, 101). Musonio, que defendía un tipo moderado de liberación femenina, escribió, sin embargo:

En primer lugar, una mujer debe ser una buena ama de casa... Pero sobre todo, la mujer debe ser casta y debe tener autocontrol; debe ser, quiero decir, pura en cuanto al amor ilegítimo, restringirse en cuanto a otros placeres, no ser esclava del deseo, no ser contenciosa, no ser profusa en sus gastos, no extravagante en su vestir (Musonio, *That Women Should Study Philosophy*, 10.2-4, pp. 11-14).

Iamblico informó acerca de un discurso que dirigió el filósofo Pitágoras a las mujeres de Croton, en el cual dijo:

Es correcto no oponerse a su esposo, o a contar como victoria propia cuando él recibe lo que se merece"... También les instó a hablar poco, y que eso sea bueno, durante toda su vida, y que se ocupen de que lo que otros digan de ellas sea bueno... La tradición dice que su alabanza de la piedad produjo un cambio tan grande en ellas, en favor de la sencillez de su vestimenta, que ninguna se animó a usar sus ropas costosas, y que dedicaron todas estas, miles de ellas, al templo de Hera (Iamblico, *On the Pythagorean Life*, pp. 54-56).

(Se pueden encontrar más referencias en Balch, p. 115 y Michaels, p. 159.)

En 3:5, 6 Pedro ilustra el tipo de conducta que tiene en mente al

referirse a “aquellas santas mujeres” del pasado, refiriéndose probablemente a las esposas de los patriarcas: Sara, Rebeca, Raquel y Lea (Michaels, p. 164). Él menciona específicamente a Sara, a quien presenta como ejemplo a seguir, porque “obedecía a Abraham, llamándole señor”. En Génesis 18:12 Sara dice: “¿Después que he envejecido tendré deleite, siendo también mi señor ya viejo?” Los rabinos observaron que cuando el Señor le repitió a Abraham lo que había dicho Sara, en el siguiente versículo, cambió las palabras a “¿Será cierto que he de dar a luz siendo ya vieja?” Un rabino sugirió que el Señor había hecho esto ¡para mantener la paz de la familia! En verdad, lo que Sara dijo realmente no favorecía a Abraham, pero Pedro toma la palabra *señor* y la usa para probar que Sara respetaba a su esposo y proporciona un modelo de obediencia y sumisión. Las conversas gentiles son hijas de Sara, dice Pedro (3:6) si hacen lo que ella hacía. La Biblia basa el linaje verdadero sobre la imitación (Juan 8:39).

Las mujeres deben hacer “el bien, sin temer ninguna amenaza” (3:6). Para una mujer, el hacer el bien incluiría negarse a participar en la religión pagana de su esposo, única excepción a su sumisión. Aun si asentía a los deseos de su esposo en todo otro aspecto, existía la posibilidad que su orientación religiosa pudiera airarlo. Aun así, dice Pedro, no teman “ninguna amenaza” (vers. 14).

Consejos a los Esposos

La exhortación a los esposos (3:7) es mucho más corta, poco más que una nota de pie de página. Probablemente había menos hombres en la iglesia que mujeres, pero la verdadera razón por la brevedad aquí es que probablemente este consejo no tiene que ver con el sufrimiento, tema y preocupación del resto de este código doméstico.

No se les dice a los esposos que se sometan a sus esposas; la palabra “igualmente” conecta simplemente este consejo con la serie precedente. Pedro les dice a los esposos que vivan en forma considerada con sus esposas, que podría significar sensibilidad en las relaciones sexuales. Pero lo que dice literalmente el griego es, “co-

habiten de acuerdo con el conocimiento”, e incluye todos los aspectos del matrimonio. Michaels (pp. 154, 167) traduce: “Ustedes esposos a su vez deben saber cómo vivir con una mujer”. Deben respetar a las mujeres como a una vasija más débil (así dice el griego literalmente), “vasija” probablemente queriendo decir cuerpo (2 Cor. 4:7), pero sobre todo, porque los dos son coherederos de la gracia de la vida. La palabra *vida* hace referencia a la vida eterna que esposo y esposa disfrutarán con Dios al final de la historia. Con estas palabras, Pedro reconoce que en el nivel espiritual, los sexos son iguales (Gál. 3:28).

Pedro agrega aun otra razón para tratar bondadosamente a las esposas: “para que vuestras oraciones no tengan estorbo”. Nuestras relaciones horizontales con otras personas afectan nuestra relación vertical con Dios (Mat. 5:23, 24). Cuando el esposo y la esposa no se tratan uno a otro como coherederos y no concuerdan en sus oraciones (Mat. 18:19), les es difícil orar y es difícil para Dios responderles.

Consejos Generales

En 3:8-12 Pedro resume los principios generales que deberían aplicarse en todas las relaciones: en la familia, en la iglesia, en nuestras relaciones con la sociedad en general.

En 3:8 él menciona cinco cualidades que debieran caracterizar a los cristianos en sus relaciones, particularmente en las relaciones con los creyentes (note la referencia al amor fraternal). Los cristianos deben estar en armonía, deben simpatizar, tener amor fraternal, ser compasivos, y humildes. Estas cualidades no son distintas unas de otras sino que más bien se refuerzan unas a otras. Pedro puede estar familiarizado con la carta de Pablo a los Romanos (Pedro escribía desde Roma), puesto que la lista de virtudes y amonestaciones del siguiente versículo resume Romanos 12:14-17.

La armonía (literalmente “de una misma mente”) que deseaban los apóstoles no era una uniformidad de opinión impuesta (Rom. 14), sino una ausencia de divisiones causadas por discusiones doctrinales o rivalidades personales (1 Cor. 1:10-12).

Simpatizar significa compartir los sentimientos de otros, alegrarse con los que se alegran, y llorar con los que lloran (Rom. 12:15). Esto requiere tiempo, sensibilidad, y vulnerabilidad, géneros bastante raros en nuestro mundo moderno. Quizás somos reacios a abrirnos al dolor de otros porque tenemos miedo de no poder hacer nada para ayudar. Debemos saber que es útil prestar un oído atento.

El amor fraternal es la consideración especial que tenemos hacia otros cristianos. Como vimos en 1:22, esta virtud es especialmente importante porque si se cortan las relaciones en la iglesia, la lucha se vuelve especialmente amarga.

Compasivo significa “de corazón tierno”. El griego significa literalmente “tener buenas entrañas”, apuntando a la naturaleza psicósomática de los sentimientos.

La humildad era específicamente una virtud cristiana; los paganos no la cultivaban particularmente. Es difícil ser humildes, porque en el momento en que pensamos que somos humildes, ya no lo somos; ¡algunas personas están muy orgullosas de su humildad! Además, es fácil confundir la genuina humildad con ciertos estados patológicos de la mente, tales como una autoestima pobre, un complejo de inferioridad, o el odio hacia uno mismo. De hecho, la arrogancia a menudo es una cobertura de esos sentimientos de inseguridad.

En 3:9 la amonestación tiene que ver especialmente con la forma de relacionarse con los no creyentes que abusan de nosotros, pero también podría aplicarse a algunas situaciones en la iglesia. “Devuelvan bien por mal”. El consejo, por supuesto, se ha tomado del Sermón del Monte (Mat. 5:38-48; Luc. 6:27, 28). “Fuisteis llamados” es paralelo a 2:21. Jesús nos llama a imitarlo haciendo el bien a los que nos hacen mal. Así como los esclavos que lo hagan recibirán la alabanza de Dios, los que siguen el consejo aquí heredarán la bendición que Jesús prometió en Mateo 5:5, 11, 12.

Pedro remacha su idea citando el Salmo 34:12 al 16, el mismo salmo al que aludió en 2:3. El mal que menciona el salmo al final de la cita de Pedro (3:12, “El rostro del Señor está contra aquellos que hacen el mal”) debe significar aquí para Pedro el desquitarse contra los incrédulos

que han estado abusando de los creyentes por causa de su religión.

■ Introduzcámonos en la Palabra

1 Pedro 3:13-4:11

Lea nuevamente toda la sección, comenzando en 2:11, para ver cómo se relaciona esta parte con la parte anterior. Realice luego una lectura concentrada de 3:13 a 4:11, como siempre tratando de entender por qué Pedro quiere decir estas cosas. Vea ahora qué puede descubrir en cuanto a los siguientes puntos:

1. ¿Cómo se relaciona esta sección con la anterior? Note qué cosas se repiten que ya se presentaron anteriormente. ¿Por qué repite Pedro estas cosas? ¿Qué hay de nuevo en esta sección?
2. Mencione las cosas que dice Pedro acerca de Cristo en esta sección. ¿Qué sabríamos acerca de Cristo si sólo tuviéramos la información de esta sección?
3. ¿Qué dice Pedro acerca del bautismo? ¿Qué tiene que ver eso con Noé? ¿Qué tiene que ver con Cristo?
4. ¿Está 3:17 relacionado con lo que va antes o con lo que va después o con ambas cosas? ¿De qué manera?
5. ¿Dónde ha hablado Pedro antes acerca del estilo de vida disipado de los paganos que describe en 4:3, 4?
6. ¿Qué relación tiene 4:6 con 3:18, 19?
7. ¿Qué dice Pedro acerca de la oración en 4:7? ¿Encuentra usted alguna relación con lo que dijo en 3:7?
8. ¿A qué Escritura hace referencia Pedro en 4:8? ¿Se utiliza esa Escritura en alguna otra parte del Nuevo Testamento? Las notas marginales de su Biblia debieran ayudarlo. ¿Enfatizan los tres lugares el mismo punto?
9. ¿Qué dice Pedro acerca de los dones espirituales? ¿Cuáles menciona específicamente? Usando las notas marginales o una concordancia, encuentre otros lugares del Nuevo Testamento donde se mencionan los dones espirituales. Anote todos los dones mencionados (alguien ha contado diecinueve dones di-

ferentes). ¿Le parece a usted que esta es una lista completa de todos los dones que otorga el Espíritu?

10. Compare 1 Pedro 3:14b, 15a con Isaías 8:12, 13. ¿Qué ha hecho Pedro con Isaías?

■ Exploremos la Palabra

Cómo tratar con las Calumnias y la Hostilidad

La impresión que tenemos con respecto a que las pruebas y persecuciones que enfrentaban estos cristianos no eran generales ni oficiales, sino más bien hostigamientos, calumnias y problemas familiares no planificados, se apoya en los siguientes cinco versículos (3:13-17), que hablan de la manera correcta de reaccionar al abuso. Suponen que el sufrimiento no es inevitable si los lectores hacen lo correcto. Pueden escapar de muchos problemas serios si se conforman a las mejores normas morales de la sociedad y prueban que los cristianos no son malas personas. Pero deben continuar reverenciando a Cristo como Señor y estar listos a dar respuesta cuando se desafía su fe. Su conducta irreprochable proporcionará una plataforma para que hagan eso (ese consejo no hubiera salvado a nadie durante las persecuciones de fines de ese siglo y posteriores, donde era un crimen tan solo ser cristiano).

Si los cristianos sufren a pesar de hacer lo correcto, sin embargo, son bendecidos. Pedro ha dicho todo esto antes (2:12-20). De hecho, repite varias cosas que ya ha dicho antes. Hacer el bien (3:13) se presentó en 2:14. La advertencia contra hacer el mal (3:17) fue anticipada en 3:12. El sufrimiento (3:14, 17) como tema apareció en 1:6, 11 y en el consejo a los esclavos (2:19, 21, 23), y hablará de ello nuevamente más adelante. Las calumnias y el habla maliciosa (3:16) también era una preocupación en 2:12. La idea del sufrimiento injusto (3:14) apareció en 2:19. Y el hacer la voluntad de Dios (3:17) se presentó en 2:15. Todo esto muestra cuán estrechamente se relaciona este pasaje con lo que se presentó antes (véase Balch, pp. 125, 126). También muestra cuáles son las principales preocupaciones de Pedro.

Pedro admite que refrenarse de hacer lo equivocado no es un seguro contra los problemas. Sufrir a pesar de hacer lo bueno es una posibilidad (aunque Pedro la consideraba como una probabilidad remota, de acuerdo con la forma del verbo griego). Pero aquí se presenta la actitud que deberían tener sus lectores en una experiencia así: aun si sufren, no solo a pesar de hacer el bien, sino porque hacen el bien, ustedes tendrán la bendición de Dios (3:14). En este punto Pedro cita Isaías 8:12 (“No tengáis miedo”) y continúa presentando una paráfrasis cristiana o explicación de Isaías 8:13. Isaías había escrito: “A Jehová de los ejércitos, a él santificad”; pero Pedro lo expresa de la siguiente manera: “Santificad a Dios el Señor en vuestros corazones”. Pedro consideraba claramente a Jesús de Nazaret como Jehová Dios. Pedro también está diciendo lo mismo que le dijo al Sanedrín en Hechos 5:29: Teman y obedezcan a Dios antes que a los hombres (compare con Mat. 10:28).

Pedro ahora les dice a sus lectores que estén siempre preparados para responder a todos los que demanden razón de su esperanza (3:15b). Cuando los cristianos se alejaron de las costumbres tradicionales y cambiaron su estilo de vida por razones religiosas, tuvieron que enfrentar preguntas hostiles o curiosas, y debían ser capaces de defender verbalmente su conducta, como hizo Pablo delante de Agripa en Hechos 26. Pero al igual que Pablo, debieran hacerlo cortésmente (3:16a). La “esperanza” que está en ellos (3:15b) es la misma esperanza viva de la cual habló Pedro en 1:3, una posesión distintiva de los cristianos. La clara “conciencia” (3:16) es algo de lo cual Pedro habló en 2:19, remarcando la misma idea, y en 3:21 hablará de cómo tener esa conciencia. Clara conciencia significa conocimiento de Dios e integridad personal delante de Dios (Michaels, p. 190). Si no tenemos eso, nuestras palabras de testificación no tendrán poder. Nuestro caminar debe estar de acuerdo con nuestro hablar.

Existen tres tipos de sufrimiento: el tipo que todas las personas padecen (dolor, enfermedad, muerte), el tipo que sobreviene porque hacemos lo malo (castigo merecido), y el sufrimiento cristiano, que sobreviene por obedecer a Dios en este mundo. El último tipo de sufrimiento es un bendito privilegio, porque compartimos el

sufrimiento de Cristo. Si sufrimos, no por el mal que hacemos, sino por lo que somos, entonces nuestro sufrimiento trae honor a lo que somos y a quien representamos. Una religión puede ser desacreditada por los apóstatas pero nunca por los mártires.

La Victoria a través del Sufrimiento

Pedro ha dicho que es una bendición sufrir por hacer lo correcto, no temiendo a las personas hostiles (3:14, 17), y para defender el camino cristiano, teniendo buena conciencia (vers. 15, 16). Ahora proveerá la razón teológica, que introduce con la palabra *porque* (vers. 18). La primera parte de 3:18 es bastante clara: Cristo murió una vez por los pecados de todos (compare con Rom. 6:10) para llevarnos a Dios. Esto significa que su muerte fue un sacrificio supremo que no se repetirá, que paga nuestra culpa y nos libera del pecado que nos separaba de Dios. Elena de White escribió:

Cristo fue tratado como nosotros merecemos a fin de que nosotros pudiésemos ser tratados como él merece. Fue condenado por nuestros pecados, en los que no había participado, a fin de que nosotros pudiésemos ser justificados por su justicia, en la cual no habíamos participado. Él sufrió la muerte nuestra, a fin de que pudiésemos recibir la vida suya. 'Por su llaga fuimos nosotros curados' " (White, *El Deseado de todas las gentes*, pp. 16, 17).

Desafortunadamente, el resto de lo que Pedro escribió desde aquí hasta 4:6 no es tan fácil de comprender. Ha amontonado una cantidad de ideas que son más antiguas que su carta. Este pasaje ha sido llamado uno de los más difíciles de toda la Biblia (Vaughan y Lea, p. 89).

Existen por lo menos cuatro interpretaciones diferentes de 3:18b-22, y los comentaristas generalmente mencionan tres de ellas. Y luego prosiguen defendiendo su elección, rechazando generalmente el dogmatismo. Aun los intérpretes adventistas no concuerdan. Al final de 3:18, George Rice (p. 93) defiende la King

James Version (en adelante, KJV) y la NIV que traduce “por el Espíritu”, entendiendo las palabras como refiriéndose al poder del Espíritu Santo. El *Comentario bíblico adventista* (7:590) sostiene que la frase debería traducirse “en espíritu”, refiriéndose a la existencia divina de Cristo, en contraste con su existencia terrenal como ser humano (también podría interpretarse a la luz de 1 Corintios 15:44). Ambas interpretaciones pueden encontrar apoyo. Las discusiones acerca de todo este pasaje pueden ser prolongadas y técnicas, y los que desean conocer los detalles debieran consultar las referencias dadas al final de este capítulo. Pero es justo explicar brevemente cuáles son las opciones, intentar unas pocas conclusiones, e indicar cuál era la idea central de Pedro.

1. Una antigua interpretación de 3:18b-20 es que Cristo en persona durante los tres días entre su muerte y su resurrección fue al infierno y le predicó a los espíritus de los pecadores que habían muerto en la época del diluvio de Noé, quizás para darles una segunda oportunidad. Además de ser contraria a varias enseñanzas fundamentales de la Biblia, esta interpretación choca con el resto de lo que dice el pasaje. Note que 3:18b indica que lo hizo “entonces” (NBE) después que “recibió vida” (fue resucitado).
2. Un punto de vista apoyado por la mayoría de los comentaristas adventistas y muchos otros es que Cristo antes de su encarnación por medio del Espíritu Santo predicó en la tierra mediante Noé a los pecadores antediluvianos mientras éstos todavía vivían. Esta posición sostiene que “encarcelados” se refiere figuradamente a su condición espiritual. ¿Pero por qué llamaría Pedro “espíritus” a hombres y mujeres vivos, puesto que no se refiere de la misma manera a los ocho que fueron salvos?
3. Otro punto de vista es que los “espíritus encarcelados” eran los pecadores a quienes Pedro y los demás apóstoles predicaron como instrumentos de Cristo, y que Noé y los antediluvianos son traídos como comparación. Para que esta idea funcione, los comentaristas deben ignorar el significado evidente de las palabras y suponer que se dejó fuera una cláusula o que está implícita. Muy pocos comentaristas ven alguna luz en esta interpretación.
4. Una variación de la cuarta postura es apoyada por una gran

mayoría de los eruditos modernos. De acuerdo con esta interpretación, Cristo proclamó su victoria a los ángeles caídos (compare con 2 Ped. 2:4; Judas 6) después de su resurrección pero antes de su ascensión final a los cielos. Los ángeles son llamados “espíritus” (Heb. 1:14; Hech. 23:8, 9), y también los seres impíos (Mar. 1:23; Luc. 10:20; Hech. 19:15, 16). La palabra griega traducida aquí como “predicar” no es la misma palabra que para “evangelizar”, aunque a veces puede significar lo mismo. También puede significar simplemente hacer una proclamación, como en Apocalipsis 5:2.

Los eruditos señalan que en el primer siglo, circulaban muchas historias acerca de Enoc (Gén. 5:24), que podría viajar por el cielo e incluso actuar como mensajero a los ángeles que cayeron antes del diluvio. Muchas de estas leyendas se encuentran en dos libros, uno de los cuales forma parte ahora de la Biblia Cópica etíope y se la ha encontrado en los Rollos del Mar Muerto. Este libro es conocido como 1 Enoc o Enoc etíope. En 1 Enoc 12:4 Enoc es enviado a los ángeles caídos para decirles que no tienen esperanza:

He aquí, los Vigías me llamaron a mí, Enoc el escriba, y me dijeron, Enoc, escriba de justicia, ve, informa a los vigías del cielo que han dejado el alto cielo y el santo lugar eterno, y se han corrompido a sí mismos con mujeres, y han hecho como los hijos de los hombres hacen, y han tomado esposas para sí, y se han corrompido completamente en la tierra. No tendrán ni paz ni perdón de pecados en la tierra.

(Véase también 1 Enoc 10:1-15, que habla del diluvio y de la expulsión de los ángeles caídos a la prisión del abismo y a la destrucción en el lago de fuego).

Se ha señalado que estas y otras historias acerca de Enoc son en cierta manera paralelas a lo que Pedro dice acerca de Cristo, como si Enoc fuera el tipo y Cristo el antitipo, y que Pedro extrae figuras de la leyenda de Enoc para dramatizar la victoria de Cristo sobre los poderes del mal (Marshall, p. 129). Marshall continúa

especulando:

Esta forma de presentar las cosas puede haberle llegado a Pedro por medio de la revelación directa o por medio de la meditación en los materiales escriturales y extra canónicos disponibles. De cualquier manera, por supuesto, el Espíritu de Dios estaba activo en el proceso, ya sea concediendo conocimiento directo u obrando concurrentemente con los procesos mentales de Pedro (*ibíd.*).

Fuera como fuera todo esto, la interpretación que los espíritus encarcelados son ángeles caídos concuerda con 3:22, “autoridades y potestades”, que también puede referirse a los ángeles caídos. Colosenses 2:15 habla de la misma victoria: “Despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz”.

La idea de Pedro en todo esto es que después de la muerte viene la resurrección y la victoria. La victoria de Cristo asegura la de sus seguidores, porque su victoria es la de ellos. Él conquistó la muerte y los poderes hostiles formados en contra de él, y así también lo harán sus seguidores. Porque detrás de los poderes terrenales que hostigan y persiguen a los creyentes hay poderes espirituales malignos. Pero no teman; ellos están derrotados.

Esa es la base teológica de su confianza, pero Pedro no ha terminado todavía. Él ve el bautismo como antitipo del agua del diluvio (3:21). Así como solo ocho personas que entraron al arca encontraron salvación, solo los que aceptan el bautismo y todo lo que significa serán salvos. (El paralelismo está un poco forzado, puesto que el agua era una amenaza para Noé, pero trajo salvación a los cristianos. Por supuesto, la analogía no tenía la intención de ser completa). Pedro insiste, sin embargo, en que no tenemos que pensar en el bautismo en un sentido mágico o físico. Lo que cuenta es la experiencia espiritual. Es “el compromiso con Dios de una conciencia honrada” (NBE). En griego, “buena conciencia” es exactamente la misma expresión que Pedro utilizó en 3:16, siendo una conexión importante. Pedro continúa diciendo que es realmente la

resurrección de Jesucristo lo que hace efectivo el bautismo. Por lo que el mero acto físico del bautismo no es nada en sí mismo. Dos cosas le otorgan eficacia: objetivamente, lo que Cristo ha hecho; y subjetivamente, la disposición del corazón y la intención de la mente del candidato.

Jesús está “a la diestra de Dios” (3:22). En el mundo mediterráneo antiguo, la posición a la derecha de un rey era el lugar de honor. Colosenses 3:1 dice que Cristo está “sentado” allí. Hay algo metafórico en todas las visiones del cielo (compare con Juan 3:12, 13).

Todo el pasaje de 3:18 a 4:6 está dividido en dos partes: declaración y exhortación. El tema que corre a lo largo de todo el pasaje es el contraste entre la carne y el espíritu. La sección 4:1-6 es una exhortación a los creyentes bautizados a que se abstengan del mal, porque están liberados espiritualmente a través del sufrimiento. El versículo 4:1a se une con 3:18a, declarando que Cristo murió/sufrió en el cuerpo. Cuando los cristianos se arman “del mismo pensamiento”, se preparan para la persecución, porque (“pues”) saben que el sufrimiento de él llevó a la victoria.

El resto de 4:1 es un poco difícil. ¿Quién es el “quien” de la declaración “quien ha padecido en la carne, terminó con el pecado”? Si es el cristiano, ¿cómo hace el sufrimiento que termine con el pecado? Si es Cristo, ¿en qué sentido terminó con el pecado, puesto que eso implica que él estaba pecando antes de terminar con él? El contexto precedente favorece la interpretación que “quien ha padecido” es Cristo, el que sufrió en 3:18. Cristo no pecó y luego dejó de pecar cuando sufrió, pero “él ha terminado de tratar con el pecado [en la cruz], una vez y para siempre; lo ha puesto detrás de él, dice Pedro, y también nosotros deberíamos hacerlo” (Michaels, p. 228). Es así que el cristiano también está dentro del cuadro, porque se identifica con Cristo. Así que el sujeto de 4:2 es el cristiano, que vive ahora el resto de su vida para Dios.

El versículo 3 muestra que los lectores habían sido paganos. Pedro enumera los vicios que tenían antes, que son como las obras de la carne mencionadas en Gálatas 5:19-21 y Romanos 13:13. Menciona tres clases de pecados: sexuales, alcohólicos, e idólatras.

Hemos visto cómo el libertinaje era un elemento de la cultura popular. También formaba parte de muchos festivales religiosos, tales como la Saturnalia (celebrada el 25 de diciembre). Esa es la razón por la cual Pedro asocia la inmoralidad con la idolatría. En Romanos 1:18-32 Pablo identifica la idolatría como el origen y la raíz de esos males.

Pedro reconoce que a los antiguos amigos no les debe haber agradado que los cristianos abandonaran sus juergas (4:4). El bar local es un tipo de iglesia, ¡y a sus miembros les desagrade que uno de ellos se una a otra denominación! Pero los bebedores abusivos pronto tendrán que rendir cuentas al Juez (vers. 5).

La declaración de 4:6 ha causado dificultades porque ha sido interpretada equivocadamente en conjunción con 3:18-22. Debe ser tratada en forma diferente. El verbo griego es diferente, significando en este caso “evangelizar”. La versión DHH probablemente le ha dado el significado correcto: “Pues a los que están muertos se les predicó el mensaje” pero antes que murieran. Eran conversos cristianos que murieron después de oír el evangelio. Y tiene la intención de explicar la última parte del versículo anterior: Dios está “preparado para juzgar a los vivos y a los muertos”. Pedro quiere contrastar el destino de los incrédulos abusadores con el de los creyentes abusados. Los paganos estaban juzgando a los cristianos, pero ellos serán juzgados por Dios. Los cristianos podrán ser juzgados por los paganos en el cuerpo, pero en la resurrección (“en espíritu”) tendrán vida eterna. “Vivan en espíritu” es lo que Pablo llama ser “transformados” en 1 Corintios 15:51, 52.

Preparación para el Fin

La mención del Juicio y la resurrección lleva al siguiente tema. Pedro creía que el fin de todas las cosas estaba cerca (4:7). En vista de eso, entrega unas pocas órdenes breves que tienen que ver mayormente con la vida de la iglesia. En el Nuevo Testamento, la mención de la cercanía de la Segunda Venida siempre va ligada al pedido de arrepentimiento y de buena conducta. La creencia de la pronta venida de Cristo no tiene valor si no afecta la forma en que vivimos.

El primero es un consejo relativo a la oración. Pedro reconoce que había impedimentos para la oración. Uno es la discordia matrimonial (3:8). Otro es hacer el mal (vers. 12). Aquí, él dice que los cristianos deben ser “sobrios y velar”. Deben estar mentalmente alertas y ser sensibles, como ya dijo en 1:13. La preparación para el advenimiento no es la excitación caprichosa sino la devoción serena. El fanatismo no es la forma de mantenerse en curso.

A continuación, les dice a sus lectores nuevamente y “ante todo”, que se amen unos a otros hasta el máximo que pueden hacer estirar su amor y dice que “el amor cubrirá multitud de pecados” (4:8). Esta puede ser una referencia a Proverbios 10:12, un versículo citado también hacia el final de Santiago (5:20). ¿De quién son los pecados que se cubren? ¿Significa esto que si amamos a alguien, que si pasamos por alto sus faltas, o que si amamos, nuestros propios pecados son cubiertos por Dios? El versículo de Proverbios sugiere lo primero, queriendo decir que no guardo rencor por una ofensa que alguien me ha hecho. Los cristianos necesitan cultivar la habilidad de pedir perdón y perdonar sinceramente. Si no lo hacen, cuando vengan tiempos de dificultades, el enemigo explotará fácilmente los antagonismos mutuos.

Una manera práctica de mostrar amor hacia los demás creyentes es ofrecer hospitalidad sin murmuraciones (4:9). La hospitalidad era una virtud importante, porque en aquellos días no había hoteles decentes. Las posadas generalmente tenían una atmósfera mala; eran lugares de vino, prostitutas, y crimen. Pero en la iglesia primitiva había mucho movimiento y viajes, como se puede ver en las cartas de Pablo y en el libro de Hechos. Así que los cristianos daban hospedaje, incluso casa y comida, a los visitantes cristianos. Pero aparentemente algunas personas se quejaban que tenían demasiadas visitas. Quizás esos visitantes abusaban de la hospitalidad. Y un antiguo manual de iglesia, llamado *Didache* (11:2, 3), dice que si un apóstol o profeta visitante se queda más que un par de días, ¡es un falso profeta! Pero Pedro dice que practiquen la hospitalidad sin quejarse.

Los siguientes dos versículos (4:10, 11) hablan de los dones espirituales, quizás desencadenado por la idea que la hospitalidad es

un don. Una vez más, Pedro muestra que está familiarizado con Romanos 12, porque aquí resume Romanos 12:6-8, aunque tiene su propio énfasis y menciona solo dos ejemplos específicos. Él indica que cada cristiano ha recibido por lo menos un don (compare con 1 Cor. 12:7), del cual es mayordomo, y él o ella debe usarlo para servir a otros. El mayordomo (*oikonomos*) era una persona, a menudo un esclavo, que tenía la responsabilidad de administrar las propiedades de una persona, dándole alimento a los trabajadores, pagando los salarios, y otros deberes similares. Cada cristiano, es por lo tanto, a su manera, un canal de la gracia de Dios. Dios habla a través de él o de ella, y el servicio es realizado con el poder de Dios, por lo que la alabanza por estas cosas pertenece a Dios.

El Nuevo Testamento contiene varias listas de dones espirituales, ninguna de las cuales es exactamente igual a otra. Una lista completa probablemente tendría cientos de dones. La lista de Romanos 12:6-8 comienza con los dos ejemplos que menciona Pedro. Cuando Pedro reflexiona en que el poder en todos los dones espirituales proviene de Dios y que el propósito final es “para que en todo sea Dios glorificado”, prorrumpe en una doxología y termina la sección con un gran “Amén”.

■ Apliquemos la Palabra

1 Pedro 2:11-4:11

1. ¿Cómo puedo estar en el mundo pero no ser del mundo?
¿Cómo afecta el ser cristiano mi ciudadanía?
2. En el país en que vivo, la preocupación por “los valores familiares” y la estabilidad social ¿amenazan la libertad religiosa?
3. La sociedad en la cual Pedro trabajó tenía una cultura de sumisión y jerarquía, mientras que en Estados Unidos y en los países occidentales, promovemos una cultura de libertad e igualdad. ¿Cómo afecta eso la forma en que aplico los consejos de Pedro en la actualidad?
4. ¿Cuál es mi reputación en el lugar donde trabajo y donde vivo, y qué reputación le doy a mi iglesia?

5. Como cristiano, ¿qué razones especiales tengo para obedecer las leyes seculares?
6. ¿Cómo puedo mostrar respeto a las personas que están en puestos de autoridad? ¿Debería hacerlo?
7. Si Pedro hubiera escrito una generación más tarde, en el tiempo de Juan el Revelador, ¿habría tenido la misma actitud hacia el gobierno? ¿Cómo aplicaría sus consejos si estuviera viviendo bajo gobiernos como el de Hitler, Stalin, Idi Amin, Pol Pot, o Saddam Hussein?
8. ¿Cómo me relaciono con mi empleador o empleados? ¿Qué diferencias se observan en mí por ser cristiano? Cuando soy maltratado, ¿debería siempre “volver la otra mejilla”?
9. ¿Qué diferencia marca el ser cristiano en mi relación con mi cónyuge?
10. ¿De qué manera puedo imitar a Cristo? ¿En qué no lo puedo imitar?
11. ¿Está relacionada la desintegración social y moral de mi sociedad con la pérdida de respeto por la autoridad, y señala esto la necesidad de autoritarismo? ¿Por qué sí o por qué no?
12. Las expectativas de la sociedad en relación con las mujeres y las esposas han cambiado mucho desde la época de Pedro. ¿Cómo afecta eso la forma en que deberíamos aplicar sus consejos?
13. ¿Hay comprometido un principio permanente en las amonestaciones de Pedro y de Pablo con respecto a la vestimenta, a las joyas, y a los peinados? Si es así, ¿cómo lo aplico en la actualidad?
14. ¿Cómo pueden las mujeres (o los hombres) cristianos ganar a un cónyuge inconverso? ¿Cuándo son apropiadas las palabras, y cuándo inapropiadas? ¿Fue inconsecuente Pedro al insistir en hablar del evangelio en Hechos 4:18-20, y al aconsejar a las esposas que no lo hicieran en 1 Pedro 3:1?
15. ¿Sería diferente mi matrimonio si pensara siempre en mi cónyuge como coheredero de la vida eterna?
16. ¿Es posible que mis oraciones y las de mi cónyuge sean opuestas? Si es así, ¿cómo puede Dios contestarlas?

17. ¿Cómo se compara mi conducta hacia los miembros de iglesia con la forma en que trato a los que no son miembros?
18. ¿He sufrido alguna vez por hacer lo correcto? ¿Lo hubiera hecho de todas maneras? ¿Hay situaciones en las que tengo miedo de hacer lo que es correcto para un cristiano? ¿Por qué?
19. ¿Puedo defender mi fe? ¿Concuerdan mis acciones con lo que digo?
20. ¿Cómo me relaciono con Cristo, como mi Salvador o como mi Ejemplo?
21. ¿Qué debiera sentir en relación con los espíritus malos?
22. ¿Qué hizo para mí mi bautismo?
23. ¿Cuáles son mis sentimientos en relación con el Día del Juicio?
24. ¿Siento rencor hacia algún miembro de iglesia? ¿Qué debería hacer al respecto?
25. ¿De qué maneras necesitamos todavía mostrar hospitalidad? ¿Por qué?
26. ¿Qué don o dones espirituales tengo?

■ Investiguemos la Palabra

1. Busque en su concordancia todas las referencias que haya a “autoridades y poderes” (“principados y poderes”) o “poderes y autoridades”, y trate de decidir de qué está hablando cada referencia.
2. Encuentre todas las referencias del Nuevo Testamento a la muerte de Cristo, y anote lo que cada una dice que logró su muerte.
3. Encuentre todos los lugares en la Biblia que hablan del vestido y los adornos (p. ej., Apocalipsis 21:2). ¿Qué postura adopta la Biblia acerca de la belleza?

■ Estudio adicional de la Palabra

1. Para un estudio interesante de los valores sociales del mundo

de Pedro, tales como el honor y la posición, vea B. J. Malina, *The New Testament World: Insights From Cultural Anthropology*. Un libro de referencia útil para estos temas es el de J. J. Pilch y B. J. Malina, *Biblical Social Values and Their Meanings: A Handbook*. Observe especialmente los artículos breves sobre Diadismo y Honor.

2. Con respecto a las condiciones morales y sociales de la época, vea S. Angus, *The Environment of Early Christianity*, pp. 30-67; también F. Lyall, *Slaves, Citizens, Sons: Legal Metaphors in the Epistles*, pp. 27-46. Véase también el artículo de B. Witherington, "Why Not Idol Meat?" en *Bible Review* (junio de 1994), pp. 38-43, 54.
3. El mejor estudio de los códigos domésticos es el de D. L. Balch, *Let Wives Be Submissive: The Domestic Code in 1 Peter*. Véase también el capítulo de Balch en D. E. Aune, ed., *Greco-Roman literature and the New Testament: Selected Forms and Genres*, pp. 25-50. Balch es también una rica fuente en cuanto a ideas greco-romanas del lugar de las esposas y de otros asuntos a los que hace referencia 1 Pedro.
4. La obra básica en cuanto al punto de vista de la mayoría de los eruditos modernos con respecto a los "espíritus encarcelados" es la de W. J. Dalton, *Christ's Proclamation to the Spirits: A Study of 1 Peter 3:18-4.6*. Véanse también las porciones pertinentes de los comentarios de Selwyn, Kelly, Michaels, y Marshall. Para la postura de que los espíritus eran personas vivas en tiempos de Noé, véase *Comentario bíblico adventista*, 7:591-594; G. E. Rice, *Una Esperanza Viva*, pp. 87-95; C. Vaughan y T. D. Lea, 1, 2 *Peter*, *Jude*, pp. 94-102.
5. La mayoría de las citas y referencias de autores paganos griegos y romanos que aparecieron en este capítulo puede encontrarse en los tomos apropiados de la Biblioteca Loeb Classical. Una cita era de G. Clark, trad., Iamblico, *On the Pythagorean life*. El libro de 1 Enoc puede encontrarse en H. F. D. Sparks, ed., *The Apocryphal Old Testament*, pp. 169-319.

CAPITULO CUATRO

Preparando a la Iglesia para la Crisis

1 Pedro 4:12-5:14

Pedro ya le ha hecho escribir a Silas una doxología y un amén en 4:11, pero su corazón todavía está lleno, y no está listo para terminar la carta. Quizás se habían detenido para almorzar o para dormir, y ahora vuelven a escribir. ¡Recuerden que no escribían con computadoras! Si el Señor le dio a Pedro algunos nuevos pensamientos acerca de temas que ya había tratado, él sólo puede proseguir y agregarlos, no revisar lo que había escrito antes sin comenzar de nuevo y revisar toda la carta.

Así que una vez más Pedro se dirige a sus lectores oyentes: “Amados” y da una segunda vuelta a temas que ha tratado anteriormente, pero con nueva urgencia y desde otros ángulos (4:12-19). Quiere enfatizar el gozo y la paciencia que necesitarán los cristianos al intensificarse las pruebas que padecerán.

En 5:1-11 Pedro comienza con una especie de código doméstico para las relaciones dentro de la iglesia, cómo debieran tratarse mutuamente los ancianos y los miembros jóvenes. Esto lleva a una exhortación a la humildad y luego a estar alertas y a ser constantes frente a los ataques del diablo. Esto concluye con una promesa y una doxología.

Antes que Pedro y Silas doblen la carta para enviarla, Pedro agrega una nota personal y algunos saludos (5:12-14).

■ Introduzcámonos en la Palabra

1 Pedro 4:12-19

Lea el pasaje completo desde el comienzo hasta el final. Lea luego los ocho versículos nuevamente, pero comience con el versículo 19 y léalos en el orden inverso. ¿Notó algo que no había observado anteriormente? Lea ahora el pasaje correctamente, observando esta vez las conjunciones (palabras de unión tales como *pero, sino, si, así que*) que unen cada versículo con el anterior, determinando así la relación que tienen los pensamientos unos con otros. Preste atención ahora a los siguientes puntos:

1. Mencione todas las ideas que recuerde que Pedro ha presentado anteriormente; vuelva luego y encuentre los lugares donde las ha mencionado antes (¡generalmente más de una vez!). Anote esos lugares. Trate ahora de detectar qué nuevo giro le da Pedro a esos temas en este pasaje.
2. ¿Hay algún punto totalmente nuevo en el pasaje? ¿Cuál?
3. ¿A qué Escrituras hace alusión o cita Pedro? Compare sus contextos originales con la forma en que Pedro los utiliza aquí (puede usar la concordancia de su Biblia o las notas marginales para llevar a cabo esto).
4. Mencione todas las razones para el sufrimiento que se mencionan en el pasaje.
5. ¿Qué dos fases del Juicio se mencionan?

■ Exploremos la Palabra

No se Sorprendan por los Problemas

Pedro comienza diciéndoles a los creyentes que no se sorprendan por el “fuego de prueba” que les ha sobrevenido (4:12). La NIV lo traduce como “prueba dolorosa”, y ese sufrimiento es sin duda doloroso, pero esta traducción hace que no captemos la alusión que hace Pedro a pasajes tales como Isaías 48:10; Malaquías

3:2, 3: Salmos 66:10; y Proverbios 27:21, una alusión que hizo anteriormente en 1:7. Así como el metalúrgico purifica y prueba el metal con fuego, el Señor usa el fuego de la prueba para refinar a su pueblo.

Los judíos estaban de alguna manera acostumbrados a la persecución religiosa, pero para los gentiles era una experiencia nueva, y estaban azorados por ella. Pedro quería fortificarlos para los problemas que estaban teniendo en sus familias, vecindarios, y pueblos.

¿Por qué estarían sorprendidos por sus problemas? Cuando nos ocurre lo peor, rara vez lo esperamos. Nuestro clamor es: “¿Por qué yo, Señor? ¿Qué he hecho para merecer esto?” Además, esas pobres personas habían creído que al obedecer y seguir al Señor, él los bendecía. Pedro tiene noticias para ellos: su sufrimiento mismo es una bendición. Eso es lo que explicará en los próximos versículos.

Pedro les dice que se alegren en sus pruebas (4:13). Santiago había dicho lo mismo (San. 1:2) pero por una razón diferente. Santiago dice que desarrolla el carácter. Pedro no está en desacuerdo, pero ofrece una razón más profunda: “sois participantes de los padecimientos de Cristo”. Sufren como él sufrió, y él sufrió como ellos sufren. Cuando piensan en la cruz, pueden decir: “¡La mitad es mía!” Por supuesto, el sufrimiento de ellos no contribuye a la expiación. El sufrimiento y la muerte de Cristo fueron únicas en ese sentido. Pero el sufrimiento de ellos es de un tipo similar y por la misma razón, la gran controversia con el mal. Por supuesto, esa no es la única razón para alegrarse en el sufrimiento. Eso solo sería meramente un masoquismo exaltado. Más bien, el resultado final será su gozo cuando vean la gloriosa segunda venida de Cristo (“en la revelación de su gloria”). Al compartir ahora el sufrimiento de Cristo, compartirán entonces su resurrección, vindicación, y gloria. No hay una doctrina más clara en el Nuevo Testamento que la doctrina del sufrimiento como preludio de la gloria (Mat. 5:11, 12; Luc. 6:22, 23; Heb. 10:32-39; 11:26; 13:13, 14; Rom. 8:17; 2 Cor. 1:5-7; Fil. 3:10, 11; 2 Tim. 2:11; y muchos otros).

Pedro habla ahora de la razón correcta (4:14, 16) y de la razón

incorrecta (vers. 15) para el sufrimiento. La razón correcta por la cual soportar el abuso es simplemente porque somos cristianos. Una generación más tarde era una ofensa capital ser cristiano. En el tiempo en que escribió Pedro, era solo un estigma. Pedro dice que si son vituperados e insultados por llevar el nombre de Cristo, “sois bienaventurados” (vers. 14). Por supuesto, eso es lo que Jesús dijo en el Sermón del Monte (Mat. 5:11, 12). La razón incorrecta para sufrir es cuando hemos hecho algo mal (4:15).

Pedro menciona cuatro ejemplos de errores. Es suficientemente claro qué es un homicida o un ladrón, y el tercer término es genérico para cualquier tipo de acto criminal. Pero la cuarta categoría merece algún comentario. La palabra griega que utiliza Pedro significa literalmente “alguien que supervisa los asuntos de otras personas”. Nuestro término coloquial es un “entremetido” o “chismoso”. Ese no es normalmente un delito, ni siquiera una fechoría, pero Pedro lo agrega a la lista, aunque un poco separado de las otras tres cosas. No era un crimen, pero era algo que podía afear la comunidad cristiana, porque los chismosos no eran aprobados en el mundo greco-romano. Algunos filósofos se habían nombrado a sí mismos supervisores de la moralidad privada, yendo de casa en casa para ver quiénes estaban peleando, quiénes estaban haciendo que sus hijos se portaran bien, quién tenía malos hábitos, y cosas por el estilo. Epícteto, de hecho, trató de defender esa supervisión moral. Pero Plutarco escribió un ensayo en relación con los entremetidos y dijo:

Actualmente hay porteros... para dar la advertencia, para que el extraño no sorprenda desapercibida a la señora de la casa o a la hija soltera, o a un esclavo siendo castigado o a las criadas gritando. Pero es para estas cosas que el entremetido entra (Plutarco, *On Curiosity*, 516D, citado en Balch, p. 93).

Pablo advirtió en contra de ser un entremetido (2 Tes. 3:11; 1 Tim. 5:13). Siempre han existido cristianos que se han auto nombrado “perros guardianes” de la moralidad, seguros de que saben lo que es mejor para otras personas, siempre listos con

consejos no pedidos. Pedro está diciendo que si uno sufre por eso, ¡lo tiene merecido!

Por el otro lado, si uno sufre por el nombre de Cristo, no hay necesidad de sentirse avergonzado, “porque el glorioso Espíritu de Dios reposa sobre vosotros” (4:14). Quizás Pedro está recordando lo que dijo Jesús:

Mas cuando os entreguen, no os preocupéis por cómo o qué hablaréis; porque en aquella hora os será dado lo que habéis de hablar. Porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre que habla en vosotros (Mat. 10:19, 20).

En 4:17 Pedro introduce una idea nueva, basada en Ezequiel 9:6 (compare con Mal. 3:1-6). El Juicio comienza en la casa de Dios. Los problemas que estaban comenzando eran solo la fase inicial del plan de Dios para el fin. Purificarían la iglesia, que es el Templo de Dios, tamizando a los hipócritas. Pero el sufrimiento que estaban soportando los cristianos no era nada comparado con lo que ocurrirá con los que rechazan el mensaje de Dios. Los cristianos están padeciendo opresión ahora, pero pronto les tocará el turno a los opresores. Como es su costumbre, Pedro remacha este punto con una cita de las Escrituras, esta vez de Proverbios 11:31.

Por lo tanto, concluye Pedro, si están sufriendo de acuerdo con la voluntad de Dios, anímense, y manténganse firmes (4:19).

■ Introduzcámonos en la Palabra

1 Pedro 5:1-11

Lea todo el pasaje una vez para captar cómo fluye; léalo después nuevamente, y trate de hacer un bosquejo de él, con los títulos principales y los subtítulos. Considere luego las siguientes preguntas y temas:

1. ¿A qué dos clases de miembros de iglesia se dirige Pedro? ¿Qué

consejos específicos le da a cada clase? ¿Qué motivación menciona para cada grupo?

2. ¿En qué se asemeja este pasaje a un código doméstico, especialmente a los anteriores que aparecen en la carta? ¿Qué tiene de diferente?
3. ¿A quién están dirigidas las amonestaciones de 5:6-9?
4. ¿Qué alusiones a las Escrituras o citas aparecen en este pasaje?
5. Con la ayuda de una concordancia, busque los lugares donde se mencionan los “ancianos” en ambos Testamentos, y trate de determinar el significado en cada caso.
6. Con una concordancia, encuentre todas las referencias que pueda que contengan las palabras *humilde* y *humildad*. Anote en su cuaderno los significados que encuentre.

■ Exploremos la Palabra

Buenas Relaciones en la Iglesia como Clave para la Supervivencia

Pedro parece cambiar de tema abruptamente en 5:1. Pero en realidad no está desconectado, porque lo que está por decir es muy importante para una iglesia que enfrenta persecución. Cuando los sentimientos entre los miembros de iglesia son de enojo, el diablo y sus siervos pueden sacar provecho de la situación con efectos devastadores.

Pedro emplea una forma bastante similar al código doméstico que usó anteriormente, pero es distintivamente un código doméstico cristiano, porque ningún código no cristiano se ocuparía de los papeles y deberes dentro de la iglesia.

Pedro comienza dirigiéndose a los ancianos (vers.1-4). Un anciano, es por supuesto, literalmente una persona mayor. En la sociedad antigua, y actualmente en las sociedades tradicionales, el liderazgo normalmente recaía sobre los hombres mayores. Cuando la cultura no cambia demasiado ni con mucha rapidez, la edad y la experiencia son una ventaja indispensable para actuar como líder

de la comunidad. Consecuentemente, “anciano” tomó el significado secundario de “líder”. Tal era el caso en el judaísmo (p. ej., Hech. 4:5, 8). Este uso fue transmitido inmediatamente a la iglesia primitiva (p. ej., Hech. 14:23). Aquí, en el código de Pedro, el grupo en relación subordinada a los ancianos es llamado “jóvenes” (5:5), pero los deberes que describe Pedro en 5:2-4 sugieren que el término aquí se refiere a los que tienen un cargo en la iglesia, no fundamentalmente a un grupo etario. Por supuesto, había cierta correspondencia entre la edad y la responsabilidad, o el contraste con los jóvenes no hubiera tenido sentido.

La palabra griega para “anciano” es *presbyteros*, de donde provienen nuestras palabras *presbiteriano* y *presbítero*. Pero la palabra griega no tenía originalmente ninguno de los significados que adquirió la palabra “presbítero”. En forma similar, la palabra “obispo” viene de la palabra griega *episkopos* (de donde proviene también nuestra palabra “episcopal”), que significa literalmente “supervisor”. En la iglesia primitiva temprana, los títulos *presbyteros* y *episkopos* eran utilizadas indistintamente para el mismo cargo, con la primera palabra haciendo referencia a la posición y la segunda a la función. Por ejemplo, Hechos 20:17 dice que Pablo hizo llamar a los *presbyteroi* de la iglesia, pero en 20:28, Pablo se dirige a esos mismos ancianos y les recuerda que el Espíritu Santo los ha constituido *episkopoi* del rebaño. Encontramos el mismo uso sinónimo en nuestro pasaje aquí, porque en el versículo 2, Pedro dice que los ancianos sirven como supervisores (*episkopoi*).

En nuestro pasaje, Pedro dirige su apelación a los que tienen este cargo como a “colegas ancianos”, no como obispo, arzobispo metropolitano o papa. Esos son cargos que la iglesia primitiva no conocía. Pedro no les tira encima su cargo, aunque es apóstol. Él apela a ellos como hermano.

Es interesante que las iglesias tuvieran estos oficiales que llevaban a cabo funciones pastorales, aunque cada miembro tenía un don espiritual (4:10, 11). Esta circunstancia nos enseña algo sobre el ministerio en la iglesia apostólica. Había un sentido de que cada miembro era un ministro y se esperaba que llevara a cabo un ministerio. Pero, sin embargo, había personas a cargo.

Aunque Pedro no recurre a su rango, no duda en recordarles su autoridad especial. Él era un testigo ocular de los sufrimientos de Cristo (5:1) y de su resurrección, como hiciera notar en su sermón de Pentecostés (Hech. 2:32). Así que cuando hablaba de “la gloria que será revelada” (compare con 4:13), sabía de lo que estaba hablando.

El cargo de Pedro a estos hombres es que sirvan voluntaria y desinteresadamente como pastores de “la grey de Dios” (5:2). Nuestra palabra *pastor* viene de la palabra latina para pastor de ovejas. No es claro si en ese período temprano había pastores profesionales, pagados. El dinero no era el motivo de su servicio (vers. 2). Es probablemente cierto que los hombres que entregaban todo su tiempo al servicio como pastores de la grey de Dios fueran compensados financieramente, así como un evangelista itinerante como Pablo podría haber sido sostenido, si hubiera elegido serlo (1 Cor. 9:7-12). Pablo instruye en 1 Timoteo 5:17: “Los ancianos que gobiernan bien, sean tenidos por dignos de doble honor, mayormente los que trabajan en predicar y enseñar”.

Asimismo, su motivación no debe ser el amor al poder y la autoridad; deben guiar por el ejemplo más que por las órdenes despóticas (5:3). Eso está en armonía con la enseñanza de Jesús en Mateo 23:8-12, Lucas 9:46-48, y especialmente Lucas 22:24-27. Pablo instruyó de manera similar a Tito a dirigir por el ejemplo (Tito 2:7).

Pedro llama a Cristo el Príncipe de los pastores (5:4). En 2:25 lo había identificado como “el Pastor y Obispo de vuestras almas”. Cuando vuelva, él otorgará la recompensa final por el servicio fiel de los sub pastores. El papel del pastor de la grey de Dios debe haber sido especialmente significativo para el apóstol a quien Jesús encargó personalmente: “Apacienta mis ovejas” (Juan 21:15-17).

Habiendo hecho esa apelación a los ancianos, Pedro da ahora un mandato equilibrado a los “jóvenes”. Ha habido bastante discusión con respecto al significado de este término. Parecería significar todos los que no son ancianos. Mientras que los ancianos no deben señorear sobre ellos, los jóvenes deben someterse a los ancianos (la NBE, tratando de solucionar el problema del con-

traste con los “jóvenes”, cambia la traducción de *presbyteroi* aquí a “personas de edad”, pero no hay razón para traducir la palabra en forma diferente en los dos lugares). Estas instrucciones hablan de una exquisita cortesía: los ancianos no insisten opresivamente en su autoridad, pero los jóvenes acatan su autoridad. Pedro prescribe la humildad para los jóvenes (5:5), pero a la luz de su consejo total, ambos grupos deberían ejemplificar la humildad (compare con 3:8). Por cierto, dice que muestren humildad “unos a otros”. Aquí Pedro nuevamente remacha su idea con una cita de las Escrituras, Proverbios 3:34.

La palabra griega para “humilde” es *tapeinos*. La humildad era una virtud entre los judíos, y el versículo de Proverbios es bastante típico. Pero entre los moralistas griegos era considerada un vicio, mientras que el orgullo era una virtud. Para ellos, no era un elogio decir que una persona “no tiene orgullo”. Por ejemplo, cuando Epícteto quería describir a la clase de personas que le desagradaban, lo primero que mencionaba era que eran *tapeinos*, seguido por “muy crítico, de genio rápido, cobarde, que encuentra faltas en todo, que culpa a todos, que nunca está sereno, un palabrero vano”, en otras palabras, un perdedor (Epícteto, *Discourses*, 3.2.14). Pero el cristianismo continuó la tradición judía, antes que la griega. “Bienaventurados los pobres en espíritu” (Mat. 5:3).

Pedro continúa con un llamamiento general a la humildad (5:6), basado en la humildad bajo Dios. Todos deben someterse a Dios, y como dice Miqueas 6:8 (BJ), “caminar humildemente con tu Dios”. Pero el que se humilla será elevado por Dios “a su debido tiempo”, que puede significar en el Día Final. Todo esto se remonta probablemente a lo que dijo Jesús: “Porque el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido” (Mat. 23:12). Santiago escribió palabras casi idénticas a las de Pedro (Sant. 4:10). Las palabras de 5:7 son una preciosa seguridad para las personas que están pasando por cualquier tipo de prueba. A veces lo único que podemos hacer es descansar en el Señor y esperar pacientemente en él. Pedro está pensando probablemente en las palabras “Echa sobre Jehová tu carga, y él te sustentará; no dejará para siempre caído al justo” (Sal. 55:22).

Pero la vida cristiana no es una vida solo de pasividad y quietismo. Hay una guerra espiritual que pelear, y esto aparece en 5:8, 9. Una vez más Pedro hace sonar el toque del clarín que ya oímos en 1:13 para estar alertas y para tener dominio propio. El diablo está suelto y hambriento. El llamado de Pedro a resistir al diablo es similar al de Santiago 4:7. Probablemente tanto Pedro como Santiago estén tomando estas ideas de Proverbios 3:34, interpretando como “los escarnecedores”, al diablo, sobre todos los demás, así como también los que le sirven. Los cristianos pueden ganar en esta batalla porque Dios está de su lado, pero tienen que esperar sufrimiento y dificultades. Es una guerra mundial (5:9), por lo que debemos luchar valientemente en nuestra porción de la línea de batalla (este versículo muestra que la iglesia ya se había extendido a lo largo del mundo conocido en el tiempo de los apóstoles. Compare con Col. 1:6).

Sí, Dios está peleando por nosotros, y la batalla no será prolongada (5:10). El que nos reclutó para su ejército es un Líder invencible. En este punto, Pedro presenta otra doxología (vers. 11) al Dios de toda gracia, que da gracia a los humildes.

■ Introduzcámonos en la Palabra

1 Pedro 5:12-14

Lea esta corta postdata una vez, pero al hacerlo, trate de visualizar a Pedro y a Silas mientras cierran la carta. Responda luego estas preguntas:

1. ¿Qué nos dicen estas palabras de saludo final acerca del propósito de Pedro al escribir la carta?
2. Silas era el nombre hebreo del asistente literario de Pedro (vers. 12). Su nombre greco-romano era Silvano. Hay muchas referencias a él en el libro de Hechos y en las cartas de Pablo. Encuentre estas referencias con la ayuda de una concordancia, y escriba una breve biografía de él.
3. En forma similar, investigue y escriba una biografía de Marcos,

que también estaba con Pedro al escribir (vers. 13).

4. Se coincide generalmente que el término *Babilonia* en 5:13 se refiere no a la Babilonia literal sino a Roma. ¿Por qué se refiere Pedro a Roma de esa manera? Busque los lugares en el libro de Apocalipsis en los que se usa Babilonia en forma simbólica. Utilice una concordancia o las notas marginales de su Biblia.
5. El “ósculo de amor” (vers. 14) es lo que Pablo llama “ósculo santo”. Encuentre las cinco veces en que Pablo hace referencia a esa costumbre. ¿En qué parte de sus cartas encuentra todas las referencias? ¿En qué otra parte del Nuevo Testamento encuentra un beso de saludo, y quién lo dio?

■ Exploremos la Palabra

Adiós

Pedro se refiere a Silas (también llamado Silvano) como su asistente en el envío de la carta (vers. 12). Los asistentes literarios tenían mucho que ver con poner los pensamientos del autor en buen griego, que incluía mucho más que arreglar la ortografía y la gramática. Silas también puede haber sido el que iba a entregar la carta, y por esa razón puede haber sido que Pedro lo recomienda como “hermano fiel”. Los destinatarios pueden no haber visto nunca antes a Silas, porque Hechos 16:6-8 nos dice que cuando Pablo y Silas planeaban ir a Asia y Bitinia, el Espíritu los detuvo. Pedro aclara la razón por la cual escribe la carta (5:12), por si no era obvia. Quería animarlos y mantenerlos fieles.

“La iglesia que está en Babilonia” (vers. 13) seguramente significa la iglesia hermana en Roma. En griego, la palabra para iglesia (*eclesia*) está en el género gramatical femenino. Aun en la actualidad hablamos de la “hermandad de iglesias”, aunque la comunidad cristiana es denominada “congregación” (2:17). En el saludo inicial (1:1), Pedro se dirige a los destinatarios de su carta como “elegidos... de Dios”. Aquí, dice que los cristianos romanos son elegidos “juntamente con vosotros”. Esta afirmación de solidaridad era

importante, porque los cristianos romanos estaban enfrentando la primera persecución oficial feroz, instigada por el emperador Nerón, y Pedro sospechaba que algo similar pronto caería sobre los destinatarios de su carta.

Los escritos judíos también estaban utilizando la palabra *Babilonia* como una palabra en código para Roma. Este fue el caso especialmente después que Roma destruyó a Jerusalén en el año 70 d.C., de la manera en que Nabucodonosor de Babilonia lo había hecho en el año 586 a.C. Es difícil probar que este uso se daba antes del año 70 d.C., pero es posible. Pedro bien puede haber sido el primero en utilizar esta expresión. En Roma, el emperador estaba tratando de destruir la iglesia, que es el templo de Dios (2:5), así como Nabucodonosor había destruido el templo de Jerusalén.

Pedro se refiere a Marcos, quien también envía saludos, como “mi hijo”. Esto no significa, por supuesto, que Pedro era su padre literal. Era un término afectivo, así como Pablo se refirió a Timoteo como “verdadero hijo en la fe” (1 Tim. 1:2; compare con 2 Tim. 1:2). La historia de Juan Marcos, primo de Barnabás (Col. 4:10) es bien conocida por el libro de Hechos y referencias a él en las cartas de Pablo.

En los tiempos bíblicos, como en algunas culturas actuales, el beso (5:14) era simplemente una forma amigable de saludo amistoso, como nuestro apretón de manos. Incluso podía darse traicioneramente, como cuando Judas besó en saludo a Jesús (Mar. 14:44; Luc. 22:47, 48). Quizás con esta posibilidad en mente, Pedro habla específicamente de “ósculo de amor”. La palabra griega usada aquí para “amor” no tiene una connotación sexual.

Finalmente, la carta termina con un saludo de paz que hace juego con el del comienzo de la carta (1:2; 5:14).

■ Apliquemos la Palabra

1 Pedro 4:12-5:14

1. Las pruebas que he padecido o estoy pasando, ¿me hacen una mejor o peor persona? ¿Me acercan a Dios o me alejan de

él? ¿Cómo puedo relacionarme con las pruebas y dificultades de mi vida de manera que resulten en crecimiento espiritual como dice Pedro?

2. ¿Tengo un compromiso firme con el Señor y confianza que en él obtendré la victoria sobre las pruebas y el mal? ¿Cómo puedo estar seguro? ¿Qué ideas para un auto examen provee la experiencia de Pedro, según se registra en Marcos 14:27-31? ¿Por qué fracasó Pedro, y cómo se recuperó? ¿Qué me enseña esto a mí?
3. ¿Algunos de los problemas que tengo son tales que me los he provocado yo mismo?
4. ¿He sido entremetido alguna vez? ¿Conozco a alguien que lo es? ¿Qué puedo hacer para advertirle a esa persona en contra de tal modo de ser? ¿Cómo puedo equilibrar mostrar genuino interés por la gente que lo necesita y no ser entrometido?
5. ¿Acepto responsabilidades proporcionales a mi posición y autoridad? ¿Muestro humildad y gracia al ejercer el cargo que tengo en la iglesia?
6. ¿Estoy tan dispuesto a ser un buen seguidor como a ser un buen líder? ¿Cómo reacciono cuando un líder de la iglesia comete un error o toma una decisión equivocada? ¿Por qué?
7. ¿He echado realmente toda mi ansiedad sobre el Señor, teniendo confianza de que él cuida de mí?
8. ¿Estoy firme en la fe, incansable en mi resistencia contra las obras del diablo?
9. ¿Sirvo fielmente a mi iglesia, sin preocuparme excesivamente por la paga monetaria?

■ Investiguemos la Palabra

1. Con la ayuda de una concordancia exhaustiva, busque la palabra *gloria* y redacte un párrafo explicando qué es y quién la tiene.
2. Haga una búsqueda de todas las instancias en que aparece la palabra *juicio* y escriba un párrafo explicando sus varios significados.

3. Investigue todo lo que dice la Biblia acerca del diablo/Satanás.
4. En un buen diccionario o enciclopedia bíblicos, lea el artículo titulado “Babilonia”.

■ Estudio adicional de la Palabra

1. Para una discusión de la tipología comprendida en el juicio del cual se habla en 1 Pedro 4:17, véase G. Rice, *Una Esperanza Viva*, pp. 112-114.
2. Para encontrar información útil acerca de los ancianos/obispos y otros cargos en la iglesia del Nuevo Testamento, véanse los artículos “Elders in the NT”, “Presbyter”, “Bishop”, “Church Government”, y “Ministry”, en G. W. Bromiley, ed., *The International Standard Bible Encyclopedia*. También son buenos los artículos titulados “Anciano” y “Obispo” en S. H. Horn, ed., *Diccionario bíblico adventista*.
3. Para información acerca de los autores griegos y romanos citados en este y los capítulos precedentes, consulte N. G. L. Hammond y H. H. Scullard, eds., *The Oxford Classical Dictionary*, 2ª ed.

SEGUNDA PARTE

2 Pedro

Peligros en la Iglesia

Introducción a la Segunda Carta de Pedro

Al avanzar de 1 Pedro a 2 Pedro, el centro de la preocupación por la iglesia cambia de la amenaza externa a la amenaza interna, a los peligros internos de la vida disoluta y las falsas enseñanzas. Como pronto verá, esa no es la única diferencia entre las dos cartas de Pedro.

Sería ideal que leyera los veinticinco versículos de la breve carta de Judas antes de leer 2 Pedro, aunque vamos a estudiar Judas más adelante. Lea luego los tres capítulos de 2 Pedro, teniendo en mente el principio de interpretación que llamamos “no ponga porotos en su nariz”. Mientras lee, tenga en mente las siguientes preguntas:

1. **¿En qué difiere 2 Pedro de 1 Pedro?**
2. **¿Cómo se relaciona 2 Pedro con Judas?**
3. **¿Por qué dice 2 Pedro lo que dice? ¿Cuáles son sus preocupaciones principales? ¿Qué y a quién se opone? ¿Por qué?**
4. **¿Cuáles son las ideas principales de la carta?**
5. **¿Qué elementos de 2 Pedro abordan especialmente las necesidades de la iglesia hoy y su propia condición espiritual? Anote en su cuaderno por lo menos tres de estas cosas.**

Ahora que ha leído la segunda carta de Pedro, buscando responder algunas de las preguntas que hemos planteado, sin duda habrá notado que aunque gran parte es similar a Judas, no hay mucha similitud entre 1 Pedro y 2 Pedro. Las diferencias de interés, de ideas, de estilo y vocabulario son aun más pronunciadas en el griego original. La terminología y la forma de expresión en 2 Pedro, es, de hecho, más bien difícil y ostentosa, con una tendencia defi-

nida a usar frases complicadas y “palabras de cincuenta centavos”. Palabras tales como *fe* son utilizadas con un significado diferente que el que tienen en 1 Pedro, y el uso de la Escritura es bastante diferente. El autor a veces suena como un cristiano de segunda generación (3:2, 4) que vive en una época en la que la demora de la segunda venida de Cristo estaba comenzando a ser un problema para la fe cristiana.

Sin embargo la carta dice claramente ser de Pedro. El autor no solo se identifica como “Simón Pedro” en el saludo (1:1), sino que dice ser testigo ocular de la transfiguración de Cristo (vers. 16-18); hace referencia a la profecía de Cristo que sería martirizado (vers. 13-15; compare con Juan 21:19); hace alusión a haber enviado una carta anterior (3:1), probablemente 1 Pedro; y en general, sostiene autoridad apostólica.

Estos dos grupos de datos han creado un dilema para los estudiosos de la Biblia cristiana durante toda la historia de la iglesia. Quizás ningún otro libro que se encuentra ahora en el Nuevo Testamento ha encontrado tanta vacilación para que se lo acepte en el canon, aunque finalmente fue aceptado. Las dudas en cuanto a su autenticidad han persistido en los tiempos modernos, con algunos eruditos acusando al libro de hacer un esfuerzo excesivo por parecer genuino (Sidebottom, p. 99) o denominando la pretensión de haber sido escrito por Pedro como “ficción transparente”, que las personas de la época en que fue escrito hubieran reconocido (Bauckham, pp. 134, 158-160). Después de todo, conocemos varios otros libros apócrifos que pretenden haber sido escritos por Pedro.

Aunque los argumentos en contra de que Pedro sea el autor verdadero de esta carta son a menudo impresionantes, no son apremiantes. La gran diferencia en estilo literario entre 1 Pedro y 2 Pedro no es sorprendente cuando entendemos el papel y la función de los asistentes literarios. Es evidente que otra persona que no era Silas trabajó con Pedro en su segunda carta. La diferencia de tono y de ideas es comprensible a la luz de la diferencia de propósito y preocupación. Además, no todas las preocupaciones son tan diferentes. En la segunda carta, una de las principales preocupaciones

de Pedro es la teología libertina basada parcialmente en una mala comprensión del mensaje de Pablo acerca de la libertad cristiana, una preocupación anticipada en 1 Pedro 2:15, 16, aunque desde una perspectiva ligeramente diferente. Por lo tanto adoptamos la postura que la autoridad del apóstol Pedro está detrás de esta carta de tal manera que no es incorrecto que se presente como una carta de él.

Pedro debe haber enviado esta carta un tiempo después de su primera carta (3:1) y muy cerca de la fecha de su ejecución en Roma (1:14). Fue no solo la última carta de Pedro sino también su último testamento, de la misma manera que 2 Timoteo fue el último testamento de Pablo (compare con 2 Tim. 4:6-8).

El Propósito de 2 Pedro

Entre las personas a las que Pedro envió esta carta, la ferviente expectativa del segundo advenimiento inminente de Cristo estaba en peligro de debilitarse. Además, la mayoría tenía antecedentes culturales paganos, sugeridos por lo que dice Pedro en cuanto a que escaparon de la corrupción que hay en el mundo (1:4), y algunos pueden haberse sentido avergonzados por las peculiaridades cristianas que evitaban que participaran en muchas de las actividades de sus antiguos amigos y asociados (como vimos en 1 Pedro). El mensaje apostólico primitivo de arrepentimiento y vida piadosa en preparación para la Parusía puede haber comenzado a sonar insosteniblemente fuera de época, cándido y legalista. Aparentemente un grupo significativo sentía que el mensaje de Pablo los liberaba de guardar la ley (3:14-18). Las reglas de conducta de la iglesia e incluso de la sociedad —pensaban— tenían que ver meramente con lo “externo” y podían ser desatendidas por los cristianos inteligentes (2:2). Lo importante en cuanto a la religión era teologizar lo que uno sabe, no lo que uno vive; el credo, no las obras. Estas ideas eran promovidas por personas a quienes Pedro llama “falsos maestros” (2:1).

¿Quiénes eran estos maestros a los cuales Pedro se oponía tan vehementemente? Pueden haber sido simplemente jóvenes “libe-

rales”, que se rebelaban contra la autoridad de sus mayores. Pueden haber sido ex paganos que habían estado inmersos en las filosofías populares de su época, particularmente el epicureísmo (compare con Hech. 17:18). Los epicúreos eran considerados generalmente como escépticos y hedonistas. No creían que los dioses interfirieran en los asuntos humanos, y enseñaban que el gran objetivo de la vida era buscar el placer y evitar el dolor. Llegaron a pasar por alto el hecho que su fundador, Epicuro, había advertido contra los excesos indulgentes y la vida sensual, porque tarde o temprano el resultado es la miseria, y él abogaba que la vida tranquila de la mente producía el placer más duradero. Para los epicúreos, las ideas de Dios viniendo a la tierra y de un juicio final no tenían sentido.

Pero los falsos maestros a quienes Pedro describe parecen ir más allá de mezclar confusamente la filosofía epicúrea con las creencias cristianas, aunque pueden haber tenido los antecedentes de muchos que respondían a sus ideas. El hecho que Pedro los llame maestros implica que estaban propagando una doctrina o ideología definida. Esa es la razón por la cual muchos estudiosos de la Biblia han supuesto que los oponentes de Pedro estaban esparciendo una forma temprana de gnosticismo.

Gnosticismo proviene de la palabra griega *gnosis*, que significa “conocimiento”. Sobre todo, conocimiento de sí mismos, de dónde venían, por qué estaban allí, y adónde iban, secretos divinos que sostenían se les habían revelado a ellos. Pablo hizo referencia a los gnósticos cuando dijo: “Guarda lo que se te ha encomendado, evitando las profanas pláticas sobre cosas vanas, y los argumentos de la falsamente llamada ciencia [*gnosis*], la cual profesando algunos, se desviaron de la fe” (1 Tim. 6:20, 21). El gnosticismo no es solo una antigua herejía sino un estado de la mente que emerge una y otra vez. Quizás su manifestación más reciente en nuestra cultura sea el movimiento de la Nueva Era.

Nadie sabe cómo comenzó el gnosticismo en tiempos del Nuevo Testamento, aunque los padres de la iglesia de la antigüedad dijeron que comenzó con Simón el mago, de quien leemos en Hechos 8:9-24. Otros hablaron de Nicolaus o Nicolás (véase Hechos 6:5),

fundador de los nicolaítas (Apoc. 2:6). Sabemos mucho más acerca de cómo se desarrolló el gnosticismo en el siglo segundo, pero podemos suponer que muchos de sus elementos ya estaban comenzando a desarrollarse en tiempos de los apóstoles. Pablo (Hechos 20:29, 30), al igual que Pedro, advirtió contra los gurús gnósticos que se levantarían dentro de la iglesia.

El gnosticismo, al igual que el cristianismo, fue una forma de pensar contracultural. Ambos atraerían a personas desilusionadas que se inclinarían a pensar que los dos eran compatibles. Al igual que los “hippies” de los sesenta, su clamor puede haber sido: “¡Detengan el mundo! ¡Quiero bajarme!” También querían intelectualizar el cristianismo infundiéndole ideas de Platón, que tanto penetraron en el mundo antiguo. Querían corregir el aspecto “judío” del cristianismo interpretándolo a la luz de las filosofías aceptadas de la época. En esto pensaban que tenían el apoyo de la teología de Pablo, porque tomaban parte de su inspiración; de manera que entendían unas pocas de sus declaraciones más desguarnecidas en Gálatas, Romanos y quizás Colosenses (a pesar del hecho que esta última epístola fue dirigida probablemente contra una forma temprana de gnosticismo).

Los gnósticos se dividieron en muchos grupos, cada uno siguiendo a su propio maestro; y cada maestro tenía su propio sistema de teología. Pero ciertos elementos eran comunes a la mayoría de ellos, y será de utilidad examinar cuáles eran.

Su teología era de un dualismo radical. Hacían una separación absoluta entre el espíritu y la materia, que correspondían a la luz y las tinieblas. Creían que todo lo espiritual era bueno, y que todo lo físico era malo, incluyendo el mundo material y nuestros cuerpos. Este mundo es el reino de las tinieblas, un desorden malo. Quienquiera que lo creó era un chapucero. Hay un Dios altísimo, gobernante del reino de la luz más allá del universo material, que no tuvo nada que ver con la creación de este lío. El creador del mundo era un dios inferior o caído que estropeó las cosas terriblemente. (Los gnósticos interpretaban Génesis 1 al 3 a la luz de la otra historia de la creación común en su época, la del *Timaeus* de Platón, de acuerdo con la cual el mundo material fue hecho por

una deidad intermedia llamada el demiurgo.) El Dios altísimo está escondido de nosotros, y solo podemos conocerlo a través de la revelación.

Este mundo está gobernado por “principados y poderes”, extraños seres sobrenaturales que gobiernan por la suerte, que esclavizan a las personas por las leyes naturales y la ley mosaica. El universo material es una vasta prisión, y su calabozo más interno es la tierra.

La humanidad tiene un origen doble. Nuestro cuerpo y nuestra alma (los apetitos, las emociones y las pasiones) fueron creados ya sea por principados y poderes o por un dios creador inferior. Pero el espíritu humano es una chispa o porción de lo divino, que de alguna manera se quebró y cayó a la tierra y está preso en el cuerpo. “¿Quién me arrojó a este cuerpo maloliente?” exclamaban los gnósticos. El espíritu está apresado en el cuerpo y el alma como una camisa de fuerza, dormido, intoxicado, ignorante. El despertar y la liberación vienen por el conocimiento (*gnosis*).

El yo espiritual de los humanos es extraño a este mundo y debemos esforzarnos por lograr la libertad y la liberación. Entonces el espíritu volverá al reino de la luz. Dotado de *gnosis*, el espíritu después de la muerte vuela hacia lo alto, desprendiéndose de sus “vestiduras” del alma, y purificado finalmente, se reúne con la sustancia divina que es Dios: los rayos de luz vuelven a lo divino de lo cual una vez se separaron. Entonces la Deidad está completa nuevamente, ya que las piezas faltantes de luz y espíritu han vuelto, y Dios se convierte Todo en Todo.

La revelación de este conocimiento salvador, decían los gnósticos, fue traída por un mensajero divino, que fue enviado a buscar las porciones que se habían separado de la Luz. Eso —decían la mayoría de los gnósticos— era Jesús. No vino para morir, sino para iluminar. Por cuanto el cuerpo físico es malo, no puede haberse encarnado literalmente. Solo parecía tener un cuerpo, y solo pareció ser crucificado. Fue todo un truco que le hicieron al necio dios creador. Cuando al universo material le falten todas las piezas de luz que están apresadas en él, entonces llegará a su fin (así enseñaban algunos maestros gnósticos).

“Las cosas espirituales se discernen espiritualmente” citaban los gnósticos, que creían que solo ellos eran espirituales. Una escuela del pensamiento gnóstico enseñaba que la humanidad está dividida en tres clases: las personas carnales (no cristianas), las personas psíquicas (cristianos comunes) y las personas espirituales (cristianos gnósticos). Si la gente no entendía o aceptaba las enseñanzas gnósticas, la razón era porque no eran espirituales. Un gnóstico es como un águila que sale de su cascarón en una nidada de pollos y no sabe que es un águila. Los maestros gnósticos consideraban su tarea despertar e iluminar a los espíritus dormidos y hacerlos conscientes de que eran águilas (el Nuevo Testamento enseña que nadie nace águila, excepto Jesús. ¡Somos todos gallinas por naturaleza!).

Ellos creían que los gnósticos, las personas espirituales, eran apartadas de la gran masa de la humanidad. Sentían desprecio por todas las ataduras terrenales y también por el cuerpo. Moralmente, esta teología llevaba a dos extremos opuestos. La mayoría de los gnósticos eran ascéticos. Mostraban su desprecio por la existencia física por la extrema abstinencia (véase Col. 2:21; 1 Tim. 4:3). Pero sus ideas también podían funcionar de la manera opuesta; algunos pensaban que podían abusar deliberadamente de sus cuerpos a través de la indulgencia licenciosa. ¿Si el cuerpo es malo o no importante, qué importa lo que hagamos con él? Se dice que Simón el mago promovía la promiscuidad sexual como un deber entre sus seguidores. A comienzos del segundo siglo, un ejemplo de esta tendencia era el maestro gnóstico Carpócrates. Él enseñaba a sus seguidores que debían experimentar todo, aun las cosas malas, para poder salvarse de reencarnar en otro cuerpo después de la muerte.

También estaba el grupo gnóstico llamado los ofitas o naasenos (de la palabra griega para “serpiente”, *ofis*, o de la palabra hebrea para “serpiente”, *nahash*) que reverenciaban la serpiente como mensajera de la iluminación. Estaban en contra del Antiguo Testamento y del Dios del Antiguo Testamento, a quien consideraban el dios creador necio. La serpiente que le dijo a Eva en el Edén: “Sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal” (Gén. 3:5), estaba en lo correcto; el Creador quería mantener en la ignorancia a

los espíritus humanos. Los ofitas consideraban a todos los villanos del Antiguo Testamento (la serpiente, Caín, Coré, Datán, Abiram, etc.) como héroes. Iban deliberadamente en contra de todo lo que había en las Escrituras judías.

Si usted encuentra todo esto chocante, y sin embargo fascinante o atrayente, entonces puede comenzar a entender por qué Pedro envió su segunda carta, y quizás también por qué la escribió en el estilo en que la encontramos. A los maestros gnósticos les gustaba usar lenguaje teológico altisonante y hablar de cosas tales como el conocimiento y de huir de la corrupción del mundo. También puede comprender por qué la iglesia primitiva consideraba el pensamiento gnóstico como su amenaza interna más peligrosa. Si no hubiera sido por los gnósticos, quizás nunca se habrían desarrollado los conceptos de ortodoxia y herejía, porque la iglesia primitiva era muy diversa. Pero el gnosticismo ya era demasiado, especialmente porque la conducta de los gnósticos le daba mala reputación al cristianismo.

El propósito de Pedro era oponerse a estos pseudo-intelectuales, ya sea que fueran los primeros gnósticos (como me parece probable) o simplemente jóvenes rebeldes que pensaban ingenuamente que eran sofisticados y que abogaban por un cristianismo más a tono con las tendencias filosóficas de moda. Él intentaba oponérseles tratando de expresarse en su frecuencia de onda, escribiendo en el idioma de ellos. Al usar el modo de pensamiento y de expresión helénico (el helenismo, la imitación de las costumbres y maneras de pensar griegas, era la modernidad de esa época), Pedro expuso la enseñanza apostólica en cuanto a la moralidad y la escatología.

Sus oponentes eran antinomianistas, ridiculizaban la Ley de Dios, y trataban de justificar su libertinaje apelando al nombre de Pablo. Echaban dudas sobre la doctrina de la segunda venida de Cristo, el Juicio Final, y el fin del mundo destruido por fuego. Si la salvación viene por el conocimiento y el espíritu iluminado vuelve del mundo y del cuerpo a Dios (del cual es una porción) al morir, entonces ¿quién necesita que Dios vuelva a la tierra? Y si no hay Juicio (parafraseando a Dostoievski), entonces todo está permitido.

Pedro hace frente a esos argumentos. Su propósito es oponerse (posiblemente) al error gnóstico y defender la verdad bíblica y apostólica (3:2). Él presenta el conocimiento *verdadero* y la manera *correcta* de escapar de la corrupción del mundo.

La Estructura de 2 Pedro

Antes que podamos descubrir la estructura de 2 Pedro, debemos establecer su relación con Judas. Esa es la razón por la cual le pedí que leyera primero Judas. Si comparó cuidadosamente las dos cartas, habrá notado que la parte central de 2 Pedro (2:1-3:3) se parece mucho a Judas. Podemos verlo en esta tabla:

	<u>2 Pedro</u>	<u>Judas</u>
Falsos maestros niegan al Señor	2:1-3	4
Ángeles caídos arrojados a las tinieblas	2:4	6
Sodoma y Gomorra	2:6	7
Lujuria, rechazo de la autoridad	2:10	8
Difamación de los seres celestiales	2:10, 11	8
Ángel no injuria	2:11	9
Como animales irracionales	2:12	10
Manchas, francachelas	2:13	12
El camino de Balaam	2:15	11
Nubes de tormenta, oscuridad	2:17	12, 13
Jactancia, lujuria	2:18	16
Predicciones apostólicas	3:2	17
Burladores en los últimos días	3:3	18

Se puede ver claramente que no solo las ideas sino la secuencia de ideas es la misma. Una correspondencia tan estrecha no puede ser coincidencia, por lo que seguramente hay alguna clase de dependencia literaria.

Existen tres posibilidades: (1) Pedro usó a Judas; (2) Judas usó a Pedro; o (3) Tanto Pedro como Judas usaron la misma fuente. Por razones persuasivas, podemos eliminar la segunda posibilidad. La tercera opción es una posibilidad real, pero una solución innecesaria.

ria. Creo que la mejor explicación es que 2 Pedro 2:1 al 3:3 es una paráfrasis de Judas, adaptando las ideas de Judas a la situación de la cual se está ocupando Pedro. Pedro, o su asistente literario, ha introducido hábilmente esta paráfrasis dentro de la carta. Lleva a ella una sección que enfatiza la importancia de la vida piadosa y la confiabilidad del testimonio apostólico y profético. La paráfrasis es seguida por otra sección que defiende las enseñanzas apostólicas respecto a la escatología y da algunas advertencias finales. El todo está enmarcado por bendiciones similares en 1:2 y 3:18, deseándoles a los lectores la gracia y el conocimiento de Dios y de Jesucristo.

Esto nos da nuestro bosquejo, que puede corresponder con los capítulos en los que nuestras Biblias dividen la carta. Aunque es cierto que 3:1-3 todavía es parte de la paráfrasis tomada de Judas, sirve como introducción a la última sección, así que estamos justificados al ponerla como parte de ésta. Sugerimos el siguiente bosquejo para 2 Pedro:

- I. Comenzando con lo positivo (1:1-21)
 - A. Saludos a los compañeros creyentes (1:1, 2)
 - B. Certeza de la salvación (1:3-11)
 - C. Certeza del mensaje (1:12-21)
- II. Advertencia contra los falsos maestros (2:1-22)
 - A. Certeza del juicio contra los malhechores (2:1-10a)
 - B. Carácter y destino de los falsos maestros (2:10b-22)
- III. Qué hacer mientras el Señor demora su venida (3:1-18)
 - A. Advertencia contra los burladores (3:1-7)
 - B. Cómo prepararse para el día del Señor (3:8-16)
 - C. Resumen y alabanza (3:17, 18)

Principales Temas de 2 Pedro

Muchas de las cosas que dice Pedro, y la forma en que las dice, serían apropiadas para tratar con personas que estaban siendo tentadas por las enseñanzas gnósticas.

1. Pedro habla a menudo del conocimiento. Pero para Pedro, el

conocimiento salvador no es el conocimiento del mito gnóstico en cuanto al yo de uno; más bien, el conocimiento salvador es el conocimiento de Dios y de su Hijo Jesucristo. Pedro usa la palabra *gnosis* en 1:5, 6, y en 3:18. En 1:2, 3, 8 y en 2:20 usa la palabra *epignosis*, que significa lo mismo.

2. En contraste con la noción gnóstica de la espiritualidad por medio del supuesto descubrimiento de lo que uno realmente es, Pedro tiene mucho que decir en cuanto a la *verdadera espiritualidad*. La forma verdadera de participar de la naturaleza divina y de escapar de la corrupción del mundo no es a través del desprecio por los lazos terrenales sino cultivando relaciones legítimas y desarrollando el carácter y la moral (1:3-11). Pedro no da ninguna indicación de que por nuestro origen tenemos una chispa de divinidad dentro nuestro. La participación de la Deidad no es algo que se descubre, sino algo que se adquiere.
3. Por lo tanto, hay un énfasis importante en la *vida moral* (1:5-8; 3:11, 14). Una de las cosas más afflictivas en cuanto a los falsos maestros era que su forma de vida había traído mala reputación al cristianismo (2:2).
4. Pedro promueve la confianza en las enseñanzas de los apóstoles y profetas (1:16-21; 3:1, 2, 15), que había sido desacreditada por los falsos maestros.
5. El otro lado de la moneda es el tema central de la carta: oposición a las *falsas enseñanzas* (2:1-3; 10-21), al *escepticismo* (3:3, 4) y a la *apostasía* (2:20-22; 3:16, 17).
6. Por cuanto la escatología apostólica estaba siendo atacada, Pedro enfatiza la certeza del Día del Señor (3:8-10), el Juicio Final (2:3b-10a; 13a; 3:6-11), y la Tierra Nueva (3:13).
7. Junto con esto, Pedro les recuerda a sus lectores *la paciencia de Dios* (3:9, 15).
8. Al mismo tiempo, Pedro llama a los creyentes a prestar *atención* para no caer (1:10; 2:20; 3:17). Pedro quiere desanimar el falso sentido de seguridad que podría surgir de la enseñanza gnóstica de que las personas espirituales lo son por origen, sin importar lo que hagan, y que solo necesitan descubrir sus verdaderas naturalezas. Tampoco da aliento a los que sostienen la idea que una vez salvos, seremos

para siempre salvos.

Lectura Adicional

1. Quizás desee profundizar la cuestión de la autenticidad de 2 Pedro, si es que Pedro es en cierto sentido el verdadero autor o si la carta es pseudoepigráfica. R. J. Bauckham (un creyente evangélico) presenta argumentos a favor de que es pseudoepigráfica, en *Jude, 2 Peter*, pp. 131-163; J. H. Elliott en D. N. Freedman, ed., *The Anchor Bible Dictionary*, 5:283; y E. M. Sidebottom, *James, Jude, 2 Peter*, pp. 99, 100. La autoría de Pedro es apoyada por E. M. B. Green, *2 Peter Reconsidered*; N. Hillyer, *1 and 2 Peter*, Jude, pp. 9-11; y S. J. Kistemaker, *Exposition of the Epistles of Peter and of the Epistle of Jude*, pp. 213-219.
2. La relación entre 2 Pedro y Judas es tratada en casi todos los buenos comentarios, la mayoría de los cuales apoyan la postura de que Pedro parafraseó a Judas. Con esa postura, Sidebottom, Bauckham, y (aparentemente) Kistemaker, presentan buenas discusiones. Hillyer defiende la postura que tanto Pedro como Judas usaron una misma fuente escrita.
3. Existe abundante literatura con respecto al gnosticismo. Véase el artículo y bibliografía de K. Rudolph en D. N. Freedman, ed., *The Anchor Bible Dictionary*, 2:1033-1400, y el de A. M. Renwick en G. W. Bromiley, ed., *The International Standard Bible Encyclopedia*, 2:484-490. En B. Layton, *The Gnostic Scriptures*, se encuentra una buena colección de escritos gnósticos.
Bauckham, 154-157, piensa que los oponentes contra los cuales argumenta Pedro eran jóvenes liberales rebeldes; y Elliott, 5:285, argumenta que eran ex epicúreos.

CAPITULO CINCO

Comenzando Con lo Positivo

2 Pedro 1:1-21

Pedro comienza esta carta con su saludo usual (1:1, 2), un saludo con algunos detalles especiales que lo distinguen del capítulo 1 de Primera de Pedro. Al igual que ese saludo, anticipa algunos de los temas que desarrollará.

Las ideas que Pedro desarrolla en primer término en esta sección son positivas y alentadoras. Judas, cuya carta creo yo que Pedro utilizó, dijo que quería escribir acerca de “nuestra común salvación” (Judas 3), pero en lugar de ello, se embarcó inmediatamente en una polémica contra los falsos maestros. Pedro evita repetir la omisión de Judas reservando su polémica contra los falsos maestros hasta después de haber expuesto acerca de la salvación en 1:3-11. Es refrescante que Pedro quiera presentar la verdad antes de denunciar el error.

En 1:12-15 Pedro introduce su último testamento, que se adecua al modelo de otros testamentos religiosos de la época (véase Bauckham, pp. 131-135, 194). Dice que espera morir pronto y que desea que se recuerden sus enseñanzas. Defiende luego la confiabilidad de esa enseñanza, apelando a su experiencia como testigo ocular de la gloria del Señor (1:16-18) e insistiendo en la verdad de la profecía bíblica (1:19-21).

■ Introduzcámonos en la Palabra

2 Pedro 1

Lea reflexivamente los primeros dos versículos, comparándolos con los primeros dos versículos de 1 Pedro, capítulo 1. Note especialmente qué es lo que se agrega en el saludo de 2 Pedro.

Repase lo que el capítulo 1 de este libro decía acerca del saludo de 1 Pedro. Lea luego el resto de 2 Pedro, capítulo 1, siempre haciéndose la pregunta: ¿Por qué dice esto Pedro?

Finalmente, responda las siguientes preguntas, con ayuda de una concordancia u otras ayudas cuando fuere apropiado. Escriba sus respuestas en el cuaderno o carpeta que tiene para 2 Pedro.

1. El autor da su nombre en forma más completa en 2 Pedro que en 1 Pedro. ¿En qué otra parte del Nuevo Testamento se lo llama Simón? ¿En qué otra parte encuentra la combinación Simón Pedro? ¿Qué patrón, si es que hay alguno, encuentra en este uso?
2. En forma similar, el autor de 2 Pedro usa un título más largo para sí mismo, no simplemente “apóstol” sino “siervo y apóstol”. ¿En qué otras epístolas del Nuevo Testamento se identifican los autores como “siervo de Jesucristo”?
3. Pedro hace una declaración teológica acerca de los destinatarios de la carta en el versículo 1. ¿Cuál es el significado de la declaración? ¿Cuáles son sus implicaciones?
4. A la mención usual de “gracia y paz” en el saludo, Pedro le añade “conocimiento” (1:2). ¿Por qué le parece que lo hace? ¿En qué otra parte del Nuevo Testamento encuentra que se mencione el conocimiento como una virtud salvadora? ¿Qué más dice el capítulo 1 acerca del conocimiento? Mencione y explique sus descubrimientos.
5. ¿Qué le parece que quiere decir 1:4 al hacer referencia a la participación de la naturaleza divina? ¿Hay declaraciones similares en otras partes de la Biblia? ¿En qué sentido quiere decir esta frase que los seres humanos pueden llegar a ser como Dios? ¿Qué dice el contexto inmediato en cuanto a cómo podemos participar de la naturaleza divina?
6. ¿Qué razones puede detectar para la secuencia de virtudes enumeradas en 1:5-7?
7. ¿Qué le parece que quiere decir Pedro al hablar de “llamado” (1:3-10)? ¿Qué quiere decir con “caer” (1:10; 3:17; compare

con 2:20)?

8. ¿Qué versículo(s) de este capítulo indica(n) las razones que motivaron a Pedro a enviar esta carta? Resuma esas razones en su cuaderno.
9. ¿Por qué le parece que Pedro presenta la idea de 1:16? Lea las descripciones de la transfiguración de Cristo en Mateo, Marcos y Lucas. ¿Qué nos dice el contexto inmediato del relato de la transfiguración en cada evangelio acerca de su significación? Compare sus descubrimientos con 2 Pedro 1:16-18. ¿Cuál es la idea de Pedro aquí?
10. Comente las inferencias de 1:19, 20 para una comprensión de la inspiración.

■ Exploremos la Palabra

La Dirección en el Sobre

Como vimos en el caso de 1 Pedro, esta carta identifica al remitente y a los destinatarios al comienzo mismo de la carta (1:1), como era costumbre en la antigüedad. No necesitamos repetir aquí la información que se encuentra en el capítulo 1 de este libro; lo que llama nuestra atención aquí son las diferencias con la carta anterior de Pedro.

El autor se identifica a sí mismo no solo como Pedro, sino como Simón Pedro. En realidad, la NIV oscurece el hecho que Pedro escribe Simón de manera diferente, Simeón, que refleja la pronunciación hebrea. Esta forma especial de escribir el nombre de Pedro se encuentra solo aquí y en Hechos 15:14. Así como había una forma griega regular (Simón) y una forma hebrea (Simeón) de su verdadero nombre, también había una forma griega (*Pétros*) y una hebreo-araméa (*Kepha*) del sobrenombre que Jesús le dio. Lo curioso aquí es que mezcla el nombre hebreo con el sobrenombre griego, y lo hace en una carta enviada a iglesias que eran mayormente gentiles. Pienso que este uso es un lindo toque que apoya la autenticidad de la autoría de Pedro. Si otro autor hubiera querido imitar deliberadamente 1 Pedro, probablemente hubiera copiado

el nombre que se usa allí. Pero al usar un nombre palestino, Pedro les recuerda sutilmente que su experiencia se remonta a los comienzos de la iglesia.

Esta carta muestra cierta inclinación al uso de dos palabras en lugar de una. Vemos esto nuevamente en el título del autor: “siervo y apóstol de Jesucristo”. Primera de Pedro solo dice “apóstol de Jesucristo”. La palabra utilizada aquí para siervo (*doulos*) significa, por supuesto, esclavo. Judas se había titulado a sí mismo “siervo de Jesucristo” (Judas 1), y Pedro puede haberla tomado de aquí. Santiago usa solo el título “siervo” (Santiago 1:1), y Pablo también lo usó a veces solo (Fil. 1:1) o en conexión con Dios (Tito 1:1). En el Antiguo Testamento, *siervo* en relación con una deidad quiere decir adorador (p. ej., siervo de Baal, siervo de Jehová). En el Nuevo Testamento, significaba eso y más. Un siervo de Jesucristo lo considera como su Señor y obedece sus mandatos.

Pedro no identifica aquí a sus destinatarios tan específicamente como lo hace en su primera carta. De 3:1 podríamos inferir que eran las mismas personas que recibieron la primera carta. Aquí, más bien los identifica como a los que han “alcanzado, por la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesucristo, una fe igualmente preciosa que la nuestra” (1:1b). La palabra que se traduce como “preciosa” también podría ser traducida como “de igual privilegio” o “de igual categoría”.

A primera vista, esto parece algo extraño. ¿No es igual toda la fe? ¿Y de la fe de quiénes está hablando cuando dice “nuestra”? Probablemente está hablando de la fe de los apóstoles, que habían estado asociados personalmente con Jesús. Pedro les está diciendo a estos gentiles que son creyentes de segunda generación, que su fe es tan buena como la de los que habían visto al Señor sobre la tierra. Recordamos lo que Jesús dijo a Tomás: “Porque me has visto, Tomás, creíste; bienaventurados los que no vieron, y creyeron” (Juan 20:29). Note, también, que aquellos a quienes Pedro está escribiendo “han obtenido” (NBE) su fe “gracias a la justicia de nuestro Dios”. Nadie, ni ninguna generación, puede jactarse de haber logrado algo que recibieron como regalo, por la gracia de Dios. “La justicia de Dios” aquí significa su equidad e impar-

cialidad. Con respecto a la fe que salva, los discípulos y apóstoles de Cristo no tenían ventajas sobre cualquier generación posterior (sin embargo, 1 Pedro 1:10, 11 sugiere que las generaciones anteriores de los tiempos del Antiguo Testamento en cierto sentido eran menos privilegiadas, aunque no menos capaces de ser salvas). Por cuanto todos los creyentes tienen la misma fe, comparten una salvación común (compare con Judas 3).

Fe en este versículo significa algo parecido a lo que significa en Judas, y eso es distinto de lo que significa en 1:5. Aquí, *fe* significa aparentemente el objeto o contenido de lo que creemos, en lugar del acto de creer en sí mismo. Es *lo que* creemos, como cuando hablamos de la “fe cristiana”.

No debemos pasar demasiado rápidamente sobre la frase “nuestro Dios y Salvador Jesucristo” en el primer versículo. La estructura griega sugiere firmemente que Dios y Jesús son lo mismo, que Jesús aquí es llamado Dios. (Lo mismo es cierto en Tito 2:13; compare con 1 Juan 5:20.) En el siguiente versículo, la identidad no es tan clara y es posible hacer allí una distinción.

Quizás la diferencia más notable entre el saludo de Pedro en su segunda carta y el de la primera es la adición de “en el conocimiento de Dios y de nuestro Señor Jesucristo” (1:2). Como ya hemos observado, *conocimiento* es una palabra muy importante en 2 Pedro. En la RVR *conocimiento* o *conocer* aparece nueve veces, mientras que *fe* aparece solo dos veces.

Existen dos razones para eso, basados en la estrategia de Pedro. Primero, Pedro quiere apropiarse de antemano de la palabra favorita de los falsos maestros. Quiere dejar claro el hecho que el conocimiento que salva no es el mito gnóstico acerca de quiénes somos, sino el conocimiento de quién es Jesús. En segundo lugar, cuando el asunto es la falsa enseñanza, el conocimiento tiene prioridad sobre la fe, porque el problema no es la incredulidad sino la credulidad. El asunto aquí no es *si* uno cree, sino *qué* cree. En nuestro énfasis sobre la fe que salva, no debemos olvidar que también necesitamos conocimiento salvador, la clase de conocimiento del cual habló Jesús cuando dijo: “Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has

enviado” (Juan 17:3). La clase de conocimiento del cual se habla aquí no es un conocimiento teórico, aunque eso tiene su lugar, sino la relación personal.

Asegurando la Salvación

Pedro ha terminado ahora con las formalidades, pero estas eran más que formalidades, porque introducían el tema al que se vuelve ahora. Ha hablado del conocimiento, de Dios y de Jesús nuestro Señor. Ese conocimiento es el mensaje de Pedro, y ahora va a explicarlo en 1:3-11. Su presentación consta de tres partes. Primero, habla de lo que Dios ha hecho por nosotros (vers. 3, 4). Segundo, habla de lo que deberíamos hacer para Dios (vers. 5-9). Y en tercer lugar, habla de la recompensa final de la fidelidad (vers. 10, 11).

No resulta claro si “su divino poder” (vers. 3) se refiere al poder de Dios o de Cristo (aunque casi no hubiera sido necesario mencionar que el poder de Dios es divino), y quizás eso esté bien así. El poder de Dios nos llega a través de Cristo, y el poder de Cristo es el poder de Dios. Lo importante es que su poder “nos ha concedido todo lo necesario para la vida y la piedad” (NBE). Aquí hay otro caso en el cual Pedro utiliza dos palabras para expresar un pensamiento (un recurso literario llamado *endiadis*, de una palabra griega que significa literalmente “una cosa por medio de dos”). *Vida y piedad* significaban simplemente “vida piadosa”. La piedad es mencionada cuatro veces en 2 Pedro (1:3, 6, 7; 3:11). También es una palabra importante en las cartas que Pablo envió a Timoteo y a Tito. Significa “respeto por la voluntad de Dios y el estilo de vida moral que son inseparables de la actitud religiosa adecuada hacia Dios” (Bauckham, p. 178).

Lo que activa este abundante regalo de “todo lo necesario” para la piedad es nuestro conocimiento de Cristo, quien nos llamó (1:3). Pedro va a tener cosas importantes que decir acerca de este llamamiento más adelante. La respuesta palpable al llamado fue la conversión manifestada en el bautismo. El llamamiento nos llegó por medio de la “gloria y excelencia” de Cristo, otro *endiadis* de Pedro. La palabra traducida “excelencia” cuando se la atribuía a un

héroe o a un dios significaba “efectividad obradora de maravillas”. Atribuida a un ser humano, significaba “excelencia”.

Junto con este llamado, él ha “dado preciosas y grandísimas promesas” (1:4), que también podría significar que ha dado lo que se había prometido. Estas podrían ser promesas del Antiguo Testamento o promesas que hizo Jesús mientras estaba en la tierra. El momento exacto en que se dieron estas promesas no es tan importante como su comprensión práctica, “para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia”. Pedro nuevamente utiliza por anticipado una expresión de los falsos maestros y le da verdadero significado. La filosofía griega enseñaba que los seres humanos tienen una parte espiritual que es semejante a los dioses inmortales, totalmente separada de la parte material, corporal. Partiendo de esto, los maestros gnósticos decían que los espíritus de algunas personas eran parte de lo divino que de alguna manera se había quebrado y que eventualmente volvería a él. Por lo tanto —decían los creyentes gnósticos— son partícipes de la naturaleza divina por su origen mismo. Al morir, dejarán este mundo corrupto y sus cuerpos hediondos, en los cuales han estado prisioneros.

Tomando las mismas expresiones con que los falsos maestros estaban jugando, Pedro les da un significado correcto y las utiliza como vehículo para la verdad inspirada. ¿Pero en qué sentido pueden los seres humanos participar de la naturaleza divina? Esta expresión no se encuentra en ninguna otra parte del Nuevo Testamento, aunque algunas referencias se le aproximan (Rom. 8:15-18; 1 Juan 3:1, 2), y Pedro mismo había dicho anteriormente que seremos “participantes de la gloria que será revelada” (1 Ped. 5:1). Los teólogos sistemáticos hacen una distinción útil entre los atributos comunicables de Dios y sus atributos incommunicables. Los “atributos incommunicables” son los que los seres creados nunca podrán compartir, tales como la auto existencia, la omnipotencia, la omnisciencia, y la omnipresencia. Los atributos comunicables son los que él imparte a los que están dispuestos, como la bondad, el amor, la misericordia, la longanimidad, en otras palabras, sus

atributos morales. Es evidente a partir de 1:5-7 que los atributos morales de Dios son, de hecho, lo que Pedro tiene en mente cuando habla de compartir la naturaleza divina. Esa es una idea bastante diferente de lo que decían los maestros gnósticos. Ellos enseñaban que las personas solo necesitan descubrir la naturaleza divina que ya es suya por su origen. Pedro dice que la naturaleza moral es un regalo de Dios que debe ser desarrollado. Más aún, la “corrupción que hay en el mundo” no es causada por la materialidad, como enseñaban los gnósticos, sino por los malos deseos (vers. 4). Escapamos de ella no por medio del abuso del cuerpo, sino por su uso correcto.

En 1:5-9 Pedro estudia el desarrollo moral al que está haciendo referencia, utilizando dos elementos literarios comunes en su época. Un aspecto es la lista de virtudes, que es lo opuesto a una lista de vicios tal como la que vimos en 1 Pedro 2:1 (véase el capítulo 2). Esas listas eran comunes en la literatura moral de la época de Pedro. Eran utilizadas no solo en la enseñanza judía y cristiana, sino también por los moralistas paganos, especialmente los filósofos estoicos. En el Nuevo Testamento, encontramos esa clase de listas en 2 Corintios 6:6, 7a; Gálatas 5:22, 23; Efesios 4:2, 3, 32; 5:1, 2, 9; Filipenses 4:8; Colosenses 3:12; 1 Timoteo 3:2-4, 8-12; 4:12; 6:11, 18; 2 Timoteo 2:22-25; 3:10; Tito 1:8; 2:2-10; Hebreos 7:26; 1 Pedro 3:8; y aquí en 2 Pedro 1:5-7.

El otro elemento literario que utiliza Pedro es el denominado *sorites* (de la palabra griega *soros*, “amontonar”). El diccionario la define así: “Un argumento consistente en proposiciones arregladas de tal manera que el predicado de cualquiera forma el sujeto de la siguiente y la conclusión une al sujeto de la primera proposición con el predicado de la última” (*Merriam Webster's Collegiate Dictionary*, p. 1122). Lo que encontramos en 2 Pedro se conforma por lo menos con la primera parte de la definición. Es como una cadena de eslabones. Hay algo parecido en Romanos 5:3-5.

“Pongan todo empeño en añadir”, dice Pedro (1:5, NBE). La idea que el esfuerzo humano está involucrado en la salvación es difícil para algunos cristianos que sienten que corre en contra del evangelio de salvación solo por gracia por medio de la fe de Pablo.

La relación de las obras con la fe ha sido un punto perenne de debate. Hay una paradoja ineludible aquí, que mientras que la vida cristiana es una vida de reposo, también es una batalla y una marcha. “Esforzaos por entrar por la puerta angosta”, dijo Jesús (Luc. 13:24).

El hecho es que Pedro remonta todo al poder divino (1:3), que está completamente de acuerdo con lo que dice Pablo: “Ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad” (Fil. 2:12, 13). Estamos ocupándonos simplemente de la respuesta necesaria a la gracia de Dios, que es cooperar con ella. Debemos ser colaboradores de Dios. Cuando venimos a Dios, cantamos: “Tal como soy, de pecador, sin otra fianza que tu amor”. Pero después de eso cantamos: “Tuyo quiero ser, oh Salvador, muéstrame qué hacer”. Una persona espiritualmente viva crece en carácter, porque quiere agradar a su Señor y representarlo correctamente.

Un ciudadano de Francia es francés aunque no actúe como francés, pero si no lo hace, niega su ciudadanía. Puede ser culpable de traición, de una manera en que no podría serlo un alemán, si no actuara como francés. Un hijo desobediente sigue siendo hijo de su padre, pero su conducta tendrá consecuencias. El concepto de Pedro aquí es que un cristiano puede negar su cristianismo (2:20) y demostrar así que su conexión con la gracia y el poder de Dios está cortada. Tal persona ha abandonado su llamado y ha “caído” (compare con 1:10; 3:17).

La lista de Pedro de ocho virtudes comienza con la fe (1:5), porque ese es el comienzo de toda vida cristiana, el primer peldaño de la escalera. Es la respuesta inicial al evangelio.

A la fe debemos agregarle “virtud”, como traduce débilmente la RVR. Esta es la misma palabra que vimos en 1:3, pero aquí significa excelencia moral en general.

La tercera virtud que debemos añadir es conocimiento (*gnosis*), pero no el tipo del cual hablaban los gnósticos. Significa conocimiento de Dios en Jesucristo y de las cosas de Dios, incluyendo sabiduría y entendimiento. El cristianismo no es, o no debería ser,

anti intelectual. Jesús nos dijo que amemos al Señor nuestro Dios con toda nuestra mente (Mat. 22:37).

La cuarta virtud es el dominio propio. Los filósofos paganos también predicaban de la auto disciplina y la temperancia, pero no tenían la clave de cómo lograrla. Los cristianos saben que la única manera de lograr el dominio propio es estar controlados por Dios.

La quinta es la perseverancia (la palabra también podría ser traducida como paciencia). Esta era una virtud muy necesaria en vista de la persecución, las pruebas, y la tentación. Santiago la consideraba como una virtud cardinal (Sant. 1:2, 3) y Pedro en su carta anterior consideraba que soportar el castigo injusto era parte del llamado cristiano (1 Ped. 2:20, 21).

El sexto paso añade la piedad, a la cual se hizo referencia en 1:3. Una definición de ella es “poner la lealtad a Dios sobre todo lo demás” (Hillyer, p. 166).

El séptimo es el afecto fraternal (*philadelphia*). Pedro la había incluido entre las virtudes de 1 Pedro 3:8. Pablo también había enfatizado su importancia (Rom. 12:10; 1 Tes. 4:9; Heb. 13:1). Quiere decir sencillamente el afecto especial que deberíamos tener por nuestros hermanos creyentes.

La octava virtud y la que corona todas las demás es el amor (*agape*). También para Pablo esta era la mayor virtud (1 Cor. 13:13); de hecho, él la consideraba el cumplimiento de la ley (Rom. 13:10). Jesús definió la perfección en términos de esta virtud, amar a nuestros enemigos espontánea, continua, e incondicionalmente así como Dios lo hace (Mat. 5:43-48). Cuando uno desarrolla esta virtud, por lo tanto, somos “participantes de la naturaleza divina” (1:4), realmente.

No podemos decir de estas virtudes que uno las tiene o no las tiene. Es posible tenerlas en distintos grados, y la gran empresa de la edificación del carácter compromete tenerlas y que vayan “creciendo” (1:8, NBE). Debemos continuar desarrollándolas para no estar “inactivos ni estériles” (BJ), según las palabras literales del griego. El Nuevo Testamento tiene mucho que decir acerca de llevar frutos (Mar. 4:20; Juan 15:5-8; Gál. 5:22-26). La primera

ocupación de los cristianos no es *hacer* sino *ser*. Pero los que permanecen en Cristo producirán. Debe haber vida antes que pueda haber acción. Pero no existe tal cosa como tener estas virtudes sin que se manifiesten en buenas obras. Pablo dijo: “Lo que vale es una fe que se traduce en amor” (Gál. 5:6, NBE).

El versículo 9 muestra claramente que Pedro se está dirigiendo a cristianos bautizados. Un cristiano que no está desarrollando un carácter cristiano “tiene la vista muy corta; es ciego” (otro *endiadis*, y un poco difícil: ¿cómo puede uno ser miope y ciego al mismo tiempo?), por supuesto queriendo decir espiritualmente ciego. Más aún, ha “olvidado la purificación de sus antiguos pecados” por la conversión y el bautismo. En 2:20 Pedro dirá que una persona en tal condición está peor que si nunca hubiera sido purificada en primer lugar. Es importante recordar el pacto que hicimos cuando fuimos bautizados (compare con Rom. 6:1-14). También es importante recordar que no es suficiente evitar el pecado; también debemos abrazar la virtud. No se puede hacer lo uno sin lo otro.

Esa es la “vocación y elección” del cristiano (otro *endiadis*), y “haciendo estas cosas, no caeréis jamás” (1:10). La implicación evidente es que caer es una posibilidad. También están los que dicen que una vez que la persona es salva, siempre será salva (la doctrina de “la perseverancia de los santos”), pero esa doctrina encuentra poco apoyo aquí, y aún menos más adelante en la carta (2:20; 3:17). Los defensores de la doctrina pueden argumentar que si alguien cae, eso muestra que nunca fue salvo en primer lugar. Pero el resultado final es el mismo: “Hacer firme vuestra vocación y elección” (1:10).

El resultado final de la fidelidad será “amplia y generosa entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo” (vers. 11). Esa es la parte escatológica del mensaje de Pedro. El reino de Dios y de su Cristo es la más central de todas las doctrinas del Nuevo Testamento. Es diferente de la idea gnóstica de reabsorción en el Todo. Pedro bien puede haber estado recordando las palabras de Jesús en la parábola de las ovejas y los cabritos (Mat. 25:31-46). En el Juicio el Rey dirá a los que han practicado las virtudes bondadosas: “Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado

para vosotros desde la fundación del mundo” (Mat. 25:34). ¡Qué bienvenida!

Afirmando el Mensaje

Pedro nos dice ahora la razón por la cual envía esta carta. Es su último testamento. Espera morir pronto (1:14), y quiere asegurarse que la gente recuerde la verdadera enseñanza presentada por él y los otros apóstoles. En armonía con las convenciones de otros testamentos semejantes, tanto dentro como fuera de la Biblia, él también hará predicciones y advertirá acerca de peligros. Pablo hizo lo mismo en 2 Timoteo.

Pedro comienza esta sección diciendo con tacto que sus lectores ya conocen estas cosas y que están “confirmados en la verdad presente” (1:12). Pero no está tan seguro de su firmeza doctrinal como para no recordársela. De hecho, en el camino cristiano, a menudo necesitamos que se nos recuerde lo que ya sabemos. Pedro habla luego de su muerte inminente en términos de desechar “esta tienda de campaña” (vers. 13, NBE). No deberíamos elaborar demasiado esta metáfora, aunque nos recuerda en cierta forma el significado literal de Juan 1:14: “Y la Palabra se hizo hombre, *acampó* entre nosotros” (NBE). Una tienda es una morada temporaria, una figura adecuada de la brevedad de la vida.

Pedro hace alusión al hecho que su muerte le había sido anunciada por “nuestro Señor Jesucristo” (1:14), quizás refiriéndose al incidente registrado en Juan 21:18, 19. La palabra que usa para *partida* en el versículo 15 es *éxodo*. El único otro lugar en el Nuevo Testamento donde se usa esta palabra para muerte es en Lucas 9:31, en la descripción de la transfiguración de Cristo, que une este párrafo con el siguiente (vers. 16-18). (Fue usado por primera vez en este sentido en el libro apócrifo *Sabiduría de Salomón*).

Pedro promete hacer uso del tiempo que le queda para “que después de mi partida vosotros podáis en todo momento tener memoria de estas cosas” (vers. 15). Puede ser que no se esté refiriendo solo a esta carta sino también al Evangelio de Marcos. De acuerdo con la tradición cristiana temprana, Marcos compuso su evangelio escribiendo las cosas que oyó de Pedro.

En este punto, Pedro comienza a defender su testimonio y el de los apóstoles. “Porque no os hemos dado a conocer... fábulas artificiosas” (vers. 16), declara. La palabra fábulas traduce la palabra griega *mythoi*, “mitos”. En tiempos antiguos esta palabra tenía una connotación tanto positiva como negativa, como nuestra palabra *fábula*. Positivamente, podía significar una historia acerca de los dioses que no debería tomarse literalmente pero que contenía una verdad religiosa o filosófica. Tal era la pretensión de la historia de la creación de Platón en *Timaeus*. Los gnósticos inventaron mitos de este tipo para explicar su doctrina. Estos eran cuentos filosóficos complicados que intentaban explicar el misterio de cómo surgió el mundo material oscuro del reino divino de la luz, cómo pudo surgir el mal del bien puro (véase Layton, pp. 12-18), cómo cayeron los espíritus a los cuerpos. El mito tenía la forma de una historia, pero no tenía ninguna pretensión de ser una historia literal. De hecho, los gnósticos no tenían ningún interés en la historia.

En los tiempos antiguos la palabra *mito* también podía tener una connotación negativa, como la tiene generalmente hoy, queriendo decir una ficción falsa. Pedro está utilizando obviamente la palabra en un sentido negativo en 1:16, pero ¿cuál es exactamente su idea? Podría estar tratando de presentar sagazmente dos ideas al mismo tiempo. Por un lado, está diciendo que el mensaje apostólico no es ficción sino historia verdadera. Podría ser que algunos de los oponentes de Pedro estaban haciendo la acusación que toda la historia acerca de Jesús había sido fabricada. Por el otro lado, Pedro puede haber estado clavando una aguja en el mito gnóstico que estaban propagando los falsos maestros y eso contrastaba con el relato serio que los apóstoles profesaban dar.

Pedro está preocupado especialmente por defender las doctrinas de la Segunda Venida y del Juicio. En 1:16-18 está describiendo claramente su experiencia como testigo ocular de la transfiguración de Cristo (Mat. 17:1-8; Mar. 9:1-8; Luc. 9:28-36). El entendía esto como un goce anticipado y como certeza de la segunda venida de Cristo en gloria. La transfiguración era una prueba de que los apóstoles no estaban mintiendo al dar a “conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo” (vers. 16).

Eran “testigos presenciales de su grandeza” (vers. 16, NBE). Esa era una de las funciones principales de los apóstoles, estar como testigos oculares. Cuando eligieron un reemplazante para Judas como uno de los doce apóstoles, el requisito esencial era haber sido un testigo presencial (Hech. 1:21; 22). En Pentecostés, Pedro declaró: “A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos” (Hech. 2:32). Cuando Pablo, por cuanto no era uno de los doce, tuvo que defender su apostolado, declaró: “¿No soy apóstol?... ¿No he visto a Jesús el Señor nuestro?” (1 Cor. 9:1). Los apóstoles eran testigos en primera persona porque vieron, oyeron y tocaron (1 Juan 1:1). Ese testimonio es fundamental para la iglesia (Efe. 2:20). Los apóstoles ya están muertos, la mayoría de ellos habiendo sellado su testimonio con su sangre, pero su testimonio sobrevive en la forma del Nuevo Testamento.

Como si el testimonio apostólico no fuera suficiente para la verdad histórica de la gloria de Cristo, Pedro apela también a la profecía (1:19-21). ¿Se refiere a profecías de los últimos días de los escritos que llegaron a ser el Nuevo Testamento (Mar. 13:22; 2 Tes. 2:9; 1 Juan 2:18; Judas 4; etc.), o se refiere a las profecías del Antiguo Testamento? Este último significado es el más probable, porque habla de “profecía de la Escritura” (1:20), y Escritura en esa época quería decir Antiguo Testamento. Pero el otro significado no es imposible, puesto que Pedro parece incluir los escritos de Pablo entre las Escrituras (3:16). Sin embargo, la referencia al Lucero de la mañana en 1:19 suena como una referencia a Números 24:17, “saldrá Estrella de Jacob”. Los apóstoles veían el lucero de la mañana como símbolo de Jesús (Apoc. 22:6) y el amanecer que se aproxima como símbolo de la Segunda Venida (Rom. 13:12; Heb. 10:25).

Pedro espera que el lucero de la mañana se levante “en vuestros corazones” (1:19), mostrando el significado espiritual presente en la creencia en la segunda venida de Cristo. El mayor valor que tiene ahora la bendita esperanza es que ilumina nuestras vidas hoy. Pero hay otro significado en las palabras “como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones”. Las profecías tienen una

función solo *hasta* que se produce lo profetizado, así como una vela tiene una función solamente hasta que llega la luz del día. Como dijo Pablo: “Las profecías se acabarán... mas cuando venga lo perfecto, entonces lo que es en parte se acabará” (1 Cor. 13:8, 10).

Pedro puede haber estado pensando en una cantidad de profecías del Antiguo Testamento, pero la que más probablemente haya estado en su mente es la de la venida del Hijo del Hombre y el Juicio en Daniel 7:13-27, una de las profecías más importantes del Antiguo Testamento para la iglesia primitiva.

Pero Pedro no ha transmitido su idea contra sus oponentes hasta que remarca el tema de la inspiración y confiabilidad de las Escrituras. Esto busca hacer en 1:20, 21. Desafortunadamente, Pedro no se expresa tan claramente como nos gustaría que lo hubiera hecho, pero la interpretación reflejada en la NIV es probablemente la correcta. La pregunta es si el versículo 20 dice que ninguna profecía de la Escritura surgió por la propia interpretación del profeta, como lo expresa la NIV, o si dice que ninguna profecía de la Escritura es asunto de interpretación personal, como la entienden otras versiones. Aunque es cierto que la interpretación personal de la Escritura según la idiosincrasia de uno debiera ser sospechada cuando difiere demasiado radicalmente de lo que se ha entendido generalmente en la historia de la fe, sería equivocado que la interpretación de la Biblia dependa de la decisión oficial de alguna jerarquía eclesiástica.

El hecho es que, antiguamente, la gente creía que la revelación y la interpretación de la revelación eran dos procesos diferentes, y que ambos necesitaban la operación del Espíritu Santo. En el caso del sueño de Nabucodonosor, el rey de Babilonia recibió una revelación profética, pero no pudo entender lo que significaba hasta que vino Daniel con la explicación inspirada (Dan. 2). En ese caso la profecía y la interpretación de la profecía vinieron a dos individuos diferentes. En otros casos tanto la revelación como su significado fueron dados a la misma persona, ya sea simultáneamente o en dos momentos diferentes, como en Daniel 7 y 8. Primera Pedro 1:10-12 dice que los profetas no comprendieron cómo iban a cumplirse sus profecías; eso no se sabía hasta que vino Cristo. Es a este

fenómeno al que está haciendo referencia Pedro en 2 Pedro 1:20.

Las profecías de los falsos profetas (como Hananías en Jeremías 28) eran sus propias ideas, su propio pensamiento ansioso. Pero la verdadera profecía “nunca... fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo” (vers. 21). Esta es la única mención del Espíritu Santo en 2 Pedro, y la inferencia es que así como se necesitaba al Espíritu Santo para inspirar la verdadera profecía, así también necesitamos la guía del Espíritu Santo para entenderla y aplicarla correctamente a nuestras vidas y a la vida de la iglesia.

Es importante notar cuidadosamente cómo entiende Pedro que obra la inspiración. Él dice claramente “hombres de Dios hablan”. Eso muestra el lado humano de la Biblia. Es lenguaje humano. Pero hablaron “de parte de Dios” (NBE). Eso muestra el lado divino de la Biblia. Es el mensaje de Dios. La Biblia es la Palabra de Dios en palabras de hombres. No debemos desestimar el origen divino del mensaje de la Biblia, aunque el lenguaje, la forma, y el estilo en que viene es completamente humano, como vemos, de hecho, claramente en el caso de esta misma epístola. Los escritores de la Escritura fueron “inspirados por el Espíritu Santo”. El Espíritu Santo no les dio las palabras, ellos utilizaron las palabras que tenían. Pero el Espíritu Santo les dio el mensaje y los impulsó a entregarlo. “Los profetas levantaron sus velas, por decirlo así (fueron obedientes y receptivos), y el Espíritu Santo los llenó y llevó su embarcación en la dirección que deseaba” (Green, citado por Hillyer, p. 181).

Pedro ha expuesto su postura y ha preparado la artillería. Está listo para abrir fuego con municiones tomadas (y adaptadas) de Judas.

■ Apliquemos la Palabra

2 Pedro 1

1. ¿Soy yo siervo de Jesucristo? ¿Cómo puedo saberlo? Mencione evidencias específicas de que Jesús es el Señor de su vida.

2. ¿Conozco realmente a Dios y a Jesucristo? (Vea 1 Juan 2:3-6.)
¿Qué cambios ocurrirían en mi vida si conociera mejor a Dios y a su Hijo?
3. ¿Puedo estar seguro de que estoy salvado, que mi vocación y elección son seguras? ¿Cómo? ¿En qué medida está alineada mi vida con los imperativos morales de Pedro dados en 1:3-11?
4. ¿Estoy creciendo en gracia, y se está desarrollando mi carácter de la manera en que Dios desea que se desarrolle? ¿Qué evidencias específicas puedo mencionar?
5. ¿Creo realmente que Jesús vendrá en gloria para darme la bienvenida a su reino eterno? ¿Por qué?
6. ¿Comprendo la relación entre el aspecto humano y el divino de las Escrituras? Explique en unas pocas frases su comprensión del papel tanto de Dios como del profeta en la revelación. ¿En qué se parecen? ¿En qué difieren? ¿Qué factor en particular me da la mayor seguridad de que el mensaje de la Biblia es de origen divino?
7. ¿Tengo confianza en los mensajes de los apóstoles y de los profetas?

■ Investiguemos la Palabra

1. Difícilmente haya un versículo de la Escritura que Elena de White citara más a menudo que 2 Pedro 1:4. Encuentre una lista de referencias en el *Comentario bíblico adventista* (7:616) y busque todas las que pueda, observando cómo aplica ella el versículo a cada una. Puede consultar también el *Index to the Writings of Ellen G. White*. También puede consultar el CD Fundamentos de la esperanza. Resuma sus descubrimientos.
2. Con la ayuda de una concordancia, lleve a cabo un estudio del tema del reino de Dios (y el reino del cielo). Escriba un párrafo definiendo qué es.
3. Busque las listas de virtudes, cuyas referencias se dan en la p. 144, y compárelas, si es posible, escribiéndolas en co-

lumnas paralelas.

4. Busque en un buen diccionario bíblico y lea los artículos titulados “conocimiento” y “gnósticos”.
5. Busque, con la ayuda de una concordancia, todas las referencias que pueda al Espíritu Santo. Haga una lista de las tareas y funciones que realiza.
6. Teniendo en mente que las distintas versiones de la Biblia las traducen en forma diferente, haga un estudio de las ocho virtudes de 2 Pedro 1:5-7 buscándolas en una concordancia que esté basada en la versión de la Biblia que usted utiliza.

■ Estudio adicional de la Palabra

1. Para un buen estudio de las ocho virtudes que menciona Pedro, lea B. E. Seton, *Meet Pastor Peter*, pp. 29-35.
2. Para una discusión teológica de los atributos incommunicables y los atributos comunicables de Dios, consulte L. Berkhof, *Systematic Theology*, pp. 58-81.
3. Para un resumen del mito gnóstico básico, véase B. Layton, *The Gnostic Scriptures*, pp. 12-17. El diálogo de Platón *Timaeus* puede encontrarse en *The Collected Dialogues of Plato*, editado por E. Hamilton y H. Cairns, pp. 1151-1211, así como también en muchas ediciones abreviadas.
4. Para una buena discusión de la naturaleza de la inspiración, véase White, *Mensajes selectos*, 1:17-26 ; véase también *Joyas de los testimonios*, 2:345.

Advertencia Contra los Falsos Maestros

2 Pedro 2:1-22

Habiendo hablado recién acerca de los profetas verdaderos en 1:19-21, Pedro hace hábilmente la transición a su principal preocupación con respecto a los falsos maestros relacionándolos con los falsos profetas de los tiempos del Antiguo Testamento (2:1). Se queja de que eran insidiosos y seductores, así como también de la mala reputación que trajeron a la iglesia (vers. 2), pero enfatiza el juicio que vendrá sobre ellos (vers. 3).

En apoyo de este último punto, la certeza del juicio sobre estos desvergonzados proveedores de vida libertina y pensamientos vanos, Pedro recuerda ejemplos del pasado que ilustran el hecho que Dios tarde o temprano trae castigo sobre los malhechores (vers. 4-10a). Aquí, al igual que a lo largo de la carta (con una excepción), Pedro no cita directamente la Escritura, sino que hace referencia a ejemplos de las Escrituras. Cuando parafrasea a Judas (que parece ser la explicación más probable del íntimo paralelismo entre 2 Pedro 2 y Judas), Pedro toma lo que quiere, deja afuera lo que no necesita, o le agrega libremente. Omite mayormente las referencias directas de Judas y las citas de los libros religiosos judíos que no están en nuestro canon bíblico.

Apartándose de los ejemplos del pasado, Pedro luego se centra en los que plantean un peligro actual (vers. 10b-22). No tiene misericordia de ellos, describiendo sus transgresiones en términos espeluznantes tomados mayormente de Judas y reafirmando que ellos también sufrirán el mismo castigo que los malhechores del pasado. Pedro concluye esta sección con la única cita bíblica directa de esta carta (Prov. 26:11, citado en 2:22).

■ Introduzcámonos en la Palabra

2 Pedro 2:1-22

Lea el capítulo completo una vez para captar la progresión del argumento. Léalo luego nuevamente, comparándolo con Judas, tomando nota de las semejanzas y diferencias. Finalmente, léalo una tercera vez, registrando en su cuaderno las respuestas a las siguientes preguntas:

1. Suponiendo que Pedro haya usado a Judas, ¿qué cambios ha hecho en lo que Judas escribió? ¿Por qué le parece que hizo esos cambios?
2. Haga una lista de todas las transgresiones y características de los falsos maestros. Escriba un párrafo luego, describiéndolos en sus propias palabras. Escriba otro párrafo, diciendo cómo estos maestros se describirían probablemente a sí mismos. Observe qué revela Pedro en cuanto a sus pretensiones (por ejemplo, en 2:19).
3. Mencione todos los ejemplos bíblicos que menciona Pedro, y trate de encontrarlos en el Antiguo Testamento. Indique las referencias del Antiguo Testamento. Las referencias marginales de su Biblia serán de mucha utilidad para esto.
4. ¿Cómo se siente con respecto al lenguaje que usa Pedro para denunciar a los falsos maestros? ¿Es demasiado duro, o está justificado? ¿Por qué?
5. ¿Qué claves encuentra que indican cómo estaban relacionados los falsos maestros con la iglesia?

■ Exploreemos la Palabra

Advertencia contra los Falsos Maestros

En el capítulo anterior, Pedro habló del testimonio de los apóstoles que eran maestros verdaderos (1:16-18) y de los verdaderos profetas (vers. 19-21). Ahora en el capítulo 2, hablará de los falsos

profetas y los falsos maestros. Mientras que los apóstoles no seguían “fábulas artificiosas” (1:16), los falsos maestros engañan con “palabras artificiosas” (2:3, BJ), y “muchos [los] seguirán” (vers. 2).

Satanás siempre ha tratado de usar falsos líderes, profetas y maestros para alejar al pueblo de Dios del camino de justicia. Una de las tareas más cruciales y difíciles del cristiano es desarrollar el don de discernimiento, porque las cosas no siempre son lo que parecen ser. La línea entre lo verdadero y lo falso no siempre se puede marcar claramente, por ejemplo, entre lo conservador y lo liberal, o entre lo antiguo y lo nuevo o entre la mayoría y la minoría. Jesús fue considerado un liberal peligroso por los fariseos, y Pablo fue considerado en forma similar por los cristianos que se le oponían (Gál. 2:4). Ni lo nuevo ni lo viejo es automáticamente la voluntad de Dios. Esa es la razón por la cual lo que tiene Pedro para decir es tan importante.

Cuando Pedro compara a los falsos maestros de su tiempo con los falsos profetas de los tiempos del Antiguo Testamento, es una comparación muy adecuada, porque hay claras similitudes entre ambos. Jeremías 23:14 declara que los falsos profetas “cometían adulterios, y andaban en mentiras”, apoyando el mal y repitiendo lo de Sodoma y Gomorra. De acuerdo con Jeremías 6:13-15, practicaban el engaño y se mofaban de la idea del Juicio de Dios. Ezequiel 22:28 deplora cómo los falsos profetas “recubrían” las malas acciones “profetizándoles vanidad y adivinándoles mentira”. Sus mensajes eran “inventos de su propia fantasía” (Jer. 14:14, DHH). Deuteronomio 13:1-4 advertía que aunque un profeta predijera el futuro y realizara milagros, si decía: “vamos en pos de dioses ajenos”, no debemos escucharlo. Pedro señalará que muchas de estas características de los falsos profetas del Antiguo Testamento eran también las de los falsos maestros a quienes atacan él y Judas.

Jesús también había advertido contra los falsos maestros (Mat. 7:15-23) y había dado una prueba para aplicar: “Por sus frutos los conoceréis” (vers. 20). Él enfatizó que incluso las palabras piadosas, pretender profetizar y obrar milagros no eran pruebas confiables de autenticidad. Advirtió acerca de los falsos profetas en los últimos días cuyos engaños serán tan persuasivos que “aun los

escogidos” están en peligro de ser desviados (Mat. 24; compare con vers. 11-13; Mar. 13:22).

Pablo estaba tan preocupado por este peligro (Hech. 20:29-31) que durante tres años advirtió a los creyentes efesios acerca de él “de noche y de día... con lágrimas” (vers. 31). Reiterando la profecía que Jesús hizo en el monte de los Olivos, Pablo da una advertencia similar acerca de los falsos maestros que presentan enseñanzas demoníacas (1 Tim. 4:1-5), maestros que tienen “apariencia de piedad” pero que niegan su poder (2 Tim. 3:5), maestros que le dirán a la gente pecadora lo que desean oír, desviándolos de la verdad a los mitos (2 Tim. 4:3, 4). Juan advirtió acerca de maestros que niegan la encarnación de Cristo (1 Juan 4:1-3) y contra los falsos profetas que obran milagros con espíritus demoníacos (Apoc. 16:13; 19:20; 20:10).

Estas palabras describen a los maestros gnósticos que comenzaron a levantarse en la época de los apóstoles, pero también se aplican a los maestros y movimientos que se levantarán al acercarnos al fin del tiempo presente. Es así que debemos atender lo que los apóstoles nos dicen, porque las cosas no son siempre lo que aparentan.

Pedro dice que los falsos maestros introducen de contrabando “herejías destructoras” (2:1). La palabra *herejía* (del griego *áiresis*) no fue siempre un término derogatorio. Significaba literalmente “una elección”, y por lo tanto la elección que uno hace de un partido político, filosófico o religioso. En ese sentido el historiador judío Josefo se refirió a las denominaciones judías de los fariseos, saduceos, y esenios, como “sectas” o herejías (Josefo, *Las Guerras de los judíos*, 2.97; *Antigüedades judías*, 13.171, 293 [en inglés]; *Life*, p. 12), y el término es usado de la misma manera en Hechos 5:17; 15:5; y 26:5. Esa es también la connotación de la palabra en Hechos 24:5, 14 y 28:22, donde el cristianismo es llamado “herejía” en el sentido de “secta” (como lo traduce la RVR). Pero puesto que los partidos o sectas también pueden ser facciones divisivas, la palabra podía tomar un significado negativo, y esa es la forma en que Pablo la utiliza en 1 Corintios 11:18 y en Gálatas 5:20, donde las parcialidades es una de las “obras de la carne” (vers. 19). Eventualmente

la palabra llegó a significar falsas enseñanzas, y quizás comienza a tener ese significado aquí en 2 Pedro 2:1. La descripción de las herejías como “destructoras” hace claro el significado negativo.

Ya sea que las “herejías destructoras” significaran facciones formadas por falsos maestros o sus enseñanzas, una de las cosas más penosas con respecto a ellas es que “aun negarán al Señor que los rescató” (vers. 1). ¿Está recordando Pedro la vez en que él mismo negó a su Señor (Mar. 14:30, 72)? ¿Está recordando lo que había dicho Jesús en Mateo 10:33?

Pedro no especifica claramente de qué manera los falsos maestros negaron a su Señor, pero a la luz del resto de su descripción, podemos imaginarlo con cierta certeza. La palabra que usa para *Señor* en griego no es la comúnmente utilizada; Pedro ha tomado de Judas 4 la palabra *despotes*, que significa dueño de esclavos. En ninguna otra parte del Nuevo Testamento Jesús es llamado *despotes*, excepto posiblemente en el pasaje paralelo de Judas 4, donde la interpretación es discutible. Los cristianos son propiedad de Jesús porque él los compró, como dice Pedro. El precio que pagó fue su sangre, su vida (1 Ped. 1:18, 19). Los falsos maestros negaron a su Maestro repudiando su propiedad. Hicieron esto por medio de su conducta licenciosa, volviendo a la esclavitud del pecado. Más aún, si negaban que Cristo vino en la carne y murió realmente en la cruz (la mayoría de los gnósticos hacían esa negación), eso hubiera sido equivalente a decir que Jesús no había pagado el precio para comprarlos.

Los falsos maestros pretendían estar liberados e iluminados. Para ellos, Jesús fue el mensajero del reino de la luz que vino a despertar en ellos sus verdaderas naturalezas, a ayudarles a descubrir su verdadero yo. No vino a morir, sino a informar, a revelar el gran conocimiento. Él no era su Dueño, y ellos no eran sus esclavos. Más bien, ellos tenían la chispa de la divinidad en ellos mismos, al igual que Jesús. No estaban atados por ningún mandamiento. Ese era su evangelio, y era atractivo. Pedro dice que negaron al Dueño que los había comprado por el precio más alto imaginable y que por lo tanto era dueño de ellos. El resultado de su descaro sería “destrucción repentina”, el Juicio, aun cuando también negaban

que tendría lugar un Juicio (2:1).

Los falsos maestros eran populares: “Muchos seguirán sus disoluciones” (vers. 2), y su inmoralidad y la de sus seguidores hicieron que “por ese motivo el camino verdadero se verá difamado” (NBE). “El camino verdadero” o simplemente “el camino” era una temprana auto designación del cristianismo que encontramos en el libro de Hechos (9:2; 19:9, 23; 24:14, 22). Los primeros cristianos, que eran todos judíos, concebían el cristianismo en primer lugar como una forma de vida, porque el judaísmo era mayormente un sistema de comportamiento; y por esa razón, gran parte de la instrucción de Jesús trataba acerca de cómo vivir. Más tarde, cuando el evangelio fue establecido entre los griegos, que se inclinaban hacia la filosofía y la metafísica, el cristianismo fue pensado como un sistema de creencias, la filosofía última. El credo eclipsó a la acción. Para los romanos, que eran los grandes administradores del mundo antiguo, lo importante era la iglesia como organización, el gobierno espiritual de Dios en la tierra. Pero Pedro lo llama simplemente “el camino de la verdad”, queriendo decir el camino verdadero.

Pedro se había preocupado por el mismo problema en 1 Pedro 2:11, 12. Algunos así llamados cristianos, por causa de su conducta indecorosa le habían dado mal nombre a la iglesia. No era que los no creyentes fueran dechados brillantes de moralidad, pero esperaban más de los cristianos por las elevadas pretensiones que había hecho el cristianismo. No solamente la conducta licenciosa de parte de personas que pretenden ser miembros de iglesia abren la iglesia al ridículo, sino que confirmaban a los no creyentes sus sospechas en cuanto a que el cristianismo era un movimiento subversivo que amenazaba con destruir la trama de la sociedad. Así que era un asunto serio que “por ese motivo el camino verdadero se verá difamado”. Históricamente hablando, fue este factor más que cualquier otro el que forzó a la iglesia a trazar una línea entre el error herético y la ortodoxia y a comenzar a definir la ortodoxia. La iglesia debía repudiar a los que la representaban mal. Al comienzo, sin embargo, la preocupación no era por las creencias sino por la conducta. Solo con posterioridad los rótulos de herejía y ortodoxia se convirtieron

en herramientas para el rígido control del pensamiento.

Pedro presenta la acusación de que una motivación importante de los falsos maestros es la avaricia (vers. 3), como se sugiere también en Judas 11. En realidad, la palabra griega *pleonexia* puede significar cualquier clase de codicia: de dinero, sexo, o poder (las tres mayores tentaciones de cualquier dirigente religioso). Convertirse en un gurú gnóstico con autoridad sobre un círculo creciente de seguidores era una buena manera de conseguir todas estas cosas. Estos maestros eran especialmente hábiles para atraer a las mujeres (2 Tim. 3:6), logrando el control sobre sus mentes, sus carteras, sus corazones y sus cuerpos.

¿Cómo lo hacían? “Con palabras fingidas” (2:3). Otra traducción podría ser “doctrinas fabricadas”. Las mujeres y los hombres sensibles estaban afligidos y deprimidos por un mundo duro y opresivo. Los falsos maestros pretendían dar una explicación de por qué estaban las cosas como estaban y cómo liberarse de eso. Pretendían tener el evangelio verdadero, realmente buenas noticias que podían restaurar la autoestima y el valor de las personas que se sentían devaluadas por el sistema. Tal era el mensaje supuestamente contenido en los mitos gnósticos, un mensaje secreto impartido solamente a los que eran notables. Las personas estaban más que dispuestas a pagar para convertirse en uno de los notables.

La Certeza del Juicio sobre los Malhechores

El fraude y la explotación por parte de estos impostores no quedará impune, dice Pedro (vers. 3b). Van en dirección al Juicio que niegan. Pedro está tomando de Judas 4 la idea que sus sentencias fueron pronunciadas hace mucho tiempo, pensando quizá en las profecías del Antiguo Testamento o en Deuteronomio 13:1-5.

La certeza del Juicio de Dios encuentra apoyo en su juicio sobre los malhechores del pasado, y Pedro cita ahora tres episodios como ejemplos (2:4-10a). Dos ejemplos, los ángeles caídos y las ciudades de Sodoma y Gomorra, han sido tomados de Judas 6, 7. En lugar del primer ejemplo de Judas de los israelitas rebeldes en el desierto (Judas 5), que menciona en orden cronológico, Pedro cita

el diluvio de Noé como su segundo ejemplo (2:5). Otra diferencia significativa con Judas es que Pedro equilibra dos de sus ejemplos de castigo con ejemplos de liberación simultáneamente. Habla no solo de los antediluvianos sino también de Noé; no solo de Sodoma y Gomorra, sino también de Lot, de quien habla bastante. Enfatiza por lo tanto dos cosas: que mientras castiga a los impíos, Dios sabe cómo rescatar a los rectos (vers. 9). Es interesante que todo este extenso pasaje (vers. 4-10b) es una sola frase en griego, ¡y en castellano también!

El primer ejemplo es de ángeles que pecaron y que fueron arrojados al “infierno” (vers. 4), como traduce la RVR el verbo *tartaroo*. Han habido varias interpretaciones de este pasaje. Una se construye sobre una tradición muy antigua que se remonta a tiempos anteriores al Nuevo Testamento (por ejemplo, en el primer libro de Enoc). Esta tradición identificaba a estos ángeles caídos con los “hijos de Dios” que tuvieron relaciones sexuales con las “hijas de los hombres” y tuvieron hijos llamados *nefilim* (Gén. 6:4, BJ). Pero esta tradición tiene varios inconvenientes. En Números 13:33 se dice que los *nefilim* eran gigantes: si Números se está refiriendo a la misma raza que Génesis 6.4, se podría inferir que esas personas sobrevivieron de alguna manera al diluvio. Otro problema que enfrenta esta tradición judía es que Jesús parece decir que los ángeles no tienen sexo (Mat. 22:30). Aunque es cierto que los ángeles son llamados “hijos de Dios” en Job 1:6 y 38:7, Juan aplica el término también a seres humanos que son “nacidos de Dios” (Juan 1:12, 13; 1 Juan 3:1, 2). Es así que una interpretación alternativa de Génesis 6:4 es que la frase “hijos de Dios” se refiere a los descendientes de Set, en contraste con los de Caín.

Si 2 Pedro 2:4 no se refiere al incidente de Génesis 6.4, ¿a qué hace referencia? Pensamos inmediatamente en la guerra original en el cielo descrita en Apocalipsis 12:7-9, cuando el diablo y sus ángeles fueron arrojados a la tierra. Por supuesto, el libro de Apocalipsis todavía no había sido escrito cuando escribieron Judas y Pedro, pero la tradición de una guerra en el cielo era sumamente antigua. En las tabletas cuneiformes de Mesopotamia (el poema épico *Enuma Elish*) se encuentra una forma distorsionada de

ésta. Aunque el hecho probablemente fue anterior a la creación del hombre, Dios puede haber informado a Adán, Noé, Moisés y otros profetas acerca de lo sucedido.

Pedro dice que Dios arrojó a los ángeles que habían pecado al “Tártaro” (BJ, el significado literal del verbo griego es “tartarizar”). La palabra proviene de la mitología griega, de acuerdo con la cual hubo guerra en el cielo entre el dios más elevado Zeus y los dioses menores, que eran gigantes llamados Titanes, dirigidos por su hermano Cronos. Zeus derrotó a los Titanes y los arrojó a la parte más baja del submundo, que era llamada Tártaro. Antes de la época del Nuevo Testamento, la palabra Tártaro fue adoptada en la traducción griega de 1 Enoc 20:2 para el lugar presidido por el ángel Uriel, donde estaban presos los espíritus de los ángeles caídos “que eran promiscuos con las mujeres (1 Enoc 19). Los escritores judíos antiguos no pudieron dejar de notar la similitud entre el mito griego y lo que ellos sabían acerca de la guerra en el cielo, por lo cual cuando expresaron la historia en griego, usaron términos griegos que ya estaban disponibles. Pedro divorció la palabra de su origen pagano, así como hacemos nosotros cuando decimos que algún joven ha sido flechado por Cupido, aunque no creemos en el dios romano Cupido.

Pedro continúa agregando que Dios los puso “en prisiones de oscuridad”, o como lo expresan algunos manuscritos importantes, “en cadenas de oscuridad”. Al igual que en el caso del Tártaro, Pedro está utilizando estos términos metafóricamente. Si necesitamos responder las preguntas ¿dónde está el Tártaro? ¿dónde están las prisiones? ¿dónde están las cadenas?, la respuesta más simple es que están aquí en la Tierra, de acuerdo con Apocalipsis 12:9, 12. La Tierra es la prisión del diablo y sus ángeles, y es mantenido aquí hasta el Juicio Final (Apoc. 20).

El segundo episodio que cita Pedro es el mundo antediluviano (2:5). Dios juzgó a la gente impía de ese mundo enviando el diluvio, pero salvó a ocho personas, incluyendo a Noé (siendo los otros sus tres hijos y las cuatro esposas). Ya hemos leído acerca de estas personas en 1 Pedro 3:20. Aquí en 2 Pedro 2:5 llama a Noé “prego-nero de justicia”. Génesis (6:9) dice que Noé era un hombre justo

pero no menciona su predicación (“pregonero de justicia” puede significar que Noé predicaba la justicia o que era un predicador justo). Pero la tradición judía, encontrada en los escritos de Josefo y de los rabinos, así como también los libros apócrifos, afirma que Noé predicó a la gente de su generación.

Pedro se ocupa extensamente del episodio de Sodoma y Gomorra, su tercer ejemplo (2:6-8), ampliando mucho lo que encontró en Judas 7. El relato original se encuentra en Génesis 19, pero el incidente fue tan impresionante que se menciona muchas veces a lo largo de la Biblia, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, como ejemplo de lo que le ocurre a la gente impía. Pero Pedro se detiene en la experiencia de Lot, el sobrino de Abrahán, cuya familia Dios rescató de Sodoma. La imagen que presenta de Lot es bastante obsequiosa. Lo describe como un hombre justo, sumamente agitado por la maldad de sus conciudadanos (2:7, 8). Este es un cuadro algo diferente de lo que uno podría haber imaginado a partir de Génesis 19, donde ciertamente es hospitalario y protector de sus visitantes, ángeles de incógnito, aun al punto de ofrecer sus propias hijas a la turba para desviar su lujuria de sus invitados. Había desposado a sus dos hijas con hombres que no parecían mejores que el resto de sus vecinos (vers. 12-14). Incluso mientras era rescatado, Lot se muestra pusilánime y vacilante (vers. 18-20). Sus hijas lo embriagaron y cometieron actos incestuosos con él (vers. 30-36). Por supuesto, la pregunta más grande es: ¿por qué continuó viviendo en una comunidad tan impía? Todo esto apunta a que era un hombre de buenas intenciones, pero débil. Pero lo importante es que Dios “envió fuera a Lot de en medio de la destrucción, al asolar las ciudades donde Lot estaba” (vers. 29). Eso, y el hecho que Lot nunca aprobó el mal que lo rodeaba, era suficiente para que llegara a ser una ilustración del principio que “el Señor sabe librar de las pruebas a los piadosos y guardar a los impíos para castigarles en el día del Juicio” (2:9, BJ). El griego sugiere un castigo separado y anterior al Juicio, hablando probablemente del diluvio y la incineración de Sodoma y Gomorra como los primeros castigos o juicios temporarios, mientras que el Juicio Final todavía está en el futuro.

¡Pobre, débil Lot! Quizás es alentador saber que el Señor lo considera misericordiosamente un hombre justo. No ha sido la única persona que se ha encontrado incapaz, por una u otra razón, de desembarazarse a sí mismo y a su familia de un ambiente corrupto y degradante. Esas personas quizás están atrapadas por necesidades económicas o vínculos familiares, o son las cuerdas de la rutina y el hábito las que los atan. En el caso de Lot requirió las manos fuertes de ángeles para que lo tomaran de la mano y lo arrastraran a la libertad. Pero se puede decir en su favor que nunca permitió que su mente o su corazón aprobaran lo que veía cada día. Nosotros también vivimos en un medio cultural en el cual los valores morales yacen en jirones decadentes; donde el mal es llamado bien, y al bien se lo llama mal; donde la mayoría de las conciencias están anestesiadas o muertas. Sin embargo Dios está dispuesto a rescatarnos si retenemos por lo menos una cosa: si no perdemos nuestra capacidad de sobresaltarnos y espantarnos por el mal. Si eso desaparece, todo está perdido.

Se cuenta la historia de un anciano rabino que acostumbraba pararse en la puerta de su ciudad y clamar contra sus pecados mientras los ciudadanos entraban y salían. Después de mucho tiempo, alguien le dijo:

—Viejo, ¿por qué continúas gritando contra los pecados de la gente de esta ciudad? ¿Piensas realmente que los puedes cambiar?

El rabino respondió:

—No estoy gritando contra sus pecados para cambiarlos. ¡Estoy gritando para que éstos no me cambien a mí!

En 2:10 Pedro demuestra el mensaje del juicio de una manera que lleva naturalmente a la siguiente sección, donde se centrará en el carácter de los falsos maestros. La amenaza de castigo está dirigida especialmente a “aquellos que, siguiendo la carne, andan en concupiscencia e inmundicia, y desprecian el señorío” (vers. 10). La idea aquí fue sugerida por Judas 8. Las dos características de libertinaje y desprecio por la autoridad resumen los pecados de los tres ejemplos negativos, y serán analizadas más profundamente en la siguiente sección. La palabra “autoridad” usada en la NBE es una traducción demasiado general y genérica de la palabra griega

kuriotes, que significa literalmente “señorío”. Estos pecadores son rebeldes contra el gobierno divino. Quizás Pedro se está refiriendo al desprecio gnóstico por el Dios Creador.

El Carácter y el Destino de los Falsos Maestros

Pedro avanza naturalmente a desarrollar su descripción de los falsos maestros, proporcionando más detalles de su desprecio hacia la autoridad y a su carnalidad.

“No temen decir mal de las potestades superiores”, dice (vers. 10b), haciéndose eco de Judas 8. *Potestades superiores* es la traducción de *doxas*, que significa literalmente “glorias” o “gloriosos”. A la luz del siguiente versículo, la expresión parece referirse a ángeles, ya sean buenos o malos. Pedro no es demasiado claro aquí, pero sabemos que los gnósticos identificaban a los ángeles con los “principados y potestades” que estaban asociados al dios creador en el gobierno del mundo material, y a quien ellos despreciaban. Pedro continúa diciendo que aun “los ángeles... no se atreven a echar una maldición formal ante el Señor” (vers. 11, NBE). Si este asunto se trata de ángeles buenos acusando o no a otros ángeles, entonces las “potestades superiores” deben ser ángeles malos, en verdad, los seres a quienes Pablo llama “principados y potestades” (Efe. 3:10; 6:12). No queda claro si Pedro está diciendo que los ángeles buenos son “mayores en fuerza y en potencia” (2:11) que los ángeles malos o que son más fuertes que los falsos maestros. Cualquiera de los dos pensamientos podría ser cierto. El versículo 12 es una denuncia basada en Judas 10.

Afirmando nuevamente que vendrá el Juicio (2:13), Pedro continúa describiendo más acerca del comportamiento de los falsos maestros. “Su idea del placer es la orgía en pleno día” (vers. 13, NBE). Esto es especialmente chocante, puesto que aun los paganos generalmente esperaban hasta la noche para tener sus orgías y consideraban que beber en exceso durante el día era una señal de degeneración. Apparently estos maestros transformaban incluso las comidas “a la canasta” de la iglesia y los servicios de comunión en orgías donde se embriagaban (vers. 13b; compare con Judas 12).

En los primeros tiempos de la iglesia, el servicio de comunión era parte de una comida completa, llamada *agape*, compartida por todos los miembros de la iglesia.

Los falsos maestros, como ya mencionó Pedro en 2:3, eran codiciosos y sexualmente promiscuos (vers. 14). Hipólito, un escritor cristiano de la primera época, informa que Simón el mago enseñaba a sus seguidores que el sexo fuera del matrimonio era amor perfecto, y ellos decían: “Toda la tierra es tierra... no importa dónde uno siembre la semilla en tanto la siembre” (citado en Sidebottom, p. 87). Pedro compara a estos falsos maestros con el profeta Balaam (2:15, 16; compare con Judas 11), a quien los dirigentes moabitas habían tratado de contratar para maldecir a Israel y que aparentemente después estuvo involucrado en seducir a los israelitas a relaciones promiscuas con las mujeres moabitas, que terminó en una plaga. Cuando Balaam iba a encontrarse con los dirigentes moabitas para oír su proposición, su asna se rebeló, y el Señor hizo que hablara. Se cuenta la historia en Números 22 al 24; véase también Números 25 y 31:8; así como también Deuteronomio 23:4, 5.

Pedro contrasta “el camino de Balaam” con el “camino recto” (2:15). “Recto” sigue siendo un sinónimo de “derecho”, como cuando decimos que una persona es “derecha” o hablamos de una vida “derecha”. La vida recta puede parecer demasiado simple e ingenua para las personas a las que les gustan las emociones fuertes de este mundo pero es la mejor vida. Las personas que piensan en los resultados de una vida acelerada de amoríos enroscados y de fiestas continuas eventualmente llegan a darse cuenta cuán vacío es esto. Los que viven de esta manera se desgastan improductivamente y antes o después llegan a la desesperanza; pero peor de todo, se inhabilitan para el cielo, se convierten en comida para los gusanos. Como dijo alguien: “El pasto puede estar más verde del otro lado del cerco, pero igualmente hay que cortarlo”. “No os engañéis; Dios no puede ser burlado; pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará” (Gál. 6:7).

Pedro, inspirado en Judas 12, 13, arroja epítetos metafóricos, como si fueran piedras, a los falsos maestros. Son fuentes sin agua y nubes empujadas por la tormenta (2:17). Judas había dicho “nubes

sin agua”. Un manantial sin agua no puede entregar lo que promete, y las nubes empujadas por la tormenta pasan pronto. Los falsos maestros prometían libertad y realización, pero su camino termina en esclavitud al vicio y en vacuidad. Pedro continúa su descripción de la conducta de ellos en 2:18. Apelando a su naturaleza más baja, seducen a nuevos creyentes, personas que habían recién salido del paganismo. “Les prometen libertad, y son ellos mismos esclavos de corrupción. Porque el que es vencido por alguno es hecho esclavo del que lo venció” (vers. 19). Al predicar libertad, los falsos maestros probablemente apelaban al mensaje de Pablo de la libertad cristiana y a expresiones tales como “El Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad” (2 Cor. 3:17). Los gnósticos le daban su propio giro a estas declaraciones. Pero Pedro les recuerda otras declaraciones de Pablo, particularmente aquellas como ésta:

¿Qué, pues? ¿Pecaremos, porque no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia? En ninguna manera. ¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte, o sea de la obediencia para justicia?... Libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia (Rom. 6:15-18).

Como dice Juan 8:34: “Todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado”.

Lo trágico es que estos falsos maestros una vez fueron cristianos que habían sido salvados. Habían escapado de la corrupción del mundo por medio del verdadero conocimiento salvador, “el conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo” (2:20). Pero lo sustituyeron por el falso “conocimiento” del gnosticismo, pensando que la corrupción del mundo consistía en su materialidad. Por su indiferencia al mundo material y el desprecio por sus cuerpos, en verdad están “enredándose” nuevamente en la corrupción del mundo y son vencidos, y “su postrer estado viene a ser peor que el primero” (vers. 20). Jesús también había enseñado que el apóstata puede estar en peor situación que si nunca hubiera sido salvo (Mat. 12:43-45).

Estamos aprendiendo que se requieren antibióticos cada vez más poderosos para combatir los virus, que son capaces de mutar y desarrollar resistencias o inmunidad a las medidas que tomamos en su contra. Lo mismo es cierto con el pecado y la salvación. Cada vez es más difícil para alguien que ha conocido a Dios antes volver a él, porque el evangelio pierde algo de su atracción cuando pierde su frescura. Pero hay esperanza, y Pedro mismo es un ejemplo de alguien que negó a su Señor pero se rehabilitó maravillosamente. Sin embargo, lo que Pedro dice en 2:21 debe tomarse seriamente. En el versículo 22, citando Proverbios 26:11, Pedro pinta un cuadro repelente de estos maestros que una vez habían sido piadosos y obedientes a los mandamientos de Dios pero que ahora, pensando estar “liberados”, chapalean en el pecado como un perro en su vómito. Son como un cerdo después de un baño, impaciente por volver al barro, dice Pedro, citando un conocido proverbio gentil.

■ Apliquemos la Palabra

2 Pedro 2

1. ¿Creo aún que hay una diferencia entre la verdad y la falsedad? Si es así, ¿cómo veo estos temas opuestos obrando en la iglesia en la actualidad? ¿En la sociedad? ¿En mi vida?
2. ¿Cuál es la diferencia entre la fe y la presunción? ¿Entre fe y credulidad? ¿Estoy desarrollando el don del discernimiento de manera que soy capaz de distinguir entre estos extremos en mi propia vida?
3. ¿Creo que el Señor traerá juicio y destrucción sobre los culpables y preservará la vida de los inocentes? ¿Cómo me relaciono con las calamidades que tocan mi vida ahora? ¿Qué me dice eso en cuanto a mi habilidad para confiar en que Dios me salvará cuando caiga el juicio sobre los culpables?
4. ¿Estoy permitiendo sutilmente que la miasma moral de mi sociedad y cultura me afecten? ¿Cómo? ¿Qué pasos puedo dar para evitar que me afecte la decadencia moral de la sociedad actual? ¿Cómo puedo estar en el mundo y sin embargo no ser

del mundo?

5. Mi sensibilidad hacia el pecado, ¿está siendo embotada por la sociedad? Si es así, ¿qué puedo hacer en relación con ello? (Sea específico).
6. ¿Qué ejemplos modernos se me ocurren en los cuales algunos individuos han usado la religión para satisfacer su codicia por el poder, el dinero o el sexo? Si tuviera la oportunidad, ¿sería atraído a situaciones similares? Si es así, ¿qué pasos puedo dar para evitar la tentación de explotar mi influencia espiritual para ganancias egoístas? ¿Y para resistir esas tentaciones?
7. ¿Está mi fe construida sobre realidades sólidas? ¿En qué medida soy capaz de mirar más allá de las frases hechas piadosas y modas religiosas populares del momento? ¿De qué manera soy influenciado por estas cosas?
8. Al leer 2 Pedro 2, ¿qué tres textos encuentro especialmente pertinentes para mi vida, mi iglesia, o la sociedad? ¿Por qué seleccioné estos textos, y por qué los considero pertinentes?

■ Investiguemos la Palabra

1. Usando una concordancia exhaustiva, busque todas las referencias de Sodoma y Gomorra que haya en la Biblia y resuma la lección relacionada con cada referencia.
2. Busque todas las referencias a Balaam que haya en la Biblia y luego escriba su biografía en uno o dos párrafos.
3. Busque todas las referencias de Noé que haya en la Biblia y tome nota de lo que dicen. ¿Qué información encuentra que amplía lo que sabemos de él por el registro del diluvio de Génesis?
4. Utilice una concordancia para ubicar y estudiar las declaraciones de Pablo acerca de la libertad. Resuma en sus propias palabras su enseñanza en cuanto a este tema. ¿Cómo complementa lo que encontramos en 2 Pedro? ¿En qué difiere? Decida quién estaba en lo correcto con respecto a Pablo, si los gnósticos o Pedro.
5. Lea en un buen diccionario bíblico el artículo acerca de

los “ángeles”. Trate de decidir quiénes son las “potestades superiores” de 2 Pedro 2:10.

6. Segunda de Pedro 2:21 está expresado en una forma literaria conocida como “Tobspruch” (de la palabra hebrea *tob*, “bueno/mejor”, y de la palabra alemana *Spruch*, “dicho”; un equivalente un poco torpe en español sería “es un dicho mejor”). Otro ejemplo es Mateo 18:6, pero esos dichos se encuentran en muchas partes del Antiguo y el Nuevo Testamento. Busque en una concordancia la palabra *mejor*, y haga una colección de todos los *Tobsprüche* (la forma alemana plural de la palabra) que pueda encontrar.

■ Estudio adicional de la Palabra

1. Para una exposición práctica de 2 Pedro 2, vea B. E. Seton, *Meet Pastor Peter: Studies in Peter's Second Epistle*, pp. 55-82.
2. Para información con respecto a las versiones paganas de la guerra en el cielo, véase el artículo “Kronos” en N. G. L. Hammond y H. H. Scollard, eds., *The Oxford Classical Dictionary*, pp. 573-574, y el poema épico *Enuma Elish* en J. B. Pritchard, ed. *Ancient Near Eastern Texts*, pp. 60-72.
3. En 1967 se encontró en Jordania una inscripción fragmentaria de argamasa en un lugar llamado Deir'Alla, que describe la obra de Balaam como adivino y vidente. Esta inscripción pagana data de tiempos del Antiguo Testamento (alrededor de 750 a.C.). Para leer más acerca de este descubrimiento, vea el artículo acerca de la inscripción de Deir'Alla en D. N. Freedman, ed., *The Anchor Bible Dictionary*, 2:129, 130. Si quiere sumergirse en un estudio erudito de todo lo que sabemos acerca de Balaam de fuentes tanto dentro como fuera de la Biblia, vea M. S. Moore, *The Balaam Traditions: Their Character and Development*.

CAPITULO SIETE

Qué Hacer Cuando el Señor Demora su Venida

2 Pedro 3:1-18

“Amados” (vers. 1) marca el comienzo de esta nueva sección de la carta, aunque los versículos 2 y 3 continúan la paráfrasis de Judas (17, 18). Declarando la intención con la cual escribe, Pedro repasa lo que dijo en 1:12-21 y avanza hacia sus siguientes temas, la demora de la segunda venida de Cristo y la manera correcta e incorrecta de relacionarse con esto. La referencia a los que se mofan de la enseñanza de los apóstoles acerca de los acontecimientos de los últimos tiempos (3:3-7) es paralela a lo que Pedro ha estado diciendo acerca de los falsos maestros en el capítulo 2. O sea, que en cierta medida, Pedro está repitiendo sus temas anteriores, pero de manera diferente. Repite inclusive su referencia al diluvio de Noé (vers. 6; compare con 2:5) otra vez, como prueba de un Juicio Final.

Bajando un poco la voz y dirigiéndose nuevamente a sus “amados”, Pedro los instruye acerca de cómo vivir en espera del advenimiento, aun si parece estar demorado (3:8-14), enfatizando las consecuencias prácticas. Los versículos 8, 9 ayudan a relacionarse teológicamente con la situación, pero 3:11-16 es práctico, concluyendo con una referencia fascinante a la enseñanza de Pablo, cuyas doctrinas de la gracia y la libertad habían sido muy distorsionadas por los falsos maestros (vers. 15, 16).

Dirigiéndose una vez más a los “amados”, la carta termina con una advertencia final como una última andanada contra los falsos maestros (vers. 17) y una hermosa bendición y doxología (vers. 18).

■ Introduzcámonos en la Palabra

Lea el tercer capítulo de 2 Pedro una vez; repase luego los contenidos de 2 Pedro 1:12-21, y lea el tercer capítulo una

segunda vez. Finalmente, lea toda la carta desde el principio hasta el fin. Ocúpese luego de las siguientes preguntas:

1. ¿Qué relación hay entre 3:1, 2 y 1:12-21? ¿Qué relación tiene 3:3-7 con el capítulo 2?
2. De acuerdo con 3:3, ¿qué motivó a los burladores, y de acuerdo con 3:4, que razón aludían? ¿Qué ejemplos modernos de esta manera de pensar ve en la iglesia? ¿En la sociedad?
3. ¿Qué tres eventos provocó o provocará la palabra de Dios, de acuerdo con 3:5-7?
4. ¿Cómo explica Pedro la aparente demora de la venida del Señor? Para usted, ¿es una explicación satisfactoria? ¿Por qué sí, o por qué no?
5. ¿Cómo se explican 3:9 y 3:15 uno al otro?
6. ¿Qué quiere decir Pedro en 3:10 cuando dice: “El día del Señor vendrá como ladrón”? Con la ayuda de una concordancia, encuentre otros lugares en el Nuevo Testamento donde se usa esta metáfora. ¿Cómo reconcilia esta idea con pasajes tales como Mateo 24:23-28, 1 Tesalonicenses 4:16-18, y Apocalipsis 1:7; que presentan la Segunda Venida como un acontecimiento cósmico obvio para todos? Resuma sus conclusiones.
7. A la luz de Apocalipsis 20 y otras referencias que puede encontrar utilizando las notas marginales de su Biblia o una concordancia, ¿cuándo ocurre la destrucción descrita en 3:10, 12?
8. Mencione y examine las consecuencias prácticas de creer en la Segunda Venida y en el Juicio Final, de acuerdo con este capítulo de 2 Pedro.
9. ¿A qué partes de los escritos de Pablo le parece que se refiere 3:15, 16? ¿Cuáles son las cosas “difíciles de entender” a las que se refiere Pedro? ¿Qué implicaciones ve en el hecho que Pedro clasifica los escritos de Pablo con “las otras Escrituras”?
10. Mencione todos los lugares de la carta que refieren la posibilidad de caer de la gracia, tales como 3:17. Mencione todas

las instancias en las que se habla del crecimiento en la gracia, tales como 3:18. ¿Qué indican estas listas acerca de la gracia salvadora de Dios?

■ Exploremos la Palabra

Advertencia con Respetto a los Burladores

Pedro toma aliento y dirigiéndose a sus lectores nuevamente como “amados”, habla en un tono diferente. Esta ya es su segunda carta a ellos, dice (3:1), y la inferencia es que la primera había sido enviada no mucho antes. Probablemente se está refiriendo a 1 Pedro, aunque no podemos estar seguros. Dice que ambas cartas tienen la intención de estimular sus mentes y recordarles las enseñanzas de los profetas y del “Señor y Salvador dado por vuestros apóstoles” (vers. 1, 2; compare con Judas 17), en otras palabras, toda la Biblia. Ya en 1:12 había dicho con mucho tacto que él solamente tenía la intención de recordarles lo que ellos ya sabían (compare con 3:17).

Sus lectores eran como la mayoría de nosotros, tendiendo a poner sus mentes en neutro y “dejarse llevar por la corriente”. La rutina solo lleva hacia abajo hasta que viene alguien y hace sonar la diana. En esas situaciones, no es tanto información nueva lo que necesitamos sino recordar lo que sabemos muy bien. En este caso, lo que los lectores de Pedro necesitaban recordar eran las palabras de los profetas del Antiguo Testamento y el mandamiento de Jesús transmitido a los apóstoles que les habían predicado. Primera de Pedro contiene, por cierto, muchas citas del Antiguo Testamento y alusiones a las enseñanzas de Jesús, así que responde a la descripción. El “mandamiento” (singular) en el versículo 2 debe ser el mismo mandamiento mencionado en 2:21. Es un término colectivo para toda la instrucción moral acerca de la manera en que deberían vivir los cristianos, incluyendo la del Sermón del Monte. De la misma manera, Romanos 7:12 hace referencia en singular a la ley del Antiguo Testamento como “el mandamiento”, aunque Pablo puede haber tenido en mente específicamente el décimo

mandamiento.

En 3:3 (compare con Judas 18), Pedro desciende a lo específico. “En los postreros días vendrán burladores”, motivados por deseos pecaminosos y enseñando la doctrina del uniformismo de que el mundo continúa en un estado estable, sin intervención divina, sin catástrofes, sin fin, mofándose: “¿Dónde está la promesa de su advenimiento [*parousía*]?” (3:4). Pedro habla en tiempo futuro, aunque esas enseñanzas ya estaban siendo esparcidas por los falsos maestros en las iglesias a las cuales escribe. Por esto entendemos que las mismas enseñanzas estarán en boga en los últimos días que tenemos por delante.

La expresión “postreros días” merece atención. Quizás podemos distinguir un significado amplio y uno más específico. De acuerdo con Hebreos 1:2, los “postreros días” comenzaron con la primera venida de Cristo, y Pedro creía eso también (1 Ped. 1:20). Existe abundante evidencia en el Nuevo Testamento de que los apóstoles estaban convencidos que estaban viviendo en los últimos días y que la segunda venida de Cristo estaba cerca. Esa fe no ha sido invalidada por el paso de dos mil años, por dos razones. Primero, la primera venida de Cristo inauguró la Era Mesianica, por lo menos en su primera fase, el reino de la gracia. Segundo, la expectativa viva de la segunda venida de Cristo debe ser un incentivo para vivir piadosamente durante cada año de la historia, sin importar cuántos años eso pueda ser.

El rabino Eliezer ben Hyrcano, que enseñó hacia el fin del primer siglo d. C., dijo una vez: “Arrepiéntase un día antes de su muerte”. Sus discípulos le preguntaron: “¿Cómo sabe uno en qué día morirá?” El rabino respondió: “Entonces con más razón arrepiéntanse hoy, no sea que mueran mañana y pasen toda su vida en arrepentimiento” (Talmud babilónico *Shabbath* 153a; compare con Mishnah *aboth* 2:10; véase también McArthur y Johnston, pp. 27, 28.) Hay cierta evidencia de que el rabino Eliezer estaba modificando un dicho de su maestro Johanan ben Zakkai, quien enseñó a sus discípulos a estar siempre listos para la venida del Mesías. En forma similar, los cristianos deben estar siempre listos para la venida del Señor, cuando fuere que vivieren. Ya sea que su tiem-

po de gracia termina en el día del Señor o en el día de su muerte, los cristianos deben estar en puntas de pie espiritualmente, con su equipaje armado y listos para partir.

Era precisamente este aguijón moral y espiritual producido por la creencia en la pronta venida del Señor lo que ponía incómodos a los “burladores”, y por eso lo ridiculizaban. Si no hay Juicio, todas las cosas están permitidas, y preferían seguir “sus propias concupiscencias” (3:3).

“Desde el día en que los padres durmieron”, decían, “todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación” (vers. 4). Los estudiosos de la Biblia debaten si “los padres” hacen referencia a los patriarcas del Antiguo Testamento o a la primera generación de cristianos, a quienes se les dio la promesa de la *parusía*. Pero el significado de la retórica carece de importancia, puesto que estos burladores llegan a decir que nada drástico ha ocurrido desde la creación. Esta es la doctrina del uniformismo contra la cual Pedro expone la doctrina del catastrofismo. Los burladores ignoran expresamente dos incidentes notables del pasado en que Dios actuó espectacularmente, lo cual le da credibilidad a su acción futura. En cada caso, solo tuvo que hablar: (1) creó la tierra mediante su palabra (Sal. 33:6); (2) la destruyó por agua en el diluvio de Noé. Además guarda al mundo por su palabra para la destrucción futura por fuego (3:5-7). Si la palabra de Dios puede crear, también puede destruir.

En este punto, un burlador puede sutilizar: ¿Acaso Dios no prometió a Noé: “No volveré más a destruir todo ser viviente, como he hecho” (Gén. 8:21)? Pero el siguiente versículo dice: “*Mientras la tierra permanezca*, no cesarán la sementera y la siega, el frío y el calor, el verano y el invierno, y el día y la noche” (se ha agregado el énfasis). Los rabinos judíos nunca entendieron que el pacto con Noé incluyera más que una promesa de que no habría otro diluvio semejante. Muchos en realidad esperaban que hubiera un segundo juicio con fuego (véanse las referencias en Sidebottom, pp. 119, 120).

Podríamos preguntar, todavía: ¿Cuándo, exactamente, ocurrirá esta destrucción del cielo y la tierra? ¿Será cuando Cristo venga

por segunda vez, al comienzo del milenio (Apoc. 19:11-20:6), o al final del milenio (Apoc. 20:7-10)? Segunda Tesalonicenses 1:7, 8 indica que la venida de Cristo estará acompañada por “llama de fuego”. Pero Apocalipsis 20:7-15 parece apuntar al lago de fuego y al Juicio Final que tendrá lugar *después* de los mil años. Esta es seguramente la Gehenna de la cual habló Jesús en Marcos 9:43-48 y pasajes paralelos. Es mejor concluir que la perspectiva profética de Pedro no divide claramente los eventos de ambos extremos del milenio sino que los ve como una unidad, llamada Día del Juicio y Destrucción (3:7) y el Día del Señor (vers. 10). Para los pecadores la distinción entre las dos fases del Juicio marca, de todas maneras, poca diferencia en la práctica. Ya sea que sean quemados una o dos veces, con la segunda resurrección entre medio, el resultado final es el mismo: morirán. El mundo es “reservado” para el Día del Juicio y la destrucción de los impíos (vers. 7). Así como los ángeles caídos fueron reservados para el Juicio (2:4), los injustos también son reservados para el Juicio (vers. 9), y se reserva la oscuridad para los falsos maestros (vers. 17), la palabra griega es la misma en todas estas instancias. Es la palabra utilizada para un prisionero que es guardado hasta que se lleva a cabo su sentencia. Es solo un tiempo de espera para lo inevitable.

Cómo Prepararse para el Día del Señor

Dirigiéndose a sus “amados” en un tono más dulce, Pedro buscar ayudarlos a relacionarse teológicamente con la aparente demora del fin (3:8, 9). Les recuerda un concepto teológico basado en el Salmo 90:4: “Porque mil años delante de tus ojos son como el día de ayer, que pasó, y como una de las vigiliass de la noche”. Si es que el Señor vive el paso del tiempo, los filósofos de la época han cuestionado hasta eso, ¿cómo podría su relación con el tiempo compararse con la manera en que los seres humanos lo experimentan? Es como comparar la forma en que el ser humano y la mosca de la fruta viven el tiempo. “Hazme saber, Jehová, mi fin, y cuánta sea la medida de mis días; sepa yo cuán frágil soy. He aquí, diste a mis días término corto, y mi edad es como nada delante de

ti" (Sal. 39:4, 5). El Salmo 90:4 era un versículo muy útil para los pensadores religiosos judíos de la época. Les ayudaba, por ejemplo, a explicar Génesis 2:17, donde el Señor le advirtió a Adán que no comiera el fruto prohibido, "porque el día que de él comieres, ciertamente morirás". ¿Cómo es entonces que Adán vivió 930 años (Gén. 5:5)? Porque en el tiempo de Dios, ¡un día son mil años! (Esta explicación está en el libro de *Jubileos* 4:30, escrito alrededor del año 100 a.C.; ver otras referencias en Bauckham, p. 307.)

Nosotros, personas diminutas, estamos impacientes porque nuestro ciclo vital es corto. Pero Dios funciona con un cronograma sumamente diferente, y es bueno recordar que "como las estrellas en la vasta órbita de su derrotero señalado, los propósitos de Dios no conocen premura ni demora" (White, *El Deseado de todas las gentes*, p. 23).

Es así que el Señor no se tarda ni es lento (3:9a; compare con Hab. 2:3), "según algunos la tienen por tardanza". Quizás los bur-ladores estaban diciendo que el Señor debería haber vuelto durante la generación apostólica, y ahora esa generación estaba saliendo de escena, por lo tanto toda esta idea era un mito. Quizás hacían referencia a la declaración del Señor en Marcos 9:1: "Hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte hasta que hayan visto el reino de Dios venido con poder". Los evangelios ponen inmediatamente a continuación de esta declaración el relato de la Transfiguración, que ocurrió seis días más tarde, con la clara inferencia de que ese acontecimiento era en cierta medida el cumplimiento de las palabras de Jesús. Esto nos ayuda a comprender por qué enfatiza Pedro tanto la Transfiguración en 1:16-18. Ha ayudado a probar que lo que los apóstoles enseñaban acerca del "poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo" no era un mito (vers. 16).

Ahora Pedro presenta otra razón de la demora. Dios "es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento" (3:9; compare con el vers. 15). La doctrina de la paciencia de Dios estaba basada en Éxodo 34:6, 7a: "¡Jehová! ¡Jehová! Fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad; que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado". Dios

quiere darle más tiempo a la gente para que se arrepienta (véase también Isa. 30:18; Eze. 33:11, y 1 Tim. 2:3, 4). Eso incluye a los burladores. En 1 Pedro 3:20 Pedro había señalado que Dios esperó pacientemente en los días de Noé. Pero la inferencia implícita es que no espera para siempre, porque el diluvio llegó (Exo. 34:7b: “Pero no deja sin castigo al culpable”, DHH).

Pedro tiene un punto más que resaltar en contra de los burladores: “El día del Señor vendrá como ladrón” (3:10). Está simplemente repitiendo la enseñanza de Jesús (Mat. 24:42-44; Luc. 12:39, 40), que fue transmitida por todos los apóstoles. Pablo les recordó a los cristianos tesalonicenses lo que ya habían oído: “El día del Señor vendrá así como ladrón en la noche” (1 Tes. 5:2). El libro de Apocalipsis cita al Señor dos veces a este efecto: “Vendré sobre ti como ladrón” (Apoc. 3:3; compare con 16:15). La semejanza con un ladrón, por supuesto, radica solo en lo inesperado de su venida. Como decían los rabinos de la época: “Tres cosas vienen de improviso: el Mesías, encontrar una cosa, y un escorpión” (Talmud babilónico, *Sanhedrin* 97a).

En 3:10 Pedro desarrolla la idea de destrucción que mencionó en 3:7. El tipo de destrucción cabal, ardiente, cósmica que describe Pedro parece corresponder con la mencionada en Apocalipsis 20:9-15, que sigue al milenio (véase White, *El conflicto de los siglos*, p. 730), pero no deberíamos presionar demasiado la cronología. Pedro habla del día del Señor como una unidad, como lo hicieron los profetas del Antiguo Testamento (Joel 1:15; 2:2, 11, 30, 31; Sof. 1:15, 16; Isa. 13:6, 10) y el libro de Apocalipsis (6:12, 13, 17), por cierto, habla de un cataclismo cósmico en conexión con el momento de la venida de Cristo. El día del Señor comienza, entonces, con la Segunda Venida e incluye todos los acontecimientos que ocurren hasta que el mal perece. Los escritos judíos de la época (como por ejemplo los rollos del Mar Muerto) también hablan de destrucción ardiente en el fin del tiempo, y podemos encontrar algo que se aproxima a la idea incluso entre los babilonios, los zoroástricos, y los filósofos estoicos de los griegos. Pero la base real de la doctrina era la enseñanza de los profetas del Antiguo Testamento (por ejemplo, Isa. 66:15, 16, 22-24 y Mal. 4:1).

Habiendo tratado el tema teológico, en 3:11-14 Pedro habla de las consecuencias prácticas de la creencia en el día del Señor (llamado día de Dios en el versículo 12). A la luz de esta doctrina, la pregunta realmente importante es: “¿Qué clase de personas deberán ustedes ser?” (vers. 11, NBE). La respuesta es “andar en santa y piadosa manera de vivir”, que en 3:14 se explica como significando hacer todo esfuerzo posible por “ser hallados por él sin mancha e irreprochables, en paz”. Si creer en la segunda venida de Cristo y en el Juicio no nos hace mejores personas, ¿de qué sirve esa creencia? Hacer que temamos y nada más no es suficiente. Puede hacer más daño que bien. Pero hacer que nos arrepintamos sinceramente trae todo bien.

El versículo 12a presenta un problema de transición intrigante. ¿Debería traducirse “esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios”, como dice la RVR o debería leerse “esperando y acelerando la venida del Día de Dios”, como dice la BJ? ¿Pueden los creyentes realmente apresurar ese día, a pesar de lo que dijo Pedro en 3:8, 9? Una respuesta obvia es que si el Señor está esperando que “todos procedan al arrepentimiento” (vers. 9), entonces el día del Señor puede ser acelerado mediante el arrepentimiento. La pregunta acerca de si los propósitos de Dios pueden ser acelerados por la acción humana es antigua. El Talmud registra un debate clásico con respecto a este tema entre el rabino Eliezer ben Hyrcano y el rabino Josué ben Hananiah (Talmud babilónico, *Sanhedrin*, 97b-98a). El rabino Eliezer declaró que la liberación final vendrá si Israel se arrepiente. El rabino Josué contestó que el tiempo está predestinado, pero que Dios enviará una gran persecución antes de ese tiempo que hará que Israel se arrepienta. Otro rabino dijo: “Todas las fechas predestinadas para la redención han pasado, y el asunto ahora depende del arrepentimiento y de las buenas obras”. Y otro rabino declaró: “El hijo de David vendrá solo en una generación que sea completamente recta o completamente impía”.

Al igual que los rabinos, los cristianos también se enfrentan con una profunda paradoja. Elena de White, quien dijo que “los propósitos de Dios no conocen premura ni demora” (*El Deseado de todas las gentes*, p. 23), también escribió:

Cristo espera con un deseo anhelante la manifestación de sí mismo en su iglesia. Cuando el carácter de Cristo sea perfectamente reproducido en su pueblo, entonces vendrá él para reclamarlos como suyos.

Todo cristiano tiene la oportunidad no solo de esperar, sino de apresurar la venida de nuestro Señor Jesucristo (2 Pedro 3:12, margen). Si todos los que profesan el nombre de Cristo llevaran fruto para su gloria, cuán prontamente se sembraría en todo el mundo la semilla del Evangelio. Rápidamente maduraría la gran cosecha final y Cristo vendría para recoger el precioso grano (White, *Palabras de vida del gran Maestro*, p. 43, ACES, 1977).

La paradoja relacionada con la redención de la iglesia y de la tierra es paralela a la que tiene que ver con la redención de los individuos. ¿Qué hace Dios o qué hace la persona? Mi salvación, ¿depende de Dios o de mí? Algunos teólogos enfatizan la soberanía y la gracia divinas; otros enfatizan la responsabilidad humana. Por supuesto, ¡ambos grupos están en lo correcto! Así como necesitamos dos teorías para explicar el comportamiento de la luz, la teoría de las ondas, y la teoría de las partículas, a menudo necesitamos dos conceptos aparentemente contradictorios para explicar las cosas de Dios. A estas proposiciones aparentemente contradictorias las denominamos “antinomias” y están comprometidas en todas las convicciones centrales de la fe cristiana. Y es por eso que, si alguien pregunta si la salvación depende de la soberanía y la voluntad irresistible de Dios o del arrepentimiento y la conversión humana, la respuesta debe ser: ¡de ambas! Aunque Dios es soberano, toma en cuenta la respuesta humana.

Más allá de la destrucción ardiente del mundo, dice Pedro, está la promesa de “cielos nuevos y tierra nueva, donde mora la justicia” (3:13). La creación está avanzando hacia su objetivo, y la destrucción del viejo mundo será la preparación purificadora para la tierra renovada, un mundo donde la justicia se sentirá en casa y gobernará. La visión de un cielo y una tierra renovados fue dada primero

a Isaías (65:17; 66:22); esta es la promesa a la cual se refiere Pedro. En el período que llevó al Nuevo Testamento, era apreciada por los judíos piadosos a quienes llamamos apocalípticos. Finalmente, fue afirmada por los escritores del Nuevo Testamento (Mat. 19:28; Rom. 8:21; Apoc. 21:1, 27; y Pedro).

La llegada de ese día es la gran esperanza que da una meta, un propósito a toda la existencia. La alternativa es el cinismo y la desesperación, como podemos ver en las inscripciones de algunas tumbas romanas a lo largo de la Vía Apia. “No era, llegué a ser; no soy, y no me importa”. “Come, bebe, disfrútate a ti mismo, luego únete a nosotros”. “Mientras vivía, viví bien; ahora mi pequeño drama ha terminado, pronto terminará el vuestro; adiós y aplaudan” (Estos epitafios han sido seleccionados de los citados en Angus, p. 104.) Este refugiarse desesperadamente en placeres pasajeros es todavía lo que muchos tienen, y lo vemos expresado patéticamente en la autobiografía de un agnóstico moderno, Bertrand Russell:

¿Qué más hay para hacer la vida tolerable? Estamos de pie en la playa de un océano, gritándole a la noche y a la vacuidad; a veces una voz responde de la oscuridad. Pero es la voz de alguien que se está ahogando; y en un momento vuelve el silencio. El mundo me parece a mí bastante espantoso; es muy grande la infelicidad de muchas personas, y a menudo me pregunto cómo la soportarán. Conocer bien a las personas es conocer su tragedia: es generalmente lo central alrededor de lo cual se construyen sus vidas. Y supongo que si no vivieran la mayor parte del tiempo en las cosas del momento, no podrían seguir adelante (citado en *Christianity Today*, 21 de noviembre de 1969, p. 25).

Pedro nos recuerda que el futuro tiene sentido cuando lo colocamos en las manos de Dios, sabiendo que él está planeando algo mejor de lo que vemos ahora.

Pedro se dirige nuevamente a sus “amados” como personas que están esperando un mundo nuevo y justo y les dice que esta esperanza requiere que ellos “hagan todo lo posible para que Dios los

encuentre en paz, sin mancha ni culpa” (3:14). La expresión “hagan todo lo posible” (*spoudasate*, “esforzarse”) es exactamente la misma que utilizó Pedro en 1:10. No es una espera pasiva la que demanda nuestra esperanza. La expresión “sin mancha e irrepreensibles” (como dice literalmente el griego) es otro *endiadis*, pero no es peculiar a 2 Pedro. Pedro había aplicado palabras similares a Cristo en 1 Pedro 1:19, y Pablo las aplica a la iglesia en Efesios 5:27. Colosenses 1:22 declara que Dios nos ha reconciliado ahora por medio de la muerte expiatoria de Cristo “para presentaros santos y sin mancha e irrepreensibles” si continuamos en nuestra fe. Estas referencias muestran que es obra de Cristo hacernos irrepreensibles y sin culpa, pero 2 Pedro 3:14 dice que nosotros también debemos esforzarnos para ser encontrados en ese estado.

Quizás tenemos otra paradoja aquí, pero si ponemos juntas todas estas cosas, parecería decir que nuestro esfuerzo está dirigido a continuar en nuestra fe, y esa continuación resulta en que llegaremos a estar sin mancha y a ser irrepreensibles cuando llegue ese día. La alternativa a continuar en nuestra fe es la caída que Pedro ha mencionado como peligro en 1:10 y 2:20. La mencionará nuevamente en 3:17. Solo la sangre de Cristo puede quitar nuestra suciedad; solo su gracia puede levantar nuestra culpa. Lo captamos por medio de la fe. Por medio del esfuerzo mantenemos nuestra fe. Juan 15:5-8 lo denomina permanecer en él y dice que es la única manera de llevar frutos. Ninguna cantidad de esfuerzo puede hacer que una rama muerta lleve fruto, y una rama que está desconectada de la vid, muere.

“La paciencia de nuestro Señor es para salvación” (3:15a), continúa diciendo Pedro, volviendo a afirmar la idea que presentó en 3:9. Quizás una forma más exacta hubiera sido que la paciencia del Señor mantiene la oportunidad para la salvación por medio del arrepentimiento. La tardanza del día no se debe a la lentitud de Dios; es más bien una manifestación de su paciencia. Pedro señala que las cartas que Pablo les envió enseñan lo mismo (vers. 15b). En realidad, las declaraciones existentes más claras de Pablo sobre el tema se encuentran en su carta a los Romanos, que no fue escrita a los cristianos del Asia Menor, los supuestos destinatarios de las

dos cartas de Pedro. Pero esas enseñanzas podrían haber estado contenidas en otras cartas paulinas que no han sobrevivido (véase Col. 4:16). Lo enseñó en su carta a los cristianos de Roma: “¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y longanimidad, ignorando que su benignidad te guía al arrepentimiento?” (Rom. 2:4, compare con 3:25; 9:22; 11:22).

Pero en un sentido más amplio, Pablo “en cada una de sus cartas él les ha hablado de esto” (3:16, DHH). Es cierto que Pablo nunca descuida instar al arrepentimiento y a la vida piadosa. Un patrón común en sus cartas es hablar primero de lo que Dios ha hecho por nosotros en Cristo y luego presentar a continuación de eso instrucción acerca de lo que nosotros debemos hacer para él, llevando el fruto de vidas rectas. Pablo, al igual que Pedro, también había advertido que “el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche” (1 Tes. 5:2).

Es importante que Pedro haya invocado los escritos de Pablo en apoyo a lo que ha estado diciendo, porque los falsos maestros habían estado pretendiendo el apoyo de Pablo para su antinomianismo y libertinismo. Pedro reconoce en 3:15 que Pablo recibió sabiduría de Dios (o sea, fue inspirado por el Espíritu Santo) pero admite que sus cartas contienen “cosas, entre las cuales hay algunas difíciles de entender, las cuales los indoctos e inconstantes tuercen, como también las otras Escrituras, para su propia perdición” (vers. 16). Es cierto que Pablo debería haber sido más cuidadoso en cuanto a la forma en que a veces se expresaba, por ejemplo, en cartas tales como Gálatas y Romanos. Algunas de sus declaraciones eran vulnerables a la mala interpretación, y los falsos maestros explotaron cada una de esas posibilidades.

Es evidente a partir de este problema que la inspiración del Espíritu Santo no se extendía a las palabras y expresiones que utilizaban los escritores bíblicos, sino solo a dar los mensajes que debían entregar. Los mensajes eran de Dios, pero la forma de expresarlos era humana. El no reconocer este hecho lleva a los “indoctos e inconstantes” a muchos errores fatales.

Resumen y Alabanza

Una vez más Pedro se dirige a sus “amados” y condensa la carga de su carta en su meollo mismo: “Guardaos, no sea que arrastrados por el error de los inicuos, caigáis de vuestra firmeza” (vers. 17). La palabra *firmeza* también podría ser traducida “pie firme”. *Error* también puede significar “engaño”. Los engañadores comúnmente están ellos mismos engañados. Puede llegar a pasar que una persona que comienza mintiendo deliberadamente termina creyendo sinceramente su propia mentira. Diga algo con la suficiente frecuencia y por un período prolongado, y lo creerá usted mismo. La palabra para *inicuos* es la misma palabra utilizada para describir a los hombres de Sodoma en 2:7. En una palabra: ¡No sean engañados por los libertinos!

Por el contrario: “Creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo” (vers. 18a). Estas palabras resumen el programa de crecimiento dado en 1:5-10 y se corresponden con la bendición al comienzo de la carta (1:2) y con el propósito declarado al final de la carta anterior de Pedro (1 Ped. 5:12). El crecimiento es posible; se exige el crecimiento. Nunca debemos dejar de crecer espiritualmente.

La carta concluye con una doxología sencilla pero hermosa, alabando al Señor Jesús (3:18b). La mayoría de las doxologías bíblicas están dirigidas a Dios el Padre, pero hay una doxología más elevada a Jesús en Apocalipsis 1:5, 6. Con toda seguridad, tal alabanza no pone celoso al Padre de su Hijo. Vivamos doxológicamente. La verdadera prueba de nuestros pensamientos, doctrinas y vidas es que glorifican a Dios en Jesucristo.

■ Apliquemos la Palabra

2 Pedro 3:1-18

1. ¿Qué cosas que ya sé, necesito que se me recuerden? ¿Qué debería hacer con respecto a esas cosas?
2. ¿Se ha debilitado mi expectativa por el día del Señor? ¿De qué manera ha afectado la forma en que vivo? (Sea específi-

- co). ¿Estoy listo para que el Señor venga? ¿Cómo se prepara uno?
3. ¿Puedo equiparar la paciencia del Señor con mi espera paciente en él? ¿En qué se diferencia la paciencia humana de la divina? ¿En qué se parecen?
 4. ¿Estoy haciendo todo esfuerzo posible por mantener mi conexión con el Señor por medio de la fe? ¿Qué papel desempeño yo? ¿Cuál es el papel de Dios?
 5. ¿Por qué espero un cielo nuevo y una tierra nueva? (Mencione cosas específicas). ¿Cuál es la cosa que me resulta más atractiva de la vida en la tierra nueva? ¿Qué cosa, si es que la hay, me hace vacilar con respecto a la vida en la eternidad? ¿Estoy realmente seguro que me sentiré cómodo en un mundo donde solo mora la justicia? ¿Por qué sí, o por qué no?
 6. ¿Cuál es mi concepto de inspiración? ¿Cómo veo obrando este proceso? ¿Cómo armoniza mi idea con lo que veo realmente en la Biblia? ¿Qué efecto tiene la interpretación correcta de la Escritura sobre mi relación con Jesús?
 7. ¿Soy vulnerable a los artistas de la estafa religiosa? ¿Por qué? ¿Cómo? ¿Qué cosas que estoy haciendo actualmente en mi vida espiritual pueden ayudar a resguardarme de caer en el engaño? ¿Qué cosas necesito hacer para evitar ser engañado?
 8. ¿Vivo doxológicamente? ¿De qué manera puede mi vida alabar a Dios?

■ Investiguemos la Palabra

1. Usando las referencias marginales y una concordancia, trate de encontrar todos los pasajes en la Biblia que mencionan la destrucción al fin del tiempo. Estudie estos pasajes y trate de descubrir la naturaleza de la destrucción y, si es posible, señalar su momento. Resuma sus descubrimientos en su cuaderno de 2 Pedro.
2. Hojee las cartas de Pablo, y haga una lista de las cosas que él escribió que están de acuerdo con lo que Pedro escribió. Haga otra lista de cosas que él dijo, que podrían haber sido

malinterpretadas y explotadas por los falsos maestros.

3. Con la ayuda de una concordancia, ubique todos los pasajes que pueda que mencionen la paciencia de Dios, tomando nota de los contextos. Escriba luego un párrafo describiendo en cuánto a qué Dios es paciente, por qué es paciente, y cuál debiera ser nuestra respuesta a su paciencia.

■ Estudio adicional de la Palabra

1. En relación con la pregunta general de cómo debemos relacionarnos con la demora de la segunda venida de Cristo, vea J. Paulien, *What the Bible Says About the End-Time*, y R. E. Neall, *¿Cuánto aún faltará Señor?*
2. Como se observó en el capítulo 5, en *Mensajes selectos*, 1:17-26 de E. G. de White, se puede encontrar un comentario útil acerca de la naturaleza de la inspiración. Un estudio concienzudo, pero algo controvertido, es el de A. Thompson, *Inspiration: Hard Questions, Honest Answers*.
3. Las mejores colecciones de escritos apocalípticos judíos en los siglos anteriores al período del Nuevo Testamento son las de H. E. D. Sparks, ed., *The Apocryphal Old Testament*; y J. H. Charlesworth, ed., *The Old Testament Pseudepigrapha*, 2 ts. En estas obras puede encontrar traducciones de libros tales como 1 Enoc y el libro de los Jubileos.
4. Las personas que produjeron los Rollos del Mar Muerto también creían en la destrucción por fuego al final de los tiempos. Vea G. Vermes, *The Dead Sea Scrolls in English*, 3ª ed., donde puede encontrar un ejemplo en las páginas 173, 174.

TERCERA PARTE

Judas

Peligros en la Iglesia

Introducción a la Carta de Judas

La mayoría de los comentarios sobre 2 Pedro lo combinan con Judas, y muchos se ocupan de Judas antes de comenzar con 2 Pedro. Esto se debe a que la parte central de 2 Pedro parece ser una paráfrasis y adaptación de la mayor parte de Judas. Ciertamente las principales preocupaciones de Judas también son las de Pedro, pero hay diferencias, y ahora debería leer los veinticinco versículos de Judas, comparándolos con 2 Pedro 2:1 al 3:3. Lea luego Judas nuevamente, pensando solamente en Judas. Considere ahora las siguientes preguntas:

1. ¿Qué similitudes y diferencias percibe entre Judas y 2 Pedro?
2. ¿Cuál era la intención original de Judas al escribir, de acuerdo con el versículo 3, y con respecto a qué escribió Pedro?
3. ¿Qué versículo de Judas declara su propósito más sucintamente? ¿Cuál es el propósito de Judas, expresado tanto en forma positiva como negativa?
4. Redacte una descripción de las doctrinas y prácticas de los falsos maestros contra los cuales advierte Judas, aplicando el principio no-pongas-porotos-en-tu-nariz.
5. Haga una lista de las ideas principales de la carta.
6. Haga una lista de tres cosas que dice Judas que le atraen especialmente como valiosas para su vida o para la vida de la iglesia.

Ahora que ha comenzado a pensar en esta pequeña carta, observemos algunas cosas en cuanto a ella.

El autor dice que su nombre es Judas (el nombre judío es Judá; en griego es Judas), pero, ¿qué Judas? Era un nombre judío muy

común. El autor dice que es “siervo de Jesucristo, y hermano de Jacobo”. El único Judas en el Nuevo Testamento que tenía un hermano llamado Jacobo era uno de los hermanos del Señor (Mar. 6:3), presumiblemente un medio hermano o hermanastro de Jesús. Si María tuvo hijos después de Jesús, Jacobo y Judas eran sus medio hermanos. Pero es mucho más probable que fueran hermanastros, hijos de José de un matrimonio anterior, porque estos hombres trataron a Jesús como a un hermano menor. Eso explicaría por qué Judas se refiere modestamente a sí mismo como “siervo de Jesucristo”, no “hermano de Jesucristo”, puesto que la suya no era una relación biológica. Santiago, también, aunque Pablo lo llama “hermano del Señor” (Gál. 1:19), no hace referencia de sí mismo de esa manera (Sant. 1:1).

Los familiares de Jesús (llamados *despósinoi* en griego) continuaron siendo líderes de la iglesia judía en Palestina durante varias generaciones, comenzando con Santiago (forma inglesa del nombre judío Jacobo). Si nuestro Judas era uno de ellos, podemos suponer que se estaba dirigiendo principalmente a los cristianos judíos de Palestina, Siria, o Asia Menor. De cualquier manera, sus escritos revelan antecedentes palestinos. Judas está sumergido en la cultura y en el saber judío popular, aunque escribe en un buen griego. Como veremos, está familiarizado con la literatura judía popular y con sus leyendas. Cuando hace referencia a la Biblia, aunque no la cita directamente, parece estar usando una Biblia hebrea en lugar de la traducción griega (llamada Septuaginta), aunque está escribiendo en griego. (Esto se observa en Judas 12, 13, donde toma el lenguaje de Proverbios 25:14 y de Isaías 57:20.) Su forma de interpretar y aplicar los textos, ya sea de nuestras Escrituras canónicas o de otras fuentes, se asemeja a la que encontramos usada en los Rollos del Mar Muerto.

En relación con el paralelismo que encontramos entre Judas y la parte central de 2 Pedro, vea la introducción a ese libro. La gran mayoría de los eruditos creen que Pedro parafraseó a Judas, no a la inversa, porque ¿para qué necesitaría Judas enviar una carta que agregara muy poco a lo que ya había dicho Pedro? Además, Judas presenta una estructura cuidadosa que falta en 2 Pedro; hubiera

sido muy difícil para Judas armarla de lo que había escrito Pedro.

Propósito de Judas

En el versículo 3, Judas nos dice por qué escribió esta carta. Quería instar a sus lectores a que “contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos”. Ese no era su propósito original. El había querido escribir “acerca de nuestra común salvación” (cuando Pedro se encarga de ampliar la obra de Judas, se ocupó de incluir un comentario de este tema en 2 Pedro 1:3-11). Pero ocurrió algo que hizo cambiar los planes de Judas al escribir. Se enteró que los creyentes a quienes iba a escribir estaban en serio peligro de ser desviados por falsos maestros. Este peligro es la razón por la que tuvo que escribir lo que escribió.

¿Quiénes eran estos falsos maestros? Su herejía debe haber sido el antinomianismo gnóstico (oposición a la ley) similar a la que estaba combatiendo Pedro en su segunda carta. Sabemos que este tipo de pensamiento infectó los círculos cristianos, tanto judíos como gentiles. Quizás estos falsos maestros eran naazenos/ofitas (véase la Introducción a 2 Pedro). De hecho, este tipo de falsa enseñanza se había difundido ampliamente, encontrando excusa en una mala aplicación de la enseñanza de Pablo acerca de la gracia gratuita. Pablo mismo tuvo que combatirla en Corinto. Sidebottom (pp. 70, 71) menciona varios paralelismos entre las personas a las cuales Pablo denunció en Corinto y aquellas contra las cuales advierte Judas:

	<u>1, 2 Corintios</u>	<u>Judas</u>
Libertinos sexualmente inmorales	1 Cor. 5:1, 9; 6:12-20; 10:1	7,8,18
Amantes del dinero	2 Cor. 11:7; 12:1,12	8,11,16
Bochincheros y jactanciosos	1 Cor. 4:7; 2 Cor. 5:12; 10:12	16
Pretendían ser espirituales	2 Cor. 11:4	19
Pervertían la comida de la comunión	1 Cor. 11:20-22	5

Estas personas, aparentemente, pretendían ser guiadas por el Espíritu y por lo tanto no necesitaban la ley o la “moralidad externa”. El evangelio, declaraban, los liberaba de la ley. La principal diferencia entre la gente a la cual se oponía Judas y aquellos a quienes atacaba 2 Pedro es que los oponentes de Judas sostenían aparentemente haber recibido visiones y revelaciones. Esa es la razón por la cual Judas los denuncia como “soñadores” (vers. 8) y los compara con Balaam (vers. 11), el profeta cananeo. Pero en realidad andaban detrás del dinero (vers. 16). Iban de iglesia en iglesia, recibiendo dinero de creyentes crédulos susceptibles a las lisonjas, abiertos a la crítica de los dirigentes, y abiertos a un mensaje que decía que estaban libres para dar rienda suelta a los apetitos ruines.

Estructura de Judas

Luego de comenzar con un saludo normal (vers. 1, 2), Judas expresa su propósito, que era el de instar a sus lectores a guardar la fe (vers. 3). Luego presenta la razón por lo cual esto era necesario: la subversión de maestros inmorales (vers. 4).

Los siguientes quince versículos (vers. 5-19) constituyen un ataque vigoroso contra los falsos maestros, que está prolijamente estructurado sobre cuatro “textos” autorizados expuestos a la manera de un *midrash* (Bauckham, pp. 5, 6; D. N. Freedman, ed., *Anchor Bible Dictionary*, 3:1098). Un *midrash* era un tipo de comentario judío que buscaba poner de manifiesto el significado subyacente del texto. En cada uno de estos cuatro casos, Judas alude a grupos de tipos (o ejemplos) del Antiguo Testamento o cita una profecía encontrada fuera del Antiguo Testamento. Luego aplica el tipo o la profecía a los falsos maestros. Los tipos del Antiguo Testamento aparecen en dos grupos de tres: los israelitas rebeldes, los ángeles caídos, Sodoma y Gomorra (vers. 5-7, 11) y Caín, Balaam y Coré (vers. 11). Sus interpretaciones incluyen alusiones secundarias a las Escrituras o a la tradición judía. Las dos citas que aparecen en los versículos 14, 15 y 17, 18 son del libro de Enoc (una obra que era popular entre los judíos y los cristianos pero indigna de ser incluida

en el canon bíblico) y de la enseñanza apostólica respectivamente.

En los versículos 20 al 23, Judas vuelve a su propósito positivo, exhortando a sus lectores a guardar y contender por su fe. La carta concluye con una hermosa doxología (vers. 24, 25).

Este análisis produce el siguiente bosquejo:

- I. Saludo (1, 2)
- II. Introducción (3, 4)
 - A. Propósito de la carta: desafiar y contender por la fe (3)
 - B. Razón de la carta: el peligro de los falsos maestros (4)
- III. Advertencia contra los falsos maestros, que están condenados (5-19)
 - A. Tres tipos del Antiguo Testamento (5-10)
 - 1. Los tipos citados: israelitas rebeldes, ángeles caídos, Sodoma y Gomorra (5, 7)
 - 2. Aplicación (8-10)
 - B. Tres tipos del Antiguo Testamento (11-13)
 - 1. Los tipos citados: Caín, Balaam, Coré (11)
 - 2. Aplicación (12, 13)
 - C. La profecía de "Enoc" (14-16)
 - 1. "Enoc" es citado (14, 15)
 - 2. Aplicación (16)
 - D. La profecía de los apóstoles (17-19)
 - 1. Los apóstoles son citados (17, 18)
 - 2. Aplicación (19)
- IV. Desafío a los creyentes a contender por la fe (20-23)
- V. Doxología (24, 25)

Para nuestros propósitos, será conveniente tratar a Judas en dos capítulos, manteniendo juntas todas las denuncias contra los falsos maestros en el primero y comenzando el segundo con el versículo 20.

El Problema de las Citas y Alusiones Apócrifas

Judas 14, 15 cita directamente un libro que circulaba ampliamente en tiempos del Nuevo Testamento entre los judíos y los cristianos. Es llamado ahora 1 Enoc, porque se produjo una buena cantidad de literatura de "Enoc", y sabemos de por lo menos

otros dos libros que llevan su nombre. Todos estos libros pretenden ser palabras de Enoc, el santo antediluviano de quien leemos en Génesis 5:24. Enoc era un personaje fascinante porque Dios lo llevó al cielo, aparentemente sin ver la muerte. Los judíos piadosos pensaban que la situación especial de Enoc en el cielo le daba un discernimiento singular. Sin embargo, la posibilidad de que cualquiera de los así llamados libros de Enoc contengan algo realmente escrito por el Enoc del Génesis, “el séptimo desde Adán”, es tan remota que podemos decir con confianza que es imposible. Esta conclusión será obvia para cualquiera que se tome el trabajo de leer estos libros.

Primero de Enoc también es llamado Enoc Etíope, porque durante mucho tiempo las únicas copias completas conocidas estaban en lengua etíope. También se conocían unas pocas páginas en griego. El libro forma parte del canon bíblico aceptado por la Iglesia Coptica Etíope. Cuando se descubrieron los Rollos del Mar Muerto, la situación cambió dramáticamente. La recuperación de los antiguos rollos de las cavernas a orillas del Mar Muerto trajo a la luz varias secciones extensas de 1 Enoc en su lengua aramea original. Estudios intensos han mostrado que 1 Enoc está compuesto por cinco partes que originalmente estaban separadas. La primera parte es la más antigua, habiéndose escrito probablemente en el tercer siglo a.C. Es de esta parte de donde proviene la cita de Judas.

Se dice que Primero de Enoc es pseudoepigráfico, porque es atribuido a una persona famosa que en realidad no lo escribió. Se produjeron muchos libros pseudoepigráficos en los siglos previos a los tiempos del Nuevo Testamento. Primero de Enoc también es llamado un apocalipsis, porque pretende revelar realidades cósmicas y futuras. La primera parte, que consiste de treinta y seis capítulos, es llamada el Libro de los Vigilantes. Habla de la caída de los ángeles desobedientes y del Juicio que vendrá. Sin duda la cita de Judas fue tomada de la versión griega o del original arameo, pero la versión etíope de 1 Enoc 1:9 dice lo siguiente:

¡Aquí está! Viene con diez mil santos para ejecutar juicio

sobre ellos, y destruir a los impíos, y a contender con toda carne con respecto a todo lo que han hecho los pecadores e impíos y han obrado contra él (traducción en Sparks, p. 185).

Además de la cita directa, Judas hace referencia a otras historias narradas en 1 Enoc. Judas 6 se refiere a cosas de las cuales leemos en 1 Enoc 10 y 12. La última parte de Judas 12 y el versículo 13 parecen estar basadas en 1 Enoc 2:1 a 5:4. No solo eso, sino que Judas 9 y 16 hacen uso de otra obra que no se encuentra en nuestra Biblia, *La asunción de Moisés*, a veces llamado *El testamento de Moisés*.

Algunos lectores encuentran inquietantes estos hechos. ¿Cómo podía un escritor inspirado utilizar fuentes que no aceptamos como inspiradas? En primer lugar, debemos recordar que Judas no es único en este sentido. El apóstol Pablo, cuando le convenía a su propósito, no vacilaba en citar incluso de autores paganos. Dos veces citó una estrofa del poeta Epiménides, que reprendía al pueblo de Creta por sostener tener la tumba del dios Zeus en su isla:

Ellos idearon una tumba para ti, oh santo y alto.
Los cretenses, ¡siempre mentirosos, malas bestias, glotones ociosos!
Pero tú no estás muerto; tú vives y permaneces para siempre.
Porque en ti vivimos, y nos movemos y tenemos nuestro ser.
(Horn, et. al., *Diccionario bíblico adventista*, p. 938).

Pablo citó parte de esta estrofa en su discurso sobre la colina de Marte (Hech. 17:28), porque los atenienses consideraban a sus poetas como apoyo autorizado para alguna declaración. En Tito 1:12 Pablo cita otra parte de la estrofa, haciendo referencia a Epiménides como “uno de ellos, su propio profeta”.

Sobre la colina de Marte Pablo citó también a otro poeta griego, Arato, en Hech. 17:28. Los cinco primeros versos del poema *Fenómenos* de Arato dicen:

De Zeus comenzamos; a él los mortales nunca lo dejamos de

nombrar;

llenas de Zeus están todas las calles y todas las plazas de hombres;
lentos están el mar y los cielos.

Siempre tenemos necesidad de Zeus, porque linaje suyo somos.
(*Ibíd.*).

Finalmente, podemos notar que Pablo citó un verso de Menander, un escritor teatral griego popular, en 1 Corintios 15:33.

Una búsqueda cuidadosa en toda la Biblia de tales citas y alusiones harían aparecer muchos ejemplos más. Es simplemente una cuestión del proceso de comunicación. Ya sea predicador o profeta, el comunicador debe usar un lenguaje que su audiencia entienda, ilustraciones que iluminen, y citas que convenzan. Una cita o una alusión no necesitan tener la autoridad del canon para tener peso para una audiencia en particular, pero debe conectarse con sus corazones o con sus mentes. Cuando viajo al exterior y tengo la oportunidad de hablarle a gente de una cultura diferente, o de una religión diferente a la mía, trato siempre que sea posible de encontrar alguna gema de su propio tesoro que pueda usar. Eso rompe las barreras entre nosotros y ayuda a la comunicación. En la actualidad, podemos citar algún descubrimiento científico para recomendar nuestra fe a una generación orientada hacia la ciencia (p. ej.: “Los estudios muestran que la oración baja la presión sanguínea”). Antiguamente, un comunicador cristiano podía hacer referencia a un poeta, filósofo, a una leyenda o una tradición.

Pero ¿creía Judas que el “Enoc” a quien estaba citando era realmente “el séptimo desde Adán”? Probablemente nunca lo sabremos con seguridad. Pero si lo hizo, eso muestra simplemente que participaba completamente de su cultura y su saber. Se convierte, por lo tanto, en un aspecto de la naturaleza encarnada de la revelación e inspiración de Dios. Es decir, la Biblia, al igual que Cristo, es una unión de lo divino con lo humano. El mensaje es de Dios, pero los mensajeros son personas de su propia época y lugar.

Los Principales Temas de Judas

Los principales temas de esta pequeña carta fluyen de su propósito y de la ocasión, según lo afirman los versículos 3 y 4.

1. La *fe* es el tema subyacente de la carta (vers. 3, 20). En Judas, la fe no significa el *acto* de creer sino el *objeto* de la creencia. Esta fe no es un credo formal; es el mensaje del evangelio.
2. El *Juicio Final* y la condenación son pronunciados sobre los falsos maestros y sobre todos los malhechores no arrepentidos (vers. 6, 7, 13, 15, 23). Se describe su castigo como fuego (vers. 7, 23) y “la oscuridad de las tinieblas” (vers. 13).
3. Judas enfatiza la *mala influencia* contaminante de los falsos maestros (vers. 12, 23). Ellos *pervierten* cosas buenas como el mensaje de la gracia (vers. 4) y los *agapes* (comidas) (vers. 12).
4. Al mismo tiempo, Judas tiene una *preocupación por las almas*, incluso por las de los falsos maestros (vers. 22, 23).
5. Judas reconoce la posibilidad de que el *pueblo de Dios pueda pecar y caer de la gracia* (vers. 5), pero el Señor es capaz de guardarnos de eso (vers. 24).
6. Judas da por sentado el *Señorío y la deidad de Cristo* (vers. 4, 17, 21, 25).
7. Judas cree en los ángeles, tanto celestiales como caídos (vers. 6, 8, 9).
8. Es importante para el argumento de Judas la creencia en la *profecía* y el valor profético o ejemplar de los tipos y eventos del Antiguo Testamento (vers. 7, 14, 17).
9. La *doxología* (vers. 24, 25) simplemente encapsula la meta fundamental de toda la carta, que la iglesia y sus miembros glorifican a Dios por medio de sus vidas. La mancha del pecado y el libertinaje los inhabilita para ello (24, 12).
10. La *oración* debe ser en el *Espíritu Santo* (20), y no todo el que pretende tener el Espíritu realmente lo tiene (19).
11. La *parusía* (aparición) de Jesucristo significa destrucción para los pecadores, pero es la esperanza de vida eterna para los creyentes sinceros que viven en espera de ella (21, 14, 24).

Lectura Adicional

La mayor parte de los materiales sugeridos para el estudio de 2 Pedro también son pertinentes para el estudio de Judas.

1. El tratamiento más concienzudo de la estructura de Judas y temas relacionados es el de R. J. Bauckham, en dos obras: Bauckham, *Jude, 2 Peter*, 3-17; y en D. N. Freedman, ed., *The Anchor Bible Dictionary*, 3:1098-1103.
2. Para un estudio cabal, pero un poco técnico, del problema de la pseudoepigrafía en tiempos del Nuevo Testamento, vea D. G. Meade, *Pseudonymity and Canon: An Investigation Into the Relationship of Authorship and Authority in Jewish and Earliest Christian Tradition*. Meade tiene un comentario con respecto a la tradición de Enoc en pp. 91-102.
3. Las traducciones más recientes al inglés de 1 Enoc se encuentran en H. F. D. Sparks, ed., *The Apocryphal Old Testament*, 169-319, y James H. Charlesworth, ed., *The Old Testament Pseudepigrapha*, 1:5-100.

Advertencias al Pueblo que ha sido Llamado

Judas 1-19

Judas comienza a la manera usual de las cartas judías (vers. 1, 2). La apertura tiene tres partes: identificación del remitente, identificación de los destinatarios, y un saludo, que es también una bendición.

Con eso fuera del camino, Judas expresa el propósito de la carta, que es alentar a los lectores a contender por la fe (vers. 3). Luego revela la razón por la cual es necesario este aliento, las actividades nefarias de los falsos maestros, a quienes denuncia (vers. 4).

Esta denuncia contra los falsos maestros se desarrolla extensamente en los versículos 3 al 19. Según se describió en la Introducción, Judas nos presenta aquí una composición cuidadosamente trabajada, un midrash en cuatro partes (comentario judío edificante) en el cual aplica cuatro "textos" tipológicos o proféticos a los falsos maestros, mostrando cómo se dirigen a una condenación bien merecida.

Un elemento literario interesante de esta sección (señalado por Hillyer, p. 19) es el hábito de Judas de usar grupos de tres: los lectores son llamados, amados y guardados (vers. 1); les desea misericordia, paz, y amor (vers. 2); se dirige a ellos como "amados" tres veces (vers. 3, 17, 20); los falsos maestros son impíos, inmorales y niegan a Cristo (vers. 4); un trío de tipos o ejemplos son Israel, los ángeles caídos y Sodoma y Gomorra

(vers. 5-7); “estos soñadores” se contaminan a sí mismos, rechazan la autoridad y difaman a los seres celestiales (vers. 8); otro trío de ejemplos está constituido por Caín, Balaam y Coré (vers. 11); los falsos maestros son manchas, son desvergonzados y egoístas (vers. 12); causan divisiones, siguen los instintos carnales y no tienen el espíritu (vers. 19).

■ Introduzcámonos en la Palabra

Judas 1-19

Lea nuevamente toda la carta, y concéntrese luego en los versículos 1-19, respondiendo las siguientes preguntas:

1. ¿Qué relación tiene el versículo 3 con los versículos 20-23? ¿Qué relación hay entre el versículo 4 y los versículos 5-19?
2. De acuerdo con el versículo 3, ¿con respecto a qué había querido escribir Judas originalmente pero no lo hizo? Si hubiera escrito acerca de ese tema, ¿qué le parece que hubiera dicho? ¿Le parece que hubiera dicho las mismas cosas que dijo Pedro en 2 Pedro 1:3-11? ¿Por qué sí, o por qué no?
3. Usando las referencias marginales de su Biblia, encuentre lo que pueda acerca de los tres grupos mencionados en los versículos 5 al 7 y acerca de los tres individuos mencionados en el versículo 11.
4. Haga una lista de las características impías de los falsos maestros y de sus tácticas. Haga otra lista de las cosas que les ocurrirán.
5. Con la ayuda de una concordancia encuentre todos los lugares en la Biblia que mencionan a Enoc; escriba luego un párrafo describiendo lo que sabemos de él por las Escrituras.
6. ¿En qué parte del Nuevo Testamento encontramos a los apóstoles diciendo algo parecido a la profecía citada en Judas 18? Las referencias marginales de su Biblia le ayudarán a encontrar los pasajes.
7. ¿Qué señales encuentra que dan una idea de la vida en las iglesias a las cuales fue enviada esta carta?

■ Exploremos la Palabra

Saludos

En el primer versículo, el escritor se identifica claramente como Judas (en griego *Ioudas*). Es hermano de Jacobo (*Iakob*). El único Judas en el Nuevo Testamento con un hermano de ese nombre era Judas, hermano de Jesús (Mar. 6:3). Presumiblemente, estos hombres eran los hermanastros mayores de Jesús, y puesto que Jacobo es mencionado primero en la lista de Marcos, Judas era probablemente menor. Si este Jacobo o Santiago es el autor de la carta que lleva ese nombre, y si nuestro Judas era su hermano, vale la pena notar que ambos eligieron llamarse a sí mismos siervos de Jesucristo (véase Sant. 1:1), no hermanos de Jesucristo.

Judas no identifica a sus destinatarios por nombres personales ni geográficos, sino como “los llamados, santificados en Dios Padre, y guardados en Jesucristo”. Aparentemente esta carta era realmente una encíclica o carta general, preparada para ser enviada a cualquiera y a todas las iglesias que la necesitaran. “Los llamados” es una expresión que significa “cristianos”. A Pablo también le agradaba mucho este título (p. ej., Rom. 1:6, 7), Pedro prefería “elegidos” (1 Ped. 1:1, 2), y el libro de Apocalipsis utilizó ambos (Apoc. 17:14).

La siguiente frase literalmente es “amados *en* Dios Padre”, que ha dejado perplejos a los intérpretes. Quizás la clave se encuentra en 1 Juan 4:16: “Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él”. Judas se acerca a esa forma de hablar en el versículo 21: “Conservaos en el amor de Dios”.

La tercera frase aplicada a los destinatarios es “guardados en Jesucristo”, pero una nota de pie de página de la NIV muestra que aquí es incierta la preposición que debe utilizarse. Podría ser “guardados *para* Jesucristo”, pero eso parece menos probable. Probablemente el significado es develado en el versículo 24: Jesucristo “es poderoso para guardaros sin caída”. Eso es reconfortante, porque más tarde Judas va a mostrar que, en efecto, es posible caer.

Las bendiciones que Judas pide que reciban sus lectores son misericordia, paz y amor (vers. 2). La expresión en las epístolas pastorales de Pablo es gracia, misericordia y paz (1 Tim. 1:2; 2 Tim. 1:2; véase también 2 Juan 3). Quizás Judas reemplazó *amor* en lugar de *gracia* porque estaba perturbado por el abuso y la distorsión de la doctrina de la gracia por parte de los falsos maestros (vers. 4). La expresión “reciban ustedes abundancia” o “os sean multiplicados” en relación con esto es judía (véase Dan. 4:1 y 1 Ped. 1:2).

El Propósito y la Razón de Judas

Al dirigirse a sus lectores en una forma pastoral como “amados”, Judas llega ahora al punto, pero es un punto distinto del que había pensado originalmente (vers. 3). Había planeado componer un lindo ensayo que tratara de “nuestra salvación” (o “nuestra común salvación”), pero las noticias del peligro que corría la iglesia obligaron a un cambio de planes. La expresión de Judas acerca de la salvación compartida puede haber sugerido la extraña expresión de 2 Pedro 1:1, traducida como “una fe igualmente preciosa que la nuestra” (literalmente, “fe de igual valor que la nuestra”). De cualquier manera, Judas no se detuvo a hablar de la salvación compartida, pero Pedro sí (2 Ped. 1:3-11).

De lo que Judas tenía que escribir inmediatamente, era de la necesidad de “que contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos” (vers. 3). La palabra para *contender* significa “luchar enérgicamente” y también implica enfrentamiento, como en una lucha. En los versículos 20 al 23 se detalla cómo deben llevar a cabo esa lucha sus lectores.

La pelea es “por la fe”. En Judas, la fe no significa el *acto* de creer, sino más bien aquello que se cree. Algunos comentadores piensan que Judas está hablando de un credo formal, lo cual sugeriría una fecha tardía de la carta. Pero esa idea es innecesaria. En el Nuevo Testamento, la palabra se utiliza a menudo con el sentido de mensaje del evangelio. Se dijo de Pablo: “Aquel que en otro tiempo nos perseguía, ahora predica la fe que en otro tiempo asolaba” (Gál. 1:23). “Tener fe” es confiar, pero “predicar la fe” significa

proclamar un mensaje con determinado contenido. Nuevamente, Hechos 6:7 habla de llegar a ser “obedientes a la fe”. En esos lugares, la palabra es utilizada de la misma manera que la utiliza Judas.

Esta fe fue “una vez dada a los santos” (vers. 3). *Santos* es otra palabra para *cristianos*. No se usa para individuos en el Nuevo Testamento, sino más bien en plural, colectivamente, para el cuerpo corporativo de cristianos: la iglesia. Los cristianos son santos como cuerpo, en relación unos con otros. Después de los tiempos del Nuevo Testamento, algunos cristianos pensaron que la única forma de llegar a ser santos era apartándose de la sociedad y viviendo vidas solitarias (por ejemplo, “San” Antonio). Si tenían éxito en lograr la santidad, no tenían forma de saberlo, ¡porque la santidad se prueba al tratar de relacionarse con personas difíciles! Esa es una de las razones por las cuales podemos ser santos solo en grupos.

Los cristianos a los cuales estaba escribiendo Judas habían recibido el mensaje del evangelio (1 Cor. 15:1) “de una vez para siempre” (vers. 3, BJ). Judas dice esto para advertir contra cualquier revisión del mensaje, cualquier desviación de la predicación original y la enseñanza que habían oído cuando recién se hicieron cristianos. La idea es similar a la de Pablo en Gálatas 1:9: “Si alguno os predica diferente evangelio del que habéis recibido, sea anatema”. Va a ser evidente que Judas se estaba preocupando por el evangelio “destripado”, que había sido despojado de sus implicaciones morales, no de un sistema de proposiciones metafísicas.

¿Por qué era necesario luchar en favor de una fe moralmente pertinente? Judas da la razón en el versículo 4. “Algunos hombres” están enseñando desviadamente otra cosa. Éstos no son creyentes comunes, sino maestros, porque están desviando a otros, no solo errando ellos. Estaban infiltrando las iglesias furtivamente, no como personas rectas y honestas.

Judas los describe como impíos, irreverentes, la RVR usa la expresión “niegan a Dios”, aunque esto no significa que sean ateos. Estos maestros no negaban la existencia de Dios, pero no lo respetaban. Si eran típicos gnósticos, creían que el Creador de este mundo era necio y torpe. “¡En tu cara, Dios!” era su actitud.

Judas nos dice que estos maestros “convierten en libertinaje la

gracia de nuestro Dios". Era típico de muchos grupos gnósticos usar el mensaje evangélico de la gracia, especialmente como lo expresara Pablo, como pretexto para arrojar fuera la Ley de Dios, de hecho, toda ley. Ellos sostenían: "No andamos de acuerdo a la ley sino por el Espíritu; hemos terminado con todo lo externo como los mandamientos; estamos liberados". En Romanos, Pablo buscó corregir esas tremendas interpretaciones erradas (Rom. 3:8; 6:1, 15; compare con Gál. 5:13).

Peor aún, Judas dice que estos maestros "niegan a nuestro único Dueño y Señor, Jesucristo" (vers. 4, DHH). La palabra *soberano* (en griego *despotes*) es usada para Jesús solo en 2 Pedro 2:1 además de aquí. La frase se lee aquí literalmente "negando al único Dueño y nuestro Señor Jesucristo", y no está claro si Dueño/Soberano se refiere a Dios el Padre o si ambos títulos, Dueño y Señor, se aplican a Jesucristo. Pedro ciertamente lo aplica a Jesús, y eso sugiere un significado similar en Judas, aunque no hay otros paralelismos de este uso en el Nuevo Testamento, todos los demás lugares donde se utiliza *despotes* aplican el título a Dios el Padre. Otra clave en cuanto a que los cristianos primitivos lo aplicaban a Jesús es el hecho que llamaban a los familiares de Jesús *desposynoi*, una palabra derivada de *despotes*. Este debate más bien técnico es importante porque nos muestra que los cristianos muy tempranamente consideraban a Jesús como Dios, igual al Padre.

Pero ¿de qué manera negaban los falsos maestros a su Dueño y Señor? Es verdad que el gnosticismo clásico negaba la soberanía singular de Dios doctrinalmente, haciendo una distinción entre el Dios Altísimo y el dios creador demiurgo. (Para un comentario acerca del gnosticismo, vea la Introducción a la Segunda Carta de Pedro.) También negaba a Cristo doctrinalmente, negando la encarnación (1 Juan 2:22, 23). Pero el resto de la carta de Judas sugiere que está pensando en algo más. Los falsos maestros negaban a su Señor por su conducta. Tito 1:16 habla de esta clase de negación: "Profesan conocer a Dios, pero con los hechos lo niegan". Jesús había dicho: "No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos" (Mat. 7:21).

Judas nos dice que estaba profetizada la condenación de los falsos maestros. “Las Escrituras ya habían señalado desde hace mucho tiempo” su condenación (vers. 4). El verbo también puede significar “prescribir”, “condenar”, y encaja con la siguiente sección, que es una serie de tipos (ejemplos) y profecías que se aplican a los falsos maestros. Lo que viene a continuación, entonces, desempaqueta Judas 4.

La Degeneración y la Condenación de los Falsos Maestros

Al igual que Pedro (2 Ped. 1:12), Judas presenta con tacto su advertencia como un recordatorio de algo que sus lectores ya sabían (vers. 5). Comienza con un ejemplo de tres grupos de malhechores de la historia bíblica: los israelitas rebeldes en el Éxodo, los ángeles caídos y Sodoma y Gomorra (vers. 5-7).

El pueblo de Israel era el pueblo de Dios, y Dios los libró de la esclavitud de Egipto. Sin embargo, se rebelaron en el desierto (Núm. 14), y los rebeldes no entraron a la Tierra Prometida (Núm. 26:64, 65). Se perdieron (1 Cor. 10:5). Judas recuerda a sus lectores estos hechos como advertencia que aunque son cristianos salvados por gracia, ellos también pueden perderse si se rebelan y caen. “El Señor, habiendo salvado al pueblo sacándolo de Egipto, después destruyó a los que no creyeron” (vers. 5). ¡Salvados pero luego perdidos! (2 Pedro 1:10, 2:20 y 3:17 advierten en contra de la misma terrible posibilidad).

El segundo grupo en el primer trío de ejemplos de Judas lo constituyen los ángeles caídos (vers. 6), símbolo que también se recogió y desarrolló en 2 Pedro 2:4. Primero de Enoc, un libro que Judas obviamente conocía, identificaba a los ángeles caídos (los vigilantes) con los “hijos de Dios” que, de acuerdo con Génesis 6:1 y 4, mantuvieron relaciones sexuales con “las hijas de los hombres” (Véase 1 Enoc 6-19; 22:11, etc.). En relación con las dificultades teológicas de esta interpretación, vea los comentarios de 2 Pedro 2:4. Puede ser que Judas no esté pensando aquí en un incidente bíblico, sino en el conflicto en el cielo al que se hace alusión en

lugares tales como Isaías 14:12-15; 24:21, 22. Judas no menciona que los ángeles cometieron transgresiones sexuales, aunque los falsos maestros sí. Él dice que “no guardaron su dignidad” (vers. 6). Aparentemente no estaban conformes con su posición. Como resultado, son mantenidos en las tinieblas de la Tierra, una oscuridad que trajeron sobre sí ellos mismos, esperando el Juicio (“el gran día”, expresión que se encuentra en 1 Enoc). La inferencia es que los falsos maestros enfrentan el mismo destino.

El tercer grupo presentado como ejemplo es el pueblo de Sodoma y Gomorra y sus alrededores (vers. 7), que 2 Pedro 2:6-10 desarrolla extensamente. En este caso, como muestra claramente Judas, el pecado es definidamente la inmoralidad sexual y la perversión. Por cuanto estas ciudades fueron destruidas por fuego (Gén. 19:24), “sufrieron el castigo del fuego eterno y quedaron como advertencia para todos” (DHH). Algunas traducciones son inferiores a otras. Por ejemplo, la RVR dice que “fueron puestas por ejemplo sufriendo el castigo del fuego eterno”. El fuego que destruyó a Sodoma y Gomorra fue eterno en el sentido que su resultado fue irreversible. Es interesante, sin embargo, que los contemporáneos de Judas pensaban que el fuego todavía estaba humeando y era visible hacia el sur del Mar Muerto. El libro apócrifo *Sabiduría de Salomón* dice: “Como testimonio de aquella maldad queda todavía una tierra desolada humeando, unas plantas cuyos frutos no alcanzan sazón a su tiempo, y, como monumento de un alma incrédula, se alza una columna de sal” (10:7, BJ). Josefo, el historiador judío, escribe: “Aún hay señales del rayo divino y las huellas (o sombras) de sus cinco ciudades. Los frutos que nacen de las cenizas tienen un color que incita al paladar, pero se convierten en humo y pavesas cuando se toman con las manos” (*Las guerras de los judíos*, IV.8.206). Los antiguos consideraban lo que creían ser los restos humeantes de las ciudades de la llanura como un recordativo “eterno”, siempre presente de los resultados del pecado y un símbolo visible del Juicio futuro (Deut. 29:23; Jer. 49:17, 18). Tal juicio es el que les espera a los falsos maestros.

Al igual que los involucrados en los tres ejemplos espantosos que Judas ha colocado delante de ellos, los falsos maestros han come-

tido crímenes similares (vers. 8). Él se refiere a ellos como “estos soñadores”, sugiriendo que ellos han pretendido haber recibido visiones (compare con Joel 2:28, 29 y Hech. 2:17). Pero cualesquiera fueran sus pretensiones o por causa de sus pretensiones, “contaminan su cuerpo” como los sodomitas, “rechazan la autoridad del Señor” como los israelitas rebeldes, e “insultan a los poderes superiores” como los ángeles caídos (DHH).

Esta declaración de acusaciones resume su iniquidad. Algunos de los primeros gnósticos (vea la Introducción a 2 Pedro) llamaban a la promiscuidad sexual “amor perfecto” y organizaban orgías rituales. Todos rechazaban la autoridad del Dios Creador. El significado de la tercera acusación es menos claro. Las “potestades superiores” traduce una palabra que significa literalmente “glorias” un término que se utiliza en los Rollos del Mar Muerto para ángeles. El pasaje paralelo en 2 Pedro 2:10b es igualmente difícil, aunque allí el significado podría ser ángeles malos. Ese puede no ser el significado en Judas. Los gnósticos enseñaban que asociados a un demiurgo había seres celestiales (*archontes*) que servían como carceleros del espíritu humano. Si se los puede identificar con ángeles, esa podría ser la idea de Judas aquí. Por el otro lado, si tienen la intención de establecer una analogía entre el versículo 8 y el versículo 9, entonces las “potestades superiores” son paralelas al diablo en el versículo 9, lo cual las convertiría en ángeles malos, por lo menos en opinión de los falsos maestros, como podría ser el caso de 2 Pedro 2:10b. No podemos estar seguros ahora de qué quería decir exactamente Judas (y 2 Pedro), pero su estimación de los ángeles era probablemente bastante diferente de la de los falsos maestros.

Judas 9 contrasta la actitud del arcángel Miguel con la actitud hacia los ángeles manifestada por los falsos maestros. La idea parece ser que es presuntuoso traer una queja contra los seres celestiales, cualquiera fuere la razón, porque solo Dios tiene autoridad para pronunciar sentencia sobre ellos. Aun Miguel, discutiendo una causa justa contra el diablo, no se atrevió a pronunciar juicio, dejando el asunto al Juez Supremo.

¿Quién es Miguel? Un mensajero celestial le dijo a Daniel que Miguel era “uno de los principales príncipes”, el único lo suficiente-

mente fuerte para ayudarle contra los “reyes de Persia” (Dan. 10:13, 20, 21). Daniel 12:1 lo describe como “el gran príncipe” que protege al pueblo de Dios y que se levantará para librarlos en el tiempo de angustia final. Es el defensor y abogado del pueblo de Dios, sin duda el mismo personaje que “el ángel de Jehová” que defiende a Josué el sumo sacerdote en Zacarías 3:1-10. Sorprendentemente, en Zacarías 3:2 este ángel es llamado Jehová, y él le dice a Satanás, el acusador: “Jehová te reprenda, oh Satanás; Jehová que ha escogido a Jerusalén te reprenda”. A Josué, le dice: “Mira que he quitado de ti tu pecado, y te he hecho vestir de ropas de gala” (3:4). En 1 Enoc, Miguel parece ser el líder de los cuatro o siete “ángeles de la Presencia” (1 Enoc 40; 20:7). No es sorprendente que el visionario y escritor cristiano primitivo Hermas identificara a Miguel con Cristo, el Hijo de Dios.

Pero Judas aparentemente está citando el culminante fin de otra obra apócrifa que circulaba en su época, que contenía una cantidad de leyendas judías. Esa obra, llamada *La asunción de Moisés* o *El testamento de Moisés*, todavía sobrevive en su mayor parte, pero ha desaparecido el final. Puede ser reconstruido, sin embargo, de varias referencias a él que hay en la literatura cristiana primitiva (véase Bauckham, *Jude, 2 Peter*, pp. 65-76). Bauckham lo reconstruye de la siguiente manera:

Josué acompañó a Moisés a subir el Monte Nebo, donde Dios le mostró a Moisés la tierra prometida. Moisés luego envió a Josué de vuelta, diciendo: “Baja al pueblo y diles que Moisés ha muerto”. Cuando Josué bajó al pueblo, Moisés murió. Dios envió al arcángel Miguel para trasladar el cuerpo de Moisés a otro lugar y para enterrarlo allí, pero Samma’el, el diablo, se le opuso, disputando el derecho de Moisés a un entierro honorable... Miguel y el diablo combatieron por el cuerpo. El diablo difamó a Moisés, acusándolo de homicidio, porque mató al egipcio y enterró su cuerpo en la arena. Pero Miguel, no tolerando la calumnia contra Moisés, dijo: “Que el Señor te reprenda, diablo”. Al oír eso el diablo huyó, y Miguel trasladó el cuerpo al lugar ordenado por Dios. Por eso nadie vio el lugar de sepultura de Moisés (Freedman, ed.,

The Anchor Bible Dictionary, 3:1099).

Pero aunque Miguel, al defender la causa justa del sumo sacerdote Josué y el cuerpo de Moisés, no se atrevió a acusar a Satanás, dejando más bien la responsabilidad al Anciano de días, los falsos maestros no dudaron en acusar y condenar a los ángeles por su gobierno de ley.

Aparentemente estos maestros pretendían tener un conocimiento especial de los poderes invisibles del universo, un conocimiento que los calificaba para emitir juicio sobre ellos. Judas dice: "Esos hombres hablan mal de las cosas que no conocen" (vers. 10, DHH). Pero lejos de entender las realidades espirituales, operan a un nivel animal, guiados solo por apetitos y pasiones físicas, no gobernados por la razón. Eso resultaría en su destrucción, predijo Judas. Las palabras de Judas son similares a lo que dice Pablo con respecto a los enemigos de la cruz de Cristo: "El fin de los cuales es perdición, cuyo dios es el vientre, y cuya gloria es su vergüenza; que solo piensan en lo terrenal" (Fil. 3:19).

Pronunciando un ay sobre ellos, Judas avanza ahora a su segundo trío de ejemplos. Esta vez sus ejemplos son individuos: Caín, Balaam y Coré (vers. 11). Judas 11 al 13 no trata solo sobre pecar, sino sobre llevar a otros al pecado.

Caín fue el primer asesino, quien mató a su justo hermano menor Abel (Gén. 4:1-16). En gran parte de la tradición judía, Caín era el prototipo del pecador, la fuente de iniquidad que corrompió a la humanidad (véase *Sabiduría de Salomón* 10:3, 4; Josefo, *Antigüedades* 1.52-66; otras referencias en Bauckham, véase pp. 79, 80).

Balaam, el profeta cananeo, era un "mercenario", un profeta por ganancia (Núm. 22-24). Balaam ideó una conspiración moabita para tentar a los hombres israelitas a involucrarse con mujeres moabitas y madianitas y la idolatría, apartándose del Señor, lo cual terminó en una plaga (Núm. 25:1-3; 31:16). Por esto, Balaam murió a espada (Núm. 31:8).

Coré, el levita, dirigió una rebelión contra Moisés, que era una rebelión contra Dios (Núm. 16). El Señor castigó a Coré y a sus seguidores haciendo que la tierra se abriera y los tragara.

Lo que tenían en común estos tres individuos era que llevaron a

otros al pecado y por ello fueron condenados. Así ocurría también con los falsos maestros.

Judas abre una ventana a la vida de la iglesia primitiva al mismo tiempo que se queja: “Estos son manchas en vuestros ágapes, que comiendo impúdicamente con vosotros se apacientan a sí mismos” (vers. 12). En la práctica cristiana temprana, la Cena del Señor (como la Pascua) era celebrada como parte de una comida completa, una clase de cena de iglesia. Era llamada ágape (*agape* significa “amor”). La camaradería en la mesa era una expresión importante de aceptación mutua y de unidad (Hech. 2:42, 46). Pero los falsos maestros estaban convirtiendo estas ocasiones en fiestas con ebriedad, si no orgías. Algo como esto ocurría en Corinto (véase 1 Cor. 10, 11). Pablo se quejó diciendo: “Cuando, pues, os reunís vosotros, esto no es comer la cena del Señor. Porque al comer, cada uno se adelanta a tomar su propia cena; y uno tiene hambre, y otro se embriaga” (1 Cor. 11:20, 21). Fue probablemente por abusos como estos que decayó la costumbre de la fiesta del *ágape*.

La segunda parte del versículo 12 y todo el versículo 13 consiste en una serie de metáforas tomadas de Proverbios 25:14; Isaías 57:20; y 1 Enoc. ¡Algunas son lisonjeras! Juntas presentan una imagen de vacío, vanidad, esterilidad e inestabilidad. “Dos veces muertos” (vers. 12) puede ser una alusión a la segunda muerte (Apoc. 20:14). Las “estrellas errantes” (*asteres planetari*) al final del versículo 13 son los planetas; de hecho nuestra palabra castellana proviene de la palabra griega para “errante”. El verbo griego *planao* también significa “desviar, engañar”. Por lo tanto hay un juego significativo de palabras en el versículo 13. El Nuevo Testamento frecuentemente advierte contra los falsos profetas de los últimos días que desviarán a muchos (Mat. 24:4, 5, 11, 24; 1 Tim. 4:1; 2 Tim. 3:13; 1 Juan 4:6; Apoc. 2:20; 13:14). Los planetas no brillan por su propia luz sino que solo reflejan la luz. Estas “estrellas errantes” estarán destinadas a las tinieblas eternamente (“tinieblas de afuera”, Mat. 8:12). En contraste, Daniel 12:3 dice que los maestros de la verdad brillarán como estrellas eternamente.

En la introducción a Judas, ya comentamos el uso de la cita directa de 1 Enoc 1:9 en Judas 14, 15. Esta forma el tercer “texto”

que Judas aplica a los falsos maestros. El número “séptimo desde Adán” está basado en un recuento inclusivo. El séptimo incluye tanto a Adán como a Enoc (Gén. 5:3-18). Los miles y miles de santos (vers. 14) son ángeles (compare con Dan. 4:13; 18:13). Cuando Jehová vino de Sinaí, ellos estaban con él (Deut. 33:2). Cuando él venga nuevamente, ellos estarán con él (Zac. 14:5). Esto se enfatiza en el Nuevo Testamento (Mat. 16:27; 25:31 y pasajes paralelos; 2 Tes. 1:7). Él vendrá a juzgar a las personas impías, las acciones impías, los métodos impíos y las palabras impías (vers. 15).

Judas 16 describe algunas otras características de estos maestros cínicos: son “murmuradores, querellosos” como los rebeldes en el desierto (Exo. 15:24; 17:3; Núm. 14:29; etc.). Este es el único lugar en el Nuevo Testamento donde se utilizan estos dos términos. Los falsos maestros también se sirven a sí mismos, hablan cosas infladas para impresionar a otros y ganan a las personas por medio de la adulación. Los gnósticos iban especialmente tras la gente rica, adulando hábilmente sus egos, sus esperanzas y temores. Estas son técnicas utilizadas en todos los tiempos por las personas hambrientas de poder.

El cuarto y último “texto” que Judas aplica a los falsos maestros es una profecía que hicieron los apóstoles cuando predicaron por primera vez el evangelio y enseñaron a estos creyentes. Judas simplemente les pide que la recuerden (vers. 17). “En el postrer tiempo habrá burladores, que andarán según sus malvados deseos” (vers. 18). Esta era en verdad una predicción de más de un apóstol, pero nuestros registros de ella provienen mayormente de Pablo (véase Hech. 20:29-31; 1 Tim. 4:1, 2; 2 Tim. 3:1-9). Se encuentran advertencias similares con palabras diferentes en todo el Nuevo Testamento (p. ej., 1 Juan 4:1), y la idea se remonta realmente al discurso de Cristo en el Monte de los Olivos (p. ej., Mat. 24:11; cf. Mat. 7:15). Por supuesto, 2 Pedro 3:3-7 desarrolla esta idea.

Los falsos maestros burladores crean divisiones en la iglesia (vers. 19). Pretenden ser super espirituales, pero, por cierto son carnales y mundanos. Quizás aprovecharon 1 Corintios 2:13-15, afirmando que si alguno no entendía o aceptaba su cháchara incoherente, se debía a que no era espiritual. Judas dice: ¡No escuchen sus palabras

hasta mirar sus vidas (vers. 19)! Jesús nos ha dado una prueba: “Por sus frutos los conoceréis” (Mat. 7:16, 20). No se guíen solo por su habla piadosa (vers. 21). Una persona puede destacarse en el discurso religioso pero no tener escrúpulos. Algunas personas no son lo que parecen ser.

■ Apliquemos la Palabra

Judas 1-19

1. ¿Qué elementos de mi experiencia religiosa podrían volverme vulnerable a las palabras lisonjeras de los charlatanes religiosos? ¿Qué puedo hacer para desarrollar discernimiento espiritual?
2. ¿Soy concienzudo en cuanto a lo que enseño a otros, atento a Santiago 3:1? ¿Qué responsabilidad tengo sobre los valores espirituales que transmito a otros?
3. ¿Tomo con seriedad la Cena del Señor? Antes de participar en la Cena del Señor, ¿qué preparaciones específicas puedo hacer en mi vida para hacerla más significativa espiritualmente para mí?
4. ¿Me he prendado de la idea de la “gracia barata”, o respondo con gratitud a la misericordia de Dios buscando hacer su voluntad? ¿Cómo veo el equilibrio entre la gracia de Dios y mi respuesta en este asunto de la salvación?
5. ¿Cómo puedo evitar los extremos de la presunción y de la ansiedad de manera de poder caminar confiadamente con Dios cada día? ¿Qué diferencia la presunción de la fe?
6. ¿Cómo podría estar utilizando la religión con motivos egoístas, tal como tener control sobre los demás? ¿Cómo puedo permitir que Dios me use? ¿Cómo puedo estar seguro de mis motivaciones?
7. ¿Entiendo la naturaleza encarnatoria (es decir, la unión de lo divino y lo humano) de la revelación e inspiración? ¿Puedo aceptar los elementos culturales de la Biblia sin perder confianza en su mensaje? ¿Cómo puedo distinguir entre el

mensaje mismo y el manto con el que está vestido?

■ Investiguemos la Palabra

1. Si no lo hizo cuando estudió 2 Pedro, use una concordancia exhaustiva para buscar todas las referencias que hay en la Biblia de Sodoma y Gomorra, y escriba un párrafo resumiendo lo que descubrió.
2. Haga lo mismo con Balaam.
3. Estudie lo que se dice con respecto a los falsos maestros y falsos profetas en otras partes del Nuevo Testamento, comenzando con las referencias que ha visto en este capítulo. Compare estas descripciones y advertencias con lo que dice Judas. ¿Qué semejanzas y diferencias observa? Mencíonelas en su cuaderno. ¿Qué razones le parece que hay para estas semejanzas y diferencias?
4. Usando una concordancia, encuentre todas las veces que se mencionan las palabras *fe* y *gracia* en el Nuevo Testamento. Trate de clasificarlas de acuerdo con sus diferentes significados. Formule una definición de cada significado.

■ Estudio adicional de la Palabra

1. Quizás ya dio una mirada a 1 Enoc durante su estudio de 2 Pedro. Para *La asunción de Moisés* (también llamado *Testamento de Moisés*), vea H. F. D. Sparks, *The Apocryphal Old Testament*, pp. 601-616. Tenga en mente que falta el final de esta obra.
2. En este capítulo nos hemos referido a un libro llamado *Sabiduría de Salomón*, que está entre los libros apócrifos. Los libros apócrifos del Antiguo Testamento aparecen en varias versiones de la Biblia.
3. La pregunta acerca de qué libros pertenecen correctamente a la Biblia atañe al asunto del canon. Para un comentario amplio de los cánones del Antiguo y del Nuevo Testamentos, vea los artículos de G. W. Bromiley, ed., *The International Standard Bible Encyclopedia*, 1:591-606. Hay un tratamiento un poco más breve, pero consecuentemente no tan completo, en S. H.

Horn, et. al., *Diccionario bíblico adventista*, pp. 199-206.

4. Un artículo adecuado pero conservador acerca de los ángeles aparece en G. W. Bromiley, ed., *The International Standard Bible Encyclopedia*, 1:124-127. Su comentario del “ángel de Jehová” es equilibrado. Vea también el artículo sobre “Miguel” en S. H. Horn, et. al., *Diccionario bíblico adventista*, p. 783. Note especialmente lo que dice este artículo acerca de la relación del arcángel Miguel con la sepultura de Moisés.

Desafíos para los Creyentes

Judas 20-25

En el versículo 3 Judas anunció que su propósito era instar a sus lectores a contender “ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos”. Entra luego en la razón por la cual es necesario esto. Solo ahora, al comenzar el versículo 20, vuelve a su instrucción positiva, cumpliendo así el propósito anunciado. En 20 al 23 Judas discute aspectos de cómo contender por la fe. La traducción española oscurece la estructura de esta sección, que consiste en una serie de imperativos griegos paralelos, cada uno de los cuales tiene un participio dependiente:

(20) “Edificándoos sobre vuestra santísima fe, orando en el Espíritu Santo.

(21) “Conservaos en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna.

(22) “Sean misericordiosos con los que dudan, (23) A otros salvad, arrebatándolos del fuego;

“Y de otros tened misericordia con temor, aborreciendo aun la ropa contaminada por su carne” (traducción personal).

(Debemos reconocer, sin embargo, que el texto de los versículos 22, 23a ha sido contaminado, y el manuscrito exhibe muchas variaciones.)

Los últimos dos versículos (vers. 24, 25) constituyen una doxología

reconfortante.

■ Introduzcámonos en la Palabra

Judas 20-25

Lea Judas desde el principio si ha olvidado qué hay en la parte anterior. Lea luego Judas 20 al 25, y responda las siguientes preguntas basado en lo que encuentre en estos versículos:

1. ¿Cómo se relacionan los versículos 20 al 23 con el versículo 3? ¿De qué manera se relaciona la doxología de los versículos 24, 25 con los versículos 4 al 19? ¿Cómo se relaciona con el saludo del versículo 2?
2. ¿Qué les dice Judas a sus lectores que hagan por ellos mismos?
3. ¿Qué les dice Judas a sus lectores que hagan en favor de los demás?
4. ¿A quién está dirigida la doxología de los versículos 24, 25? ¿Qué nos dice acerca de la Trinidad?
5. Observe que la palabra *guardar* (vers. 21, 24) se utiliza dos veces en esta sección. ¿Quién es el que guarda en cada caso, y qué relación hay entre los dos?

■ Exploremos la Palabra

Cómo Contender por la Fe

Por tercera vez, Judas se dirige a sus lectores como “amados”, contrastando la conducta que deben manifestar con la de los falsos maestros descrita en el versículo 19. Sus instrucciones acerca de cómo “contender por la fe” consisten en una serie de imperativos (según se los expresa en castellano).

Los primeros dos imperativos son “*edificándoos* sobre vuestra santísima fe, *orando* en el Espíritu Santo” (vers. 20, se ha agregado el énfasis). Esto debe hacerse tanto individual como colectivamente (los verbos griegos están en plural). El Nuevo Testamento exi-

ge ambos tipos de edificación. Primera Tesalonicenses 5:11 dice: “Animaos unos a otros, y edificaos unos a otros”. Primera Corintios 14:12 dice: “Procurad abundar en ellos [dones espirituales] para edificación de la iglesia”. La iglesia es un edificio; es “la familia de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo” (Efe. 2:19, 20). Al edificar la iglesia sobre el fundamento bíblico, puede resistir los efectos divisivos de las actividades de los falsos maestros. Esto resulta en crecimiento, aunque no está a la vista aquí el crecimiento numérico. El crecimiento en la fe significa un conocimiento y un compromiso que se va profundizando, una comprensión creciente de lo que Cristo ha hecho y de la respuesta que Cristo espera de nosotros (compare con 2 Ped. 3:18). Hechos 2:42 nos presenta cuatro maneras mediante las cuales la iglesia primitiva era nutrida y edificada: devoción a las enseñanzas de los apóstoles (que para nosotros está registrada en el Nuevo Testamento), comunión unos con otros para animarse y apoyarse, partir el pan en la mesa de la comunión, especialmente en la Cena del Señor, y la oración.

“Orando”, dice Judas, “en el Espíritu Santo” (vers. 20). Efesios 6:18 también nos dice que oremos en el Espíritu, y Romanos 8:26 explica la razón de ello (compare con Gál. 4:6). La oración cristiana está dirigida *al* Padre, *por medio* del Hijo, y *en* el Espíritu Santo. La oración cristiana es oración *inspirada*. La mejor oración es cuando Dios se habla a sí mismo a través de nosotros.

Es dudoso que los falsos maestros oraran. Si lo hacían, lo hacían en público como espectáculo. Y en lugar de edificar la iglesia, la dividían. Necesitaban oír la advertencia de Pablo a los corintios con respecto a dañar la iglesia: “¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros? Si alguno destruyere el templo de Dios, Dios le destruirá a él, porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es” (1 Cor. 3:16, 17).

El siguiente imperativo es “conservaos en el amor de Dios” (vers. 21). El griego podría significar o nuestro amor por Dios o el amor de Dios por nosotros, pero este último significado es un poquito más probable porque concuerda con otros dichos similares. Pablo oró para que los efesios puedan estar “arraigados y cimen-

tados en amor” (Efe. 3:17). Jesús dijo: “Permaneced en mi amor” (Juan 15:9), y es importante notar que esto se hace obedeciendo los mandamientos de Cristo (vers. 10). Esto era algo en lo cual no estaban interesados los falsos maestros.

Por lo tanto tenemos una parte que desempeñar para mantener nuestra conexión vital con Dios. Esta es la forma de esperar la segunda venida de Cristo. Ese es el significado de “esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna” (vers. 21). Cuando Cristo venga, traerá juicio sobre los impíos y misericordia sobre los piadosos (2 Tim. 1:18), que resultará en vida eterna. Es ahí cuando los misericordiosos obtienen misericordia (Mat. 5:7).

El siguiente imperativo es “tengan compasión de los que dudan” (vers. 22, DHH). Deberíamos observar que muchos manuscritos dicen “a algunos que dudan, convencedlos”. Cualquiera sea la variante correcta, aquí, Judas comienza a decirles a sus lectores lo que deben hacer por otros, habiendo puesto en orden su propia casa espiritual. “A otros salvad, arrebatándolos del fuego” (vers. 23) es una reminiscencia de Zacarías 3:2: “¿No es éste un tizón arrebatado del incendio?” Es un versículo al que Judas había aludido anteriormente en el versículo 9.

Era posible rescatar no solo a los que habían sido engañados por los falsos maestros, sino que también a los falsos maestros, aunque el proyecto debía ser emprendido con mucha precaución: “Y de otros tened misericordia con temor, aborreciendo aun la ropa contaminada por su carne” (vers. 23). Esta puede ser una alusión a Zacarías 3:4. La palabra griega que se usa aquí para “ropa” es *chiton*, que es la vestimenta usada sobre la piel. En el proceso de curar a los enfermos, el sanador debe tener cuidado de no infectarse él, y lo mismo es cierto para los sanadores espirituales. Sin embargo debe correrse el riesgo como Jesús corrió el riesgo: “Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. No he venido a llamar a justos, sino a pecadores” (Mar. 2:17).

Doxología

Una doxología es atribuir alabanza, glorificar a Dios, y eso es

lo que tenemos en los dos últimos versículos de Judas (vers. 24, 25). Muchas epístolas del Nuevo Testamento terminan con una bendición, y algunas contienen doxologías, pero las únicas otras epístolas que terminan con una doxología son Romanos (extensa, Romanos 16:25-27) y 2 Pedro (breve).

Pero ¿a quién exactamente se eleva la doxología, a Dios el Padre o a Jesucristo? La fórmula dice: “El Dios único... por nuestro Señor Jesucristo” (vers. 24, 25, DHH). La preposición *por* marca claramente una distinción entre los dos miembros de la Trinidad, y aquí es Dios el Padre al que se llama Salvador. En el Nuevo Testamento se lo llama Salvador más a menudo a Cristo, pero en ocho ocasiones se aplica el título al Padre (además de aquí, los lugares son: Luc. 1:47; 1 Tim. 1:1; 2:3; 4:10; Tito 1:3; 2:10; 3:4). Es interesante que en dos versículos adyacentes, Tito 1:3 y 1:4, primero Dios y luego Cristo Jesús son llamados “nuestro Salvador”. Todo esto es parte del misterio de la Trinidad, tres, sin embargo uno, compartiendo atributos y títulos. El lenguaje resultante es a menudo paradójico. Aquí, Dios, diferenciado de Cristo, es llamado “único Dios”, que suena como un rígido monoteísmo que no tiene lugar para la deidad de Cristo. (Se encuentra el mismo uso en Juan 5:44; 17:3; Apocalipsis 15:4.) Pero aquí, también Jesucristo es llamado “nuestro Señor”, un título divino encontrado a lo largo del Antiguo y del Nuevo Testamento. El misterio debe quedar así, porque solo Dios puede comprender completamente a Dios.

Dios, dice Judas 24, “*es poderoso* para guardaros sin caída” (se ha agregado el énfasis). Las otras dos doxologías del Nuevo Testamento comienzan de manera similar. Dios “*puede* confirmarnos según mi evangelio”, dice Pablo (Rom. 16:25, se ha agregado el énfasis). “Aquel que *es poderoso* para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos” (Efe. 3:20, se ha agregado el énfasis). Si Dios es capaz de guardarnos de caer, ¿por qué algunos caen, como se mostró en el versículo 5? El versículo 24 debe estar ligado al versículo 21, que señala el rol humano. Aquí nos encontramos con otro misterio. A lo largo de la historia de la teología, algunos han insistido sobre la soberanía divina, y otros, sobre la respuesta humana. La salvación ¿es obra solo de

Dios, o debemos desempeñar nosotros una parte? Este debate clásico con muchas ramificaciones comenzó con Agustín y Pelagio en el siglo quinto, continuado en el siglo diecisiete por los escolásticos calvinistas y Arminio, y todavía no se ha acabado. El hecho es que ambos bandos están completamente en lo correcto. No podemos más que aferrarnos a la paradoja de Filipenses 2:12, 13.

Dios puede no solamente guardarnos de caer; es capaz de “presentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegría” (vers. 24). Es difícil para la mente pensar que Dios nos puede hacer aptos para entrar al lugar mismo de la gloria de su *Shekinah*, que representa a Dios mismo. Las víctimas de los sacrificios ofrecidos en el templo debían ser sin defecto, sin mancha (Lev. 1:3; 3:1). Pablo también dijo que Dios puede volvernos así (Col. 1:22; Efe. 1:4; 5:27; 1 Tes. 5:23). Lo hace contando la vida sin pecado de Cristo y su muerte expiatoria como si fuera la nuestra, porque Cristo no tuvo defecto. El cumplimiento de esta experiencia suprema, cuando entremos a la presencia de la gloria divina, es escatológico. Sucederá en el gran Día, si no caemos.

Es a través de Jesucristo que nuestras alabanzas —a Dios sea “gloria y majestad, imperio y potencia”— son transmitidas al Padre (vers. 25). El Dios-hombre es nuestro nexo y canal. La doxología continúa estallando con palabras difíciles de entender que resueñan a través de los cielos: “antes de todo tiempo, ahora y por todos los siglos. Amén” (vers. 25, BJ).

Así nuestro estudio de Judas llega a su final con alabanza y con misterio.

■ Apliquemos la Palabra

Judas 20-25

1. ¿Qué estoy haciendo para edificarme a mí mismo y a mis hermanos y hermanas en la fe, en relación con nuestra comprensión y compromiso con el mensaje de Cristo y acerca de Cristo?
2. ¿Oro en el Espíritu Santo? ¿Sé lo que significa orar en el

Espíritu? ¿He orado pidiendo que el Espíritu Santo me ayude a orar en el Espíritu Santo?

3. ¿Qué cosas específicas puedo incorporar a mi vida de devoción para mantenerme en el amor de Dios, confiando en que él me salva?
4. ¿Qué estoy haciendo para arrebatrar del fuego a pecadores y personas que dudan? ¿Cuánto riesgo estoy dispuesto a correr? ¿Cuánto es demasiado riesgo?
5. ¿Cómo reacciono y me siento cuando entro en la presencia de cosas insondables de Dios y su misterio? ¿Por qué?
6. ¿Sé realmente cómo alabar y glorificar a Dios? Mencione maneras no verbales de alabar a Dios. ¿Cuántas forman parte de mi vida?

■ Investiguemos la Palabra

1. Con la ayuda de una concordancia, busque todas las veces que aparece la palabra *Salvador*, y trate de determinar a quién se designa. Divida una página de su cuaderno de Judas en columnas, y coloque los textos bajo encabezamientos tales como “Cristo”, “el Padre”, etc.
2. Utilizando tanto una concordancia como las notas marginales de su Biblia, trate de averiguar todo lo que pueda acerca del papel que desempeña el Espíritu Santo en la oración y el culto. Escriba un párrafo o dos resumiendo lo que descubrió.
3. Dependiendo de su traducción de la Biblia, busque las palabras *mancha*, *tacha*, o *defecto*. Describa los antecedentes que se hallan en el Antiguo Testamento con respecto a estos términos. Estudie luego cómo se los utiliza en el Nuevo Testamento.

■ Estudio adicional de la Palabra

1. La doctrina de la Trinidad y el tema de la soberanía divina versus la responsabilidad humana y el libre albedrío son temas clave con muchas implicaciones en el debate teológico. Quizás quiera estudiar los temas en un libro de historia de la

teología o de teología sistemática. Con respecto a la Trinidad, vea el folleto de G. Wheeler titulado *Is God a Committee?* Un abordaje calvinista conservador de estos temas es el de L. Berkhof, *Systematic Theology*. También hay artículos apropiados en muchos diccionarios de teología sistemática, de teología histórica, y de teología bíblica.

2. En relación con la expresión “único Dios”, vea E. Stauffer, *New Testament Theology*, pp. 242-244.

La Biblia Amplificada, que pertenece a la Colección Vida Abundante, está diseñada para abrirle las maravillas de la Palabra de Dios en una manera inteligente y relevante. Esta serie volverá a ponerle significado y frescura a su "hora de meditación".

La Biblia Amplificada es más que un comentario. Además de una explicación experta de cada pasaje bíblico, este excitante juego de libros presenta un sistema de estudio que comienza con su propia investigación de la Escritura hecha con oración. El comentario del autor luego "amplifica" los temas principales de cada libro de la Biblia y sugiere otros métodos de estudio que revelarán tanto su significado como sus tesoros devocionales. La Biblia Amplificada también le ayudará para aplicar creativamente la Palabra de Dios a la vida diaria.

Ocupados miembros de iglesia, pastores, maestros y estudiantes de la Biblia, tanto principiantes como de experiencia, encontrarán que La Biblia Amplificada es una de las herramientas de estudio más valiosa y práctica que jamás hayan tenido.

Úsela en grupos pequeños de investigación, para el estudio personal, para las reuniones de oración y para reuniones de testificación en el hogar.

PEDRO Y JUDAS

Viviendo en Tiempos Peligrosos

No es fácil tratar de ser un cristiano fiel en un mundo no cristiano. ¿Se sintió alguna vez incomprendido? ¿Que sus vecinos y aquellos con quienes trabaja no entienden realmente lo que su religión significa para usted? O peor, ¿que son hostiles a su fe?

Y si eso no es suficiente, están los problemas en la iglesia misma: maestros independientes llevando a muchos hacia las tangentes, escándalos que le dan una mala reputación a la iglesia, y controversias que arden lentamente y que amenazan con convertirse en llamas.

Las dos cartas de Pedro y la carta de Judas fueron escritas a iglesias jóvenes que estaban enfrentando estas situaciones. Tratar de ser cristiano en el mundo romano del primer siglo no era tan distinto de tratar de ser cristiano en el siglo veintiuno secular y apresurado. En este tomo de la Biblia Amplificada, el Dr. Robert M. Johnston presenta los consejos eternos y siempre aplicables de estas pequeñas cartas, consejos que son tan importantes para la vida cristiana en los últimos días como lo fueron para los que vivían en los primeros días de la iglesia.

Ser un cristiano real nunca es fácil, pero estas cartas le dirán no solo qué debe ser, sino cómo vivir su llamado divino.



ISBN 987-567-208-4

